

Encuesta sobre
los hábitos deportivos
en España
2010

Ideal democrático y bienestar personal

MANUEL GARCÍA FERRANDO
RAMÓN LLOPIS GOIG



IDEAL DEMOCRÁTICO
Y BIENESTAR PERSONAL

*Encuesta sobre los hábitos deportivos
en España 2010*

IDEAL DEMOCRÁTICO Y BIENESTAR PERSONAL

*Encuesta sobre los hábitos deportivos
en España 2010*

MANUEL GARCÍA FERRANDO
RAMÓN LLOPIS GOIG
Universidad de Valencia



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Primera edición, octubre 2011

© CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES
C/ Martín Fierro s/n, 28040 Madrid

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

Diseño de la cubierta: Roberto Turégano

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesfiliales.boe>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO CSD: 008-11-016-9
NIPO CIS: 004-11-018-0
ISBN CSD: 978-84-7949-213-7
ISBN CIS: 978-84-7476-566-3
Depósito Legal: M. 40.407-2011

Fotocomposición e impresión: EFCA, S.A.
Parque Industrial «Las Monjas». 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)



El papel utilizado para la impresión de este libro es 100% reciclado y totalmente libre de cloro.

ÍNDICE

Presentación de Albert Soler Sicilia	11
Prólogo de Jaime Lissavetzky	15
1. Introducción	19
1.1. Lo global y lo local en el deporte postmoderno	20
1.2. Ambivalencia sociológica, deporte y democracia	22
1.3. El desarrollo de las encuestas desde la perspectiva del cambio social	26
1.4. Apunte metodológico	29
2. El deporte como actividad de ocio y tiempo libre	31
2.1. Ocio, tiempo libre y deporte en el tránsito a una sociedad global	31
2.2. El posicionamiento del deporte como una actividad de tiempo libre	33
2.3. El interés por el deporte	37
2.4. La práctica de algún deporte: evolución histórica de los hábitos deportivos	40
2.5. La práctica deportiva en las 17 Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla	44
2.6. Perfil sociodemográfico de la población según su práctica deportiva	47
2.6.1. Avances y permanencias en la práctica deportiva según sexo y edad	51
2.6.2. La práctica deportiva de la población extranjera residente en España	54
2.7. Antecedentes familiares de la práctica deportiva	57
3. El contexto social de la práctica deportiva	63
3.1. Formas de hacer deporte	64
3.1.1. Frecuencia con la que se practica deporte	66
3.1.2. Edad de comienzo de la práctica deportiva	69
3.1.3. Carácter abierto o restringido de lo que es deporte	72
3.2. El asociacionismo deportivo	73

3.3. Deporte recreativo y federado: dos formas complementarias de hacer deporte	79
3.4. Los deportes más practicados	85
3.5. Frecuencia con que se practican los diversos deportes	93
4. Otras formas de actividad física y deportiva	99
4.1. El paseo como una saludable actividad física de recreo	100
4.2. La realización de actividades físicas de aventura en la naturaleza	102
4.3. El deporte para todos	105
4.4. Salud, calidad de vida y deporte	109
4.4.1. Situación laboral, actividad física en el trabajo y práctica deportiva	110
4.4.2. Autoevaluación de la forma física y percepción del peso corporal	115
4.4.3. El uso de medicamentos y suplementos dietéticos para mejorar la condición física y deportiva	121
5. La percepción de la práctica deportiva en España y la temática de las instalaciones deportivas	125
5.1. Opinión sobre el deporte que se practica en España	126
5.2. Valoración de la importancia de la educación física y el deporte	128
5.3. La comparación del deporte espectáculo, el deporte federado y el deporte para todos	130
5.4. Imagen de las Administraciones Públicas del deporte	132
5.5. La temática de las instalaciones deportivas	135
5.5.1. Tipo de instalaciones que utiliza la población que hace deporte	136
5.5.2. Proximidad de las instalaciones deportivas al lugar de residencia	141
5.5.3. Servicios deportivos municipales: utilización, necesidades y evaluación de su funcionamiento	147
6. La dimensión valorativa y subjetiva del deporte	157
6.1. La diversidad de formas de entender el deporte	158
6.1.1. Formas de entender el deporte según características sociodemográficas y práctica deportiva	162
6.2. Motivos por los que se practica o no deporte	167
6.2.1. Motivos para hacer deporte según tipo de deporte practicado	172
6.3. Categorías de población según su relación con la práctica deportiva	176
6.3.1. El abandono, temporal o definitivo, de la práctica deportiva	178
6.4. Motivos por los que nunca se ha hecho deporte	183

7. El deporte en la opinión pública española	187
7.1. Imagen y valoración de los logros del deporte español	188
7.1.1. Posición del deporte español a nivel internacional	188
7.1.2. Sentimientos de orgullo ante los éxitos del deporte español	191
7.2. El dopaje en el deporte profesional y aficionado	196
7.2.1. Opinión sobre el grado de extensión del dopaje en el deporte	197
7.2.2. Modalidades deportivas en las que se considera más extendido el dopaje	199
7.2.3. La Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje	200
7.3. La práctica deportiva de las mujeres	201
7.3.1. Percepciones sobre la situación de la mujer en el deporte	202
7.3.2. Motivos de la desigual extensión de la práctica deportiva entre sexos	206
7.3.3. Medidas a adoptar para mejorar la situación de la mujer en el deporte	207
7.3.4. Deseos y preferencias para los hijos e hijas en materia deportiva	210
7.4. Integración cultural y deporte	213
7.4.1. Imagen del deporte como vehículo de integración intercultural	214
7.4.2. Opinión sobre los requisitos de origen para representar a España	215
8. El deporte como consumo y espectáculo de masas	219
8.1. Los medios de comunicación y el deporte	220
8.2. La asistencia a espectáculos deportivos <i>in vivo</i>	226
8.3. Accionistas y socios de clubes deportivos profesionales	232
8.4. Los artículos deportivos presentes en los hogares españoles	234
9. Consideraciones finales	239
9.1. Factores estructurales de la práctica deportiva	247
Bibliografía	253
Índice de tablas, gráficos y figuras	259

Presentación

El presente libro es el resultado de un proceso desarrollado a lo largo de treinta años y con un doble componente: de un lado la labor que, por encargo del Consejo Superior de Deportes, viene realizando el Centro de Investigaciones Sociológicas, sin interrupción, desde 1980, llevando a cabo una auténtica radiografía de los hábitos deportivos de los españoles; de otro, el trabajo que, ceñido al período comprendido entre 2005 y 2010, nos ofrece la fotografía más actual de esa imprescindible variable, una fotografía que, si extendemos el período hasta el comienzo del siglo XXI, es decir, al año 2000, se corresponde, sin ninguna duda, con la mejor época vivida por el deporte español en toda su historia.

Una etapa de éxitos que nos invita a hacernos dos grandes preguntas. La primera: ¿es esta «edad de oro» algo que atañe solo a la élite del deporte, a los grandes campeones individuales y colectivos con que contamos o va más allá? Y la segunda –relacionada, por supuesto, con la primera–: ¿esa sucesión de éxitos se ha producido por generación espontánea o es consecuencias de una actuación sostenida desarrollada, además, en todos los planos institucionales?

A esas dos grandes preguntas responde este magnífico trabajo de investigación que lleva por título Ideal democrático y bienestar personal. Y lo hace con rigor, con datos, con indicadores difícilmente cuestionables. Respecto a la primera pregunta, hay que decir que los magníficos logros de nuestros deportistas influyen en la sociedad de manera directa y prolongada. Son como una lluvia mansa que cae sobre la tierra y la reverdece: en este caso, su labor es un ejemplo que se proyecta sobre amplios colectivos sociales incitándoles a hacer deporte, a respetar y practicar la actividad física, a modificar sus hábitos, a hacerlos más saludables y acordes con el respeto al medio ambiente. En relación con la segunda pregunta, solo cabe una respuesta: tenemos más medallas, más campeones, mejores resultados en el deporte de élite porque el nivel medio del conjunto

ha mejorado notablemente. La razón no es otra que la mejora del medio en que la actividad deportiva se desarrolla. Hay más y mejores infraestructuras deportivas; hay políticas y propuestas de actuación que influyen directa e indirectamente en las posibilidades de hacer deporte: ahí están el Plan ADO para el deporte olímpico, o el Plan A+D, ambos elaborados por el Consejo Superior de Deportes; ahí están los diversos programas de apoyo y ayuda que desde el propio Consejo hasta el más pequeño ayuntamiento de España, contando con las comunidades autónomas y las diputaciones provinciales, se orientan a potenciar la actividad física deportiva. Todo ello promueve la igualdad de oportunidades en el acceso a esa actividad, amplía su número de practicantes y, a la larga, da lugar a un salto cualitativo en el conjunto de la sociedad.

Esa realidad es la que refleja la Encuesta sobre hábitos deportivos correspondiente a 2010. En coherencia con ello, la Encuesta nos habla, entre otros muchos aspectos, de cómo ha evolucionado la práctica deportiva de los españoles; de cómo se realiza por tramos de edad, o en función del género; nos informa sobre qué artículos deportivos se pueden encontrar en los hogares españoles y nos indica cuáles son los deportes más practicados y del grado de utilización de las instalaciones deportivas. Pero también nos da exhaustiva información sobre algunas actitudes colectivas. Por ejemplo, cómo nos enorgullecemos de las buenas actuaciones de los deportistas españoles, o cómo realizamos el seguimiento de la vida deportiva a través de los medios de comunicación o en qué medida la práctica deportiva contribuye a la integración social y cultural de los inmigrantes en una España en la que ese sector de la población, incluso en situación de crisis, ha cobrado un peso creciente.

Todos esos indicadores y sus resultados se pueden sintetizar en cinco grandes conclusiones. Estas explican de manera rotunda la buena marcha de nuestros hábitos en el campo del deporte y de la actividad física.

¿Cuáles son esas conclusiones?

Los españoles y españolas hacen cada vez más deporte: entre 2005 y 2010, el porcentaje de ciudadanos entre 15 y 75 años que lo practican ha pasado del 37 al 43%.

El deporte se realiza de forma cada vez más desinstitucionalizada y con una gradual disminución de la finalidad competitiva.

Es cada vez más amplio el colectivo de ciudadanos que lo realizan en lugares abiertos.

Son cada vez más españoles los que conceden mayor importancia al deporte y a la educación física.

El número de ciudadanos orgullosos de los éxitos del deporte español crece de modo notable.

Estamos, en consecuencia, ante un magnífico libro que es, a la vez, una rigurosa investigación que se puede leer de manera amena, que aporta conocimientos imprescindibles en el ámbito deportivo y sociológico. También ante un trabajo de una enorme utilidad para las instituciones, para las federaciones deportivas, para el sector privado. Un trabajo que ha sido posible gracias a la magnífica labor de Manuel García Ferrando, catedrático de Sociología de la Universidad de Valencia que ha contado en esta ocasión con la colaboración de Ramon Llopis Goig, a quienes agradezco su decisiva aportación como diseñadores del proyecto, y que no estaría en las manos del lector sin el trabajo editorial e investigador del Centro de Investigaciones Sociológicas, a cuyo presidente, Ramón Ramos Torre, quiero expresar, con mi reconocimiento, mi gratitud.

ALBERT SOLER SICILIA
Secretario de Estado para el Deporte

Prólogo

Los hábitos deportivos, indicadores de salud democrática y bienestar social

«Siempre habrá alguien que rompa tus récords. Es cómo vives la vida lo que al final cuenta». Con estas palabras, la mítica estrella del fútbol americano Earl Campbell venía a subrayar la importancia que tiene contar con una visión integral de la vida aun cuando el deporte sea el eje central de la misma. Lo mismo ocurre en la sociedad: los grandes éxitos deportivos importan, sin duda. Pero importa más, a mi juicio, cómo vive el deporte una sociedad, cómo lo incorpora a sus hábitos, a su vida cotidiana. Evaluar ese «estado de ánimo deportivo» no es fácil. Del mismo modo que no es fácil medir la influencia y los efectos que tienen en la vida cotidiana de los ciudadanos las actuaciones que, en el ámbito del deporte, desarrollan las administraciones públicas, los medios de comunicación, la iniciativa privada y otros agentes sociales. Sin embargo, su análisis y su evaluación son elementos imprescindibles para tener una idea clara de la idoneidad de esas actuaciones, de las posibilidades que ofrecen, de la necesidad de perseverar en las mismas o de introducir cambios: ha de ser un objetivo y una preocupación permanente de todo responsable deportivo. Digo más: toda política a desarrollar desde el ámbito público necesita un *feed-back* periódico, ha de regresar a las instancias que la impulsaron en forma de datos, de variables a tener en cuenta, de radiografía de las consecuencias y efectos generados en sus destinatarios últimos y esenciales: los ciudadanos y ciudadanas.

De esto trata este libro, cuyo título *Ideal democrático y bienestar personal* alude de manera fiel y, a la vez, enriquecedora, a su contenido, que no es otro que la nueva edición, correspondiente a 2010, de la *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España*, realizada, por encargo y con financiación del Consejo Superior de Deportes, por el Centro de Investigaciones Sociológicas con el diseño, la dirección y la supervisión de Manuel García Ferrando, catedrático de Sociología de la Universidad de Valencia. Una encuesta para conocer las acti-

tudes, los comportamientos, las opciones y los valores que, respecto al deporte, tiene la población española mayor de 15 años.

Si siempre es necesario un estudio de estas características, lo es si cabe aún más teniendo en cuenta la experiencia que, en términos deportivos, estamos viendo en España en la última década. Se trata de un periodo lleno de grandes éxitos, individuales y colectivos, a nivel internacional. Hemos pasado de ser un país con un peso discreto a ser un país situado en el grupo de cabeza del deporte mundial, una verdadera potencia. ¿Qué quiero decir con ello? Pues que una encuesta como la que se contiene en *Ideal democrático y bienestar personal* nos ofrece la posibilidad de conocer con exhaustividad si los grandes éxitos de nuestros deportistas de élite y el prestigio internacional de nuestros equipos e individualidades cuentan en paralelo con una evolución positiva de la práctica deportiva y de la actividad física del conjunto de los españoles. Es decir, si hay una correspondencia entre prestigio internacional y hábitos deportivos, si nuestra sociedad es más saludable, más educada desde ese punto de vista. En definitiva, *si colectivamente está más comprometida con la actividad física y con el deporte*. Y, en el fondo, cuánto hay de verdad en el axioma que afirma que de la cantidad se deriva la calidad.

Ese conocimiento solo se puede alcanzar con métodos rigurosos y científicamente probados. En coherencia con ello, en este libro se dan a conocer los datos que se reflejan en las tablas históricas que constituyen las sucesivas encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas desde el ya muy lejano 1980. Treinta años de diagnósticos sobre nuestro deporte que hablan también de una evolución positiva, que ha llegado a alcanzar en el último lustro al que se refiere esta entrega un nivel que se acerca a la excelencia. No en vano, la sociología del deporte forma parte del abanico de prioridades que se recogen en el área de conocimiento del deporte y actividad física, del Plan Nacional de I+D+I.

En 2010 –el trabajo de campo se realizó en marzo y abril de ese año– se advierten algunos cambios significativos respecto a 2005 y, de manera muy especial, en relación a la década que cierra. El primero es el incremento, en 6 puntos porcentuales, del porcentaje de población de entre 15 y 75 años que hace deporte en España: hemos pasado de un 37 a un 43%: hoy, más de 16 millones de personas hacen deporte habitualmente en España (12,6 millones lo hacían en 2005). El segundo, es que entre la población que va de los 15 a los 65 años de edad, la práctica deportiva, en los últimos cinco años, ha subido en 5 puntos porcentuales desde 2005, en 7 desde el inicio de la década y en la friolera de 20 puntos desde la elaboración de la primera encuesta, en 1980.

Pese a su positiva evolución, en la encuesta se destaca algún campo en el que la magnífica velocidad de cruceo alcanzada presenta alguna rémora: me refiero a la igualdad entre hombres y mujeres, a la necesidad de seguir reforzando las políticas dirigidas a promover la igualdad real de género en este ámbito. Es verdad que, en la década tratada, la práctica deportiva ha aumentado entre las mujeres de un 27 a un 31%, pero también lo es que el diferencial de 18 puntos porcentuales respecto a los hombres sigue siendo un objetivo a superar.

Otros datos óptimos a destacar son el notable incremento de la práctica deportiva por parte del sector de población de 55 años y más y algunas realidades más que significativas que puedan ser constatadas con la atenta lectura de las distintas tablas que en el libro aparecen y que brevemente subrayo: el deporte se realiza de un modo cada vez más desinstitucionalizado, lo que quiere decir que ha empezado a ser una *costumbre internalizada* por el ciudadano; la práctica deportiva cada vez se ejerce más sin finalidad competitiva, como una *opción de vida saludable*, no sometida a retos que no sean los que uno se plantea a sí mismo; es creciente el número de españoles que declaran hacer deporte en lugares abiertos, lo que aumenta las sinergias entre deporte y ecología, entre actividad física y sensibilidad medioambiental; y por último, cada vez más españoles están más orgullosos de los éxitos de nuestros deportistas a nivel internacional.

Es evidente que tales datos conducen a una conclusión inevitable: en la última década, las condiciones objetivas –más y mejores infraestructuras, más inversión (pese a los efectos de la crisis en los últimos dos años) por parte de Comunidades, Ayuntamientos y Diputaciones, mayores recursos y mejor orientados en formación, en ayudas al deporte base– han mejorado cuantitativa y cualitativamente el ecosistema en que se desenvuelven nuestros deportistas, desde el medio familiar hasta el barrio, la escuela o la universidad.

Interesa subrayar que el estudio tiene, además de un interés académico, vinculado a la sociología del deporte, una función práctica evidente: es un instrumento de primer orden para el trabajo de las administraciones públicas. También para las entidades deportivas, para las federaciones y, en fin, para aquellas empresas y emprendedores que precisen, para sus estrategias, conocer con detalle los comportamientos y hábitos deportivos de los ciudadanos.

Todo ello me lleva, de nuevo, al contenido de fondo del título de la encuesta: *Ideal democrático y bienestar social*. La extensión de la práctica deportiva está estrechamente vinculada a los valores democráticos y civiles de una sociedad, de un país. Al mismo tiempo, es un rotundo indicador de calidad de vida. De ambos conceptos, íntimamente ligados a la vocación de nuestro país en

el comienzo de la segunda década del siglo XXI, hablan los datos, las tablas, las conclusiones recogidas en este libro. Un libro que el CIS y el CSD, con la valiosísima aportación del profesor García Ferrando y su equipo, han hecho posible.

JAIME LISSAVETZKY

*Secretario de Estado para el Deporte
entre abril de 2004 y abril de 2011*

1. Introducción

En este estudio se presentan los resultados de la encuesta llevada a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre los hábitos deportivos de la población en España en 2010, por encargo del Consejo Superior de Deportes (CSD). Esta encuesta continúa la serie de encuestas iniciadas en 1980 con una periodicidad quinquenal, y con idéntica colaboración entre el CIS y el CSD¹.

En esta ocasión, el trabajo de campo se llevó a cabo entre el 24 de marzo y el 30 de abril de 2010, unos pocos meses antes de que el equipo español se proclamase campeón de la Copa del Mundo de fútbol en Sudáfrica, lo que afortunadamente permitió llevar a cabo las entrevistas del trabajo de campo en un ambiente de relativa normalidad, todavía alejadas del clima de euforia deportiva que se desató después de la referida hazaña futbolística. Insistimos en este punto porque los resultados obtenidos en la primavera de 2010 han permitido mantener el grado de precisión en la imagen de los comportamientos deportivos, así como de las actitudes, opiniones y valores de la población en torno al deporte, que caracterizan a las seis encuestas que han precedido, desde 1980, a la que se presenta en este trabajo.

El intenso cambio social experimentado por la sociedad española desde los primeros años de la transición democrática hasta la actualidad tiene un fiel reflejo en los cambios que se han producido en el sistema deportivo español. Y es que en el ámbito de las sociedades democráticas y avanzadas, entre las que se sitúa la actual sociedad española, el deporte y todo el entramado de comportamientos e intereses que lo caracterizan reflejan en buena medida, en su creciente complejidad estructural e institucional, el propio devenir de la sociedad a la

¹ Para un análisis diacrónico de las circunstancias que han incidido en la realización de las seis encuestas que han precedido a la presente, se puede consultar el artículo de Manuel García Ferrando (2006b), «Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005)», *Revista Internacional de Sociología*, LXIV (44).

que pertenecen. Complejidad que se ha tenido que trasladar a los diseños de las encuestas deportivas llevadas a cabo en estas tres últimas décadas, como pone de manifiesto el hecho de que en el cuestionario del estudio realizado en 1980 la pregunta referida a los deportes que practicaban las personas entrevistadas contenía un listado de 19 deportes diferentes, todos ellos con unos referentes federativos perfectamente diferenciados, mientras que en el cuestionario de la encuesta de 2010 la misma pregunta se ha formulado presentando a los entrevistados un listado de 46 deportes y actividades físico-deportivas diferentes.

Un listado de deportes y actividades que, en muchos casos, no tienen vinculación con federación deportiva alguna y que, además, no han sido suficientes para recoger toda la variedad de prácticas físico-deportivas que se llevan a cabo en la actualidad, pues un 9% de los practicantes entrevistados ha citado más de diez modalidades deportivas diferentes no recogidas en el listado referido, algunas de ellas ciertamente minoritarias pero que, en cualquier caso, reflejan la vibrante y cambiante dinámica del deporte en España a finales de esta primera década del siglo XXI.

1.1. Lo global y lo local en el deporte postmoderno

A pesar del inevitable y consustancial carácter empírico y cuantitativo de las encuestas, la orientación teórica que ha guiado el diseño y la interpretación de sus resultados es la misma que la empleada en la primera encuesta de 1980 (García Ferrando, 1982). Una orientación teórica que considera el deporte contemporáneo como un fenómeno social que viene acompañando a las sociedades modernas desde los inicios de la Revolución Industrial, y que se difunde rápidamente desde sus comienzos en Gran Bretaña a principios del siglo XIX al resto de las sociedades europeas y otros países de industrialización temprana, en la segunda mitad del referido siglo y primeras décadas del XX. A partir de este proceso iniciático, el deporte se fue difundiendo a lo largo del siglo XX al resto de países de prácticamente todo el mundo, acompañando a la transformación del tejido social de todos ellos como consecuencia del avance de los procesos de urbanización e industrialización a escala global, que han convertido al sistema social del deporte en parte integrante del nuevo entramado social de las sociedades contemporáneas (García Ferrando, 1990).

Superado el periodo histórico en el que buena parte de los deportes mantenían su carácter elitista fundacional, un elitismo que condujo entre otras cosas al desarrollo del movimiento olímpico, el sistema deportivo ha ido adquiriendo y agrandando su dimensión como factor de bienestar social en tanto que activi-

dad de ocio que contribuye a la mejora de la forma física de sus practicantes, al tiempo que favorece tanto la inserción e integración de los individuos en la sociedad como el mantenimiento de la salud. Y todo ello sin olvidar su dimensión económica ya que el conjunto del sistema deportivo contribuye al consumo, a la renta, al empleo y al desarrollo económico local, regional, nacional y global (Vuori *et al.*, 1996).

Con el despliegue en las dos últimas décadas de la modernidad avanzada o postmodernidad en España, que se ha hecho cada vez más evidente según han ido avanzando a pasos agigantados los procesos de globalización, hemos utilizado el modelo teórico de Ronald Inglehart para el diseño de las encuestas de 2000 y 2005 y la interpretación de sus resultados (García Ferrando, 2001a y 2006a). Un modelo que establece una relación causal entre el avance de la modernización y el cambio de valores materialistas, propios de la época en que aparecen y se consolidan en algunos países las sociedades del bienestar, a valores postmaterialistas. Un cambio que ha conducido al traspaso de prioridades valorativas, especialmente el logro de la seguridad económica y bienestar material, hacia objetivos de calidad de vida y autoexpresión (Inglehart 1991; Inglehart y Welzel, 2006).

Al aplicar la interpretación de Inglehart al sistema deportivo, se pueden diferenciar, de manera esquemática, los comportamientos deportivos de orientación materialista/moderna de los que siguen una orientación postmaterialista/postmoderna. Los primeros han impulsado hasta hace poco y de forma dominante el deporte regulado por las federaciones deportivas, en tanto que los segundos inspiran nuevas formas de practicar y vivir el deporte, que se orientan menos a la competición reglada y más a la recreación, al ocio y, en general, a la búsqueda de nuevas experiencias individuales y grupales.

Ahora bien, con el avance del siglo XXI se ha ido haciendo cada vez más evidente que los procesos de globalización a que están sometidos prácticamente todos los países, incluidos los menos desarrollados, están dando lugar a un nuevo tipo de sociedad, la sociedad global o globalizada (García Ferrando, 2010). Una globalización que está afectando de forma diferente pero interdependiente a los dos modelos paradigmáticos de deporte, esto es, el deporte profesional, espectáculo y de alta competición por un lado, y el deporte praxis, para todos, recreativo y de salud por otro (Cagigal, 1975; Olivera, 2010).

Existen pocas dudas de que los espectáculos deportivos y sus megaeventos más característicos tales como los Juegos Olímpicos y los Campeonatos continentales y mundiales de los deportes más populares se han convertido en uno de los principales motores de la mundialización que caracteriza el ritmo del cambio social a que están sometidas todas las sociedades en los tiempos pre-

sentés. Pero conviene no perder de vista que el deporte contemporáneo, tanto el deporte espectáculo y profesional como el deporte praxis o popular, aunque es el resultado de la intensificación de las relaciones sociales de todo tipo que vienen impulsadas por la comprensión espacial y temporal del mundo, también se actualiza por medio del refuerzo de las identidades deportivas locales, como señalan oportunamente Nuria Puig y Rui Machado Gomes en la Presentación del dossier monográfico de *Apunts* (2009, 97), titulado muy acertadamente «El deporte, entre lo local y lo global».

En efecto, si el deporte no ha cesado de sorprender en el último siglo y medio de historia por su creciente capacidad de generar intensos flujos económicos y tecnológicos por una parte, así como intercambios y eclosiones de emociones y entusiasmo por otra, lo ha hecho, en buena medida, por su capacidad de reforzar las identidades locales-nacionales que se manifiestan tanto en las celebraciones de ámbito internacional como en las competiciones deportivas que enfrentan a deportistas y equipos del área local –ciudad o región– dentro de un mismo ámbito nacional o estatal. El título del reciente libro del que es editor uno de los dos autores de la presente encuesta 2010, *Fútbol postnacional* (Llopis Goig, 2009a), sugiere oportunamente el extraordinario proceso de evolución del fútbol, deporte que por el número de practicantes y espectadores que moviliza, por los crecientes recursos económicos que lo sustentan, y por las profundas implicaciones políticas y socioculturales que lo acompañan, lo han aupado a la supremacía entre los demás deportes. Una supremacía que lo convierte en paradigma de las contradicciones y ambivalencias que caracterizan al deporte en un mundo globalizado, así como también en un ámbito privilegiado para la aplicación del método dialéctico en su estudio.

1.2. Ambivalencia sociológica, deporte y democracia

Pero si en lugar de una perspectiva dialéctica utilizáramos una orientación mertoniana (Merton, 1989), que pone el acento en el estudio de los rasgos de orden psicológico y sociológico que refuerzan cada vez con mayor intensidad el carácter ambivalente del deporte en las actuales sociedades globalizadas y postmodernas, se pueden entonces identificar mejor las fuerzas sociales, económicas y políticas que conducen tanto al conjunto de la sociedad como a las personas en tanto que entes individuales, en direcciones opuestas. Esto es, la globalización en el deporte avanza a un ritmo trepidante sin que ello anule, sino más bien lo contrario, el efecto identitario local del deporte de competición en todos sus niveles. Por otra parte, cosa parecida se puede afirmar por lo

que se refiere a la ambivalencia económica y a la ambivalencia de la salud del deporte.

En efecto, desde este pensamiento social crítico habría que contraponer los valores materialistas que caracterizan a la economía de mercado que sustentan el espectáculo deportivo y el sistema deportivo en general, con la economía simbólica basada en una intencionalidad aparente de estar en el deporte sin tener «ánimo de lucro», defendiendo un *ethos* utópico sustentado en valores no economicistas de libertad, solidaridad, responsabilidad, creatividad, comunitarismo, humanismo y otros (García Ferrando, 2009: 29).

Y cosa parecida cabe encontrar si tomamos en consideración el ámbito de la salud que envuelve al deporte como parte constitutiva del clásico lema *mens sana in corpore sano*, que es desmentido continuamente por la preocupante difusión del dopaje, especialmente en el deporte de alto rendimiento, pero también presente en las actividades deportivas orientadas al desarrollo corporal de los practicantes aficionados. Salud que tampoco acompaña a las frecuentes lesiones y accidentes que surgen con la práctica intensamente competitiva y arriesgada del deporte.

Ambivalencia deportiva que ha descrito igualmente Gilles Lipovetsky (1994), con su brillante y característico estilo ensayístico, al exponer su tesis de que en unas pocas décadas el universo idealista de la moral deportiva de la modernidad (Kant, Amorós, Coubertin) se ha descompuesto, y ha dado paso a un deporte masa orientado por el ocio, la salud y el reto o desafío, a la búsqueda de placer y nuevos equilibrios de evasión, relajación e integración social. Un deporte postmoderno en el que se multiplican actividades físicas muy variadas que van desde la búsqueda de emociones fuertes a la autoconstrucción del cuerpo como producto narcisista. Un deporte masa que desarrolla, sin embargo, una enseñanza personalizada, a la carta, irregular, variada, dispersa y multiactiva, que sigue la lógica de la mercantilización, de la diferenciación marginal y de la renovación acelerada.

Por lo que se refiere al desarrollo del deporte espectáculo, Lipovetsky considera que se ha convertido en un deporte de utilidad política, objetivo preferente para los patrocinios de las grandes corporaciones capitalistas y globales, ámbito de un mercado multimillonario igualmente global de compra y venta de estrellas, que fomenta la rivalidad de clubes y naciones impulsada por potentes estrategias de comunicación de masas (Lipovetsky, 1994: 111). Ahora bien, frente a la consideración bastante extendida del deporte espectáculo en las secularizadas sociedades modernas y postmodernas como una suerte de religión civil profusamente ritualizada (Giner, 1987), que opera entre amplios segmentos de población como práctica simbólica en la que se expresa un cierto senti-

do de identidad colectiva y personal, Lipovetsky rechaza de plano esta interpretación.

Más bien al contrario, el deporte espectáculo sería una forma típica de la vida de las sociedades democráticas modernas, ya que en la devoción deportiva se encuentra un ideal ético, una pasión por la igualdad democrática de que gane el mejor. Aunque esta consideración la matiza Lipovetsky al señalar que no se trata de una manifestación de un tipo de democracia en la que todo el mundo pueda reconocerse, esto es, no se trata de una forma de democracia que estimula la igualdad de oportunidades, ya que el deporte profesional de alto nivel y rendimiento ofrece un espectáculo de lo excepcional, de la hazaña heroica, de la perfección gestual, paradigma de la meritocracia del hombre hecho a sí mismo (Lipovetsky, 1994: 116).

Parece muy pertinente la observación de este autor de que en el centro del poder del acontecimiento deportivo se encuentra, antes que la justicia meritocrática y la pasión igualitaria, la seducción del logro atlético y la estética del desafío corporal, de la superación de los límites. Pero, naturalmente, no todas las manifestaciones deportivas atraen por igual a las masas, ya que lo realmente atractivo son los grandes encuentros internacionales y nacionales, en los que la prestación o desempeño (*performance*) y la dramatización alcanzan su punto culminante. Pero solo unos pocos acontecimientos deportivos, aquellos en los que se expresa el virtuosismo y la proeza excepcional, llenan los estadios y colman las audiencias televisivas, lo que no ocurre con las manifestaciones deportivas de las categorías inferiores.

Haciendo un guiño filosófico, Lipovetsky sugiere que el espectador deportivo espera siempre encontrar una respuesta a la cuestión ontológica que plantea el hecho, formulado por el filósofo luso-holandés Spinoza hace ya más de tres siglos, de que «nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo»². Una y otra vez, el espectador deportivo espera una respuesta renovada a la pregunta de qué puede el cuerpo, dónde se encuentran los límites del potencial humano y de sus proezas atléticas. En una época que persigue los productos de cero-defectos, la alta competición tiende a asemejarse a un «arte total» que busca la superación de los límites en la perfección estética de los gestos deportivos. Es por ello, según este gran ensayista francés, que el entu-

² En su magna obra *Ética demostrada según el orden geométrico*, Baruch Spinoza, en el Escolio de la Proposición II de la parte segunda: De la naturaleza y origen del alma, afirma que los hombres están persuadidos de que el cuerpo obra muchas cosas que dependen exclusivamente de la voluntad del alma y su capacidad de pensamiento (Spinoza, 2009: 204). El paralelismo que cree encontrar Lipovetsky entre la hazaña deportiva y la clásica proposición spinoziana es, a nuestro entender, muy sugerente.

siasmo que envuelve al público cuando sigue los grandes acontecimientos deportivos no puede interpretarse como una manifestación del supuesto «embru-tecimiento de las masas», sino más bien como «expresión individualista de la democratización del sentido de la estética hazañística de los cuerpos» (Lipovetsky, 1994: 118).

Un proceso democratizador que también cabe encontrar en el deporte praxis o para todos. En efecto, el hallazgo de la importancia capital de los valores de autoexpresión en la configuración de la democracia, que han encontrado Inglehart y Welzel en su análisis del considerable material empírico proveniente de las encuestas dirigidas por el propio Inglehart (Inglehart y Welzel, 2006), viene a reforzar el papel de los valores de masas en la consolidación de la democracia, lo que invalida el pesimismo subyacente de los que creen ver consumismo alienante y acrítico en las prácticas deportivas de amplios sectores de la población. Bien al contrario, el también considerable y riguroso material empírico que aportan las anteriores seis encuestas deportivas, y que refuerza el proveniente de la presente encuesta de 2010 como tendremos ocasión de ver en las páginas que siguen, ilustra el hecho de que el sistema deportivo en España, en estas tres largas décadas de consolidación de la democracia, se ha configurado como un espacio privilegiado en el que la población ha ido ejerciendo, de manera creciente, su derecho político a una práctica deportiva saludable, recreativa, competente y participativa.

Aunque son muchas las limitaciones que presenta la oferta y educación deportiva en el conjunto de la sociedad española, y que todavía queda mucho margen para ampliar y mejorar las prácticas deportivas del conjunto de la población, el material empírico acumulado sobre los hábitos deportivos en España permite ahora apreciar la importante contribución del deporte a satisfacer las necesidades y valores de autoexpresión de sus practicantes. Y es que el deporte, entendido como un ámbito y un hábito que contribuye a estar en buena forma, a mejorar la salud, al entretenimiento y a la sociabilidad, más allá del espectáculo y de la evasión que lo acompaña, se ha convertido de manera creciente en una oportunidad real para que hombres y mujeres, jóvenes y de más edad, ejerzan y satisfagan sus derechos y necesidades de comportamiento autónomo y autoexpresivo, de nuevas experiencias y retos personales y comunitarios, al tiempo que se ha ido incrementando, con la mejora de la oferta deportiva, la capacidad de elección de lo que se desea practicar. Rasgos, todos estos, caracterizadores del buen funcionamiento de una democracia.

Este sentido realista y pragmático del alcance y capacidad del deporte, como práctica y como espectáculo, para contribuir al desarrollo de la democra-

cia directa³ en España es el que ha inspirado el título del presente trabajo, *Ideal democrático y bienestar personal*, así como nuestra interpretación de los resultados encontrados. Unos resultados que, por otro lado, nos hemos esforzado en presentar de manera que el lector pueda extraer libre y personalmente su propia interpretación y valoración e, idealmente, inspiración para nuevas experiencias y proyectos que redunden en la mejora del bienestar personal en el ámbito de una sociedad cada vez más democratizada.

1.3. El desarrollo de las encuestas desde la perspectiva del cambio social

Dado el énfasis puesto en las anteriores ediciones de las seis encuestas llevadas a cabo en la exposición de la reflexión teórica empleada, vamos a ocuparnos en este apartado de relatar desde una perspectiva más pragmática algunas de las decisiones que han condicionado los diseños muestrales y la preparación de los cuestionarios. Decisiones que probablemente hayan podido introducir alguna inconsistencia tanto en los intervalos de edad de la población seleccionada en cada muestra como en el grado de continuidad o, en su caso, discontinuidad, de las preguntas incluidas en los respectivos cuestionarios. Decisiones que, como veremos a continuación, han venido determinadas por la fase en que se encontraba el cambio social en España en el momento concreto de llevar a cabo la correspondiente encuesta, en las tres décadas transcurridas desde que se realizó la primera encuesta sobre los hábitos deportivos de la población española.

Cuando surgió la oportunidad de llevar a cabo la primera encuesta deportiva en 1980, se utilizó el diseño muestral de una encuesta de carácter electoral que había sido suspendida poco antes por la dirección del CIS. La población a la que iba dirigido el diseño muestral original era la que tenía 15 años y más, y esa fue la población estudiada en la primera encuesta sobre los hábitos deportivos de la población española. Por otro lado, en la fase de preparación de la encuesta tuvimos ocasión de conocer los resultados de otra encuesta, no publicada, encargada en 1975 por la Delegación Nacional de Educación Física y Deporte, antecedente durante el franquismo del actual Consejo Superior de

³ La democracia directa es un concepto moderno y polémico, que se contrapone a la democracia representativa o delegada. La tesis que defendemos en este trabajo es que el deporte es, y puede ser todavía más, un ámbito en el que los ciudadanos pueden ejercer de manera limitada pero en primera persona su soberanía en el entorno de una sociedad democrática.

Deportes, al instituto ICSA-Gallup, uno de los centros demoscópicos más prestigiosos en aquellos años.

Esa encuesta sobre el Deporte en España de 1975 se había hecho con un tamaño muestral de 2.000 entrevistas dirigidas igualmente a la población de 15 años y más, pero en el tratamiento de la práctica deportiva solo se utilizaron cuatro intervalos de edad, 15-24, 25-34, 35-49 y 50 años y más. Cabe pensar que tanto las autoridades que encargaron el estudio como el propio equipo sociológico que lo llevó a cabo partieron del supuesto de que después de los 50 años la población española, tanto de hombres como de mujeres, que practicaba deporte era muy reducida. Supuesto que quedó confirmado, ya que solo alcanzó la tasa del 6% la población de 50 años y más que en aquella época, finales del franquismo, practicaba deporte —4% solo un deporte y 2% dos o más deportes.

Aunque se había producido una mejora de los hábitos deportivos en los cinco años transcurridos, la encuesta de 1980 continuó poniendo de manifiesto la escasez de práctica deportiva entre la población de más edad —8% de practicantes en el grupo de edad de 51 a 60 años, y 2% en la población mayor de 65 años—. Resultados estos que aconsejaron limitar el nivel superior de edad en las encuestas llevadas a cabo en 1985, 1990 y 1995, de tal modo que las muestras diseñadas solo se refirieron a la población comprendida entre 15 y 65 años. La reducción por la parte superior del rango de edad se compensó en estas tres encuestas con una sobremuestra en el tramo de población comprendido entre 15 y 24 años, lo que permitió estudiar con mayor precisión la diversidad de comportamientos deportivos del segmento deportivamente más dinámico de la población española.

Ahora bien, con el paso del tiempo y las mejoras generalizadas del nivel y calidad de vida, la situación de los hábitos deportivos de la población en España también fue cambiando y mejorando significativamente, especialmente entre la población mayor de 60 años, de tal modo que al plantear el diseño de la encuesta de 2000 pareció razonable ampliar el límite superior de edad hasta alcanzar los 75 años. De este modo pudimos constatar empíricamente los avances que habían tenido lugar en los hábitos deportivos de la población comprendida entre los 65 y 75 años de edad, ya que en la encuesta de 2000 se había alcanzado una tasa de práctica del 13% en dicho intervalo de edad, porcentaje que pasó a ser el 16% en la encuesta de 2005. Además, en ambas encuestas los practicantes en dicho intervalo de edad habían alcanzado el nivel más elevado de regularidad y frecuencia de práctica deportiva —en 2005 el 56% de los practicantes de 65 a 75 años hacía deporte tres veces o más por semana a lo largo de todo el año, porcentaje superior incluso al alcanzado por los jóvenes deportistas de 15 a 24 años, el 54%.

Lo que podríamos calificar de «revolución silenciosa» en la incorporación de la población de personas mayores a la práctica deportiva –«revolución» que tanto ha podido contribuir al incremento de la esperanza de vida de la población española, una de las más elevadas del mundo– aconsejó no poner límites superiores de edad para la población a encuestar en la presente encuesta de 2010, con lo que transcurridas tres décadas desde que el CIS llevara a cabo la primera encuesta sobre los hábitos deportivos de la población, hemos recuperado el diseño muestral inicial y el universo de la población encuestada ha pasado a ser nuevamente la que tiene 15 años y más.

Los cambios operados en la estructura social y los estilos de vida de la población en España también han afectado a los contenidos de los temas estudiados y de los indicadores utilizados a lo largo de las siete encuestas llevadas a cabo por el CIS. De los ocho bloques temáticos contenidos en el cuestionario de 1980: interés y práctica de deporte; deportes más practicados; uso de instalaciones deportivas; concepción subjetiva del deporte; opiniones y actitudes hacia la política deportiva; deporte juvenil y escolar; estilos de vida; y características sociodemográficas, un cuestionario que incluía 53 preguntas, se ha pasado en la encuesta de 2010 a un cuestionario con casi 80 preguntas, muchas de ellas múltiples, referidas a una mayor diversidad temática. Diversidad que no agota, ni mucho menos, todos los temas relevantes que podrían ser estudiados.

La investigación sociológica actual sobre el deporte en España tiene tantos frentes abiertos que resulta imposible referirse y ocuparse de todos ellos en un solo libro. La consolidación de la enseñanza de la asignatura Sociología del Deporte como materia troncal en los planes de estudio de las Facultades de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, así como la creación a principios de los años noventa y posterior desarrollo de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), han impulsado enormemente, más allá de lo que cabía anticipar cuando se inició a comienzos de los años ochenta la serie histórica de encuestas deportivas del CIS y CSD, el estudio sociológico del deporte en España. Por eso no ha sido posible tratar como se merecen todas las aportaciones hechas en este campo en los últimos años, como tampoco ha sido posible ni aconsejable la ampliación de un mayor número de temas a tratar en la confección del cuestionario.

Por todo ello, el cuestionario utilizado en la encuesta de 2010 ha incluido, además de los indicadores básicos de los ocho bloques temáticos anteriores que han permitido ir conociendo su evolución con el transcurrir del cambio social en la sociedad española, otros indicadores referentes a aquellos temas que han ido cobrando mayor importancia, tanto desde una perspectiva estrictamen-

te sociológica como política: el impacto de las recientes políticas de igualdad de género en las prácticas deportivas de las mujeres, la evaluación del prestigio internacional de los deportes de alta competición españoles y de los cambios operados en su ámbito, la percepción de la extensión del dopaje en el deporte y del grado de eficacia de la reciente Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje, y la consideración del deporte como elemento de integración social de la población inmigrante.

Se trata, pues, de temas para los que se han diseñado nuevos indicadores que, es de esperar, puedan ser estudiados también en próximas ediciones de las encuestas de hábitos deportivos. Unas investigaciones y unos estudios que han de permitir seguir evaluando empíricamente la contribución del deporte a una sociedad más democrática e igualitaria, y a una vida personal mejor realizada entre sus practicantes.

1.4. Apunte metodológico

Al igual que las encuestas que han precedido a esta séptima edición de la serie de trabajos sobre los hábitos deportivos de la población en España iniciada en 1980, la encuesta de 2010 ha sido llevada a cabo, como ya se ha indicado anteriormente, por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) con el patrocinio y colaboración del Consejo Superior de Deportes (CSD).

Aunque puede parecer obvio y redundante, no podemos dejar de señalar, al igual que hemos hecho en los trabajos anteriores, que la amplia y bien consolidada experiencia del CIS en encuestas de ámbito nacional con grandes muestras, así como el rigor que desarrolla en todas las fases de preparación de estos trabajos y la bien controlada y experimentada red de entrevistadores que ejecutan el trabajo de campo, son, una vez más, garantes de la fiabilidad de los resultados obtenidos en la presente encuesta cuyas principales características técnicas se exponen a continuación.

La encuesta de 2010 ha contado con un tamaño muestral de 8.925 entrevistas (la muestra diseñada fue de 9.000), siendo su universo la población residente de ambos sexos de 15 y más años y el ámbito nacional, incluidas las provincias insulares, Ceuta y Melilla. El trabajo de campo se realizó entre el 24 de marzo y el 30 de abril de 2010 en 632 municipios y 52 provincias (puntos de muestreo) y los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en el domicilio del entrevistado. El error muestral, para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), un $p = q$, y bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple, es de $\pm 1,06\%$ para el conjunto de la muestra.

La encuesta se obtuvo mediante muestreo polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se formaron por el cruce de las 17 Comunidades Autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menos o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.00.000 de habitantes. Al haberse realizado una afijación de la muestra no proporcional, con el objeto de que se realizaran más de 200 entrevistas en las Comunidades Autónomas con menor tamaño de población, al tiempo que se reducía el número de entrevistas en las Comunidades más pobladas, ha sido necesario aplicar los siguientes coeficientes de ponderación:

Distribución de la muestra, coeficientes de ponderación y errores de muestreo

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	MUESTRA DISEÑADA	MUESTRA REALIZADA	PONDERACIÓN	ERROR MUESTRAL (%)
01. Andalucía	842	838	1,854	3,45
02. Aragón	447	446	0,584	4,74
03. Asturias (Principado de)	440	439	0,500	4,77
04. Baleares (Islas)	437	434	0,475	4,80
05. Canarias	472	469	0,851	4,62
06. Cantabria	421	421	0,274	4,87
07. Castilla-La Mancha	470	467	0,839	4,63
08. Castilla y León	492	484	1,055	4,55
09. Cataluña	812	811	1,750	3,51
10. Comunidad Valenciana	575	573	1,694	4,18
11. Extremadura	438	438	0,484	4,78
12. Galicia	500	499	1,118	4,48
13. Madrid (Comunidad de)	697	681	1,776	3,83
14. Murcia (Región de)	448	444	0,601	4,75
15. Navarra (Comunidad Foral de)	422	415	0,288	4,91
16. País Vasco	476	476	0,893	4,58
17. Rioja (La)	411	390	0,158	5,06
18. Ceuta	100	100	0,139	10,00
19. Melilla	100	100	0,126	10,00
TOTAL	9.000	8.925		1,06

2. El deporte como actividad de ocio y tiempo libre

En las seis encuestas sobre los hábitos deportivos en España que han precedido a la presente, hemos partido de la premisa de que el deporte contemporáneo determina un campo de actividades sociales que forman parte, desde sus inicios en el siglo XIX, de las actividades de ocio y tiempo libre propias de las sociedades industriales y urbanas. Por ello, la plena comprensión sociológica del deporte aconseja el estudio de la posición que ocupan las actividades relacionadas con el deporte que lleva a cabo la población, en el marco del sistema social más amplio que determinan las actividades de ocio y tiempo libre.

2.1. Ocio, tiempo libre y deporte en el tránsito a una sociedad global

La conquista social del tiempo libre, esto es, del tiempo de no trabajo, ha constituido la base sobre la cual el ocio ha ido adquiriendo un papel cada vez más central en las sociedades contemporáneas. En el nuevo escenario postmoderno el ocio se ha configurado como un espacio privilegiado para satisfacer las demandas de la población, lo que ha conducido al reconocimiento del ocio como una necesidad que se plantea en la medida en que van siendo cubiertas las necesidades básicas y, también, como un derecho humano básico que corresponde a la persona por el hecho de serlo (Ispizua y Monteagudo, 2009: 251). De este modo, el ocio ha llegado a convertirse en un hecho político, en el sentido de derecho de los ciudadanos a que las Administraciones Públicas ejerzan un papel activo en su promoción y facilitación mediante la creación de equipamientos y el establecimiento de oportunidades, entre las que cabe incluir las referentes a las actividades deportivas como determinantes de espacios preferentes de ocio (Ruiz Olabuénaga, 1994).

En el ámbito de las reflexiones sociológicas sobre trabajo y ocio, existe un amplio consenso en el reconocimiento de ciertos rasgos emergentes en las prácticas laborales y de ocio en las sociedades modernas, que difieren significativamente de las correspondientes prácticas en las anteriores sociedades industriales de la modernidad. Destaca, entre otras características, el carácter autoindulgente y la vinculación a decisiones estrictamente individuales, así como procesos de compra de productos y servicios propios del ocio postmoderno, que difieren de manera acusada de aquellos otros que presentaban un perfil más disciplinado y formalmente organizado en el trabajo y ocio modernos.

Frente a la clara oposición entre el ámbito del trabajo y el ámbito del ocio que ha venido caracterizando a las sociedades industriales en su larga etapa de modernidad, el trabajo ha vuelto a penetrar en el hogar en las sociedades postmodernas tal como ocurría secularmente en las sociedades agrarias y preindustriales, solo que ahora se hace a través de las tecnologías de la información, el ordenador portátil, el teléfono móvil e internet. Además, el trabajo se va convirtiendo en muchos casos en una prolongación de las actividades de ocio, de tal manera que cada vez resulta más fácil y más frecuente convertir las preferencias y actividades de ocio de las personas en el determinante de sus preferencias laborales y emprendedoras, así como en la elección de los estudios académicos entre las nuevas generaciones que van creciendo en un entorno social caracterizado e influenciado por las nuevas tecnologías y la innovación continua.

Todos estos cambios es posible detectarlos y seguirlos en el ámbito del deporte, tanto en su ámbito personal y de élite como en su ámbito popular y recreativo, que son, por otro lado, crecientemente interdependientes e interinfluyentes en el marco de unas relaciones de intereses económicos que son determinantes de los gustos y prácticas de la población, en un escenario ciertamente masificado desde un punto de vista cuantitativo, pero fragmentado en individuos y subculturas grupales que se esfuerzan por satisfacer sus propias preferencias, intereses y necesidades.

Las prácticas deportivas tienen una influencia considerable, para amplios grupos de población, en la configuración de estilos de vida y grupales en los que la preocupación por el cuerpo ha adquirido un rasgo primordial. Y es que mientras el ocio propio de la modernidad –en el caso de la sociedad española todavía dominante con anterioridad a la década de los años noventa del siglo xx– estaba más vinculado a la salud corporal y la forma física, en el ocio de la actual etapa postmoderna se prioriza la adquisición de una imagen y de una apariencia personal diferenciada. Y esto es lo que tratan de conseguir los cada vez más numerosos clientes de la gran variedad de establecimientos y

gimnasios, dotados muchos de ellos de sofisticados aparatos y mecanismos biomecánicos orientados a la enseñanza y práctica de actividades corporales inspiradas en filosofías y tradiciones orientales que, en las sociedades globalizadas, se han fusionado más o menos creativamente con las prácticas físicas y deportivas occidentales propias de la modernidad.

Si es cierto, como señala Rojek, que otra característica relevante del ocio en las sociedades de capitalismo avanzado es el hecho de estar descentrado, esto es, que ya no ocupa un área específica de la vida social que pueda estudiarse y comprenderse por sí misma al haberse convertido en algo difuso (Rojek, 1995), cosa parecida tiene que estar ocurriendo en el ámbito deportivo, tanto por lo que se refiere a qué cosa es o pueda ser deporte, a lo que es o pueda ser corporalmente saludable y ético, a lo que es o pueda ser, en suma, un estilo de vida deportivo o una sociedad más o menos deportivizada.

Precisamente la contribución primordial de los resultados de la presente encuesta, diseñada y analizada en el marco de las seis que la han precedido en estas tres últimas décadas, consiste en dimensionar empíricamente el alcance de los cambios y permanencias de los comportamientos deportivos de la población en España, así como la percepción y evaluación de los cambios que van teniendo lugar en el espacio social y político que determina el deporte, entendido siempre como una actividad de ocio y tiempo libre en permanente cambio, al igual que ocurre en el resto de los sistemas sociales que configuran el conjunto de la sociedad.

2.2. El posicionamiento del deporte como una actividad de tiempo libre

Habida cuenta de la creciente diversificación de lo que pueden considerarse actividades de tiempo libre, en la presente encuesta hemos reducido los contenidos del indicador o pregunta del cuestionario que hace referencia a dichas actividades, ya que el interés primordial de este indicador consiste en conocer la posición que ocupa el deporte como actividad de ocio y tiempo libre, tanto en su dimensión de práctica personal como en su dimensión más pasiva pero frecuentemente tanto o más intensa de ver deportes, como espectador presencial o mediático, en tanto que espectáculos o entretenimiento.

Esta decisión dificulta e incluso desaconseja la comparación puntual y detallada del posicionamiento del deporte como actividad de tiempo libre, con respecto al resto de tales actividades en las encuestas anteriores. Con todo, este indicador nos permite constatar una vez más el carácter relevante que tienen

las actividades de tiempo libre de carácter físico que hemos incluido también, al igual que en las encuestas anteriores, en la encuesta 2010, esto es, andar y pasear, ver y hacer deporte, y salir al campo e ir de excursión (véase la tabla 1).

Tabla 1. Empleo del tiempo libre de la población española, 2010

TIPO DE ACTIVIDAD	%
Estar con la familia	73
Ver la televisión	70
Andar, pasear	53
Salir con los amigos/as y/o la pareja	53
Escuchar música	39
Leer libros, revistas	38
Utilizar Internet (navegar, chats...)	33
No hacer nada especial	30
Hacer deporte	30
Ver deportes	27
Salir al campo, ir de excursión	22
Ir a bailar, al cine o al teatro	17
Asistir a actos culturales o conciertos	14
Frecuentar establecimientos de comida rápida	6
Otras actividades	8
N	(8.925)

La consideración de la vida familiar como espacio social y valor preferentes aparece una vez más, al igual que ocurre en otras encuestas que se realizan en España en las que se incluye este indicador, ya que el 73% lo menciona también en la presente encuesta. Porcentaje que solo es ligeramente superior al que ocupa el ver la televisión, el 70%, resultado que también es común en estos estudios, ya que la televisión suele verse preferentemente, aunque como es obvio no siempre, en el entorno familiar. La tercera posición la ocupa, con un 53% de práctica, el andar y el pasear, resultado que también coincide con el de otras encuestas, en particular las de hábitos deportivos, y que suele relacionarse con la elevada esperanza de vida de hombres y mujeres en España. Con un porcentaje similar del 53% se sitúa el salir con los amigos(as) y/o la pareja. Escuchar música, el 39%, leer libros y revistas, 38%, utilizar internet (navegar, chats...), el 33% o no hacer nada especial, 30%, son las actividades que preceden en el orden de frecuencia de realización al hacer deporte, 30%, ver deportes, 27%, y salir al campo e ir de excursión, 22%, que son las actividades, como

hemos señalado anteriormente, que completan, junto a pasear y andar, el paquete de actividades de tiempo libre de carácter físico.

El resto de actividades incluidas en esta ocasión en la actual encuesta presentan una frecuencia de realización y un posicionamiento en el listado de conjunto que es similar al encontrado en las anteriores encuestas sobre hábitos deportivos. Ir a bailar, al cine o al teatro son mencionados por el 17%, actividades que preceden en frecuencia de realización a la asistencia a actos culturales o conciertos, 14%, y a frecuentar establecimientos de comida rápida, 6%. Un reducido 8% de entrevistados señala otras actividades de carácter minoritario que, en su conjunto, conforman esta categoría residual.

Todas estas actividades se realizan en el espacio temporal también residual que dejan libre las actividades laborales, de estudio o de hogar, además del que ocupan las actividades de mantenimiento vital como son el comer y el dormir. Un tiempo libre, pues, que se encuentra distribuido de forma desigual entre la población y que en la presente encuesta de 2010 hemos podido cuantificar al incluir por primera vez en el cuestionario de hábitos deportivos la siguiente pregunta: «En un día laborable cualquiera, ¿de cuánto tiempo libre diría usted que dispone, una vez descontadas las obligaciones laborales, familiares y del hogar, así como las horas de sueño?». Los resultados obtenidos que se presentan en la tabla 2 permiten constatar las diferencias significativas que presentan los diferentes grupos de población que son identificables según el sexo, edad, estatus económico y tamaño de municipio, que son las cuatro variables socio-demográficas que hemos utilizado para identificar los factores que cabe suponer tienen una mayor capacidad diferenciadora de las oportunidades para disponer de más o menos tiempo libre.

La cantidad de tiempo libre del que dispone la población residente en España, tomada en su conjunto, es de 4,2 horas, valor que se encuentra dentro del rango de los valores encontrados en otros trabajos que se ocupan, de manera más específica, del estudio del tiempo libre⁴. Pero al tener en cuenta el sexo y la edad aparecen las diferencias más significativas entre hombres y mujeres, así como entre los diferentes grupos de población que están determinados por intervalos de edad.

⁴ Según los datos proporcionados por la Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 2002-2003, los españoles dedican un promedio de 5 horas y 6 minutos diarios a diversas actividades de ocio y tiempo libre (medios de comunicación, 2:16; vida social y diversión, 1:29; deportes y actividades al aire libre, 0:48; aficiones y juegos, 0:20; trabajo voluntario y reuniones, 0:13). Hay que tener presente, sin embargo, que el universo de la mencionada Encuesta de Empleo del Tiempo era la población de 10 y más años mientras que en el caso de la Encuesta de Hábitos Deportivos se trata de personas de 15 y más años.

Tabla 2. Cantidad de tiempo libre disponible en un día laborable cualquiera, según algunas características sociodemográficas

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	TIEMPO LIBRE DISPONIBLE (HORAS DIARIAS)
Sexo	
Hombre	4,7
Mujer	3,6
Edad	
15-17 años	3,9
18-24 años	4,2
25-34 años	3,4
35-44 años	3,1
45-54 años	3,3
55-64 años	4,4
65 y más años	6,8
Estatus económico	
Clase alta/media-alta	3,5
Nuevas clases medias	3,8
Viejas clases medias	4,5
Obreros cualificados	4,6
Obreros no cualificados	4,2
Tamaño de municipio	
Menos de 10.000 habitantes	4,7
10.001-50.000 habitantes	4,1
50.001-400.000 habitantes	4,0
400.001-1 millón habitantes	4,2
Más de 1 millón de habitantes	4,1
Total	4,2

Las mujeres, con 3,6 horas diarias de tiempo libre, y tal como ya es conocido por otras investigaciones, disponen de una hora larga menos, 1,1, de tiempo libre que los hombres, 4,7 horas. Se trata de una diferencia horaria notable que afecta de manera importante a la cantidad y calidad de actividades de tiempo libre que pueden hacer ambos colectivos de población y en particular, como se verá más adelante, a la propia práctica deportiva.

Tal como cabía esperar, la población que cuenta con 65 años y más, al estar integrada mayoritariamente por personas jubiladas, es la que dispone de mayor tiempo libre, 6,8 horas, valor este que más que duplica los tiempos de que disponen los tres grupos de población que se encuentran en la etapa del ciclo vital más comprometido en el desarrollo de una vida familiar propia y en el trabajo profesional. En efecto, el grupo de población con menor disponibilidad de

tiempo libre es el integrado por personas comprendidas entre 35 y 44 años, 3,1 horas, al que sigue el grupo de los que están comprendidos entre los 45 y 54 años, 3,3 horas, y el grupo de 25 a 34 años, 3,4 horas diarias de tiempo libre disponible.

Por lo que se refiere al estatus socioeconómico, los entrevistados pertenecientes a los grupos con estatus más elevados y estilos de vida más dinámicos son los que manifiestan tener una menor cantidad de tiempo libre disponible: 3,5 horas los de clase alta/media-alta, y 3,8 horas los integrantes de las nuevas clases medias. Por su parte, los grupos de estatus menos elevado están integrados por personas con mayor cantidad de tiempo libre: los obreros cualificados, 4,6 horas, las viejas clases medias, 4,5 horas y los obreros no cualificados, 4,2 horas.

El tamaño del municipio de residencia no parece afectar a la disponibilidad de tiempo libre de sus residentes, si exceptuamos a la población que reside en los municipios de menor tamaño y entorno más rural, esto es, los de menos de 10.000 habitantes. En ellos, el promedio de horas disponibles para actividades de tiempo libre supera claramente a la media nacional, 4,7 horas en estos municipios rurales frente a 4,2 de media nacional. En cambio, en el resto de municipios, desde los que tienen entre 10.000 y 50.000 habitantes hasta los que superan el millón, los números medios de horas disponibles de tiempo libre oscilan entre 4,0 y 4,2, lo que indica que en todos ellos predominan los estilos de vida de carácter urbano, por lo que puede inferirse que tanto los tiempos de trabajo como los tiempos de ocio tienen una distribución similar entre sus residentes.

2.3. El interés por el deporte

La atracción que produce el deporte entre amplios segmentos de población es un rasgo característico de las sociedades contemporáneas. A lo largo de la serie histórica de encuestas deportivas hemos tenido ocasión de comprobar que el interés por el deporte, entendido en la amplia variedad de formas que presenta, alcanzó una distribución porcentual en 1990 entre los que estaban muy, bastante, poco o nada interesados, que se ha mantenido estable, en términos parecidos, en las dos últimas décadas.

Tabla 3. Evolución del interés de la población por el deporte, 2010-1980

INTERÉS	2010	2005	2000	1990	1980
Mucho	21	18	18	23	15
Bastante	42	43	42	42	33
Poco	25	27	25	23	27
Nada	12	12	15	11	22
NC	—	—	—	1	2
N	(8.925)	(8.170)	(5.160)	(4.625)	(4.493)

En la primera encuesta de 1980 realizada por el CIS, la población aparecía dividida prácticamente en dos mitades, la constituida por los muy o bastante interesados, 48%, por un lado, y los poco o nada interesados, 49%, por otro. Pero diez años más tarde, en la encuesta de 1990, se había incrementado en dieciséis unidades porcentuales el grupo de los muy y bastante interesados, 65%, con lo que descendió correspondientemente el grupo de los poco y nada interesados, 34%. Estas distribuciones se han venido manteniendo en términos parecidos desde entonces, de tal manera que en la presente encuesta de 2010 alcanza el 63% el grupo de los interesados –mucho, el 21% y bastante, el 42%–, en tanto que los menos interesados solo alcanzan el 37% –poco, el 25%, y nada, el 12%.

Es de destacar que en esta tabla no hemos introducido ajuste alguno para tomar en consideración los diferentes tamaños muestrales de las encuestas, puesto que las diferencias que pudieran obtenerse no afectarían al carácter mayoritario de los interesados por el deporte en relación a los no interesados, aparte de que el interés por el deporte no es una dimensión del sistema social del deporte tan importante como la referente a la práctica real, en cuyo estudio sí hemos tomado en consideración las diferencias muestrales de las distintas encuestas, como tendremos ocasión de estudiar en el siguiente epígrafe.

Tal como se ha podido estudiar a lo largo de toda la serie histórica, las características sociodemográficas de los interesados por el deporte son, en términos estadísticos, diferentes de las que presentan los menos interesados, diferencias que también se han mantenido bastante estables en las últimas décadas, de tal manera que se puede afirmar que los hombres suelen manifestar más interés por el deporte que las mujeres, los jóvenes más que los viejos, las personas con mayor nivel de estudios y estatus socioeconómico más que las que tienen niveles más bajos de estudios y menor estatus, y los residentes en ciudades más que los residentes en municipios rurales.

Para ofrecer un breve y significativo apunte estadístico de estas diferencias en esta encuesta de 2010, hemos elaborado la tabla 4 que incluye los porcentajes de población que manifiesta estar muy interesada por el deporte agrupada según las principales variables demográficas.

Tabla 4. Población muy interesada por el deporte, 2010

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	%
Sexo	
Hombres	28
Mujeres	13
Edad	
15-24 años	28
25-34 años	24
45-54 años	19
55 y más años	13
Estudios	
Sin estudios	7
Primaria	17
Secundarios/medios	26
Universitarios	29
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media-alta	28
Nuevas clases medias	22
Obreros cualificados	20
Viejas clases medias	17
Obreros no cualificados	14
Tamaño municipio	
Menos de 2.000 habitantes	14
2.000-50.000 habitantes	19
50.001-400.000 habitantes	22
400.001-1.000.000 habitantes	24
Más de 1.000.000 habitantes	22

Los hombres, con el 28%, duplican el porcentaje de la población que manifiesta estar muy interesada por el deporte respecto a las mujeres, el 13%, al igual que ocurre con la población más joven, de 15 a 25 años, que con el 28% duplica el correspondiente porcentaje entre la población mayor, 55 años y más, entre los cuales solo alcanza el 13%.

Todavía aparece una mayor diferencia porcentual entre el elevado porcentaje de población con estudios universitarios que está muy interesada por el de-

porte, 29%, y el reducido porcentaje que así se manifiesta entre la población sin estudios, 7%. Las características de edad de la población sin estudios, constituida mayoritariamente por personas de edades avanzadas y residentes en zonas rurales o en las periferias de zonas urbanas, explica en buena medida ese bajo interés por el deporte.

Algo parecido ocurre cuando se compara la población con mayor estatus socioeconómico, esto es, la de clase alta/media-alta, con la población de estatus más bajo, los obreros no cualificados, pues también en este caso la relación entre ambos es de dos a uno, 28% frente a 14%. El resto de población caracterizada por su estatus socioeconómico manifiesta estar muy interesada en unos términos que se van reduciendo según pasamos de estatus superior a estatus inferior: nuevas clases medias, 22%; obreros cualificados, 20%; y viejas clases medias, 17%.

El tamaño del municipio de residencia ofrece una pauta distributiva de la población muy interesada por el deporte que no sigue una pauta gradacional como en el caso de la condición socioeconómica, ya que si exceptuamos los municipios más rurales, los de menos de 2.000 habitantes, en los que vive apenas el 7% de la población, en el resto de ellos, desde los menos a los más urbanizados, los porcentajes de muy interesados por el deporte oscilan entre el 19 y el 24%, lo que refleja el elevado grado de difusión de la popularización del deporte en la mayor parte de la sociedad española.

2.4. La práctica de algún deporte: evolución histórica de los hábitos deportivos

La práctica deportiva ha experimentado en España un apreciable incremento en esta primera década del siglo XXI, que parece estar en consonancia con los buenos resultados alcanzados por el deporte español de alta competición en el ámbito internacional en este periodo, al tiempo que refleja también, y de manera especial, la mejora de la oferta de instalaciones y otras facilidades deportivas, como tendremos ocasión de comprobar y estudiar en los capítulos correspondientes de este trabajo. También refleja un cambio actitudinal en la percepción positiva de los beneficios que puede aportar la práctica deportiva regular.

Si tenemos en cuenta la población comprendida entre los 15 y los 75 años que, como se recordará, constituyó el universo poblacional estudiado en las dos últimas encuestas de 2000 y 2005, se ha producido un apreciable incremento de seis unidades porcentuales de práctica deportiva en los resultados obtenidos en la presente encuesta de 2010, tal como queda registrado en la tabla 5.

Tabla 5. Evolución de la práctica deportiva entre la población de 15 a 75 años, 2010-2000

PRÁCTICA DEPORTIVA	2010	2005	2000
Practica un deporte	24	23	21
Practica varios deportes	19	14	16
No practica ninguno	57	63	63
N	(8.220)	(8.170)	(5.160)

En los diez años transcurridos desde que finalizara el siglo XX y se realizara la encuesta de 2000, se ha producido una mejora de seis unidades porcentuales en el número de personas que practican deporte en España, pues se ha pasado del 37 al 43% de practicantes, incremento que es similar al que ha tenido lugar desde 2005 ya que la encuesta de este año también ofreció el mismo porcentaje de práctica que en 2000.

Se trata de un incremento cuantitativo que ha venido acompañado de otro cambio igualmente positivo pero que contiene una dimensión cualitativa apreciable, ya que el mayor incremento de la práctica deportiva se ha producido en el número de practicantes que realizan dos o más deportes. En 2010, el porcentaje de los practicantes de dos o más deportes ha sido el 19%, cinco unidades porcentuales más que en 2005, el 14%, y tres unidades porcentuales más que en 2000, el 16%.

Por otro lado, al establecer como marco de comparación el universo formado por la población que tiene 15 y más años, solo podemos comparar los resultados de la presente encuesta de 2010 con los correspondientes a las encuestas de 1980, la primera llevada a cabo por el CIS en colaboración con el CSD, y a la encuesta, de resultados no publicados, de 1975. Pues bien, los datos que se presentan en la tabla 6 permiten apreciar, con la precisión que aportan los valores porcentuales, el notable e importante incremento que ha tenido lugar en España en las prácticas deportivas de sus habitantes en esta etapa histórica, hecho que ilustra significativamente el no menos notable proceso de cambio social que ha tenido lugar, respectivamente, desde comienzos de la transición democrática y desde finales del franquismo.

Tabla 6. Evolución de la práctica deportiva en mayores de 15 años, 2010-1975

PRÁCTICA DEPORTIVA	2010	1980	1975	ESTIMACIÓN DEL NÚMERO TOTAL, 2010*
Practica un deporte	23	16	15	9.085.445
Practica varios deportes	17	9	7	6.715.329
No practica ninguno	60	75	78	23.701.159
N	(8.925)	(4.493)	(2.000)	(39.501.933)

* La estimación del número de personas que en 2010 practican uno o varios deportes se ha realizado a partir del número total de personas mayores de 15 años que residen en España que, según los datos oficiales del INE 2010, es de 39.501.933.

El incremento de la práctica deportiva de la población residente en España en las tres últimas décadas ha sido del 15%, pues se ha pasado de una tasa del 25% en 1980 al 40% en 2010, en tanto que todavía ha sido mayor, con el 18%, el incremento de la práctica deportiva con respecto al año 1975. Y lo que es más, el cambio también ha sido importante, especialmente desde una perspectiva de la cultura y comportamiento deportivo de la población, si se tiene en cuenta a los que practican dos o más deportes, ya que el incremento ha sido de diez y de ocho unidades porcentuales respectivamente, en los años transcurridos entre 1975 (7% de practicantes de varios deportes) y 1980 (9% de practicantes polideportivos), con respecto al correspondiente porcentaje de 2010, el 17%. Se trata, quizás, de uno de los resultados más dignos de ser realizados de entre los muchos resultados de carácter positivo de la presente encuesta de 2010.

En esta misma tabla 6 se incluye otro resultado relevante que también merece ser destacado, como es el referente a la estimación del número total de practicantes de uno o más deportes, que, según los cálculos que se indican en la propia tabla 6, alcanzan la cantidad de casi 16 millones de practicantes, en concreto 15.800.744, distribuidos entre los poco más de nueve millones que hacen un solo deporte y los casi siete millones que practican dos o más deportes. Con respecto a los resultados de la encuesta de 2005 (García Ferrando, 2006a: 51), doce millones y casi cuatrocientos mil practicantes, ha tenido lugar un incremento de unos tres millones y medio de personas que hacen deporte en España en los últimos cinco años.

El mayor incremento en términos porcentuales se ha producido, no obstante, entre la población comprendida entre los 15 y los 65 años que, como se recordará, fue el universo de población estudiado en las encuestas de 1985, 1990 y 1995. Pues bien, con el fin de conservar el marco comparativo en sus justos

términos demográficos, hemos elaborado la tabla 7 con los resultados de las distribuciones porcentuales de práctica deportiva de la población comprendida en dicho intervalo de edad.

Es de notar que no hemos incluido los datos de las encuestas de 1980 y 1975 porque al no haberse conservado las bases de datos, no se puede volver a calcular las tasas de práctica deportiva para esas edades, aunque como ya se indicó anteriormente en el epígrafe 1.3 del capítulo primero, las diferencias entre el porcentaje de práctica deportiva de la población sin límite de edad superior y el porcentaje de práctica de la población menor de 65 años son pequeñas, habida cuenta de la escasa difusión de la práctica deportiva más o menos regular entre las personas mayores de 50 años, en aquellos años, cuando todavía no se había iniciado lo que hemos denominado la «revolución silenciosa» de incorporación de las personas de la llamada tercera edad a la práctica de actividades físico-deportivas muy diversas que, en la actualidad, han adquirido una imagen de habitual naturalidad, pero que no estaban todavía incorporadas al imaginario colectivo sobre lo que estaba bien o podían hacer las personas de cada grupo de edad.

Tabla 7. Evolución de la práctica deportiva entre la población de 15 a 65 años, 2010-1985

PRÁCTICA DEPORTIVA	2010	2005	2000	1990	1985
Practica un deporte	25	24	22	18	17
Practica varios deportes	20	16	16	17	17
No practica ninguno	55	60	62	65	66
N	(7.358)	(7.190)	(4.271)	(4.625)	(2.008)

La tasa de práctica deportiva para el conjunto de este segmento de población en 2010 alcanza el 45% –25% de práctica de un solo deporte y 20% de práctica de dos o más deportes–, lo que representa con respecto a 1985 un incremento del 11% –8% en la práctica de un solo deporte y otro 3% en la práctica de varios deportes–. Una variación que ha sostenido su evolución incremental en el tiempo transcurrido entre la realización de las seis encuestas cuyos resultados de práctica deportiva aparecen recogidos en la tabla 7.

2.5. La práctica deportiva en las 17 Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla

Dado que han transcurrido al menos dos décadas desde que las Comunidades Autónomas asumieron plenamente las competencias referentes al ámbito de promoción de las prácticas deportivas de la población, desde el deporte escolar hasta el deporte para personas mayores, incluyendo la promoción del deporte popular y para todos, resulta de interés examinar los niveles de práctica deportiva de la población residente en cada una de ellas, al tratarse de un indicador que contribuye a medir, de manera aproximada pero real, los resultados de las políticas autonómicas de promoción del deporte sobre el conjunto de la población.

Los resultados que se presentan en la tabla 8 resumen los porcentajes de práctica deportiva –uno o más deportes– en las 17 Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla en 2010. A efectos comparativos, hemos incluido en esta tabla los resultados correspondientes a la encuesta de 2005.

Tabla 8. La práctica deportiva en las Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	2010	2005
Andalucía	36	33
Aragón	42	36
Asturias	35	38
Baleares	45	37
Canarias	41	35
Cantabria	37	33
Castilla-La Mancha	39	30
Castilla y León	38	34
Cataluña	44	43
Comunidad Valenciana	41	37
Extremadura	31	29
Galicia	32	33
Madrid	45	43
Región de Murcia	36	34
Navarra	46	45
País Vasco	42	39
La Rioja	46	40
Ceuta	39	—
Melilla	37	—
Total nacional	40	37

Con el fin de ordenar sintéticamente el análisis sociológico de la gran variedad de resultados que contiene la tabla 8, hemos agrupado las autonomías en tres grupos, tal como hicimos en los correspondientes análisis de las encuestas de 2005 y 2000. Grupos que se diferencian según que sus niveles de práctica deportiva sean superiores a la media nacional, con niveles de práctica iguales o ligeramente superiores, o con valores inferiores a dicha media nacional (véase tabla 9).

Tabla 9. La práctica deportiva por grupos de Comunidades Autónomas

PRIMER GRUPO	
COMUNIDADES AUTÓNOMAS CON NIVELES DE PRÁCTICA DEPORTIVA SUPERIORES EN TRES O MÁS UNIDADES PORCENTUALES A LA MEDIA NACIONAL (40% EN 2010 Y 37% EN 2005)	
2010	2005
Baleares (45%)	Cataluña (43%)
Cataluña (44%)	Madrid (43%)
Madrid (45%)	Navarra (45%)
Navarra (46%)	La Rioja (40%)
La Rioja (46%)	
SEGUNDO GRUPO	
COMUNIDADES AUTÓNOMAS CON NIVELES DE PRÁCTICA DEPORTIVA IGUALES O SUPERIORES EN UNA O DOS UNIDADES PORCENTUALES A LA MEDIA NACIONAL	
Aragón (42%)	Asturias (39%)
Canarias (41%)	Baleares (37%)
Com. Valenciana (41%)	Com. Valenciana (37%)
País Vasco (42%)	País Vasco (37%)
TERCER GRUPO	
COMUNIDADES AUTÓNOMAS CON NIVELES DE PRÁCTICA DEPORTIVA INFERIORES A LA MEDIA NACIONAL	
Andalucía (36%)	Andalucía (33%)
Asturias (35%)	Aragón (36%)
Cantabria (37%)	Canarias (35%)
Castilla-La Mancha (39%)	Cantabria (33%)
Castilla y León (38%)	Castilla-La Mancha (30%)
Extremadura (31%)	Castilla y León (34%)
Galicia (32%)	Extremadura (29%)
Región de Murcia (36%)	Galicia (33%)
Ceuta (39%)	Región de Murcia (34%)
Melilla (37%)	

Los cambios más relevantes registrados en la presente encuesta de 2010 se refieren al incremento de los niveles de práctica deportiva de las Comunidades que en 2005 tenían los valores más inferiores y, en consecuencia, disponían de un margen mayor de mejora que las Comunidades del primer grupo que parecen haber alcanzado, en algunos casos, niveles de práctica que van a ser difíciles de superar, habida cuenta de las limitaciones estructurales de orden ocupacional, educativo y familiar a las que nos venimos refiriendo.

Si centramos nuestra atención en la comparación de los resultados de la presente encuesta de 2010 con la encuesta de 2005, hay pocas variaciones en la composición de los tres grupos de Comunidades Autónomas, además de la introducción de los valores de las prácticas deportivas de Ceuta y Melilla que no fueron tenidas en cuenta como valores desglosados en el estudio de 2005.

Las Comunidades Autónomas de Cataluña, Madrid, Navarra y La Rioja que vienen registrando los valores más elevados de práctica deportiva en la serie histórica de las encuestas sobre los hábitos deportivos en España, continúan integrando el primer grupo en el que aparece por primera vez Baleares, con el 45%, que ha incrementado notablemente su nivel de práctica deportiva con respecto al estudio de 2005, solo el 37%.

Mayor variación registra la composición del segundo grupo de Comunidades en el que se mantienen con respecto a la encuesta de 2005 la Comunidad Valenciana y el País Vasco, y se integran por primera vez Aragón y Canarias, que también han experimentado un notable incremento de práctica con respecto al estudio de 2005.

La composición del tercer grupo, integrado por las Comunidades con valores de práctica deportiva por debajo de la media nacional, ofrece pocos cambios aunque alguno de ellos es significativo no tanto desde un punto de vista estrictamente deportivo como más bien desde una perspectiva sociodemográfica. Las Comunidades de Andalucía, Cantabria, las dos Castillas, Extremadura, Galicia y Región de Murcia aparecen en las dos encuestas al igual que lo han hecho a lo largo de toda la serie histórica, pero ese no es el caso de Asturias.

En efecto, el Principado de Asturias es una Comunidad que hasta la encuesta de 2005 ha formado parte del grupo que presentaba niveles de práctica deportiva iguales o ligeramente superiores a la media nacional, pero a la que el declive demográfico que viene acompañando al proceso desindustrializador desde finales del siglo XX ha conducido a que tenga una de las poblaciones demográficamente más envejecida de toda España. Una población que presenta dificultades objetivas para continuar renovando la tradición deportiva de épocas pasadas, a pesar de contar con una red de instalaciones y asociaciones deportivas muy consistente.

Es de destacar que desde un punto de vista estrictamente porcentual la mayor parte de las Comunidades que integran este tercer grupo han incrementado sus niveles de práctica deportiva en los últimos años, lo que conducirá probablemente en breve a que algunas de ellas pasen a integrar el grupo de Comunidades con valores iguales o ligeramente superiores a la media nacional.

2.6. Perfil sociodemográfico de la población según su práctica deportiva

Del mismo modo que hemos hecho anteriormente al estudiar la composición sociodemográfica de la población agrupada según sus diferentes grados de interés por el deporte, haremos lo propio a continuación con la población agrupada según practique o no practique deporte. Pero antes de presentar dicho análisis estudiaremos el tipo de relación que guarda el hecho de estar más o menos interesado por el deporte con el comportamiento real de practicar o no practicar deporte.

La hipótesis de sentido común de que ambas dimensiones se encuentran estrechamente relacionadas, esto es, que a mayor interés por el deporte más frecuente será la práctica deportiva, queda confirmada plenamente con los resultados que se presentan en la tabla 10.

Tabla 10. Distribución de la práctica deportiva actual según interés por el deporte, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA ACTUAL	INTERÉS POR EL DEPORTE			
	MUCHO	BASTANTE	POCO	NADA
Practica	68	48	22	5
No practica	32	52	78	95

Una amplia mayoría del 68% de la población que declara estar muy interesada por el deporte lo practica también, elevado porcentaje que contrasta con el reducido 5% de practicantes entre el grupo de los nada interesados por el deporte y el porcentaje ciertamente bajo, el 22%, de practicantes entre los poco interesados. Se trata, en este grupo de los poco interesados, de una tasa de práctica que es casi la mitad de la media nacional, media de práctica deportiva que con el 48% de practicantes supera el grupo integrado por los que afirman estar bastante interesados.

Puede tener relevancia teórica y práctica conocer las razones que mueven a una parte de los poco y nada interesados por el deporte a practicarlo a pesar de su desinterés, pero dada la larga extensión de este trabajo, dejaremos este tema para su estudio monográfico en otra oportunidad.

Por lo que respecta al perfil sociodemográfico de la población que practica deporte, los resultados que se presentan en la tabla 11 constituyen en buena medida un anticipo resumido de los temas más importantes que se analizan y debaten en el resto de los capítulos que integran el presente estudio.

Tabla 11. Perfil sociodemográfico de la población que practica deporte 2010

Sexo	
Varones	49
Mujeres	31
Edad	
15-17	64
18-24	58
25-34	54
35-44	44
45-54	34
55-64	30
65 y más	19
Nivel de estudios	
Sin estudios	11
Primaria	33
Secundaria	48
Formación profesional	49
Medios universitarios	46
Superiores	59
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media alta	56
Nuevas clases medias	46
Viejas clases medias	32
Obreros cualificados	36
Obreros no cualificados	30
Tamaño de municipio	
Menos de 2.000	34
2.000-10.000	37
10.001-50.000	39
50.001-100.000	43
100.001-400.000	40
400.001-1 millón	42
Más de 1 millón	44

El primer resultado que aparece en esta tabla 11, la tasa de práctica deportiva según el sexo, nos introduce en el análisis de la persistencia de un rasgo característico de la estructura social del sistema deportivo en España que ya apareció en la primera encuesta deportiva realizada por el CIS en 1980, como es la notable diferencia entre la práctica masculina y la práctica femenina de algún deporte, que en la presente encuesta de 2010 alcanza el 49% entre los hombres y el 31% entre las mujeres. Más adelante volveremos a tratar con más detalle este rasgo diferencial de la práctica deportiva de hombres y mujeres.

Por lo que se refiere a la distribución según la edad, el rasgo más notable que revelan los resultados obtenidos es de signo contrario a lo que acontece con el sexo, ya que pone de manifiesto el notable acercamiento que se ha producido en las tasas de práctica deportiva de los diferentes grupos de edad. Acercamiento que es más acusado entre los grupos de edad de más de 25 años ya que las tasas de práctica de los más jóvenes, 15 a 17 años, y del grupo que sigue en edad, 18 a 24 años, que son, respectivamente, 64 y 58%, son similares a las registradas en la encuesta de 2005. Sin embargo, las tasas de práctica de los grupos comprendidos entre 25 y 34 años, con el 54% de practicantes por un lado, y el grupo de 55-64 años, con el 30% de practicantes por otro, son entre seis y ocho unidades porcentuales superiores a las encontradas en la encuesta de 2005.

El incremento en el número de practicantes de 65 años y más ha sido también notable aunque no se puede precisar con exactitud, ya que como se recordará, la encuesta de 2005 se llevó a cabo con población de menos de 75 años por lo que no es comparable directamente con la encuesta de 2010 que no estableció límites superiores de edad. Pero a pesar de ello, la tasa de practicantes de esta última encuesta entre la población de 65 años y más, el 19%, es superior a la tasa de practicantes entre la población de solo 65 a 75 años de 2005, el 17%. Diferencia que pone de relieve el notable cambio que ha tenido lugar en los hábitos deportivos de la población de edades avanzadas, cambio que difícilmente se podía anticipar cuando diseñamos las encuestas de los años ochenta y noventa.

El nivel de estudios es otra variable que diferencia de manera significativa a la población como pone de manifiesto el hecho de que la tasa de práctica deportiva entre la población que tiene estudios universitarios es cinco veces superior a la que tienen las personas, afortunadamente minoritarias, que no tienen estudios formales, 59% de practicantes las primeras y solo 11% las segundas. El grupo más amplio de población constituido por la que solo tiene estudios primarios (se puede estimar que esa es la situación de alrededor del 47% de la población total mayor de 15 años residente en España), tiene una tasa de práctica deportiva del 33%, que es claramente inferior a la media nacional del 40%.

Por otra parte, el segundo grupo más numeroso de población, que está constituido por las personas que tienen estudios secundarios, formación profesional o estudios medios universitarios –lo que representa el 36% de la población encuestada–, ofrece unas tasas de práctica que oscilan entre el 46% de las que tienen estudios medios universitarios, y el 49% de práctica entre las que tienen estudios de formación profesional.

Parecida estratificación cabe encontrar en las tasas de práctica deportiva entre la población cuando es diferenciada según su estatus socioeconómico, condición esta que separa claramente las tasas de práctica deportiva del grupo de estatus más alto, clase alta y media alta, con el 56% de practicantes, de las que presentan los obreros no cualificados, solo el 30%. De hecho, solo el primer grupo junto con el que constituyen las nuevas clases medias, el 46% de practicantes deportivos, tienen tasas de práctica superiores a la media nacional, en tanto que las viejas clases medias, el 32%, y los obreros cualificados, el 36%, engrosan la población, junto con la constituida por los obreros no cualificados, con tasas de práctica por debajo de la media nacional.

La quinta variable que se presenta en la tabla 11, el tamaño del municipio de residencia, ofrece resultados menos diferenciados, ya que si exceptuamos la población que reside en municipios pequeños, menores de 2.000 habitantes, en los que reside aproximadamente el 7% de la población y con una tasa de práctica deportiva del 34%, en el resto de los municipios las tasas medias de práctica deportiva oscilan alrededor de la media nacional en unas pocas unidades porcentuales.

En los siguientes municipios más pequeños, los comprendidos entre 2.000 y 10.000 habitantes, en los que vive aproximadamente el 15% de la población nacional, la tasa de práctica deportiva asciende al 37%, solo tres unidades porcentuales por debajo de la media nacional, en tanto que en los municipios más poblados, los que tienen más de un millón de habitantes, en donde vive alrededor del 10% de la población, esto es, Madrid y Barcelona, la tasa de práctica deportiva, aun siendo la más elevada, el 44%, solo se encuentra cuatro unidades porcentuales por encima de la media nacional.

En el resto de los municipios, los comprendidos entre los 10.000 y el millón de habitantes en los que vive un poco menos del 70% de la población, las tasas de práctica deportiva oscilan entre el 39% en los municipios de 10.001 a 50.000 habitantes, y en los municipios de siguiente tamaño, de 50.001 a 100.000 habitantes, la tasa de práctica deportiva es el 43%. Por lo que se refiere a los otros municipios urbanos, los comprendidos entre 100.001 y 400.000 habitantes, y aquellos otros comprendidos entre los 400.001 y el millón de habitantes, las tasas de práctica deportiva son 40 y 42% respectivamente.

Quizás sea esta la referencia estadística más contundente que pone de manifiesto que, en la actualidad, el conjunto de la población española, tanto la rural como la semiurbana, la urbana y la metropolitana, ha alcanzado parecidos y bastante elevados niveles de práctica deportiva, lo que es una manifestación clara de que se trata de una sociedad altamente deportivizada en su significado sociológico más amplio y riguroso.

2.6.1. Avances y permanencias en la práctica deportiva según sexo y edad

La clara diferencia en términos cuantitativos del número de hombres y mujeres que practican deporte es un rasgo recurrente que venimos encontrando desde las primeras encuestas. La comparación entre los resultados encontrados en la actual encuesta de 2010 y la pasada encuesta de 2005 que se presenta en la tabla 12 permite observar las diferencias porcentuales de práctica deportiva entre hombres y mujeres por lo que se refiere a la práctica de un solo deporte y de dos o más deportes.

Tabla 12. Distribución de la práctica deportiva según sexo, 2010-2005

PRÁCTICA DEPORTIVA	2010		2005	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Practica uno	25	20	25	21
Practica varios	24	11	20	9
No practica ninguno	51	69	55	70

Las diferencias porcentuales son más acusadas por lo que se refiere a la práctica de dos o más deportes que es más de dos veces superior en los hombres que en las mujeres, 24 y 11% respectivamente en 2010, y 20 y 9%, respectivamente, en 2005. Sin embargo, los porcentajes de práctica de un solo deporte se mantienen más próximos entre ambos grupos de población, ya que en 2010 son 25% en los hombres y 20% en las mujeres, y en 2005 fueron también muy parecidos, 25% en hombres y 21% en mujeres.

Sumando ambos porcentajes se obtiene el valor total de la práctica deportiva: 49% en hombres y 31% en mujeres en 2010, en tanto que en la pasada encuesta de 2005 los correspondientes porcentajes fueron 45 y 30%, respectivamente. Se puede concluir, en consecuencia, que las diferencias en las prácticas deportivas de hombres y mujeres se manifiestan no solo en términos estricta-

mente cuantitativos, el 18% más de práctica deportiva en los primeros con respecto a las segundas, como también aparece una diferencia de orden cualitativo en el sentido en que los hombres registran una práctica polideportiva notablemente superior a la práctica de las mujeres.

Con el objeto de tener una perspectiva histórica del diferencial de práctica deportiva según el sexo, hemos elaborado la tabla 13 que incluye los resultados correspondientes a los porcentajes de práctica deportiva en las encuestas de 1980, 1990, 2000, 2005 y 2010.

Tabla 13. Población que practica uno o varios deportes según sexo, 2010-1980

SEXO	2010	2005	2000	1990	1980
Varones	49	45	46	47	33
Mujeres	31	30	27	29	17

Resultados que permiten constatar la estabilidad numérica de la diferencia porcentual en las tasas de práctica de hombres y mujeres. Para resumir un poco más la información hemos seleccionado las encuestas realizadas a finales de cada década y la de 2005 (véase la tabla 14).

Tabla 14. Diferencia en la práctica deportiva de hombres y mujeres, 2010-1980

AÑO ENCUESTA	%
2010	18
2005	15
2000	19
1990	18
1980	16

Que la diferencia porcentual de la práctica deportiva según el sexo se mantenga a lo largo de tres décadas entre el 15 y el 19% es un indicador de que la forma que tienen los hombres y las mujeres en España de relacionarse con los deportes viene afectada por diferencias culturales profundas en la forma que hombres y mujeres tienden a percibir su propio cuerpo, y en la manera de manifestar lo que se considera la imagen adecuada de presentarse y relacionarse en sociedad.

Esta permanencia en amplios segmentos de la sociedad española del sesgo machista de entender y vivir los deportes contrasta con el fuerte cambio que ha tenido lugar en la consideración de la práctica deportiva según la edad. Desde los años ochenta en que todavía el hacer deporte era considerado en cierto modo como cosa de jóvenes y que las personas «mayores», sea cual fuere la edad en la que se comienza a ser «mayor», lo mejor que podían hacer, desde el punto de vista del ejercicio físico, era pasear y, entre los más dinámicos, algo de gimnasia, se está pasando, de manera progresiva aunque todavía relativamente minoritaria, a la «normalización» de la práctica deportiva en la población mayor de 65 años en términos parecidos a la que lleva a cabo la población de menos edad, como puede comprobarse con los resultados que se presentan en la tabla 15.

Tabla 15. Población que practica deporte según grupo de edad, 2010 y 1980

GRUPO DE EDAD	2010	1980
15-25	60	52
25-34	54	34
35-44	44	13
45-54	34	8
55-64	30	4
65 y más	19	—

Si fijamos nuestra atención en las tasas de práctica deportiva de cada grupo de edad en las encuestas de 2010 y 1980, las diferencias de práctica deportiva van pasando de un reducido 8% entre los practicantes de 15 a 25 años a un contundente 26% más de práctica entre la población de 45 a 65 años. Y aunque la diferencia es numéricamente menor en la población de 65 años y más, conviene tener en cuenta que se ha pasado de la ausencia casi total de practicantes de dichas edades en 1980 al 19% en 2010, lo que desde el punto de vista social y cultural de entender la tercera edad o edad de jubilación puede considerarse, como ya hemos indicado en páginas anteriores, una manifestación clara de la «revolución silenciosa» que está teniendo lugar en España, al igual que en otros países avanzados y democráticos, en los estilos de vida de las personas de más edad, unos estilos de vida cada vez menos diferenciados desde el punto de vista de entender y vivir las prácticas deportivas entre las diversas generaciones.

Una revolución que para su mejor comprensión sociológica conviene entender en el marco de los cambios culturales que acompañan al despliegue de la postmodernidad, en la que la condición de ser algo, bien se trate de joven o viejo, hombre o mujer, deportista o no deportista, por ejemplo, va dejando de ser una es-

tricta condición biológica o socialmente determinada por un código cerrado, para pasar a ser definida progresivamente en términos culturales (Melucci, 1996).

2.6.2. *La práctica deportiva de la población extranjera residente en España*

Durante los últimos quince años, la sociedad española ha sido testigo de un intenso proceso de transformación que ha modificado la composición étnica de su estructura demográfica como consecuencia de los flujos de inmigración que ha recibido. Según la última revisión del padrón municipal del Instituto Nacional de Estadística, de los 46,9 millones de habitantes registrados, 5,7 millones eran de nacionalidad extranjera⁵.

Las Ciencias Sociales han dedicado una gran atención al estudio del fenómeno de la inmigración en España y se han centrado especialmente en aspectos relacionados con la situación económica, el trabajo, la educación y los aspectos sanitarios, entre otros. Salvo contadas excepciones (Santos, Balibrea y López, 2005; Jiménez, Durán y Domínguez, 2009; Llopis, 2009b, 2010), las investigaciones dirigidas al estudio de las pautas deportivas de esta población han sido, desde una perspectiva cuantitativa, prácticamente inexistentes.

Teniendo en cuenta esta laguna, en el diseño de la muestra de la encuesta de 2010 se incorporó una submuestra de población extranjera que finalmente –tal como se recoge en la tabla 16a–, supuso la presencia de un 7,5% de personas de nacionalidad diferente a la española (673 casos) y un 2,3% de personas con doble nacionalidad, una de ellas española (208 casos). En este apartado se ofrece un análisis de la práctica deportiva de la población extranjera a partir de los datos de esa submuestra de 673 personas.

Tabla 16a. Distribución de la muestra según nacionalidad, 2010

NACIONALIDAD	N	%
Española	8.013	89,8
Doble nacionalidad (española y otra)	208	2,3
Otra nacionalidad	673	7,5
NC	32	0,4
Total	8.926	100

⁵ Según el último avance del Padrón municipal disponible, el total de residentes en España a 1 de enero de 2010 era de 46.951.532 habitantes, de los cuales 41.242.592 eran de nacionalidad española y 5.708.940 extranjeros. Estos últimos representan, pues, el 12,2% del total de inscritos (www.ine.es).

La tasa de práctica deportiva de la población extranjera mayor de 15 años alcanza un 45% frente al 40% en el que se sitúa la tasa de la población de nacionalidad española en ese mismo tramo de edad.

Tabla 16b. Práctica deportiva según nacionalidad en mayores de 15 años, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	NACIONALIDAD		TOTAL
	ESPAÑOLA	EXTRANJERA	
Practica uno o más deportes	40	45	40
No practica	60	55	60
N	(8.221)	(673)	(8.925)

Un análisis limitado a los datos contenidos en la tabla 16b podría concluir de manera equívoca que la población de origen extranjero presenta una tasa de práctica deportiva superior a la de nacionalidad española. Sin embargo, esa conclusión sería inexacta habida cuenta de la mayor juventud del segmento de población extranjera. Como pone de manifiesto la información contenida en la tabla 16c, el 85% de los extranjeros tienen entre 15 y 45 años, mientras que ese mismo grupo solo supone el 50% de la población española. De hecho, los grupos de jóvenes con edades de 15 a 24 años y de 25 a 34 se encuentran doblemente representados en el segmento de población extranjera respecto a la población española, circunstancia esta derivada de la misma juventud propia del colectivo de extranjeros.

Tabla 16c. Proporción de entrevistados según nacionalidad y edad, 2010

PROPORCIÓN MUESTRAL	15-24 AÑOS	25-34 AÑOS	35-44 AÑOS	45-54 AÑOS	55-64 AÑOS	65 Y MÁS AÑOS	N
Extranjera	23,1	37,5	24,3	10,2	3,6	1,2	(673)
Española	12,8	18,4	19,1	16,5	14,5	18,7	(8.221)

En definitiva, la desigual estructura poblacional en función de la edad provoca el hecho de que la tasa global de práctica deportiva de la población extranjera se sitúe por encima de la alcanzada por la población española. De manera que para comparar las tasas de extranjeros y españoles es necesario, por tanto, determinar la tasa de práctica deportiva en cada segmento de edad para neutralizar el efecto de esta variable. Ese es el análisis que precisamente

se recoge en la tabla 16d, en la que se puede apreciar que contrariamente a lo que parecían sugerir los datos de la tabla 16b, la práctica deportiva de la población española es claramente superior a la de los extranjeros en los cuatro segmentos con edades inferiores a 55 años. Únicamente es inferior en el grupo de 55 a 64 años y en los de 65 y más años, si bien habría que ser consciente del reducido tamaño muestral de esos dos segmentos de población extranjera (véase la tabla 16d).

Tabla 16d. Práctica deportiva entre españoles y extranjeros según edad, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	15-24 AÑOS	25-34 AÑOS	35-44 AÑOS	45-54 AÑOS	55-64 AÑOS	65 Y MÁS AÑOS	N
Extranjeros	53	47	41	28	38	29	(673)
Espanoles	61	55	44	34	31	18	(8.221)

En efecto, un 61% de los jóvenes de nacionalidad española con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años practica alguna actividad deportiva, mientras que entre el grupo de extranjeros este porcentaje es del 53%. La diferencia en el grupo de 25 a 34 años también es de ocho unidades porcentuales a favor de los españoles (55% frente a 47%) y se reduce a tres unidades en el segmento de 35 a 44 años (44% los españoles frente a 41% los extranjeros). En el grupo de 45 a 54 años, la diferencia vuelve a aumentar hasta los seis puntos, también a favor de la población española (34% frente a 28%). Por otro lado y como ya se ha señalado, las tasas de práctica deportiva son superiores en los segmentos de mayores de 55 años a las registradas entre los españoles, aunque habría que recordar que el reducido tamaño de estas submuestras de extranjeros no permite alcanzar una conclusión que sea generalizable al conjunto de la población nacional.

El análisis con el que se cierra este apartado incluye el estudio de la práctica deportiva de la población extranjera según la procedencia continental. Los datos de este análisis se incluyen en la tabla 16e, en la que se pueden apreciar las tasas de práctica deportiva para los europeos, americanos y africanos (se excluye la submuestra de asiáticos y oceánicos por su reducido tamaño).

Tabla 16e. Práctica deportiva según procedencia continental, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	NACIONALIDAD NO ESPAÑOLA			TOTAL EXTRANJEROS
	EUROPEOS	AMERICANOS	AFRICANOS	
Practica deporte	42	45	46	45
No practica	58	55	54	55
N	(197)	(331)	(87)	(672)

Los resultados recogidos en la tabla 16e pone de manifiesto que la práctica deportiva de los americanos se sitúa exactamente en el promedio del conjunto de la población extranjera, el 45%. En el caso de las personas con nacionalidad europea, la práctica deportiva desciende ligeramente sobre el promedio para situarse en el 42,1%. Los africanos, por último, obtienen la tasa más elevada con un 46%.

2.7. Antecedentes familiares de la práctica deportiva

Desde la realización de la encuesta de 2000 se ha venido incluyendo un indicador sobre la actividad deportiva del padre y de la madre, ante la constatación de la influencia que ejerce la familia de procedencia en la adquisición de hábitos deportivos. Los resultados obtenidos tanto en dicha encuesta de 2000 como en la de 2005 permiten comprobar el importante papel ejercido por los padres en la adquisición de hábitos deportivos estables, confirmándose así de manera empírica lo que la literatura sociológica venía señalando desde que se comenzara a estudiar con rigor la socialización deportiva, esto es, los procesos mediante los cuales la población adquiere una cultura deportiva (García Ferrando, Lagardera y Puig, 2009: 88-92).

Habida cuenta de las bajas tasas de práctica deportiva de la población española con anterioridad a los años noventa del pasado siglo, no cabe esperar altas tasas de práctica deportiva en la población que actualmente son padres de personas que tienen 15 y más años. Ya se pudo comprobar este hecho en las dos encuestas anteriores y de nuevo se hace en la presente encuesta de 2010 con los resultados que se presentan en la tabla 17, que incluye la actividad deportiva de los padres de la población entrevistada.

Tabla 17. Actividad deportiva de los padres de la población entrevistada, 2010-2000

ACTIVIDAD DEPORTIVA	PADRE			MADRE		
	2010	2005	2000	2010	2005	2000
Actualmente hace deporte	6	6	5	5	5	4
Antes hacía deporte	20	19	17	10	8	6
No ha hecho ni hace deporte	73	74	76	84	86	88
No contesta	1	1	2	1	1	2

El 6 y el 5% de la población entrevistada tienen un padre y una madre, respectivamente, que hace deporte, idéntico resultado que en la encuesta de 2005. Mayores son los porcentajes de los que tienen padres que antes hacían deporte pero en la actualidad no lo hacen; el 20% tiene padres que han hecho deporte con anterioridad y el 10% tiene madres que también han hecho deporte con anterioridad, porcentajes que en ambos casos son ligeramente superiores a los obtenidos en las dos encuestas anteriores. Dados estos incrementos, han disminuido correspondientemente los porcentajes de población que tiene padres y madres que no han hecho ni hacen deporte, 73 y 84%, respectivamente.

Además, para valorar adecuadamente estos cambios porcentuales hay que recordar que la encuesta de 2010 está referida a población sin límite de edad, por lo que incluye población mayor de 75 años que no estaba incluida en las encuestas anteriores, población que obviamente tiende a engrosar los porcentajes de los que tienen padres o madres que nunca hicieron deporte. Este hecho se confirma cuando los referidos porcentajes son analizados introduciendo la perspectiva generacional, esto es, cuando tenemos en cuenta la edad de la población entrevistada, ya que cabe suponer, como pudimos comprobar en la encuesta de 2005, que cuanto más joven es la cohorte de edad de la población entrevistada son más numerosos los entrevistados que tienen padres y madres con experiencia previa de práctica deportiva. Los datos que se presentan en la tabla 18 confirman y refuerzan esta pauta de la existencia de grupos generacionales que cuentan cada vez con un mayor número de padres y madres con experiencia deportiva.

Tabla 18. Actividad deportiva de los padres según la edad, 2010

GRUPO DE EDAD	% QUE HACEN O HAN HECHO DEPORTE	
	PADRE	MADRE
15-17 años	61	42
18-24 años	50	34
25-34 años	40	22
35-44 años	26	16
45-54 años	18	9
55-64 años	12	4
65 y más años	6	3

La población actualmente más joven, 15 a 17 años, cuenta mayoritariamente con padres que hacen o han hecho deporte, el 61%, y con un porcentaje más bajo pero no menos importante y significativo, con madres que tienen dicha experiencia, el 40%. Pero según va ascendiendo la edad de la población entrevistada, van disminuyendo los correspondientes porcentajes de práctica deportiva paterna y materna, hasta llegar al reducido 6 y 3% respectivamente de padres y madres deportistas entre la población de 65 años y más. Se trata de un cambio generacional que ilustra con la precisión del dato estadístico el intenso cambio cultural que ha tenido lugar, y va a seguir haciéndolo en el futuro, en los hábitos deportivos de la población en España.

La más clara manifestación de la importancia del ambiente familiar en los hábitos deportivos de las nuevas generaciones aparece al analizar las prácticas deportivas de la población entrevistada atendiendo al hecho diferencial de tener padre y/o madre que hagan o hicieron deporte. Información estadística que se presenta en las tablas 19 y 20, y que viene a confirmar la importancia determinante de la socialización familiar en el deporte.

Tabla 19. Práctica deportiva del entrevistado según actividad deportiva del padre, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	PRÁCTICA DEPORTIVA DEL PADRE		
	ACTUALMENTE HACE DEPORTE	ANTES HACÍA DEPORTE	NUNCA HA HECHO DEPORTE
Practica	75	58	32
No practica	25	42	68

Tabla 20. Práctica deportiva del entrevistado según actividad deportiva de la madre, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	PRÁCTICA DEPORTIVA DE LA MADRE		
	ACTUALMENTE HACE DEPORTE	ANTES HACÍA DEPORTE	NUNCA HA HECHO DEPORTE
Practica	73	62	35
No practica	27	38	65

Tres de cada cuatro entrevistados/as que tienen un padre y/o una madre que hacen actualmente deporte también tienen alguna actividad deportiva. En concreto, el 75% de la población que tiene un padre que hace actualmente deporte, y el 73% que tiene una madre con ese hábito, practican deporte, lo que más que duplica el porcentaje de práctica deportiva entre los que no tienen ese precedente familiar, el 32 y el 35%, respectivamente.

Incluso el hecho de tener padres que hicieron anteriormente deporte aunque no lo hagan actualmente influye poderosamente en el mantenimiento del hábito deportivo como pone de manifiesto el hecho de que los porcentajes de práctica deportiva son netamente superiores a la media, ya que practica deporte el 58 y el 62% de los que tienen un padre o una madre, respectivamente, que hicieron anteriormente deporte, lo que facilitó indudablemente la adquisición del hábito deportivo.

Aunque en la encuesta anterior de 2005 se obtuvieron unos resultados que parecían apuntar al ligeramente superior carácter influyente del hábito deportivo de la madre al compararlo con el del padre, los actuales resultados de la encuesta de 2010 no parecen confirmar tal hecho diferencial, al menos de una manera significativa, dada la similitud de resultados que ofrecen las dos tablas anteriores.

Con el fin de disponer de un resultado estadístico más operativo que recoja y resuma la anterior información detallada de la influencia paterna y materna en la adquisición de hábitos deportivos activos, hemos elaborado la tabla 21 que contiene la diferencia de práctica deportiva entre el grupo de los que han tenido o siguen teniendo padres y/o madres deportistas, por un lado, y el grupo de los que no tienen dicha situación familiar, por otro.

Tabla 21. Práctica deportiva del entrevistado según la práctica deportiva del padre y/o de la madre, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	EL PADRE Y/O LA MADRE HACEN DEPORTE O LO HAN HECHO CON ANTERIORIDAD	
	SÍ	NO
Sí practica	61	32
No practica	39	68

El primer grupo tiene un elevado porcentaje de práctica deportiva, el 61%, que casi duplica el correspondiente porcentaje de práctica entre los componentes del segundo grupo, solo el 32%. Aunque se puede considerar una artificialidad estadística, proponemos su toma en consideración como indicador resumen de la influencia familiar en los hábitos deportivos de la población.

3. El contexto social de la práctica deportiva

Los hábitos deportivos de la población, tanto los referentes a la propia práctica deportiva como los que tienen que ver con el consumo de productos deportivos, sean estos espectáculos, viajes o, por ejemplo, equipamientos personales y domésticos, tienen lugar en un contexto o marco social, convenientemente estructurado, en el que las personas se relacionan entre sí desempeñando sus roles deportivos en tanto que practicantes o consumidores. Unos roles que a su vez se encuentran influenciados por la posición que ocupan estos practicantes y/o consumidores en la estructura social general de la sociedad como un todo.

En este capítulo se analizan las diversas formas que tiene la población de hacer deporte, bien sea de manera individual y por cuenta propia, bien sea en grupo y con mayor o menor vínculo a un marco asociativo. También nos ocuparemos, entre otras cosas, de estudiar el carácter amplio o restringido de lo que la población entiende por deporte, en el sentido de relacionarlo preferentemente con el ámbito del deporte federado o bien de entenderlo con mayor apertura, esto es, como toda actividad física orientada a la recreación, salud o bienestar personal y social, así como también nos ocuparemos de determinar el alcance y contenidos del asociacionismo deportivo. El estudio diferenciado y complementario del deporte recreativo y el deporte federado, así como el de los deportes más practicados, manteniendo en todo momento la perspectiva diacrónica que permite aproximarse al análisis y sentido del cambio social en el que transcurren los cambios y permanencias de los referidos hábitos deportivos, cierra este capítulo repleto de valiosa información empírica sobre el deporte en España.

3.1. Formas de hacer deporte

Los resultados obtenidos en las pasadas encuestas sobre los hábitos deportivos en España han permitido comprobar empíricamente el avance de un rasgo característico del deporte en las sociedades según avanzan en la actual fase de postmodernidad, como es la mayor frecuencia de prácticas físico-deportivas que no necesitan del marco asociativo que ha sido característico en épocas anteriores, cuando el deporte de carácter federativo dominaba el entorno público del deporte. Pero a medida que se han ido difundiendo las prácticas físico-deportivas más orientadas a la recreación, la salud y la buena forma física, el marco federativo del deporte ha ido perdiendo paulatinamente su carácter privilegiado propio de la etapa de la modernidad, ante el avance de formas más individualizadas o grupales de prácticas físico-deportivas no competitivas en su sentido formal y federado.

La presente encuesta de 2010 ofrece unos resultados que confirman el avance de esta tendencia como se comprueba con los datos que contiene la tabla 22, que permiten afirmar que a finales de esta primera década del siglo XXI tres de cada cuatro practicantes en España hacen deporte por su cuenta.

Tabla 22. Cómo hace deporte la población, 2010-1990

CÓMO HACE DEPORTE	2010	2005	2000	1990
Por su cuenta	75	68	66	63
Como actividad de un club, asociación, organización o federación	19	24	25	21
Como actividad del centro de enseñanza o de trabajo	4	6	7	10
Otra respuesta	2	2	2	1

El 75% de las personas practicantes en 2010 hacen deporte por su cuenta, siete unidades porcentuales más que en 2005, nueve unidades más que en 2000 y doce unidades más que en 1990. Esto es, en las dos décadas transcurridas entre 1990 y 2010, el porcentaje de practicantes que hace deporte por su cuenta ha pasado de representar el 63% a ser todavía más mayoritario, alcanzando el 75%. En correspondencia con este incremento se ha producido una reducción de las personas que hacen deporte como actividad de un club, asociación, organización o federación deportiva, solo el 19%, cinco unidades porcentuales menos que en 2005, aunque solo dos unidades menos que en 1990.

Todavía más significativo ha sido el descenso de la práctica deportiva como actividad del centro de enseñanza o trabajo que solo alcanza un reducido 4% en 2010, frente al 10% que todavía alcanzaba en 1990, fecha a partir de la cual ha continuado disminuyendo esta forma de hacer deporte (7% en 2000 y 6% en 2005). El avance del deporte informal y recreativo por un lado, y la relativa estabilidad del deporte federado, por otro, han ido dejando cada vez con menos espacio social a la práctica deportiva en centros de enseñanza o de trabajo.

El incremento de la práctica de deporte por cuenta propia, fuera de un marco asociativo u organizacional de carácter formal, no significa que el deporte se practique de manera aislada ya que tal como se deduce de los resultados de pasadas encuestas, la práctica deportiva con amigos/as y/o compañeros/as es mayoritaria frente al carácter minoritario de la práctica individual. Esta pauta distributiva se ha reforzado en los últimos cinco años tal como se comprueba al analizar los resultados que se presentan en la tabla 23.

Tabla 23. Con quién suelen hacer deporte los que practican, 2010-1990

¿CON QUIÉN HACE DEPORTE?	2010	2005	2000	1990
Con un grupo de amigos/as	44	51	52	54
La mayor parte de las veces solo/a	27	25	23	17
Depende, unas veces solo/a y otras en grupo	4	11	10	18
Con algún miembro de la familia	6	7	6	6
Con un grupo de compañeros/as de estudios o trabajo	15	6	8	—

La comparación de los resultados de 2010 con los de 1990 requiere tener en cuenta que en esta última encuesta no se diferenció entre hacer deporte con amigos/as y hacerlo con compañeros/as de estudios o trabajo, diferenciación que se introdujo en la encuesta de 2000 y que se ha mantenido en las dos encuestas siguientes. Pues bien, si observamos los resultados de 2010 se comprueba que se ha producido un ligero incremento de la práctica grupal, hasta alcanzar el 44% con amigos/as y el 15% con compañeros/as en 2010 frente al 51 y 6% respectivamente en 2005, como también lo ha hecho la práctica individualizada –la mayor parte solo/a– que ha alcanzado el 27% en la actualidad frente al 25% en 2005 y el 17% en 1990, incremento que se ha visto compensado por la fuerte disminución de los/as practicantes que hacen deporte unas veces solos/as y otras veces en grupo, que solo representa el 4% en 2010 frente al 11% en 2005 y el 18% en 1990. Por su parte, la práctica deportiva con algún

miembro de la familia mantiene estable su escasa representación, 6% en 2010 frente al 7% en 2005 y otro 6% en 1990.

Cabe interpretar los anteriores cambios en el marco del notable incremento numérico de la práctica deportiva en España, especialmente en los últimos cinco años, que ha venido acompañado a la vez que influido por el no menos notable incremento de la oferta deportiva de instalaciones públicas y privadas, así como por la progresiva habilitación de espacios públicos para la práctica deportiva. En este contexto de mayores posibilidades para hacer deporte, está teniendo lugar una redistribución de las formas de practicarlo que hay que entender teniendo en cuenta la dinámica generacional y, en general, los cambios continuos que se producen en las disponibilidades de tiempo libre y en las preferencias por practicar deporte de una manera u otra.

3.1.1. Frecuencia con la que se practica deporte

Está fuera de toda duda que una de las dimensiones esenciales de la realización de cualquier actividad es la que se refiere a la frecuencia con la que se lleva a cabo. En tal sentido, el grado de frecuencia con que se hace deporte es un elemento determinante de la consolidación de los hábitos deportivos y de su integración en los estilos de vida de la población, a la vez que viene no menos determinado por las posibilidades que ofrece el sistema social de llevar a cabo dicha actividad. Tal como afirmábamos al analizar los resultados de la encuesta de 2005, la práctica semanal y regular de actividades deportivas es probablemente el mejor indicador de que las personas practicantes han adquirido y consolidado el hábito social de dedicar una parte importante de su tiempo libre al ocio deportivo, en tanto que la práctica irregular de deporte dificulta cuando no impide la consolidación y estabilización del hábito deportivo (García Ferrando, 2006a: 65). Los resultados obtenidos en la encuesta de 2010 confirman el refuerzo del cambio de tendencia positiva registrado en las últimas encuestas (véase la tabla 24).

Tabla 24. Frecuencia con la que practica deporte, 2010-1990

GRADO DE FRECUENCIA	2010	2005	2000	1990
Tres veces o más por semana	57	49	49	31
Una o dos veces por semana	37	37	38	28
Con menos frecuencia	6	14	13	41

Actualmente, más de la mitad de los practicantes, el 57%, hace deporte tres veces o más por semana, lo que representa un incremento de ocho unidades porcentuales con respecto a 2005 y de unos notables dieciséis puntos porcentuales cuando el referente temporal se retrotrae dos décadas, a la encuesta de 1990, cuando solo hacía deportes con esta elevada frecuencia semanal el 31% de los practicantes. Incremento que se compensa con la disminución correspondiente de los que hacen deporte con menor frecuencia, menos de una vez por semana, que solo representan el 6% en 2010, el 14% en 2005 y un mayoritario 41% en la encuesta de 1990. Se trata de uno de los resultados que más y mejor caracterizan las mejoras que han tenido lugar en los avances de los hábitos deportivos en España a lo largo de los últimos años.

La mayor regularidad de los hábitos deportivos se confirma y en cierto modo se refuerza cuando analizamos otro indicador igualmente relevante para expresar la regularidad de la práctica deportiva. Nos referimos a la época del año en la que se hace más deporte, indicador que permite apreciar el grado de estabilidad de la práctica deportiva a lo largo del año. Los resultados que se presentan en la tabla 25 ponen de manifiesto que en 2010 es claramente mayoritaria la población practicante que hace deporte por igual a lo largo de todo el año.

Tabla 25. Época del año en la que hace más deporte, 2010-1990

ÉPOCA DEL AÑO	2010	2005	2000	1990
En todas por igual	54	51	45	36
En unas épocas más que en otras	42	49	54	58
NC	4	—	1	6

El 54% de los practicantes hace deporte por igual en todas las épocas del año en 2010, tres unidades porcentuales más que en 2005 y dieciocho unidades más que en 1990. Por consiguiente, es ya relativamente minoritaria la práctica deportiva estacional —el 42% hace más deporte en unas épocas que en otras en 2010—, cuando hace dos décadas era mayoritaria, con el 58%, la población que hacía deporte de una manera más irregular a lo largo de todo el año.

Para completar este análisis acerca del incremento de la regularidad de la práctica deportiva hemos elaborado una nueva tabla de resultados, que nos permite adentrarnos en el conocimiento de las características sociodemográficas de la población que practica tres veces o más por semana, un conocimiento que como veremos a continuación ofrece muchas luces sobre el complejo entrama-

do social de las prácticas deportivas en la España de la postmodernidad en esta primera década del siglo XXI (véase la tabla 26).

Tabla 26. Distribución de la población que practica deporte tres veces o más por semana, según sexo y edad, 2010-2000

PRACTICA DEPORTE TRES O MÁS VECES A LA SEMANA	2010	2005	2000
Sexo			
Hombre	57	49	46
Mujer	54	49	53
Edad			
15-24 años	62	55	67
25-34 años	53	47	49
35-44 años	49	44	45
45-54 años	53	45	44
55-64 años	58	50	35
65 y más años	65	56	51

El primer resultado que contiene esta tabla referente a la práctica frecuente según el sexo es, quizás, el primero también en no manifestar diferencias notables de práctica deportiva entre hombres y mujeres. En los últimos 10 años transcurridos entre la encuesta de 2000 y la de 2010, los respectivos porcentajes de práctica con una frecuencia de tres veces o más por semana se han mantenido en términos numéricos poco alejados entre sí; habida cuenta de los márgenes de error que acompañan a los resultados de toda encuesta, las pequeñas diferencias registradas no invalidan nuestra conclusión de que una vez adquirido el hábito deportivo, la frecuencia de práctica deportiva regular es muy similar entre mujeres y hombres: 57% entre los hombres y 54% entre las mujeres en 2010; 49% tanto entre los hombres como entre las mujeres en 2005; y 46% entre los hombres y 53% entre las mujeres en 2000.

Estos resultados parecen mostrar que las diferencias numéricas que se vienen registrando en los hábitos deportivos de hombres y mujeres desde que se inició la serie de encuestas deportivas responden a un doble hecho. En primer lugar, a que el abandono de la práctica deportiva en las edades correspondientes a la adolescencia en sentido amplio, esto es, entre 12 y 17 años, es más intensa entre las chicas que entre los chicos (Martínez de Quel, Fernández y Camacho, 2010); y en segundo lugar, que también es más intenso el abandono del deporte por parte de las mujeres que de los hombres en las primeras etapas de

la vida adulta e independiente, al comenzar el trabajo profesional y la fundación de una nueva vida familiar. Ahora bien, las mujeres que sobreviven a estas etapas de abandono de la práctica deportiva, manifiestan un comportamiento deportivo similar al de los hombres por lo que se refiere a la regularidad e internalización de hábitos deportivos, aunque no coincidan tanto en el tipo de deportes practicados ni en su carácter más o menos competitivo.

Otro resultado igualmente interesante lo encontramos al analizar la evolución porcentual de la población que practica con regularidad, tres veces o más por semana, atendiendo a la edad de los practicantes (tabla 26). En la encuesta de 2000, eran los más jóvenes, 15 a 24 años, los que mostraban un porcentaje más elevado, el 67% de práctica regular, seguido de los practicantes de mayor edad, 65 años y más, con el 51%. En la encuesta de 2005 existe una diferencia de solo una unidad porcentual entre ambos grupos de población, 55% entre los jóvenes y 56% entre los de mayor edad, pero en la presente encuesta de 2010 son los practicantes de mayor edad los que se destacan todavía más en su regularidad, con un 67% de práctica tres veces o más por semana, tres unidades porcentuales más que los jóvenes, y 16 unidades porcentuales más que los practicantes comprendidos en el grupo de edad de 35 a 44 años, con solo el 49% de práctica frecuente.

Estos resultados vienen a reafirmar el importante cambio cultural que está teniendo lugar en los hábitos deportivos de la población mayor en España en estos últimos años, ya que cuando contemplamos con una perspectiva temporal tales hábitos se observa que se ha pasado en solo tres décadas de la casi nula práctica deportiva regular entre las personas de más de 65 años a una práctica de casi el 20% que, a pesar de ser la más baja de todos los grupos de edad, es, sin embargo, la que ofrece una mayor regularidad gracias a ser la población que disfruta de más cantidad de tiempo libre y, quizás también, la más preocupada por la salud. Se trata de una consideración que convendría tener en cuenta en los estudios focalizados en la actividad física de las personas mayores en España (González *et al.*, 2010), ya que probablemente continuarán produciéndose cambios cualitativos y cuantitativos importantes en los hábitos deportivos de la población mayor a lo largo de los próximos años.

3.1.2. Edad de comienzo de la práctica deportiva

Una sencilla observación de lo que ocurre actualmente en muchas instalaciones deportivas de ámbito público o privado en las que hacen deporte niños/as, especialmente actividades deportivas que cuentan con cierta tradición de parti-

cipación infantil tales como por ejemplo fútbol, judo, tenis, natación o gimnasia, permite comprobar la activa presencia de niños/as de corta edad realizando sus entrenamientos bajo la supervisión atenta de entrenadores, muchos de ellos especializados en la educación física y deportiva infantil. Si el observador que visita estos centros deportivos tiene la suficiente edad como para haber conocido personal y directamente el sistema deportivo español desde que iniciamos en 1980 la serie de encuestas deportivas, no le será difícil constatar el enorme cambio que ha tenido lugar en las edades de incorporación a la práctica deportiva, que se han ido haciendo cada vez más tempranas, hecho este que es debido tanto a las mejoras que han tenido lugar en la educación física y deportiva escolar y a la mejora de la oferta pública y privada de tales actividades como al protagonismo mediático que vienen alcanzando en los últimos años jóvenes de uno y otro sexo que adquieren notoriedad a edades tempranas por sus triunfos deportivos y los contratos millonarios que suscriben con sus patrocinadores.

Por ello, hemos considerado oportuno incorporar un nuevo y sencillo indicador al cuestionario de la encuesta de 2010, que ha consistido en preguntar a los entrevistados que manifiestan hacer deporte por la edad a la que comenzaron a practicarlo. Los resultados obtenidos que se presentan en la tabla 27 permiten comprobar la variedad de edades a las que se produjo dicha incorporación, variedad que se acentúa al considerar por separado a hombres y mujeres.

Tabla 27. Edad aproximada a la que los practicantes comenzaron a hacer deporte según sexo, 2010

EDAD DE COMIENZO	TOTAL	SEXO	
		HOMBRES	MUJERES
5 años o menos	13	14	11
6 a 10 años	42	45	39
11 a 15 años	22	24	19
16 y más años	21	17	31
No recuerda	1	1	1
No contesta	1	1	1

El grupo más numeroso de practicantes, el 42%, comenzó a practicar deporte cuando tenía entre 6 y 10 años, porcentaje que adquiere valores diferentes según se trate de hombres, el 44%, o mujeres, el 38%. El segundo grupo más numeroso, el 22%, comenzó su práctica deportiva cuando contaba entre

11 y 15 años, siendo más numerosos los hombres que así lo hicieron, el 23%, que las mujeres, el 18%. Con cinco años comenzó el 13% de los participantes: el 14% de hombres y el 11% de mujeres. El resto de los practicantes, el 21%, tenían 16 o más años cuando comenzaron a practicar deporte.

La diferenciación de los resultados porcentuales por sexo añade otro matiz a las formas diferenciadas que tienen hombres y mujeres de construir socialmente sus respectivos hábitos deportivos, ya que en este caso, y tal como cabía esperar, son más numerosos los hombres que comenzaron tempranamente a hacer deporte que las mujeres, ya que un mayoritario 59% de hombres inició su práctica deportiva con 10 años o menos, frente al 50% de mujeres que así lo hizo.

Pero todavía es más diferenciadora que el sexo la variable o dimensión generacional que es la que nos permite comprobar el alcance del cambio que está teniendo lugar en la edad del inicio deportivo. Los resultados que se presentan en la tabla 28 ponen de manifiesto que a lo largo de las dos últimas décadas ha tenido lugar un incremento significativo de los practicantes que se iniciaron en el deporte con 10 años o menos.

Tabla 28. Edad a la que comenzó a hacer deporte según grupo de edad

EDAD (AÑOS)	15-17	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 Y MÁS
5 años o menos	29	22	16	11	8	6	3
6-10	55	48	50	46	41	31	21
11-15	13	23	20	22	25	23	24
16 y más	3	7	14	21	36	40	52

De la lectura de la rica información estadística que contiene esta tabla 28, cabe destacar los siguientes apuntes porcentuales que pueden resumir el hecho de que las generaciones más jóvenes se han iniciado en la práctica deportiva mayoritariamente cuando contaban 10 años o menos, en tanto que son mayoría entre las generaciones de mayor edad los que lo hicieron a edades más tardías: el 29% de los practicantes de 15 a 17 años y el 22% de los de 18 a 24 años comenzaron a hacer deporte cuando tenían 5 años o menos, cosa que solo ocurrió en el 3% de practicantes de 65 y más años, y en el 6% de los que cuentan entre 55 y 64 años de edad; en cambio, solo el 3% de los jóvenes entre 15 y 17 años y el 7% entre los que tienen entre 18 y 24 años comenzaron a hacer deporte cuando tenían 16 años o más, situación esta que fue mayoritaria entre los que tienen 65 años y más, el 52%, y 55 a 64 años, con el 40%. Entre estas dos si-

tuciones polares, cabe destacar que entre la amplia franja de población practicantes entre 15 y 54 años, el grupo más numeroso, que oscila entre el 55 y el 41%, se inició en el deporte cuando tenía entre 6 y 10 años de edad, que es la franja de edad en la que es más frecuente iniciarse actualmente en la práctica deportiva en las sociedades que, como la española, cuentan con un sistema de educación física y deportiva escolar lo suficientemente desarrollado y generalizado como para atender a la mayor parte de la población infantil y juvenil.

3.1.3. Carácter abierto o restringido de lo que es deporte

Desde que se publicara la Carta Europea de Deporte en 1992 se dio reconocimiento oficial al cambio que se había iniciado tres décadas antes en los países europeos occidentales, cuando la práctica deportiva comenzó a extenderse entre crecientes grupos de practicantes más allá de los cauces federativos tradicionales para convertirse en una actividad cada vez más popular de carácter físico y recreativo. La definición del deporte que se recoge en dicha Carta Europea, como todo tipo de actividades físicas que mediante una participación organizada o de otro tipo tengan por finalidad la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles, fue ratificada por los quince gobiernos de la Unión Europea a lo largo de 1993 y 1994.

Haciéndonos eco de este reconocimiento europeo, ratificado debidamente por el gobierno español, introdujimos una pregunta en la encuesta de 1995 que se interesaba por conocer si los entrevistados reconocían también como deporte a la cada vez más amplia oferta de actividades físicas de carácter recreativo y saludable, o por el contrario, preferían continuar reservando esta denominación para las actividades de competición de carácter exclusivamente federativo. Esta pregunta se ha continuado formulando en las sucesivas encuestas de hábitos deportivos, lo que nos permite disponer de un indicador del grado de aceptación entre la población española del carácter abierto del deporte que reconoce el Consejo de Europa. Los resultados obtenidos en las cuatro últimas encuestas realizadas permiten constatar que la amplia mayoría de población que en la encuesta de 1995 manifestó su aceptación del carácter abierto de las actividades que pueden considerarse deportivas se ha mantenido en términos porcentuales similares hasta la presente encuesta de 2010 (véase la tabla 29).

Tabla 29. Carácter amplio o restringido de lo que la población entiende por deporte, 2010-1995

CARÁCTER DEL DEPORTE	2010	2005	2000	1995
Todas las actividades físicas deben considerarse como un deporte	78	76	79	76
Habría que reservar el nombre de deporte a las actividades de competición	9	10	10	11
No tiene una idea muy clara sobre ello	12	12	11	11
NC	1	2	—	2

La aceptación de la concepción amplia de lo que se puede entender como una actividad deportiva, que en la encuesta de 1995 alcanzó el 76%, es muy similar a la obtenida en la actual encuesta de 2010, el 78%. Continúa, por tanto, existiendo una pequeña minoría de población que mantiene un cierto purismo deportivo, en el sentido de reservar el nombre de deporte a las actividades de competición, el 9% en 2010, dos unidades porcentuales menos que en 1995, como también continúa siendo minoritaria la población indecisa, el 12% en 2010 frente al 11% en 1995, que reconoce no tener una idea muy clara de ello.

La concepción abierta del deporte se encuentra distribuida en términos parecidos entre hombres y mujeres, está más difundida entre la población joven que entre la población de más edad, entre los que tienen estudios medios o universitarios que entre los que carecen de estudios primarios, y entre los que residen en ciudades frente a los que viven en municipios rurales. Lo que viene a confirmar la conclusión que alcanzamos por primera vez en la encuesta de 1995, en el sentido de constatar que a medida que la población se encuentra más y mejor integrada en las formas de vida propias de sociedades avanzadas, mayor es el reconocimiento del deporte en su sentido incluyente de la creciente diversidad de manifestaciones físicas y recreativas.

3.2. El asociacionismo deportivo

El deporte contemporáneo que tiene sus orígenes en la Inglaterra victoriana del siglo XIX ha contado siempre con una sólida base asociativa de carácter predominantemente voluntario, que ha tenido en los clubes deportivos, tanto los de origen aristocrático y universitario como los de base popular, la manifestación simbólica más paradigmática de esta dimensión asociativa. Es bien cierto que en las dos últimas décadas los clubes deportivos en los países europeos de mayor tradición

asociativa, tales como el Reino Unido o Alemania, han ido perdiendo peso relativo entre las formas organizacionales que utiliza la población practicante para hacer deporte recreativo (Heinemann, 1999). Lo que no impide que tanto si se trata del deporte federado de carácter aficionado como del deporte profesional y/o de alto nivel, los clubes deportivos y otras formas organizacionales del deporte sigan constituyendo la trama básica que da soporte al sistema deportivo.

A lo largo de las encuestas deportivas realizadas se han venido incluyendo en sus respectivos cuestionarios diversos indicadores y preguntas, con los que poder aproximarse con un cierto rigor empírico al análisis de esta importante dimensión asociativa de la práctica deportiva. En la presente encuesta hemos limitado el estudio de esta dimensión a solo un indicador múltiple referente a si en la actualidad los entrevistados, practiquen o no deporte, son o han sido miembros, socios/as o abonados/as de alguna organización deportiva que fomente la práctica deportiva de sus integrantes. La complejidad del tema requeriría un estudio específico sobre este interesante asunto, por lo que los resultados que presentamos en este trabajo se limitan a continuar la serie histórica de las tasas de pertenencia a las principales formas de organización deportiva.

En la tabla 30 se incluyen los porcentajes de pertenencia a clubes privados, gimnasios o similares, asociaciones deportivas municipales y asociaciones deportivas privadas referidos a la presente encuesta de 2010 y a la encuesta de 2000, con lo que podemos tener una panorámica aproximada del asociacionismo deportivo en España en esta primera década del siglo XXI.

Tabla 30. Pertenencia a un club o asociación deportiva orientados a la práctica deportiva de sus asociados, 2010-2000

ES SOCIO DE...	PERTENECE		HA PERTENECIDO		NUNCA HA		TOTAL
	ACTUALMENTE		EN EL PASADO		PERTENECIDO		
	2010	2000	2010	2000	2010	2000	
Un club privado	8	7	15	7	77	86	100
Gimnasio o similar	10	3	25	8	65	89	100
Asociación deportiva municipal	11	6	19	9	70	85	100
Asociación deportiva privada	4	5	14	5	82	90	100

En la última década han crecido notablemente los porcentajes de pertenencia a asociaciones deportivas. Sumando aritméticamente las personas que pertenecen a los cuatro tipos de organizaciones deportivas consideradas en condición de miembro, abonado/a o socio/a, se obtiene un porcentaje del 33% en 2010,

doce unidades porcentuales más que en 2000, el 21%. El mayor crecimiento de pertenencia ha tenido lugar en los/as abonados/as a un gimnasio o similar, 10% en 2010 y solo 3% en 2000, seguido del crecimiento de la pertenencia a una asociación deportiva municipal, 11% frente a 6%. El crecimiento en la pertenencia a un club privado ha sido mínimo, una sola unidad porcentual, 8% frente a 7%. El único decrecimiento en la tasa de pertenencia, también mínimo de una sola unidad, ha tenido lugar en el caso de las asociaciones deportivas privadas, 4% en 2010 y 5% en 2000.

Todavía son notablemente más elevados los porcentajes de las personas que han pertenecido en el pasado, pero no en la actualidad, a alguna de las mencionadas organizaciones deportivas. Alcanza el 25% el porcentaje de los/as que han estado abonados/as a un gimnasio o similar, y el 19% los/as que lo han hecho a una asociación deportiva municipal. La pertenencia en el pasado a un club privado o a una asociación privada ha sido ligeramente menor, el 15 y el 14%, respectivamente.

Si se tienen en cuenta conjuntamente a las personas que pertenecen actualmente o han pertenecido con anterioridad a algún tipo de asociación, club u organización deportiva, se aprecia mejor la disminución que ha tenido lugar en los porcentajes de los que nunca han pertenecido a alguna de ellas, pues en la encuesta de 2000 los correspondientes porcentajes de no participación oscilaban entre el 85 y el 90%, mientras que en la presente encuesta de 2010, lo hacen entre el 65% para el caso de los gimnasios, y el 82% por lo que se refiere a las asociaciones deportivas privadas. Un descenso que marca una tendencia, que es de esperar se mantenga en el próximo futuro, a una mayor participación en asociaciones y organizaciones deportivas.

Con el objeto de obtener una imagen mejor definida de la situación del asociacionismo deportivo vigente actualmente en España, hemos elaborado la tabla 31 que contiene una información estadística más precisa del fenómeno de la pluripertenencia, pues en principio es perfectamente asumible que haya personas que sean usuarias o abonadas de dos o más asociaciones.

Tabla 31. Grado de pertenencia a un club, gimnasio o asociación municipal o privada

PERTENENCIA A UN CLUB, GIMNASIO O ASOCIACIÓN	%
Pertenece a uno	18,4
Pertenece a dos	4,8
Pertenece a tres o más	1,4
No pertenece a ninguno	75,5

La diferenciación de las personas que solo pertenecen a una asociación o club, o a dos o más de ellas, nos permite obtener un resultado estadísticamente más ajustado a la realidad asociativa actual que el que se pudiera obtener sumando aritméticamente los porcentajes de pertenencia que se contienen en los resultados de la tabla 30. En efecto, la suma aritmética de tales resultados es el 33% de pertenencia en la actualidad, que se rebaja hasta el 24,6% correspondiente a los resultados de la tabla 31, que nos permiten conocer que del conjunto de la población residente en España, con independencia de que en la actualidad haga o no deporte, el 18% pertenece a algún tipo de organización o asociación deportiva, el 4,8% pertenece a dos de ellas y el 1,4% pertenece a tres o más. Más adelante analizaremos la relación que existe entre práctica deportiva y pertenencia a una organización o asociación deportiva.

Cabe preguntarse ahora por el tipo de población que pertenece a una entidad deportiva de cada clase. La respuesta podemos encontrarla analizando los resultados que se recogen en la tabla 32, que contiene los porcentajes de población caracterizadas por el sexo, edad, nivel de estudios, estatus socioeconómico y municipio de residencia, y que pertenecen a cada una de las cuatro entidades deportivas que venimos estudiando.

En los clubes privados y en las asociaciones deportivas existen más socios y miembros que son hombres que mujeres: 11% de hombres y 5% de mujeres en los clubes privados, y 6% de los primeros y solo 2% de las segundas en las asociaciones privadas. Sin embargo, en los gimnasios y en las asociaciones deportivas municipales el principio de igualdad de género está más cerca de ser satisfecho ya que en los gimnasios la distribución es 11% de hombres y 9% de mujeres, en tanto que en las asociaciones municipales la correspondiente distribución es 12 y 10%, respectivamente.

Por lo que se refiere a la edad y a los estudios de las personas que frecuentan las entidades deportivas, las correspondientes distribuciones siguen las pautas que cabía esperar, esto es, que hay más jóvenes que personas mayores, y personas con niveles de estudios medios y universitarios que sin estudios o con estudios primarios y secundarios. Los porcentajes más altos de asociación y/o uso de las cuatro entidades deportivas corresponden a la población de 15 a 34 años, y los porcentajes más bajos a los mayores de 65 años. Y por lo que se refiere a los niveles educativos cabe destacar que los gimnasios y las asociaciones municipales son los más integradores en tanto que los clubes y asociaciones privadas son los que presentan perfiles diferenciados más acusados en el sentido apuntado anteriormente.

Tabla 32. Características sociodemográficas de la población española que pertenece a clubes privados, gimnasios o asociaciones municipales, 2010

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	CLUB PRIVADO	GIMNASIO O SIMILAR	ASOCIACIÓN MUNICIPAL	ASOCIACIÓN PRIVADA
Media española	8	10	11	4
Sexo				
Hombres	11	11	12	6
Mujeres	5	9	10	2
Edad				
15-17 años	11	10	19	10
18-34 años	10	18	14	6
35-64 años	7	8	11	4
65 y más años	4	2	8	1
Nivel de estudios				
Sin estudios	0	1	3	0,4
Primaria	5	6	9	3
Secundaria	11	12	12	5
Formación profesional	8	14	16	6
Medios universitarios	13	18	16	6
Superiores	16	19	14	9
Estatus socioeconómico				
Clase alta/media-alta	15	17	16	8
Nuevas clases medias	9	14	11	5
Viejas clases medias	5	7	10	3
Obreros cualificados	6	7	10	3
Obreros no cualificados	3	4	8	2
Tamaño municipio				
Menos de 10.000	5	6	11	3
10.001-50.000	6	8	12	3
50.001-100.000	7	11	11	4
100.001-400.000	9	12	10	5
400.001 y más	11	13	11	5

El estatus socioeconómico es la característica más diferenciadora en los clubes privados (15% de clase alta/media alta y 9% de nuevas clases medias frente a 6% de obreros cualificados y solo 3% de obreros no cualificados), así como en las asociaciones privadas (8% de clase alta/media alta frente a 2% de obreros no cualificados) y especialmente en los gimnasios (17% de clase alta y 14% de clase media frente a 7% de obreros cualificados y 4% de obreros no cualificados). Por su parte, las asociaciones deportivas municipales ofrecen el perfil más integrador (16% de clase alta/media alta frente a 8% de obreros no cualificados) aunque todavía un tanto alejadas de su vocación de servicio público para todos/as los/as ciudadanos/as.

El tamaño del municipio presenta un perfil diferenciador en la línea de los 100.000 habitantes en el caso de los clubes privados, en el sentido de que en las ciudades que se encuentran por encima de dicha línea los porcentajes de asociados/as es significativamente mayor que en las ciudades de menor tamaño y, especialmente, que en los municipios más rurales. Por lo que respecta a los gimnasios, la línea diferenciadora se encuentra en los 50.000 habitantes, de tal manera que los porcentajes de usuarios en gimnasios son más altos en las ciudades por encima de ese tamaño que en los más pequeños. Las asociaciones deportivas municipales, por el contrario, no presentan apenas diferencias –solo una unidad por encima o por debajo del valor medio total– entre los diferentes tamaños de municipios, lo que sería la más clara y rigurosa manifestación de que los servicios municipales de deportes se encuentran equitativamente distribuidos en buena parte de los pueblos y ciudades de España. Y por lo que se refiere a las asociaciones deportivas privadas, su distribución no presenta diferencias notables, ya que los porcentajes de asociados oscilan entre el 3 y el 5% –media nacional, 4%– en los diferentes municipios considerados.

La rica información estadística que contiene la anterior tabla 33 puede resumirse construyendo el perfil sociodemográfico –esto es, las características a las que corresponde la mayor frecuencia de pertenencia– de la población que pertenece a los cuatro tipos de entidades deportivas consideradas, tal como se presenta seguidamente.

Tabla 33. Perfil sociodemográfico de los que pertenecen a algún tipo de asociación o club deportivo, 2010

CLUB PRIVADO	GIMNASIO O SIMILAR	ASOCIACIÓN MUNICIPAL	ASOCIACIÓN PRIVADA
Hombres	Hombres y mujeres	Hombres y mujeres	Hombres
15-34 años	15-34 años	15-64 años	15-34 años
Estudios universitarios	Estudios secundarios y más	Estudios primarios y más	Estudios medios a superiores
Clase alta/media-alta y nuevas clases medias	Clase alta/media alta y nuevas clases medias	Clase alta a obreros cualificados	Clase alta/media-alta y nuevas clases medias
Ciudades de más de 50.000 habitantes	Ciudades de más de 50.000 habitantes	Pueblos y ciudades todos los tamaños	Ciudades de más de 50.000 habitantes

Los clubes y asociaciones privadas coinciden en tener con mayor frecuencia hombres, de 15 a 34 años, con estudios medios o universitarios, de clase alta/media alta y nuevas clases medias, y que residen en las ciudades de más de

50.000 habitantes. Los gimnasios y asociaciones municipales presentan un mayor equilibrio de usuarios/as hombres y mujeres, más jóvenes, 15 a 34 años, en el caso de los gimnasios, y de todas las edades en el caso de las asociaciones municipales, más clasista los primeros y más integrados socialmente las segundas, en ciudades de más de 50.000 habitantes los gimnasios y en pueblos y ciudades de todos los tamaños las segundas.

Para finalizar este epígrafe dedicado al análisis del asociacionismo deportivo, nos ocuparemos de la relación entre práctica deportiva y pertenencia a una entidad deportiva de las características que venimos tratando. Una relación que se manifiesta en el sentido esperado de que la mayor parte de los que pertenecen a ellas practican deporte, tal como lo ponen de manifiesto los resultados que se presentan en la tabla 34.

Tabla 34. Pertenencia a un club o asociación deportiva, según práctica deportiva

PERTENECE A UN CLUB/ASOCIACIÓN	PRÁCTICA DEPORTIVA	
	SÍ	NO
Sí pertenece	53	6
No pertenece	47	94

El 53% de las personas que practica deporte mantienen algún tipo de relación de pertenencia a alguna clase de entidad deportiva, sea club, asociación o gimnasio, mientras que el 47% hace deporte sin estar vinculado a ningún tipo de asociación deportiva. En cambio, es muy reducido el porcentaje de las personas que no practican deporte pero sí pertenecen a algún tipo de asociación deportiva, solo el 6%. Suele tratarse de socios/as de clubes y asociaciones privadas que mantienen su vinculación con las entidades en las que practicaron deporte en tiempos pasados, y que una vez alejados/as de su práctica, temporal o definitivamente, no han decidido todavía romper tales vínculos.

3.3. Deporte recreativo y federado: dos formas complementarias de hacer deporte

Los datos presentados en las páginas anteriores ya han confirmado con diversas manifestaciones de evidencia empírica una de las hipótesis teóricas a las que trata de dar respuesta la investigación que se presenta en este trabajo, esto

es, que a medida que las sociedades se adentran en procesos de postmodernización, el deporte se configura como un sistema abierto integrado por un conjunto cada vez más diversificado de actividades, ejercicios y juegos a los que genéricamente se denominan físico-deportivos. Frente a lo que, en términos generales, podría considerarse como característica esencial de la práctica deportiva federada, esto es su naturaleza competitiva, las prácticas físico-deportivas que emergen y se consolidan en las sociedades avanzadas de la modernidad tardía hacen gala de un componente recreativo y lúdico-festivo, que las separa de modo manifiesto del sentido propio de la competición reglada que tradicionalmente ha caracterizado al deporte federado.

La creciente relevancia del componente recreativo en el universo de las prácticas deportivas de la población española es un hecho que viene constatándose desde la encuesta del año 2000. Desde entonces, se ha podido comprobar que la participación en ligas o competiciones regladas ha protagonizado un lento pero imparable descenso, que le ha llevado a constituir solo un 13% del total de la práctica deportiva frente al 20% que representaba en el año 1995 (véase la tabla 35).

Entrando más en el detalle de los datos incluidos en la tabla 34, puede apreciarse que la participación en ligas o competiciones deportivas de alcance nacional se ha mantenido estable a lo largo de la primera década del siglo XXI, situándose en el 3%, ligeramente por debajo del 5% que registró en 1995. También ha disminuido la participación en competiciones de carácter local o provincial, pues el porcentaje del 15% alcanzado en 1995 se ha reducido hasta el 10% de la presente encuesta. Incluso la competición de carácter informal y con propósitos de esparcimiento ha descendido del 16% de 1995 al 12% en 2010, lo que ha conducido a reforzar el carácter mayoritario de la práctica deportiva estrictamente lúdica y recreativa sin dimensión competitiva, que ha ido incrementando el carácter dominante que ya tenía en 1995 cuando suponía el 63%, hasta alcanzar el 74% en el estudio de 2010.

Tabla 35. Carácter competitivo o recreativo de la práctica deportiva, 2010-1995

	2010	2005	2000	1995
Participa en ligas o competiciones deportivas nacionales	3	3	3	5
Participa en ligas o competiciones locales o provinciales	10	11	12	15
Compite con amigos por divertirse	12	12	15	16
Hace deporte sin preocuparse de competir	74	70	66	63

En definitiva, tres de cada cuatro practicantes que realizan alguna modalidad deportiva lo hacen sin preocuparse de competir, frente a los dos de cada tres que así se manifestaban en la encuesta de 1995. Queda así puesto de manifiesto, por tanto, el intenso componente recreativo que caracteriza los hábitos deportivos de la mayor parte de la población practicante, así como el carácter cada vez más minoritario de la competición sin perjuicio de que esta constituya precisamente el principal punto de atracción de todo el entramado del deporte de alta competición, cuyo protagonismo mediático es y seguirá siendo indiscutible. Se trata, pues, de un contrapunto a la creciente espectacularidad y mercantilización del deporte altamente profesionalizado que ocupan de forma absorbente la atención de los grandes medios de comunicación, especialmente de la televisión. Pareciera como si el gran público estuviera obteniendo una «satisfacción vicaria» de sus impulsos competitivos mediante el seguimiento mediático y a veces en directo de las ligas y competiciones profesionales, con la consiguiente identificación con los deportistas y equipos favoritos, de modo tal que las prácticas físico-deportivas personales quedarían reservadas a la satisfacción de los componentes de recreación y salud con los que reconstruir esos intrincados y complejos equilibrios personales, de los que parece tan necesitada la compleja sociedad global de nuestros días.

La información que se acaba de analizar puede ser examinada más a fondo atendiendo al sexo y la edad de los practicantes. Los datos contenidos en la tabla 36 constatan el carácter masculino y juvenil de la práctica competitiva –tanto la que se lleva a cabo en el marco federativo como la que se realiza con amigos, aunque especialmente la primera–, frente al claro predominio de las mujeres y las personas de más de 25 años que destacan en la práctica recreativa.

Tabla 36. Carácter competitivo o recreativo de la práctica deportiva según sexo y edad, 2010

	COMPITE EN LIGAS	COMPITE CON AMIGOS	PRÁCTICA RECREATIVA
Sexo			
Hombre	18	16	65
Mujer	5	5	87
Edad			
15-17 años	40	18	39
18-24 años	23	13	58
25-34 años	16	13	70
35-44 años	7	13	79
45-54 años	7	5	85
55-64 años	2	6	88
65 y más años	2	5	80

Efectivamente casi uno de cada cinco hombres, el 18%, practica alguna modalidad deportiva compitiendo en una liga o torneo de carácter reglado por el correspondiente organismo federativo, mientras que en el caso de las mujeres ese porcentaje se sitúa en el 5%. Los datos son muy similares a los que registra la práctica competitiva con amigos, de la que participa un 16% de los hombres y un 5% de las mujeres. El resto, es decir, el 65% de los hombres y el 87% de las mujeres, realiza su práctica deportiva sin preocuparse de competir. Estos porcentajes representan un cierto incremento –especialmente en el caso de los hombres– respecto a los obtenidos en la encuesta de 2005, cuando se situaban en el 59 y el 86%, respectivamente. Del mismo modo, estas cifras ponen de manifiesto que el aumento de la práctica recreativa que se ha producido durante los últimos años en la sociedad española se debe fundamentalmente al cambio que se ha venido registrando entre los hombres, ya que en el caso de las mujeres esta orientación deportiva siempre ha sido claramente predominante.

Si nos centramos en el análisis de esta variable en relación con la edad observamos una concentración de la práctica competitiva en los menores de 45 años, si bien solo en el segmento de 15 a 17 años la práctica competitiva supera a la recreativa (58% frente a 39%, respectivamente). En todos los demás intervalos de edad, la práctica recreativa es superior a la competitiva, aunque entre los mayores de 25 años supone más de dos terceras partes del total.

Pero si se diferencia entre los dos distintos tipos de práctica competitiva aún pueden detectarse otros resultados dignos de mención. La participación en ligas competitivas tiene su máxima expresión en los adolescentes con edades entre 15 y 17 años, con una tasa del 43%, y experimenta un notable descenso en los siguientes tramos de edad, de 18 a 24 y de 25 a 34 años, donde se sitúa, respectivamente, en el 23 y el 16%. Por encima de los 34 años, la participación en ligas no pasa del 7%. La competición que se lleva a cabo con amigos, sin embargo, tiene unas pautas más homogéneas entre los 15 y los 44 años, si bien el tramo más joven –el de 15 a 17 años– muestra una tasa superior. En ese grupo alcanza un 18%, mientras que de los 18 a los 44 años se sitúa en el 13%, para descender hasta el 5% en los mayores de 45 años.

Otro dato que puede contribuir al mejor conocimiento del contexto social de la práctica deportiva de los españoles es el que se refiere a la posesión de licencia federativa por parte de los practicantes. Esta información resulta especialmente revelante al respecto habida cuenta de que ni todos los que participan en ligas o competiciones deportivas son necesariamente poseedores de una licencia federativa, ni todos los que cuentan con licencia federativa pueden considerarse de manera automática como participantes en ligas o competiciones deportivas.

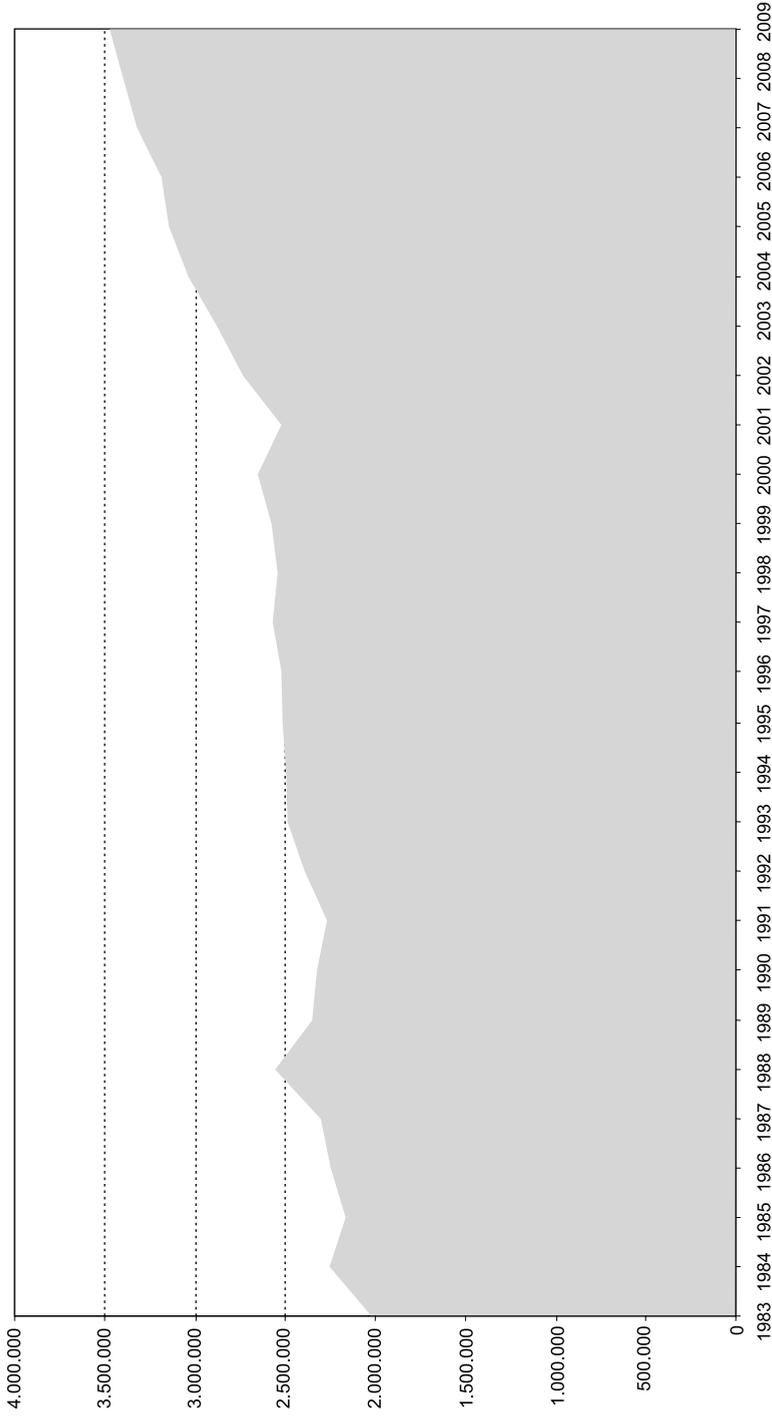
Los resultados obtenidos en la encuesta de 2010 sobre este aspecto de la práctica deportiva confirman la tendencia señalada en el análisis de la encuesta de 2005, cuando se observaba un ligero descenso en el porcentaje de posesión de licencias federativas. Como se desprende de la información contenida en la tabla 37, el porcentaje de practicantes deportivos que cuentan con licencia federativa ha descendido en una unidad porcentual con respecto al año 2005 para situarse en el 16%. Ese año ya había experimentado un descenso de tres unidades porcentuales con respecto a la encuesta anterior, la de 2000, cuando se alcanzó la tasa más elevada de toda la serie histórica con un 20%. Hay, pues, una ligera tendencia a la baja de este indicador que, sin embargo, mantiene idéntico porcentaje respecto al año 2005 cuando se hace referencia a la proporción de practicantes que no cuentan con licencia federativa (76%), y experimenta un incremento de una unidad porcentual en el caso de aquellos que declaran haber tenido licencia con anterioridad pero no en el momento de la entrevista (8% frente al 7% de 2005).

Tabla 37. Posesión de licencia federativa entre practicantes de deporte, 2010-1985

POSESIÓN DE LICENCIA FEDERATIVA	2010	2005	2000	1990	1985
Sí posee licencia	16	17	20	18	17
No posee licencia	76	76	80	82	83
La tuvo pero ahora no	8	7	—	—	—

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que lo que estos datos apuntan es un descenso de la proporción de practicantes deportivos que disponen de licencia federativa, pero no necesariamente de la magnitud de los mismos en números absolutos. De hecho, el número total de licencias federativas no ha dejado de crecer durante las últimas décadas. Así, por ejemplo, mientras en 1989 las Federaciones Deportivas declaraban un total de 2.345.204 licencias, veinte años después, en 2.009, esa cifra ascendía a 3.470.559, lo que representa un crecimiento del 48%. Pero lo que es más importante, la mayor parte de ese crecimiento se ha producido en los últimos diez años, pues en 1999 apenas superaban en algo más de doscientas mil licencias el total registrado en 1.989 (2.572.368), por lo que cabe inferir que entre 1999 y 2009 se ha producido una verdadera eclosión del número de licencias expedidas por las federaciones deportivas españolas, tal y como permite apreciar el gráfico 1.

Gráfico 1. Evolución del número de licencias expedidas por las Federaciones Deportivas en España, 1983-2009



Unidad: número total de licencias federativas en España.

Fuente: Consejo Superior de Deportes.

Adentrándonos de nuevo en los datos que proporciona la encuesta de 2010 sobre la posesión de licencias federativas, los datos que aparecen en la tabla 38 revelan que la variable que mejor explica la posesión de licencia federativa es el sexo, si bien ese variable resulta irrelevante cuando lo que se pretende estudiar es la práctica deportiva desarrollada en el seno de un club o asociación de carácter deportivo.

Tabla 38. Posesión de licencia federativa y práctica en club o asociación según sexo del practicante, 2010-2000

SEXO	TIENE LICENCIA FEDERATIVA			PRACTICA EN UN CLUB O ASOCIACIÓN		
	2010	2005	2000	2010	2005	2000
Hombre	24	23	26	19	23	25
Mujer	6	6	9	20	24	26

Efectivamente, el porcentaje de hombres con licencia federativa es de un 24%, apenas una unidad porcentual por encima de la cifra obtenida en la encuesta de 2005, cuando se perdieron tres unidades porcentuales con respecto a la encuesta anterior. La tasa masculina actual es exactamente el cuádruple que la femenina, que al igual que en la encuesta de 2005 se sitúa en el 6%. Estas diferencias por razón de sexo, sin embargo, no se registran en el caso de la práctica deportiva desarrollada en clubes o asociaciones: las tres encuestas realizadas en la última década muestran siempre una ligerísima ventaja de las mujeres sobre los hombres de una unidad porcentual.

3.4. Los deportes más practicados

Desde que se iniciara el desarrollo del deporte contemporáneo a lo largo del siglo XIX, las federaciones deportivas han sido, y continúan siendo, el núcleo central sobre el que se ha ido construyendo el cada vez más complejo e impresionante entramado deportivo. Se puede hablar de una cierta continuidad en el desarrollo del deporte y de la influencia de las federaciones deportivas hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando el desarrollo de un nuevo modelo de sociedad postmoderna propició la aparición y promoción de nuevas formas de actividad físico-deportivas, bastante alejadas muchas de ellas de las bases conceptuales y organizativas de los deportes federados de competición tradicionales.

Con el objeto de conocer la modalidad deportiva practicada por la población española que realiza algún tipo de práctica deportiva, se utilizó, hasta la encuesta del año 1995, un listado que contenía un total aproximado de 25 deportes de carácter federativo y en el que solo aparecían la gimnasia de mantenimiento y la natación recreativa como actividades físico-deportivas no federadas. Fue a partir de la encuesta de ese mismo año cuando comenzó a ampliarse de manera progresiva el listado de deportes con actividades tales como el ciclismo recreativo, la gimnasia de mantenimiento practicada en centros deportivos como alternativa a la gimnasia en casa, el aeróbic, la expresión corporal y los deportes para minusválidos, entre otros. Y la incorporación de nuevas actividades físico-deportivas se ha mantenido hasta la encuesta de 2010, en cuyo cuestionario el listado de actividades se ha ampliado hasta un total de 46 habida cuenta de la enorme variedad de ofertas deportivas que han ido proponiendo los centros deportivos, tanto públicos como privados, durante la última década.

Ahora bien, aunque la ampliación del listado de actividades es un requisito imprescindible para que el cuestionario como herramienta de investigación social pueda ser sensible en un grado máximo, al registrar la variación empírica que se registra en la sociedad por lo que se refiere a las modalidades deportivas practicadas, la presentación de los datos que se efectúa en este trabajo exige recurrir a una estrategia de agrupación de los mismos, que vaya más allá del particularismo al que conduce la proliferación de modalidades deportivas y permita identificar las tendencias de cambio que se producen en su seno. Por ello, el primer bloque de información que ofrecemos consiste en un *ranking* de las diez modalidades deportivas con un porcentaje de práctica superior al 5%, tal y como se recoge en la tabla 39.

Los datos incluidos en la tabla 39 permiten constatar el extraordinario cambio que se ha producido en la primera posición de las prácticas físico-deportivas de la sociedad española. La natación, con una tasa del 22,9% frente al 33% con que contaba en 2005 cuando era la actividad deportiva más practicada por los españoles, ha sido relegada al tercer lugar en beneficio de la gimnasia y la actividad física guiadas, que con un 34,6% de menciones es ahora la modalidad físico-deportiva más practicada en 2010.

Tabla 39. Las 10 actividades físico-deportivas más practicadas en España en 2010 y 2005 (porcentajes sobre total practicantes deportivos)

2010	%	2005	%
Gimnasia y actividad física guiadas	34,6	Natación (recreativa y de competición)	32,6
Fútbol (en campo grande, fútbol sala, futbito y fútbol 7)	24,6	Fútbol (en campo grande, fútbol sala, futbito y fútbol 7)	26,6
Natación (recreativa y de competición)	22,9	Gimnasia y actividad física guiadas	26,3
Ciclismo (recreativo y de competición)	19,8	Ciclismo (recreativo y de competición)	19,1
Carrera a pie (<i>footing</i> o <i>running</i>)	12,9	Actividad en el medio natural (senderismo, montañismo, excursionismo...)	11,9
Actividad en el medio natural (senderismo, montañismo, excursionismo...)	8,6	Carrera a pie (<i>footing</i> o <i>running</i>)	11,1
Baloncesto (en cancha grande y minibasket)	7,7	Baloncesto (en cancha grande y minibasket)	9,4
Tenis	6,9	Tenis	8,9
Atletismo	6,0	Atletismo	7,2
Pádel	5,9	Musculación, culturismo y halterofilia	6,8

Este porcentaje del 34,6% representa la suma lógica de las seis actividades introducidas en el cuestionario que podrían englobarse bajo la categoría de gimnasia o actividad física guiadas. Estas seis actividades, a su vez, constituyen las categorías en las que se engloban prácticas tan variadas como el pilates, el aeróbic, el *spinning*, el *body power*, el *aqua aerobic*, el *aqua fitness*, el *aqua gym*, el *gym-jazz*, la danza del vientre, el hip hop, la capoeira, el yoga, el tai-chi y el *aikido*, entre otras muchas actividades que sería arduo enumerar. La tabla 40 muestra los porcentajes de práctica que corresponden a cada una de las seis categorías de las que se hablaba anteriormente. Puede comprobarse que la gimnasia practicada en un centro deportivo, tanto si se lleva a cabo de manera suave como si se realiza de manera intensa, son las dos modalidades con los porcentajes más elevados, al alcanzar el 10,9 y el 10,7%, respectivamente. A continuación aparece la gimnasia practicada en casa, con un 9,4%, seguida de la gimnasia en piscina, con un 4%. Las dos actividades que completan el conjunto de lo que hemos denominado gimnasia y actividad física guiadas serían la actividad física con acompañamiento musical, que alcanza un 3,7%, y la actividad física de inspiración oriental, que se sitúa en el 3,5%.

Tabla 40. Grado de práctica de algún tipo de gimnasia o actividad física entre la población practicante de algún deporte, 2010

Gimnasia suave en centro deportivo	10,9
Gimnasia intensiva en centro deportivo	10,7
Gimnasia en casa	9,4
Gimnasia en piscina	4,0
Actividad física con acompañamiento musical	3,7
Actividad física de inspiración oriental	3,5

Naturalmente, el 34,6% de práctica de algún tipo de gimnasia o actividad física guiadas al que se ha hecho alusión con anterioridad no procede de la suma aritmética de las seis actividades incluidas en la tabla 40, sino de su suma lógica, dado que no se trata de actividades excluyentes y algunas son practicadas de forma combinada. Concretamente, un 28,6% realiza una de las seis, un 4,8% realiza dos, un 0,9% realiza tres, un 0,2% realiza cuatro y un 0,1% realiza cinco de ellas.

Volviendo a los contenidos de la tabla 39, en segundo lugar aparece el fútbol, con una tasa de práctica del 24,6%, que se mantiene en la segunda posición que ya tenía en 2005, pero reduce ligeramente su presencia relativa en el conjunto de población que practica alguna actividad físico-deportiva al pasar del 26,6 al 24,6%. Este descenso se debe fundamentalmente a la reducción porcentual de los practicantes de fútbol sala, fútbol 7 o futbito que pasan del 13,9% de 2005 al 9,6% de la presente encuesta, mientras los practicantes de fútbol en campo grande se mantienen en un 17,9% que prácticamente no varía respecto al 17,8% de 2005.

En tercer lugar se sitúa la natación, con un 22,9%, que pierde casi diez unidades porcentuales desde el 32,6% que registró en la encuesta de 2005 lo que, como ya se ha señalado, le ha supuesto retroceder desde la primera a la tercera posición del *ranking* de deportes más practicados en España. Este descenso se debe fundamentalmente a la pérdida de peso de la natación recreativa, que pasa del 32,2% de 2005 al 22,4% de la presente encuesta, mientras la natación competitiva pasa del 0,8 al 0,5%.

El ciclismo aparece en cuarto lugar, con un porcentaje de 19,8%, unas décimas por encima del que registraba en 2005 cuando alcanzaba un 19,1% y se situaba también en la cuarta posición. El aumento porcentual del ciclismo se debe al creciente auge del ciclismo recreativo que ve confirmada su presencia relativa en el conjunto de deportes practicados por la población, al pasar del 18,7% de 2005 al 19,4% de 2010. Mientras tanto, el ciclismo de competición se mantiene en una idéntica tasa relativa del 0,4%.

Del 24,6% de practicantes de fútbol, un 21,6% realiza solo una de las dos modalidades futbolísticas, en tanto que otro 3,0% realiza las dos. En cambio, en el caso

del ciclismo no existe tal dualidad, ya que los que practican ciclismo de competición no hacen ciclismo recreativo, y viceversa. Y algo parecido ocurre con la natación, ya que sus practicantes solo realizan una de las dos modalidades.

En quinta y sexta posición intercambian sus posiciones con respecto al año 2005 la carrera a pie y la actividad física en montaña. En la encuesta de 2010, estas dos actividades han obtenido porcentajes del 12,9 y 8,6% respectivamente, cuando cinco años antes obtenían un 11,1 y un 11,9%, también respectivamente. No hay ningún cambio en las tres posiciones siguientes: el baloncesto aparece en séptimo lugar, con un 7,7%, el tenis en octavo lugar, con un 6,9%, y el atletismo en noveno lugar, con un 6%. Sin embargo, debe hacerse notar que las tres modalidades deportivas han experimentado retrocesos relativos que oscilan entre una y dos unidades porcentuales con respecto a las tasas que registraron en la encuesta de 2005. Por último, aparece el pádel como la décima actividad deportiva más practicada, con un 5,9% de menciones, que sustituye a las actividades de musculación, culturismo y halterofilia que ahora se sitúan en decimosegunda posición con un 4,3%.

Si las diez familias de actividades deportivas a las que se ha hecho alusión en los párrafos anteriores constituyen el grupo de las diez que superan el 5% de presencia entre los practicantes de algún deporte, la tabla 41 contiene el listado de las quince actividades físico-deportivas con tasas de práctica inferiores a ese mismo porcentaje pero superiores al 1%.

Tabla 41. Deportes minoritarios en España, 2010-2005 (porcentajes sobre total de practicantes deportivos)

MODALIDADES DEPORTIVAS	2010	2005
Esquí y otros deportes de invierno	4,4	5,9
Musculación, culturismo, halterofilia	4,3	6,8
Pesca	2,9	3,8
Tiro y caza	2,4	3,3
Artes marciales (judo, kárate...)	2,2	2,2
Patinaje, monopatín	1,9	1,9
Pelota, frontón, trinquete, frontenis	1,7	2,7
Actividades subacuáticas	1,6	1,3
Tenis de mesa	1,5	1,8
Voleibol, voleyplaya, minivoley	1,5	3,3
Bailes de salón	1,3	—
Golf, <i>pitch and putt</i>	1,2	1,5
Motociclismo	1,2	1,5
Escalada/espeleología	1,0	1,1
Squash	1,0	1,3

Salvo unas pocas excepciones, la mayor parte de los deportes minoritarios presentan porcentajes unas décimas menores que los obtenidos en la encuesta de 2005. Las artes marciales, por un lado, y el patinaje y el monopatín, por otro, se mantienen en los mismos niveles porcentuales que en la encuesta anterior, con un 2,2 y 1,9% respectivamente. Las únicas modalidades que experimentan alzas son las actividades subacuáticas y los bailes de salón. Estos últimos no aparecían diferenciados en los estudios anteriores, pero en la presente encuesta han registrado un 1,3% y se encuentran una décima porcentual por encima de deportes con tanto prestigio y tradición competitiva como el golf y el motociclismo (ambos con 1,2%).

En este contexto de intenso cambio en las percepciones y preferencias de la población por lo que se refiere a un sistema social tan abierto como el que configura el deporte postmoderno, no puede sorprender que su carácter recreativo se vaya imponiendo de forma imparable, desde el punto de vista de la práctica popular e individualizada, a la competición. En ese sentido, los datos de la encuesta de 2010 han revelado que los deportes de índole federativa tradicional como el fútbol, el baloncesto, el balonmano, el atletismo y el tenis, entre otros, pierden peso entre el conjunto de practicantes, mientras que actividades con mayor perfil recreativo –de manera especial en el caso de los distintos tipos de gimnasia y actividad física guiadas–, adquieren una mayor presencia en el conjunto de modalidades deportivas practicadas por la población española.

Ahora bien, más allá de las tendencias socioculturales que estos resultados muestran, habría que ser extremadamente cuidadoso a la hora de interpretar la situación específica de cada una de las mencionadas modalidades deportivas. En primer lugar porque se trata de deportes que presentan situaciones bien diferenciadas que, obviamente, no se pueden analizar en profundidad en un estudio global como el presente. El caso del fútbol, con la dinámica de sus ligas profesionales profundamente endeudadas y el éxito sin precedentes de la selección nacional, conviene analizarlo en su propio contexto, que es bien diferente del que rodea, por ejemplo, al baloncesto, balonmano, tenis, atletismo, ciclismo y natación de competición o artes marciales, por ejemplo. En segundo lugar, porque el número total de practicantes deportivos en España ha pasado de 12.362.916 personas (García Ferrando, 2006a: 51) a 15.800.774, tal como se ha señalado en el apartado 2.4 del capítulo 2. Eso significa que ha aumentado en más de tres millones el número total de practicantes deportivos, de manera que, teniendo en cuenta ese crecimiento de la población practicante, una determinada modalidad deportiva puede estar aumentando, en términos absolutos, su número de practicantes pero reduciendo su peso porcentual en el conjunto

de las modalidades deportivas como consecuencia, por ejemplo, de que la mayor parte de nuevas entradas en el grupo de la población practicante se inclinen por otras modalidades deportivas.

Así pues, para poder concluir si una determinada actividad deportiva gana o pierde practicantes es necesario calcular las tasas sobre el conjunto de la población y no sobre los practicantes deportivos. Al proceder de ese modo se elimina la desviación que introduce el crecimiento de la población practicante y se obtiene una estimación de la tasa de práctica que permite la comparación evolutiva entre los datos de 2005 y 2010. Estos datos son los que precisamente se han incluido en la tabla 42 que comentamos en la página siguiente.

Los resultados que se desprenden de este nuevo análisis no varían sustancialmente la conclusión que ya se avanzaba anteriormente, respecto a la progresiva pérdida de protagonismo de los deportes de tradicional matriz federativa frente al creciente auge de todas aquellas actividades físico-deportivas con un perfil recreativo, pero sí permiten matizar la evolución específica de cada deporte. Así, por ejemplo, puede señalarse que las dos novedades más significativas son el crecimiento de las distintas formas de gimnasia, que pasan del 10 al 14,5% y el retroceso de la natación, cuya presencia se reduce desde el anterior 12,3 al actual 9,6%. Ahora bien, al margen de esos dos hechos que, por sí mismos, ya son una radiografía suficientemente elocuente de lo que está sucediendo en el panorama de la práctica físico-deportiva en España, es conveniente mencionar otros deportes, si bien nos referiremos exclusivamente a los que ocupan las diez primeras posiciones para evitar alargar excesivamente estas líneas.

Entre los diez deportes más practicados en España hay, junto a la gimnasia, otros cuatro que aumentan su presencia: el fútbol, el ciclismo, la carrera a pie y el pádel. El fútbol aumenta media unidad porcentual su presencia entre la población entre 15 y 75 años al pasar del 10,1% de 2005 al 10,6% de la encuesta actual. Este pequeño incremento no se apreciaba cuando se examinaban los datos sobre el universo de practicantes deportivos, dado que su crecimiento es menor que el del conjunto de modalidades deportivas. Sin embargo, es prácticamente la única de las actividades deportivas de carácter tradicionalmente federativo que aumenta su participación en el conjunto de la población por lo que es de justicia señalarlo. Quizás contribuya a ello su elevado impacto mediático y presencia en la vida cotidiana de los españoles, la renovación de su imagen que ha experimentado en la última década con el extraordinario desarrollo comercial alcanzado por la Liga española, así como por los recientes éxitos internacionales de la selección española de fútbol.

Tabla 42. Evolución de la práctica de las actividades físico-deportivas en España entre 2010 y 2005 (porcentajes sobre el total de población entre 15 y 75 años)

ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS	2010	2005
Gimnasia y actividad física guiadas	14,5	10,0
Fútbol	10,6	10,1
Natación	9,6	12,3
Ciclismo	8,5	7,2
Carrera a pie	5,6	4,2
Montañismo	3,7	4,5
Baloncesto	3,3	3,6
Tenis	3,0	3,4
Atletismo	2,6	2,7
Pádel	2,6	0,9
Esquí y deportes de invierno	1,9	2,2
Musculación, culturismo y halterofilia	1,9	2,6
Pesca	1,3	1,4
Artes marciales	1,0	0,8
Tiro y caza	1,0	1,2
Pelota	0,8	1,0
Patín y monopatín	0,8	0,7
Voleibol	0,7	1,3
Actividades subacuáticas	0,7	0,5
Balónmano	0,6	0,6
Tenis de mesa	0,6	0,7
Golf	0,5	0,6
Squash	0,5	0,5
Motociclismo	0,5	0,6
Bolos y petanca	0,4	0,5
Piragüismo, remo y descensos	0,4	0,3
Escalada y espeleología	0,4	0,4
Lucha y defensa personal	0,4	0,6
Vela	0,3	0,4
Bádminton	0,3	0,2
Rugby	0,2	0,2
Hípica	0,2	0,4
Actividades aeronáuticas	0,2	0,1
Hockey	0,1	0,2
Esgrima	0,1	0,1
Motonáutica y esquí náutico	0,1	0,1
Automovilismo	0,1	0,1
<i>N</i>	<i>(8.820)</i>	<i>(8.170)</i>

También crecen el ciclismo y la carrera a pie, actividades ambas de marcado carácter recreativo que pasan del 7,2 al 8,5% y del 4,2, al 5,6%, respectivamente. El caso del ciclismo es particularmente interesante pues el auge de su práctica recreativa coincide con un cierto repliegue de su práctica competitiva a la que no es ajeno el desgaste producido, en la imagen de este deporte, por los numerosos casos de dopaje detectados en los últimos años tanto a nivel nacional como internacional. En cuanto a la carrera a pie, después de una década en la que ha sufrido una progresiva pérdida de adeptos, la encuesta de 2010 revela un importante crecimiento de su base social, tendencia que se podía vislumbrar en 2005, cuando la correspondiente encuesta mostraba una cierta estabilización de su número de practicantes. Por último, el pádel experimenta un crecimiento espectacular, al pasar del 0,9 de 2005 al 2,6% de la presente encuesta.

En cuanto a las modalidades que pierden practicantes debe hacerse referencia, junto a la ya mencionada natación, a la actividad de montaña (montañismo, senderismo y excursionismo), el baloncesto, el tenis y el atletismo. La mayor pérdida se produce en el primer caso, que pasa del 4,5% de 2005 al 3,7% de 2010. En los tres restantes, sin embargo, las pérdidas son mucho más reducidas de lo que reflejaba la tabla 39 –en la que se trataba de tasas sobre el conjunto de la población practicante–. Cuando se recurre a los porcentajes sobre la población española entre 15 y 75 años se comprueba que el baloncesto sufre un retroceso de tres décimas, el tenis de cuatro décimas y el atletismo de solo una.

En definitiva, el análisis de la evolución en la práctica de las diversas modalidades deportivas muestra el progresivo desplazamiento de los hábitos de la población practicante hacia unas prácticas con mayor carácter recreativo, al tiempo que se produce un cierto repliegue de aquellas modalidades deportivas de tradicional naturaleza federativa y competitiva.

3.5. Frecuencia con que se practican los diversos deportes

El análisis que se ha presentado en el apartado anterior puede ser complementado con información sobre la frecuencia con la que se practica cada modalidad deportiva. Esta información procede de dos preguntas –que forman parte del cuestionario de la encuesta de hábitos deportivos desde la primera edición–, en la que se solicita a aquellos entrevistados que previamente han declarado practicar alguna actividad físico-deportiva que indiquen, en primer lugar, la frecuencia con la que la realizan y, en segundo lugar, si se trata de una actividad que realizan por igual a lo largo de todo el año o si, por el contrario,

la llevan a cabo de manera específica en una determinada temporada o época del año.

Del análisis de las respuestas puede destacarse un primer bloque de actividades físico-deportivas cuyos practicantes destacan por realizarlos con el máximo grado de regularidad. Se trata de cinco modalidades físico-deportivas en las que más de la mitad de sus practicantes declara hacerlo con una frecuencia semanal de tres o más veces. Estos cinco deportes son (tal como puede apreciarse en la tabla 43): las prácticas de musculación, culturismo y halterofilia, el rugby, la gimnasia y la actividad física guiadas, el atletismo y la carrera a pie o *running*.

Tabla 43. Actividades deportivas con mayor frecuencia de práctica semanal, 2010

DEPORTES EN LOS QUE APROXIMADAMENTE LA MITAD O MÁS DE SUS PRACTICANTES LO HACEN 3 O MÁS VECES A LA SEMANA	DEPORTES EN LOS QUE APROXIMADAMENTE LA MITAD O MÁS DE SUS PRACTICANTES LO HACEN 1 O 2 VECES POR SEMANA
Musculación, culturismo y halterofilia	Esgrima (florete, espada, sable)
Rugby	Balonmano
Gimnasia y actividad física guiadas	Bádminton
Atletismo	Bailes de salón
Carrera a pie (<i>running</i>)	Pádel
	Voleibol
	Tiro y caza
	Tenis
	Fútbol

Junto a esos cinco deportes, pueden destacarse otros nueve cuyos practicantes afirman en más de la mitad de los casos que los practican de una a dos veces a la semana. Tal como puede apreciarse en la columna derecha de la tabla 42, se trata de la esgrima, el balonmano, el bádminton, los bailes de salón, el pádel, el voleibol, el tiro y la caza, el tenis y el fútbol.

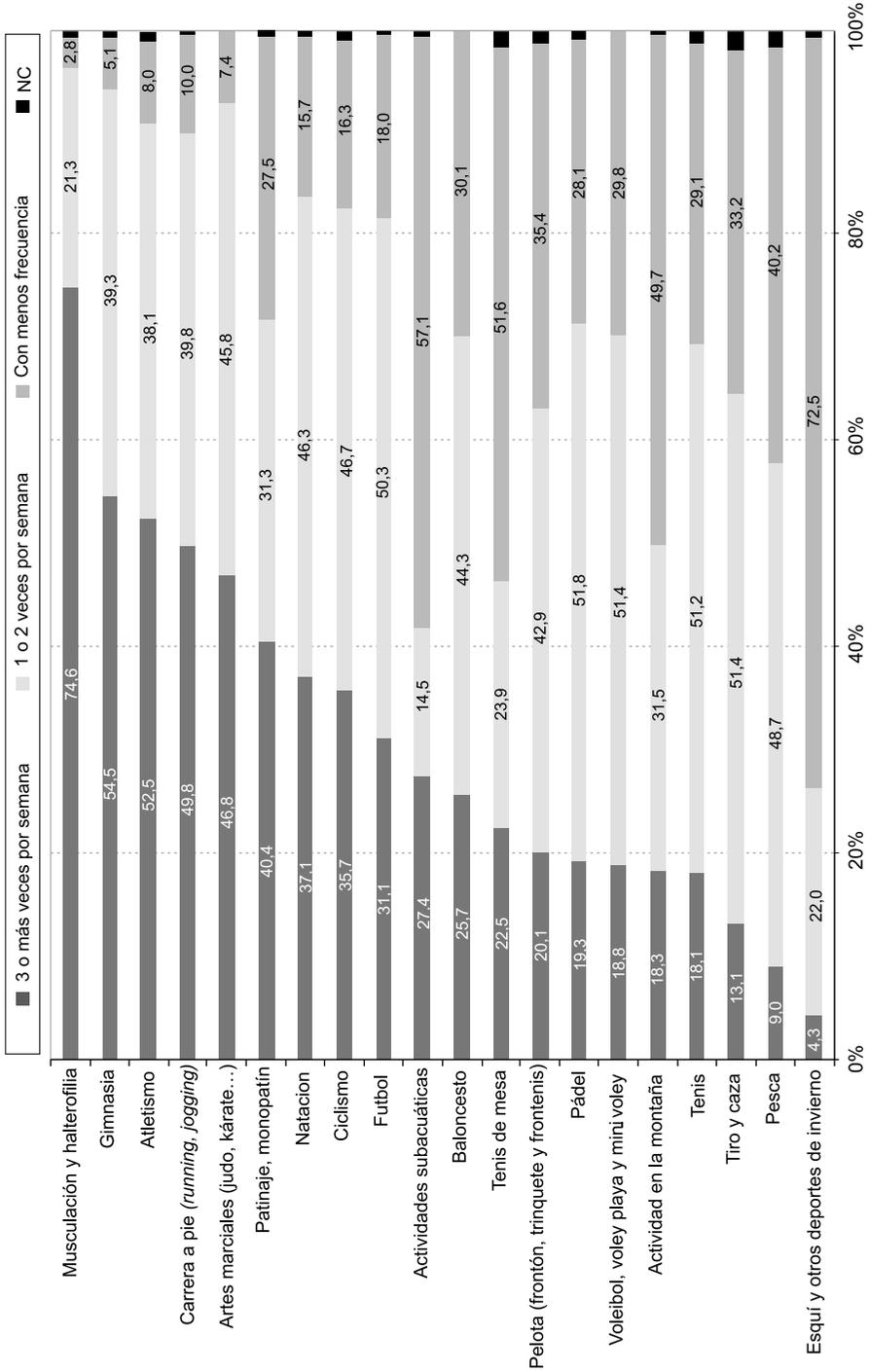
Un segundo tipo de información que contribuye a caracterizar la frecuencia de la práctica deportiva es su grado de estacionalidad o regularidad en el periodo anual. Para facilitar la interpretación de la información obtenida en la encuesta, también en este caso se ha optado por la elaboración de un cuadro sintético que revela cuáles son los deportes con mayor y menor grado de estacionalidad en su práctica tal y como se muestra en la tabla 44.

Tabla 44. Actividades deportivas con mayor y menor grado de estacionalidad, 2010

DEPORTES O ACTIVIDADES FÍSICAS EN LOS QUE MÁS DE LA MITAD DE SUS PRACTICANTES LOS REALIZAN EN DETERMINADAS ÉPOCAS DEL AÑO	DEPORTES O ACTIVIDADES FÍSICAS EN LOS QUE MÁS DE LA MITAD DE SUS PRACTICANTES LOS REALIZAN DURANTE TODO EL AÑO
Esquí y otros deportes de invierno	Rugby
Piragüismo, remo, descensos	Gimnasia/actividad física en casa
Tiro y caza	Musculación, culturismo y halterofilia
Escalada/espeleología	Artes marciales (judo, kárate, etc.)
Hípica	Ciclismo de competición
Pesca	Gimnasia/actividad intensa en centro deportivo
Actividades subacuáticas	Actividad física con acompañamiento musical
Voleibol, voley playa y minivoley	Bailes de salón
Vela (navegación, windsurf)	Gimnasia/actividad física deportiva en piscina
Montañismo/ senderismo/ excursionismo	Atletismo
Motonáutica, esquí náutico	Carrera a pie (<i>running</i>)
Actividades aeronáuticas (con o sin motor)	Gimnasia actividad suave en centro deportivo
Balonmano	Natación de competición
Esgrima (florete, espada, sable)	Fútbol
Pelota (frontón, trinquete y frontenis)	Automovilismo (rally, todo terreno)
Squash	Fútbol sala, futbito, fútbol 7 y fútbol playa
Natación recreativa	Actividad física de inspiración oriental
Ciclismo recreativo	Golf, <i>pitch and putt</i> , mini golf
Lucha, defensa personal	Tenis de mesa
Hockey (hierba, hielo y sala)	Pádel
Patinaje, monopatín	Motociclismo
Bolos, petanca	Tenis

En la columna de la izquierda de la tabla 44 aparece la lista de las 22 actividades cuyos practicantes dicen realizarlas en más de la mitad de los casos en una determinada época del año. Aparece en primer lugar el esquí y otros deportes de invierno, seguido por otras actividades como el piragüismo, el remo y los descensos, el tiro y la caza, la escalada, la hípica, la pesca, las actividades subacuáticas, el voleibol, la vela, el montañismo y el senderismo, la motonáutica y el esquí náutico, las actividades aeronáuticas, el balonmano, la esgrima, la pelota, el squash, la natación recreativa, el ciclismo recreativo, la lucha, el

Gráfico 2. Frecuencia con que se practican los veinte deportes más practicados en España



hockey, el patinaje y los bolos y la pitanza. El esquí y otros deportes de invierno registra el porcentaje más elevado de practicantes que declaran realizarlo en una determinada época del año, mientras que en el caso de los bolos y la peltanca se trataría del más bajo, aunque siempre por encima del 50%.

Frente al listado anterior, que incluye las actividades deportivas con mayor grado de estacionalidad, habría que referirse a otras 22 que, por el contrario, son las menos estacionales, es decir, las que se practican en cualquier época del año por igual en más de un 50% de sus practicantes. Se trata del rugby, gimnasia en casa, musculación, culturismo y halterofilia, artes marciales (judo, kárate...), ciclismo de competición, gimnasia o actividad física intensa en centro deportivo, actividad física con acompañamiento musical, bailes de salón, gimnasia o actividad física en piscina, atletismo, carrera a pie (*running*), gimnasia actividad suave en centro deportivo, natación de competición, fútbol, automovilismo (rally, todo terreno), fútbol sala, futbito, fútbol 7 y fútbol playa, actividad física de inspiración oriental, golf, *pitch and putt*, mini golf, tenis de mesa, pádel, motociclismo y tenis.

Para facilitar la visualización de las distribuciones del grado de frecuencia de la práctica en España, se presenta el gráfico 2 en el que aparecen los porcentajes de practicantes de los veinte deportes más practicados en España, distribuidos en las cuatro categorías de práctica a las que se ha hecho alusión en las líneas anteriores. Este análisis ofrece otro modo de examinar las grandes diferencias de práctica que existen en cada deporte.

4. Otras formas de actividad física y deportiva

En nuestro objetivo de analizar de la manera más amplia posible los hábitos deportivos de la población residente en España, vamos a ocuparnos en este capítulo de otras formas de práctica deportiva alejadas del marco federativo tradicional como son el paseo, las actividades de recreación en la naturaleza y el llamado un tanto enfáticamente deporte para todos o deporte popular. También nos ocuparemos de estudiar la relación que existe entre las percepciones de dos dimensiones de la salud personal como son la forma física y el peso corporal, por un lado, y la práctica deportiva por otro, en un intento por adentrarnos en un mejor conocimiento empírico de la relación existente entre salud, deporte y calidad de vida.

Tal como señalábamos en la encuesta de 2005, el estudio de estas otras actividades físicas y deportivas no tiene nada de novedoso, toda vez que el paseo en el campo o por la ciudad, así como la realización de actividades físicas y recreativas en entornos naturales, y la organización de competiciones deportivas de carácter popular con motivo de celebraciones festivas en barrios, pueblos y ciudades, las han realizado amplios segmentos de la población antes de que la Comisión Europea flexibilizara en los años noventa del pasado siglo la consideración de lo que es y debe considerarse deporte, más allá del ámbito federativo. Lo que es nuevo, pues, en estas formas seculares de realización de actividades físicas y recreativas en nuestras sociedades avanzadas y postmodernas es, precisamente, el carácter deportivo que han adquirido. Unas formas de práctica deportiva no tan nuevas que incorporan en su intencionalidad, funcionalidad y usos muchos de los rasgos y motivaciones que acompañan al resto de prácticas deportivas más convencionales.

4.1. El paseo como una saludable actividad física de recreo

El paseo es, probablemente, junto con una alimentación equilibrada, la recomendación de salud más frecuente que suelen emitir las autoridades sanitarias de las sociedades hiperurbanizadas contemporáneas, argumentando que su práctica frecuente es el mejor modo de contrarrestar los efectos perniciosos de la vida sedentaria tan extendida en estas sociedades.

Recomendaciones que parecen tener buen seguimiento entre la población en España, pues como ya tuvimos ocasión de estudiar en el capítulo 2 de este trabajo, el pasear (andar) es la tercera actividad de tiempo libre más citada en la encuesta de 2010, al igual que ocurrió en las encuestas de 2005 y 2000. El paseo con el propósito de hacer ejercicio físico también fue citado como práctica habitual por una mayoría de los entrevistados en las encuestas pasadas, al igual que ocurre en la presente encuesta de 2010, tal como se comprueba con los resultados que se contienen en la tabla 45.

Tabla 45. Distribución porcentual de la población que pasea con el propósito de hacer ejercicio físico y frecuencia con que lo hace, 2010-1990

PASEA CON EL PROPÓSITO DE HACER EJERCICIO FÍSICO	2010	2005	2000	1990
— Sí	60	59	54	58
— No	40	41	46	41
→ FRECUENCIA CON QUE PASEA	2010	2005	2000	1990
Todos o casi todos los días	61	59	66	59
Dos o tres veces por semana	20	22	17	16
En los fines de semana	8	9	8	10
En vacaciones	1	1	1	3
De vez en cuando	9	9	8	12
NC	1	1	—	1

Aunque de manera gradualmente lenta, continúa incrementándose el número de personas que pasean con un propósito ejercitador de la condición física, pues así reconoce hacerlo el 60% de los entrevistados, una unidad porcentual más que en 2005. Además, también se ha incrementado, con respecto a la encuesta anterior, la frecuencia del paseo diario que ahora es del 61% frente al 59% que alcanzaba hace cinco años. Referido al conjunto de la población mayor de 15 años, podría decirse que un 36,6% pasea todos o casi todos los días.

Ahora bien, como ya en la encuesta de 1990 se obtuvieron resultados con mayorías de tamaño parecido, parece conveniente interpretar estos ligeros cambios porcentuales registrados más como variaciones de carácter probabilístico asociadas a los márgenes de error que acompañan a los resultados de toda encuesta aleatoria que como cambios de tendencia, ya que la información estadística que aportan las encuestas de hábitos deportivos en las que hemos incluido este indicador confirman el hecho de que la práctica del paseo higiénico se encuentra firmemente instalada en los hábitos cotidianos de amplias mayorías de población en España. Ese 81% de población que pasea de dos a siete veces por semana –y cuya proporción sobre la población mayor de 15 años es del 48,6%– según los resultados de 2010, porcentaje de valor similar a los correspondientes porcentajes de las encuestas anteriores, es la manifestación empírica más clara de la solidez de un hábito como es el paseo, que se encuentra íntimamente relacionado con la elevada esperanza de vida de la población española.

El análisis de las características sociodemográficas de la población asociada al paseo cotidiano (véase la tabla 46) pone de manifiesto la existencia de diferencias y similitudes cuyo análisis tiene un claro interés sociológico.

Tabla 46. Distribución de las características sociodemográficas de la población que pasea todos o casi todos los días con el propósito de hacer ejercicio físico, 2010

Sexo	%
Hombre	56
Mujer	63
Edad	
15-24 años	46
25-44 años	59
45-54 años	67
55-64 años	71
65 y más años	57
Nivel de estudios	
Primarios	60
Universitarios	61
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media-alta	60
Obreros cualificados/no cualificados	61
Tamaño municipio	
Menos de 10.000	60
50.000-100.000	62
Más de 400.000	55

Las mujeres pasean con mayor frecuencia que los hombres, 63% frente al 56%, y la gente mayor lo hace en mayor proporción que los jóvenes, 71% entre la población de 55 a 64 años frente al 46% entre la población de 15 a 24 años. Sin embargo, ni la condición socioeconómica ni el nivel de estudios parecen afectar al hábito del paseo higiénico y frecuente, pues son casi similares los porcentajes que lo hacen entre la población con estudios primarios, el 60%, que con estudios universitarios, el 61%, así como entre la clase alta/media alta, el 60%, y los obreros cualificados/no cualificados, el 61%. Se puede concluir que el paseo, como no podía ser de otro modo, es un hábito de acceso universal y frecuente práctica en la sociedad española.

4.2. La realización de actividades físicas de aventura en la naturaleza

La aparición y consolidación de nuevas y viejas formas de actividades de ocio físico en espacios naturales en las dos últimas décadas del siglo XX significó el desarrollo de nuevas fuentes de actividad social y económica en un mundo rural cada vez más despoblado y con actividades agropecuarias menguantes. El uso recreativo de los espacios naturales por parte de residentes en medianas y grandes ciudades pasó a convertirse de este modo en un flujo regular y temporal de nuevas actividades, entre las que comenzaron a destacar un conjunto heterogéneo de modalidades deportivas que tenían en común un carácter dinámico, que pronto se convirtió en ejemplo paradigmático de actividades físicas de ocio y recreación propias de la postmodernidad.

Los nombres con los que comenzaron a darse conocer y a practicar estas nuevas modalidades de actividades físicas y deportivas se diversificaron con cierta rapidez, de tal manera que se hablaba de ellas como deportes en libertad, deportes de aventura, deportes californianos, deportes tecno-ecológicos, actividades deslizantes de aventura y sensación en la naturaleza, actividades deportivas de esparcimiento, recreo y turísticas de aventura (Olivera, 2000: 6; García Ferrando, 2006a: 164). Y tal como ha sido señalado repetidamente, el elemento turístico fue desde su comienzo un componente esencial de estas nuevas manifestaciones deportivas ya que su práctica requiere desplazamientos habitualmente desde los centros urbanos hasta los espacios rurales, más o menos asequibles o lejanos, lo que conduce a la realización de un turismo que, en ocasiones, es el pretexto para practicar los nuevos deportes, de igual modo que, en otros casos, la práctica de estas actividades es la ocasión para hacer turismo.

Al tratarse, pues, de unas prácticas deportivas que comportan desplazamientos más o menos largos, y los consiguientes gastos económicos, su realización está condicionada a la situación económica general. En el contexto de la larga y dificultosa crisis económica que están viviendo las economías de los países occidentales más avanzados, y España de una manera especial en la segunda mitad de esta primera década del siglo XXI, no cabe esperar que se haya alterado la falta de crecimiento que pudimos detectar en la encuesta de 2005, después del rápido incremento que tuvo lugar en los comienzos de la década de los años noventa del pasado siglo.

Y así ha sido en efecto, pues tal como se comprueba con los resultados que se presentan en la tabla 47, el porcentaje de población que en 2010 realiza actividades de este tipo en la naturaleza no ha experimentado cambio alguno con relación a lo que se registró en la encuesta de 2005.

Tabla 47. Realización de actividades físicas de aventura en la naturaleza, 2010-1995

REALIZA ACTIVIDADES EN LA NATURALEZA	2010	2005	2000	1995
Sí	15	15	16	16
No	84	85	84	84
NC	1	—	—	—
MEDIO NATURAL SOBRE EL QUE REALIZA LA ACTIVIDAD	2010	2005	2000	1995
Tierra (ciclismo todo terreno, trekking...)	77	75	76	86
Aire (ala delta, «puenting», cuerda elástica)	6	6	5	4
Agua (descenso de barrancos, «rafting»)	15	18	16	9
NC	2	2	3	1

El 15% de las personas que hacen algún tipo de deporte realizan actividades en la naturaleza, que es el mismo porcentaje de población practicante que registró la pasada encuesta de 2005, y una unidad porcentual menos que la registrada en las encuestas de 2000 y 1995, encuesta esta última en la que se introdujo por vez primera este indicador en el cuestionario de hábitos deportivos. Se confirma así la dependencia de este tipo de actividades con respecto al grado de dinamismo económico de la sociedad en su conjunto, ya que a diferencia de lo que ocurre con otras prácticas deportivas más asequibles económica y residencialmente, la realización de actividades de este tipo en la naturaleza suele requerir de equipamientos deportivos costosos así como desplazamientos que encarecen su realización.

Tal como ya hicimos en las tres encuestas anteriores, hemos estudiado el tipo de actividad realizada teniendo en cuenta el medio natural sobre el que se efectúa. Y también en este caso, los resultados obtenidos en 2010 son muy similares a los obtenidos en las dos encuestas anteriores, aunque ligeramente diferentes a los obtenidos por primera vez en la encuesta de 1995. La mayoría de las actividades se realizan sobre tierra –ciclismo y motorismo todo terreno, *trekking*...– ya que así afirma hacerlo el 77%, dos unidades más que en 2005, aunque once unidades porcentuales menos que en 1995. Así pues, tres de cada cuatro practicantes de actividades en la naturaleza lo hacen sobre tierra, que es la forma en principio más asequible, segura o menos arriesgada, según se quiera ver, de realizarlas.

El segundo grupo más numeroso, el 15%, realiza actividades en el agua tales como los espectaculares descensos de barrancos, *rafting*, etc., que representan una disminución de tres unidades porcentuales con respecto a la encuesta de 2005, lo que es manifestación de los efectos disuasorios de la crisis económica sobre estas actividades. El tercer y último grupo de actividades, las que se hacen en el aire, tales como la cuerda elástica, el ala delta, el *puenting* y otras, son las más minoritarias, solo el 6%, al igual que en 2005. Así pues, la serie histórica de que disponemos en estos momentos pone de manifiesto que una vez popularizada relativamente la práctica de actividades deportivas en la naturaleza en la última década del siglo XX, se alcanzó un perfil de actividades a principios del siglo XXI que apenas se ha alterado en esta primera década de siglo, que es la que cubren las tres encuestas llevadas a cabo en estos diez años. Como factores limitantes de su crecimiento pueden aducirse razones relacionadas con el coste económico de su práctica y el riesgo que las acompaña, lo que a su vez limita también el tipo de población que puede acceder a ellas.

El perfil sociodemográfico de sus practicantes que se presenta en la tabla 48 nos permite conocer algunas de sus características personales y sociales.

Los hombres, con el 19%, duplican al número de mujeres, el 9%, que lo practican, pauta de mayor presencia masculina que suele acompañar a los deportes que comportan cierta exigencia física. La edad también es factor discriminante de tal manera que los jóvenes destacan por mayor presencia que los practicantes de más edad: 20% de practicantes en el grupo de edad de 15 a 34 años; 14% en el grupo de 35 a 54; 7% en el grupo de 55 a 64 y solo el 1% entre los que tienen más de 65 años.

También diferencia significativamente la clase social medida por el nivel de estudios y el estatus socioeconómico: 19% de practicantes entre los que tienen estudios universitarios y 20% entre la clase alta/media alta, frente al 11% entre los que tienen solo estudios primarios y son obreros. Otra manifestación

Tabla 48. Distribución de las características sociodemográficas de la población que realiza actividades físicas de aventura en la naturaleza, 2010

Sexo	%
Hombre	19
Mujer	9
Edad	
15-34 años	20
35-54 años	14
55-64 años	7
65 y más años	1
Nivel de estudios	
Primarios	11
Universitarios	19
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media-alta	20
Obreros cualificados/no cualificados	11
Tamaño municipio	
Menos de 10.000 habitantes	15
Más de 400.000 habitantes	16

de la influencia del coste económico en la realización de estas actividades, aunque conviene destacar que algunas de ellas tales como el ciclismo todo terreno son más asequibles, económicamente, que las que se suelen hacer en medios acuáticos. Por su parte, el tamaño del municipio no parece ser un factor discriminatorio, pues son semejantes los porcentajes de práctica en municipios rurales, de menos de 10.000 habitantes, el 15%, que en las grandes ciudades de más de 400.000 habitantes, el 16%. El menor nivel económico que puedan tener los practicantes que residen en municipios rurales con respecto al de los que residen en la ciudad, queda compensado por la mayor facilidad de acceso de los primeros a las zonas rurales en las que se realizan estas actividades, lo que hacen menos costosos los desplazamientos que tienen que realizar los residentes en grandes ciudades.

4.3. El deporte para todos

El deporte para todos, como movimiento social iniciado en los años sesenta en los países occidentales europeos, España entre ellos, sigue teniendo plena actualidad al menos por los efectos positivos que tuvo, durante las décadas de los años sesenta y setenta del pasado siglo, en la difusión de la práctica deportiva

entre amplios segmentos de población que hasta entonces habían vivido alejados de la influencia del deporte federado. Una actualidad que hay que entenderla por su amigable y asequible invitación a la práctica deportiva popular, por más que con esa denominación específica de «deporte para todos» apenas se lo menciona actualmente como tal, ya que como indicábamos en la encuesta de 2005, las iniciativas de las diferentes Administraciones Públicas y de la propia iniciativa privada en la promoción del deporte en su sentido más amplio e incluyente hace que sea más apropiado hablar de la promoción de «un deporte con objetivos pero sin adjetivos» (López, 1995).

Unos objetivos para el deporte que han quedado reconocidos y recogidos en el artículo III de la Constitución Europea de 2004, en el que se indica que la Unión Europea contribuirá a la promoción y fomento de los valores europeos del deporte, teniendo en cuenta sus especificidades, su función social y educativa, así como sus estructuras basadas en el voluntariado. Además, el referido artículo de la Constitución Europea reconoce dos importantes principios como son, por un lado, que la competencia básica del deporte incumbe a los Estados miembros y, por otro, la garantía de la autonomía de las asociaciones deportivas.

Al menos por la información de que disponemos, solo un país europeo continúa teniendo una organización de ámbito nacional que en su denominación conserva la referencia al deporte para todos. Se trata de la UISP (Unione Italiana Sport per Tutti), fundada en 1948, que cuenta con financiación pública, con más de un millón de afiliados y unas diecisiete mil asociaciones deportivas. Se trata de una excepción en el marco europeo, aunque en el caso español, pese a no contar con una organización de ámbito nacional con la denominación específica de deporte para todos, la referencia a esta denominación se continúa utilizando coloquialmente de forma intercambiable con la del deporte popular, razón por la cual hemos mantenido en las sucesivas ediciones de las encuestas deportivas, incluida la de 2010, los dos indicadores referentes a la valoración del deporte para todos y a la participación en una competición de deporte para todos, que los entrevistados reconocen como actividad similar a una competición de carácter popular y pública.

La vigencia de esta concepción popular y pública del deporte para todos se pone una vez más de manifiesto con los resultados de la encuesta de 2010, en los que encontramos una participación mayor de población que afirma haber participado en una competición de deporte para todos que en pasadas ediciones de las encuestas (véase la tabla 49).

Tabla 49. Participación en una competición de deporte para todos, 2010-1980

HA PARTICIPADO EN UNA COMPETICIÓN DE DEPORTE PARA TODOS	2010	2005	2000	1990	1980
Sí	37	28	27	27	12
No	63	72	73	72	86

El porcentaje de participación en una competición de deporte para todos en 2010, el 37%, triplica al correspondiente porcentaje registrado en la encuesta de 1980, el 12%. Desde ese último año los porcentajes de participación han oscilado entre el 27 y el 28% en las encuestas de 1990, 2000 y 2005. Ha sido, pues, en los cinco años transcurridos entre la realización de la encuesta 2005 y la presente encuesta 2010 cuando se ha producido un incremento de casi diez unidades porcentuales de participación, incremento que coincide, acompaña y refuerza el aumento de la práctica deportiva general en España.

Una participación en competiciones de deporte para todos que tiene en las carreras populares de bicicletas y a pie, y en los partidos de fútbol, la expresión más frecuente y visible de estas auténticas fiestas del deporte popular, como se puede comprobar con los resultados que se presentan en la tabla 50.

Tabla 50. Tipo de competición de deporte para todos en la que ha participado y disposición a volver a participar, 2010

TIPO DE COMPETICIÓN	TASA DE PARTICIPACIÓN	DISPOSICIÓN A VOLVER A PARTICIPAR
Maratón (42,125 km)	3,1	31
Media maratón	1,7	32
Carrera popular (distancia inferior)	6,2	52
Carrera de bicicletas	3,7	45
Partido de fútbol	13,9	23
Otras	8,4	21

Casi el 14% de los participantes lo han hecho en un partido de fútbol, que es el deporte más asequible y popular para celebrar una fiesta deportiva de ámbito municipal o de barrio, ámbitos estos dos en los que con más frecuencia tienen lugar estas manifestaciones de deporte para todos. Las carreras populares en distancias relativamente cortas, menos de 10 km, han reunido al 6,2% de los participantes, a las que siguen en número de participantes las carreras de

bicicletas, el 3,7%, las maratones (42,125 km) en las que ha participado el 3,1% de los que declaran haberse inscrito en una prueba popular, lo que pone de manifiesto, en términos numéricos, el alcance de la maratón como un auténtico fenómeno deportivo de masas de ámbito urbano, en el que han participado, y lo seguirán haciendo como veremos seguidamente, muchos miles de personas atraídas por las resonancias clasicistas y olímpicas que acompañan a la carrera que recoge, mejor que ninguna otra, el espíritu del esfuerzo supremo deportivo. Las medias maratones, aunque se programan con menos frecuencia que las maratones completas, también cuentan con su público, el 1,7% de los que han participado en una competición popular. Por último, el 8,4% de estos participantes lo ha hecho en otro tipo de convocatorias deportivas con perfiles menos frecuentes que los anteriormente mencionados.

Es de destacar también otro resultado que se incluye en la tabla 50 y que se refiere a la disposición a volver a participar. Las carreras populares destacan por la elevada fidelidad que despiertan, ya que un poco más de la mitad de los que han participado en ellas, el 52%, manifiestan su disposición a volver a participar en próximas convocatorias. Las carreras de bicicletas ocupan el segundo puesto en esta ordenación de fidelidad a las convocatorias de competiciones de deporte para todos, ya que el 45% de los que han participado en una carrera de estas características cree que volverá a hacerlo en el futuro.

Tampoco van a tener problemas de inscripción las maratones y medias maratones que se organicen en los próximos años, ya que el 31 y el 32%, respectivamente, de las personas que han participado en los últimos tiempos en alguna de ellas están dispuestas a volver a correrlas. Un poco menos de disposición a hacerlo manifiestan los que han jugado en alguna ocasión un partido de fútbol, ya que solamente el 23% parece dispuesto a volver a jugar un partido del más popular de los deportes. Todavía es menor la disposición a volver a participar en el resto de competiciones populares que se programen en el futuro, solo el 21%.

Dado el carácter positivo de los resultados anteriores, no puede sorprender que se mantenga el elevado porcentaje de población que valora positivamente el deporte para todos registrado en las encuestas anteriores. Y es que desde la encuesta de 1980 se ha incluido en los cuestionarios la siguiente pregunta: ¿Valora Vd. el deporte para todos (no el de alta competición) como algo bueno y necesario? Pues bien, en la tabla 51 se presentan los resultados correspondientes a las respuestas dadas a dicha pregunta en las tres últimas décadas, respuestas que son de carácter afirmativo en su gran mayoría.

Tabla 51. Valoración del deporte para todos, 2010-1980

VALORACIÓN	2010	2005	2000	1990	1980
Es algo bueno y necesario	95	94	93	94	85
No es bueno ni necesario	3	3	5	2	6
NC	2	3	2	4	9

Casi se podría hablar de que es unánime la valoración positiva, pues en las últimas encuestas celebradas entre 1990 y 2010, los porcentajes de respuestas afirmativas han oscilado entre el 93 y el 95% de la presente encuesta de 2010. Se trata de un resultado que valida nuestra anterior interpretación de que pese al desuso en estos últimos años de la referencia específica al «deporte para todos», el espíritu que promovió su desarrollo en los años sesenta del pasado siglo sigue plenamente vigente. Un desarrollo que contó en esos años iniciales del lanzamiento europeo de las campañas de deporte para todos con el liderazgo de José Antonio Samaranch, que inició de este modo su carrera de directivo deportivo internacional que le llevaría, dos décadas más tarde, a presidir el Comité Olímpico Internacional y a preparar los Juegos Olímpicos para su adaptación a las exigencias de la sociedad global y postmoderna.

4.4. Salud, calidad de vida y deporte

Un rasgo característico de las sociedades avanzadas y postmodernas como lo es la sociedad española contemporánea, lo constituye el debate público y la preocupación colectiva sobre temas concernientes a la salud, condición física, calidad de vida, bienestar personal, alimentación y práctica deportiva. Se trata de temas que en los años ochenta, cuando se realizaron las primeras encuestas sobre hábitos deportivos, todavía no habían alcanzado el protagonismo público y político que, de forma creciente, fueron adquiriendo en los años de transición del siglo XX al presente siglo XXI.

En la encuesta de 1995 se introdujeron por primera vez dos indicadores que nos permitieron disponer de información empírica sobre la percepción del estado de forma física de la población, así como sobre el tipo de actividad física que desarrolla la población laboral en su trabajo. Características que fueron analizadas en relación con los hábitos deportivos de las personas entrevistadas, iniciando de esta manera la serie histórica de análisis de estos temas. Dado que

en el debate público han ido adquiriendo, en años recientes, mayor presencia los temas relacionados con el peso corporal y el uso de medicamentos y suplementos dietéticos para mejorar la condición física y el rendimiento deportivo, hemos introducido en la presente encuesta de 2010 dos nuevos indicadores que nos han permitido ampliar el conocimiento sobre estos temas de salud y deporte. Sin embargo, y pese a su importancia, no hemos podido introducir indicadores relacionados con la alimentación y el tabaquismo porque el tamaño alcanzado por el cuestionario debido a la introducción de otros indicadores desaconsejó hacerlo si se quería mantener la duración de la entrevista personal en unas dimensiones razonables.

4.4.1. Situación laboral, actividad física en el trabajo y práctica deportiva

El hecho de que los hábitos deportivos de la población en las sociedades post-modernas van dejando de estar determinados por códigos sociales cerrados, para estar cada vez más definidos en términos culturales y de proyectos individualizados de vida personal, encuentra una nueva manifestación empírica cuando se analiza la práctica deportiva de la población atendiendo a su situación laboral. Los resultados que se presentan en la tabla 52 ponen de manifiesto que en la presente encuesta de 2010, las personas paradas que se encuentran a la búsqueda de su primer empleo tienen la segunda tasa más elevada de práctica deportiva, el 55%, solo superada por la tasa de práctica deportiva de los estudiantes, el 65%, y ocho unidades porcentuales por encima de la población que trabaja, el 47%.

Tabla 52. Práctica deportiva según situación laboral, 2010-2000

SITUACIÓN LABORAL	2010	2005	2000
Trabaja	47	41	41
Jubilado/a o pensionista (antes ha trabajado)	22	22	15
Jubilado/a o pensionista (antes no ha trabajado)	19	13	12
Parado/a y antes ha trabajado	44	35	29
Parado/a y busca su primer empleo	55	37	34
Estudiante	65	65	64
Trabajo doméstico no remunerado	23	19	20
Otra situación	21	37	39

Se trata de una situación que ha venido cambiando en los últimos diez años como se puede comprobar analizando los resultados de la presente encuesta de 2010 y los correspondientes a las dos encuestas anteriores de 2005 y 2000. En todas ellas los estudiantes tienen las tasas más altas de práctica deportiva, entre 64 y 65%, en tanto que la población que trabaja tiene la segunda tasa de práctica más elevada, el 41%, en las encuestas de 2005 y 2000. Sin embargo, en la presente encuesta de 2010 son las personas paradas que se encuentran a la búsqueda de su primer empleo, población toda ella comprendida entre los 18 y los 30 años de edad, las que con un elevado 55% de práctica deportiva ocupan el segundo puesto, ocho unidades porcentuales más de práctica deportiva que la población que trabaja, el 47%. Los/as parados/as que han trabajado antes tienen también en 2010 una tasa de práctica deportiva elevada, el 44%, que se encuentra por delante de las tasas de práctica deportiva del resto de grupos laborales: trabajo doméstico no remunerado, el 23%; jubilado/a o pensionista que antes ha trabajado, el 22%; jubilado/a o pensionista que antes no ha trabajado, el 19%; y otras situaciones laborales, el 21% de práctica deportiva.

Estos cambios notables que registra la información que se contiene en la tabla 52 ponen de manifiesto que el deporte se ha introducido en el proyecto de vida de amplias mayorías de población en España, al igual que ocurre en otras sociedades avanzadas, con tal fuerza que su práctica se mantiene en tasas elevadas, por encima de la media nacional, incluso entre colectivos de población como son los/as parados/as, cuyo estado de ánimo podría hacer presumible un descenso de esta práctica deportiva. Lo que nos conduce a interpretar, a modo de hipótesis a validar con estudios mejor y más focalizados en este tema, que el deporte y su práctica pueden estar contribuyendo a mantener un tono vital más elevado en aquellos grupos de población que más necesitan contar con actividades que los estimulen, como puede ser el caso de las personas paradas o jubiladas.

Por lo que respecta al indicador sobre la actividad física que desarrolla la población laboral en el desempeño de su trabajo, que se introdujo, como hemos señalado anteriormente, en la encuesta de 1995, la lógica subyacente a esta decisión partía del supuesto de que a medida que la sociedad española, al igual que el resto de las sociedades avanzadas, se iba adentrando en la etapa de postmodernidad de la civilización industrial, iban disminuyendo notablemente las ocupaciones y tipos de trabajo que exigían elevados esfuerzos físicos para su correcta ejecución, debido en buena medida a que los procesos de automatización y robotización iban sustituyendo al trabajo manual más pesado. Procesos que venían acompañados por el aumento de las ocupaciones sedentarias, con el consiguiente peligro de que la escasa actividad física de las personas ocupadas en tales tareas comportara problemas para la salud.

Ya en los resultados que se obtuvieron en la encuesta de 1995 se pudo comprobar que el grupo más numeroso de población laboral permanecía de pie la mayor parte de la jornada, sin tener que realizar grandes esfuerzos, el 42%, seguido del grupo compuesto por los que permanecían sentados la mayor parte de su tiempo de trabajo, el 29%. El tercer grupo en importancia numérica estaba constituido por los que hacían un trabajo que exigía realizar desplazamientos frecuentes, caminando y llevando algún peso, el 19%. Por último, el grupo más reducido quedaba constituido por los que realizaban un trabajo pesado que requería un gran esfuerzo físico, el 9%. Pues bien, los resultados obtenidos en la presente encuesta de 2010, al ser comparados con los de la encuesta de 1995, así como con los de las encuestas de 2005 y 2000, ponen de manifiesto que en estos últimos quince años no se han producido cambios significativos en la distribución de los tipos de actividad física que realiza la población laboral en España (véase la tabla 53).

Tabla 53. Tipo de actividad física que desarrolla habitualmente en su trabajo actual, 2010-1995

TIPO DE ACTIVIDAD FÍSICA	2010	2005	2000	1995
De pie la mayor parte de la jornada sin grandes esfuerzos	36	38	41	42
Sentado/a la mayor parte de la jornada	30	30	28	29
Caminando, llevando algún peso, desplazamientos frecuentes	22	21	20	19
Trabajo pesado, tareas que requieren gran esfuerzo físico	9	9	9	9
NC	3	3	2	1

El orden de los cuatro grupos de actividad es el mismo en las cuatro encuestas y solo varían ligeramente los correspondientes porcentajes, excepto en el caso de los referentes al grupo minoritario de los/as que realizan un trabajo pesado, que es el 9% en los cuatro estudios. El grupo mayoritario de los/as que están de pie la mayor parte de la jornada laboral lo integran en 2010 el 36% de los/as trabajadores/as, seis unidades porcentuales menos que en 1995, en tanto que el segundo grupo formado por los/as que están sentados/as buena parte de la jornada asciende al 30%, una unidad porcentual menos que en 1995. El tercer grupo, integrado por los/as que se desplazan con frecuencia llevando algún peso, alcanza el 22%, tres unidades porcentuales más que en la encuesta de 1995.

La interpretación sociolaboral detallada de los pequeños cambios porcentuales detectados queda fuera de los objetivos del presente estudio, ya que lo

más relevante de la información reunida es la constatación empírica del supuesto teórico que nos condujo a introducir este indicador, esto es, que una gran parte de la población laboral despliega una actividad física en el trabajo bien sedentaria o bien de pie largas horas, que hacen recomendable la realización de algún tipo de actividad física y/o deportiva compensatoria. Tal como cabía esperar, los rasgos sociodemográficos que caracterizan a las poblaciones que integran cada grupo de ocupación presentan variaciones de interés sociológico como se comprueba con la información resumida que se presenta en la tabla 54.

Tabla 54. Actividad física en el trabajo según algunas características sociodemográficas, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	DE PIE	SENTADO/A	CAMINANDO	GRAN ESFUERZO
Sexo				
Hombre	33	30	23	11
Mujer	41	30	20	6
Nivel de estudios				
Primaria	39	13	29	15
Superiores	26	59	9	2
Tamaño municipio				
Menos de 10.000	39	20	23	11
Más de 400.000	31	39	18	5

El sexo ofrece distribuciones bien diferenciadas en el grupo de las personas que trabajan estando de pie, en el que son más frecuentes las mujeres, el 41%, que los hombres, el 33%. Lo contrario ocurre en el grupo de trabajos que exigen grandes esfuerzos físicos, en los que el porcentaje de los hombres, el 11%, casi duplica al de las mujeres, el 6%. El nivel de estudios también establece diferencias significativas entre los trabajos en los que predominan bien las personas con estudios primarios, o bien las que poseen estudios superiores. En los trabajos que exigen estar sentados/as la mayor parte del tiempo son más numerosas las personas con estudios superiores, el 59%, que las que solo tienen estudios primarios, el 13%, en tanto que en los tres restantes grupos de población son más numerosas las personas con estudios primarios: en los trabajos de pie, 39% con estudios primarios y 26% con estudios superiores; en el grupo de trabajos en los que se realizan desplazamientos frecuentes también son más numerosas las personas con estudios primarios, el 29%, que las que tienen es-

tudios superiores, el 9%, al igual que ocurre con los trabajos pesados, 15% frente a solo 2% con estudios superiores.

El tamaño del municipio de residencia también ofrece resultados bien diferenciados en el sentido de que la estructura socioeconómica de los municipios más rurales, esto es, inferiores a los 10.000 habitantes, cuenta con una población laboral en la que predominan, en comparación con la que presentan las grandes ciudades, esto es, municipios con más de 400.000 habitantes, los trabajos que exigen estar de pie, caminando o que requieren la realización de grandes esfuerzos, en tanto que en las ciudades son más frecuentes los trabajos que se desempeñan estando sentados/as la mayor parte del tiempo. Toda esta variedad de actividades físicas que se realizan en trabajos tan diversificados en sus exigencias físicas reclaman también una variedad de actividades deportivas compensatorias que son las que justifican la multiplicación de las ofertas deportivas que hemos estudiado en el capítulo.

Las tasas encontradas de práctica deportiva en los cuatro grupos ocupacionales estudiados se corresponden, en principio, con las necesidades compensatorias que en principio cabía esperar, en el sentido de que las personas que desempeñan trabajos sedentarios hacen deporte más frecuentemente que las que llevan a cabo grandes esfuerzos en sus trabajos (véase la tabla 55).

Tabla 55. Práctica deportiva según tipo de actividad física que desarrolla habitualmente en su trabajo actual, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	SENTADO/A LA MAYOR PARTE	DE PIE SIN GRANDES ESFUERZOS	CAMINANDO, CON ALGÚN PESO	TRABAJO PESADO
Sí	53	46	46	39
No	47	54	54	61

Las personas que en sus trabajos están sentadas la mayor parte del tiempo son las que tienen un porcentaje de práctica deportiva más elevado, el 53%, superior tanto al resto de los grupos ocupacionales como también por encima de la media nacional. En el extremo opuesto, las personas cuyos desempeños en el trabajo exigen la realización de grandes esfuerzos hacen menos deporte que el resto, solo el 39%, por lo que son mayoritarias, el 61%, las que en este grupo no practican deporte alguno. En los dos grupos ocupacionales restantes, que permanecen de pie sin grandes esfuerzos o están caminando llevando algún peso, también son más numerosas las personas que no hacen deporte, el 54%, que las que sí lo hacen, el 46%. Resultados todos ellos que responden al

supuesto esperado de que los trabajos sedentarios favorecen en mayor medida la práctica deportiva compensatoria, en tanto que los trabajos más exigentes físicamente no favorecen, en principio, la práctica deportiva.

4.4.2. Autoevaluación de la forma física y percepción del peso corporal

Tanto la población laboral como la que no realiza tareas asalariadas evalúa mayoritariamente su estado de forma física en términos favorables, evaluación de carácter positivo que ha ido mejorando lenta pero progresivamente en las dos últimas décadas, como se puede observar con los resultados que se presentan en la tabla 56.

Tabla 56. Autoevaluación del estado de forma física, 2010-1990

MI FORMA FÍSICA ES	2010	2005	2000	1990
Excelente	6	4	4	5
Buena	39	36	38	29
Aceptable	39	45	43	45
Deficiente	14	13	13	16
Francamente mala	3	2	2	4

El 6% considera que su forma física es excelente, dos unidades porcentuales más que en 2005 y una unidad más que en 1990. Un grupo más numeroso de población, el 39%, afirma que su forma física es buena, tres unidades porcentuales más que en la encuesta anterior de 2005 y diez unidades más que en 1990. En el extremo opuesto han disminuido los porcentajes de los que consideran deficiente, el 14%, o francamente mala, el 3%, su condición física, tres unidades porcentuales menos en su conjunto que en la encuesta de 1990. También ha disminuido el porcentaje de los que en la encuesta de 2010 consideran sencillamente aceptable su forma física, el 39%, seis unidades porcentuales menos que en 1990.

El hecho más relevante por lo que se refiere a las características sociodemográficas de la población que considera tener una forma física excelente o buena es que los hombres superan claramente a las mujeres en su percepción positiva. También son más numerosos los hombres que las mujeres que han incrementado esta percepción al comparar los resultados de 2010 con los obtenidos en la encuesta de 2005 (véase la tabla 57).

Tabla 57. Población que considera excelente o buena su forma física, según sexo y grupo de edad, 2010-2005

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE CONSIDERA EXCELENTE/BUENA SU FORMA FÍSICA	
	2010	2005
Sexo		
Hombre	50	43
Mujer	39	37
Edad		
15-24	60	52
55-64	40	33

La mitad de la población masculina, el 50%, considera excelente o buena su condición física en 2010, siete unidades porcentuales más que en la encuesta de 2005, en tanto que solo alcanza el 39% la población femenina que declara tal grado de excelencia. Una población femenina que, además, solo ha experimentado una mejora de dos unidades porcentuales con respecto a 2005 en su consideración positiva. Así, pues, la brecha entre la autoevaluación positiva de la forma física de los hombres con respecto a las mujeres se ha hecho mayor en los últimos cinco años, un indicador más de que las condiciones de vida saludable en la postmodernidad favorecen más a los hombres que a las mujeres.

Por lo que se refiere a la edad, su influencia en la percepción positiva de la forma física ha mejorado en términos positivos similares entre la población joven de 15 a 24 años y la población de más edad de 55 a 64 años, ya que el esperable y natural mayor porcentaje de población joven que considera que su forma física es excelente o buena, el 60%, en relación al que se refiere a la población de más edad, el 40%, ha crecido en términos parecidos desde 2005, cuando los correspondientes porcentajes eran 52 y 33%, respectivamente. La mejora de la condición física de la población en España va mejorando de forma similar en los distintos grupos de edad, cosa que no ocurre, como acabamos de ver, con el sexo, ya que en este caso la diferencia no solo se mantiene sino que se agranda.

Tal como cabía esperar, la relación entre la percepción de la forma física y la práctica deportiva se produce en los términos esperados de modo que a mejor forma física corresponde una mayor práctica deportiva, como puede apreciarse en la tabla 58.

Tabla 58. Práctica deportiva según el estado de forma física declarado, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	EXCELENTE	BUENA	ACEPTABLE	DEFICIENTE	FRANCAMENTE MALA
Sí	69	50	36	17	10
No	31	50	64	83	90

Una amplia mayoría del 69% de las personas entrevistadas que dicen disfrutar de una excelente forma física hace también deporte, en tanto que solo una pequeña minoría del 10% de las que admiten tener una mala forma hace también deporte. Entre ambos grupos se sitúan aquellas personas que reconocen tener una buena forma física, el 50%, aceptable, el 36%, o deficiente, solo el 17% de práctica deportiva. De esta correlación casi ejemplar entre la autoevaluación de la forma física y la práctica o no de deporte, no parece conveniente en principio buscar interpretaciones causales sobre lo que pueden ser causa y/o efecto, porque quizás lo que pueda ocurrir en buena parte de las múltiples y circunstanciales situaciones personales sean variaciones de «círculos virtuosos» o de «círculos viciosos» que se refuerzan positiva o negativamente, respectivamente, en situaciones personales difíciles de cambiar.

Otro indicador que cada vez está más presente en los debates públicos y en las preocupaciones individuales por temas de salud es el que se refiere al peso corporal. Las sociedades de la abundancia han hecho posible la superación de las hambres crónicas que las han caracterizado en tiempos pasados, pero también en su propia dinámica social han visto aparecer una nueva plaga social, la obesidad, que no solo afecta a la población adulta como también ha comenzado a hacerlo, particularmente en la sociedad española de las dos últimas décadas, en la población infantil. En nuestro intento por lograr una imagen lo más detallada posible de las diferentes dimensiones de los hábitos de salud y deporte de la población en España, hemos introducido en la presente encuesta de 2010 un nuevo indicador referente a la percepción del propio peso corporal, que diferencia entre cuatro situaciones personales: 1) Está bien con el peso que tiene; 2) Le vendría bien perder unos pocos kilos; 3) Le vendría bien perder bastantes kilos; y 4) Le vendría bien ganar algo de peso.

Con el uso de este indicador no pretendemos añadir nueva o mejor información a la que ofrece la Encuesta Nacional de Salud que realiza periódicamente el Ministerio de Sanidad, y los estudios especializados realizados por sociedades médicas competentes. Más bien lo que pretendemos es aprovechar mejor la rica información empírica que contiene una encuesta de ámbito nacio-

nal como la presente, y ofrecer, de este modo, nuevos resultados que permitan relacionar la percepción del peso corporal con los hábitos deportivos. Los resultados que se presentan en la tabla 59 ofrecen una imagen de conjunto de la población en España que confirma la presencia de la obesidad como un rasgo característico del conjunto de la sociedad.

Tabla 59. Percepción del propio peso corporal, 2010

PERCEPCIÓN	%
Está bien con el peso que tiene	47
Le vendría bien perder unos pocos kilos	39
Le vendría bien perder bastantes kilos	10
Le vendría bien ganar algo de peso	4

Un poco menos de la mitad de la población, el 47%, considera que está bien con su peso actual, en tanto que un grupo más reducido del 39% admite que le vendría bien perder algunos kilos. Un pequeño grupo del 10% admite que le vendría bien perder bastante peso, reconociendo implícitamente su preocupación por su obesidad, en tanto que otro grupo todavía más minoritario del 4% se sitúa en el extremo opuesto, al considerar que más que perder peso lo que le vendría bien sería ganar algo de peso, lo que significa que se ven a sí mismos/as con excesiva delgadez.

Que la obesidad en sus diferentes grados es ya un rasgo característico y, en cierto modo, dominante del estado corporal de la población lo pone de manifiesto la anterior distribución de resultados, ya que si sumamos los porcentajes de los dos grupos que reconocen que les vendría bien perder peso, se obtiene un relativamente mayoritario 49% de población con exceso de peso frente al 47% de los que están bien con su peso actual. Resultados que convendrá continuar estudiando en el futuro para seguir su evolución, y conocer mejor la efectividad de las campañas públicas puestas en marcha en los últimos años para prevenir el avance de la obesidad.

La distribución de algunas características sociodemográficas de los cuatro grupos de población considerados ofrece una panorámica más detallada, compleja y en cierto modo preocupante del tema que nos concierne, tal como se puede comprobar con los resultados que se resumen en la tabla 60.

Tabla 60. Percepción del peso corporal según diversas variables sociodemográficas, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	EL PROPIO PESO CORPORAL			
	ESTÁ BIEN	SOBRAN UNOS POCOS KILOS	SOBRAN BASTANTES KILOS	VENDRÍA BIEN GANAR PESO
Sexo				
Hombre	51	36	8	5
Mujer	43	41	12	4
Edad				
15-17 años	68	24	2	6
18-24 años	56	29	4	11
25-44 años	49	38	8	5
55-64 años	38	46	14	2
65 y más años	47	37	13	2
Nivel de estudios				
Primarios	47	38	10	4
Universitarios	51	38	8	3
Estatus socioeconómico				
Clase alta/media-alta	51	37	8	4
Obreros cualificados	47	39	9	4
Obreros no cualificados	41	39	14	5
Tamaño municipio				
Menos de 10.000	49	37	10	4
50.000-100.000	46	40	10	4
Más de 400.000	49	37	10	4

Quizás el resultado más llamativo que ofrece la tabla 60 tiene que ver de nuevo con las diferencias que venimos registrando al analizar los hábitos de tiempo libre y deportivos de hombres y mujeres, así como las referentes a la autoevaluación de la forma física. Más de la mitad de los hombres, el 51%, considera que está bien con el peso que tiene, en tanto que solo realiza esta consideración el 43% de las mujeres, por tanto ocho unidades porcentuales menos que los hombres. En sentido contrario, el 41% de las mujeres percibe que le sobran unos pocos kilos y otro 12% que le sobran bastantes kilos, en tanto que los correspondientes porcentajes entre los hombres son 36 y 8%, respectivamente. Sumando ambos porcentajes tenemos que más de la mitad de las mujeres, el 53%, es de la opinión que tiene exceso de peso, en tanto que así lo hace tan solo el 44% de los hombres, nueve unidades porcentuales menos que las mujeres.

Por lo que respecta al grupo minoritario de personas que dicen estar delgadas y que reconocen que les vendría bien ganar algún peso, no se observan

apenas diferencias porcentuales entre hombres, el 5%, y mujeres, el 4%. Naturalmente, se trata de diferencias de percepción del peso corporal que no podemos saber –al tratarse de los resultados de una encuesta– hasta qué punto se corresponden con los resultados que se pudieran obtener mediante unos rigurosos controles médicos. Pero desde una perspectiva sociológica que es, naturalmente, la única que podemos aplicar en este trabajo, puede resultar conveniente recordar el principio de Thomas según el cual «si las personas definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias», unas consecuencias que en este caso se refieren a que son más numerosas las mujeres que los hombres que sienten tener un exceso de peso corporal y que, por tanto, tienen un comportamiento que en su vida cotidiana es muy probable que se encuentre altamente influido por esta percepción.

La distribución de la percepción del peso corporal también ofrece resultados bien diferenciados en el sentido de que entre la población más joven son mayoritarias las personas que afirman estar bien –68% entre los que tienen 15 a 17 y 56% en el grupo de edad de 18 a 24 años–, en tanto que entre la población mayor los porcentajes son menores, especialmente en el grupo de edad de 55 a 64 años, con solo un 38% de sentirse bien con su peso. Las distribuciones de las personas que consideran que les sobra peso siguen un orden inverso, de tal manera que es la población de 55 y más años la que considera mayoritariamente que le sobra peso, el 60% en el grupo de 55 a 64 años, y el 50% entre los mayores de 65 años. De todos modos, merece la pena destacar que aproximadamente una cuarta parte de la población joven, el 24% entre el grupo de menos edad, 15 a 17 años, y el 29% entre los que tienen entre 18 y 24 años, opina que les sobran unos pocos kilos, en tanto que son claramente minoritarios, 2 y 4%, respectivamente, los que admiten que les sobran bastantes kilos.

Son también los más jóvenes los que en mayor proporción que el resto consideran que les vendría bien ganar algo de peso, el 6% en el grupo de 15 a 17 años y el 11% entre los que tienen de 18 a 24 años. Por el contrario, son muy minoritarios, solo el 2%, los que sienten que están delgados entre la población mayor de 55 años.

La variable de estudios no ofrece resultados diferenciados que parezca tener alguna relevancia estadística, como tampoco lo hace la variable referente al tamaño del municipio de residencia. En cambio sí ofrecen diferencias dignas de ser resaltadas las que tienen que ver con la clase social medida a través del estatus socioeconómico, diferencias que dan apoyo a la consideración de que el exceso de peso se produce con mayor frecuencia entre las clases bajas que entre las altas: el 45% de las personas de clase alta o media alta admiten tener un

cierto exceso de peso, en tanto que este porcentaje alcanza el 53%, ocho unidades porcentuales más, entre las clases modestas como son los miembros de las familias de obreros no cualificados. La delgadez, por su parte, en ningún caso ofrece diferencias dignas de ser resaltadas.

Al estudiar la relación existente entre la percepción del peso corporal y la práctica deportiva, aparecen resultados que ponen de manifiesto que el comportamiento deportivo de las personas que están bien con su peso así como las que admiten que les vendría bien ganar algo de peso es similar, en tanto que la percepción de la cantidad de peso sobrante sí parece influir en el sentido esperado en los hábitos deportivos (véase la tabla 61).

Tabla 61. Práctica deportiva según la percepción del peso corporal, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	ESTÁ BIEN CON EL PESO QUE TIENE	LE VENDRÍA BIEN	LE VENDRÍA BIEN	LE VENDRÍA BIEN
		PERDER ALGUNOS KILOS	PERDER BASTANTES KILOS	GANAR ALGO DE PESO
Sí	45	38	25	45
No	55	62	75	55

El 45% de los que están bien con su peso o reconocen que les vendría bien ganar algo de peso hacen deporte, en tanto que solo lo hacen el 38% de los que les vendría bien perder algo de peso y el 25% de los que admiten que les vendría bien perder bastantes kilos. Así pues, los que están bien con su peso o están delgados hacen más deporte, cinco unidades porcentuales por encima de la media nacional, el 40%, en tanto que hacen menos deporte los ligeramente obesos, dos unidades porcentuales menos que la referida media, y bastante menos deporte, quince unidades menos que la media, los más obesos.

4.4.3. El uso de medicamentos y suplementos dietéticos para mejorar la condición física y deportiva

En la encuesta de 2005 introdujimos por primera vez un indicador referente al uso de medicamentos y otros suplementos dietéticos por parte de la población que hacía deporte o lo había hecho en el pasado, productos que sin ser necesariamente dopantes y/o prohibidos, tenían como objeto mejorar el rendimiento de la práctica física y deportiva. Ahora bien, aunque no es posible conocer si el uso de tales productos puede tener consecuencias perjudiciales parecidas a las

que causan los productos que sí las tienen entre los deportistas profesionales y de alto nivel, especialmente porque no se realizan controles antidoping entre los deportistas aficionados, en los últimos años han ido apareciendo, periódicamente, noticias no siempre positivas en los medios de comunicación advirtiendo de los riesgos que corren a veces los usuarios de tales productos.

Así, por ejemplo, en un informe publicado en 2004 por el Instituto de Investigación de la Universidad de Michigan titulado *Monitoring the Future*, se señalaba que la tasa de consumo de esteroides entre los estudiantes de secundaria se había ido incrementando en la última década en Estados Unidos. También se ofrecía el dato estimativo de que unos 300.000 jóvenes estudiantes comprendidos entre los 14 y los 18 años, de los que una tercera parte eran mujeres, habían utilizado esteroides en el año 2003.

Aunque sin tanto detalle estadístico, también en España han ido apareciendo en los medios de comunicación noticias en los últimos años sobre intervenciones policiales para dismantelar redes de suministros de productos estimulantes, dirigidos a favorecer la rápida musculación de practicantes de culturismo y halterofilia recreativa, productos que son de adquisición relativamente fácil a través de internet y, en algunos casos, en tiendas especializadas en productos que, bajo la etiqueta de «suplementos dietéticos», pueden contener sustancias que están incluidas en las listas oficiales de productos dopantes. Tiendas que, por otra parte, suelen tener como principales clientes a usuarios de gimnasios orientados principalmente al culturismo y a la musculación (*body building*).

El primer indicador que pasamos a analizar se refiere al uso de algún tipo de medicamento, con o sin prescripción médica oficial, destinado a la mejora de los resultados esperables de la práctica física y deportiva. Dado que esta pregunta ya se formuló en la encuesta de 2005, los resultados de la presente encuesta de 2010 nos van a permitir conocer la evolución empírica de su uso (véase la tabla 62).

Tabla 62. Distribución porcentual del uso de algún medicamento para mejorar la práctica física y deportiva, 2010-2005

USO DE ALGÚN MEDICAMENTO	2010	2005
Lo utiliza actualmente con prescripción médica	0,6	0,4
Lo utiliza actualmente sin prescripción médica	0,3	0,4
Lo ha utilizado con anterioridad, pero ahora no	1,3	1,4
Nunca lo ha utilizado	91,5	87,0
NC	6,2	10,8

Solo una pequeña parte de los practicantes de deporte en 2010, el 0,6%, reconoce utilizar en la actualidad algún tipo de medicamento de estas características con prescripción facultativa, lo que significa un avance, ciertamente pequeño, de dos décimas porcentuales, con respecto a la encuesta anterior. Otro 0,3% admite utilizarlo pero sin prescripción médica, en tanto que el 1,3% admite haberlo hecho con anterioridad aunque ahora ya no los toma. Se trata de resultados estos dos últimos muy similares a los obtenidos en la pasada encuesta de 2005.

Es de destacar que los hombres utilizan medicamentos de este tipo sin prescripción médica en mayor medida que las mujeres –0,5% entre los hombres y 0,1% entre las mujeres–. Además, se trata de sustancias que son consumidas en su mayor parte por deportistas jóvenes: el 0,7% entre practicantes de 15 a 17 años, y el 1,1%, el porcentaje más elevado de todos los grupos de edad considerados, entre los jóvenes de 18 a 24 años.

El segundo indicador que hemos utilizado se refiere al uso de suplementos dietéticos para mejorar el rendimiento físico y deportivo, sin la constricción de ser considerados como medicamentos. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que su uso se encuentra más extendido que el de los medicamentos, como se comprueba con los resultados que se presentan en la tabla 63.

Tabla 63. Distribución porcentual del uso de suplementos dietéticos para mejorar la práctica física y deportiva, 2010-2005

USO DE SUPLEMENTOS DIETÉTICOS	2010	2005
Los utiliza actualmente	2,3	2,1
Los ha utilizado con anterioridad, pero ahora no	3,6	4,5
Nunca los ha utilizado	87,7	82,6
NC	6,4	10,8

El 2,3% admite estar utilizándolos en la actualidad, lo que representa un ligero incremento de dos décimas porcentuales con respecto a la encuesta de 2005. Un porcentaje todavía mayor, el 3,6%, reconoce haberlos utilizado con anterioridad, aunque no en los tiempos presentes. Es de destacar que los hombres, como era de esperar por su especial preocupación por el incremento de la masa muscular, duplican prácticamente su uso actual, el 3%, con respecto al que manifiestan las mujeres, el 1,4%. Un uso que alcanza su mayor difusión entre los jóvenes de 25 a 34 años, con el 3,6% de usuarios, y entre los que tienen entre 15 y 17 años, el 3,1%. Uso que también es máximo entre las nuevas

clases medias, el 3,3%, y entre las personas que tienen un nivel de estudios secundarios o medios, el 3,5%.

Como una primera aproximación, en valores absolutos, de usuarios/as de los referidos suplementos dietéticos, se puede estimar en 360.000 las personas practicantes de algún tipo de actividad o actividades físicas y deportivas que así lo hacen –cantidad resultante de calcular el 2,3% de los casi dieciséis millones de practicantes en 2010–. Se trata de una cantidad ciertamente respetable, que nos orienta con cierto rigor estadístico sobre la dimensión empírica de un fenómeno como es el uso por parte de deportistas aficionados de productos que van más allá de los hábitos alimentarios usuales, que en cierto modo se ha convertido en la actualidad en el trasfondo cultural del doping, tanto en España como en otros muchos países en los que se hayan ido extendiendo, y popularizando mediáticamente, las prácticas físicas y deportivas orientadas a la remodelación del cuerpo o *body building*.

5. La percepción de la práctica deportiva en España y la temática de las instalaciones deportivas

Desde que se iniciara la transición democrática a finales de la década de los años setenta del pasado siglo, los poderes públicos dieron prioridad en sus políticas deportivas a la promoción y construcción de equipamientos deportivos para satisfacer la creciente demanda de instalaciones, en las que una población cada vez más numerosa pudiera llevar a cabo actividades físicas y deportivas. Aunque al principio de manera incipiente, también fue avanzando la oferta privada de instalaciones y equipamientos deportivos, especialmente en las ciudades medianas y grandes, con las que satisfacer las nuevas demandas de actividades de ocio físico y recreativo de una población crecientemente urbanizada.

Tal como hemos venido estudiando en las pasadas encuestas sobre hábitos deportivos en España, el avance del Estado de bienestar en cuyo propósito se centraron todas las fuerzas políticas democráticas, de derechas y de izquierdas, se dirigió desde sus inicios, como ya había ocurrido en décadas anteriores en los países europeos más avanzados, al logro de un complejo y amplio sistema de equipamientos deportivos que complementara los dedicados a la promoción del deporte espectáculo y de alto nivel, en los que la población, más allá de su sexo, edad y condición social, pudiera emplear parte de su tiempo libre y tiempo de ocio en la realización de actividades físicas y deportivas de recreo. Es por ello que venimos dedicando una atención especial en cada encuesta al estudio de la temática de las instalaciones deportivas desde una triple perspectiva: la percepción evaluativa de los equipamientos públicos y privados que están disponibles, el uso real que se hace de tales equipamientos y las nuevas demandas y preferencias.

Los correspondientes análisis de estas tres dimensiones se han venido haciendo en pasadas encuestas en el marco sociológico, más amplio y generalista, de la percepción que tiene la población sobre el funcionamiento del sistema deportivo en España. La lógica subyacente a esta perspectiva descansa en el que es, quizás, el principio teórico más potente de las ciencias sociales conoci-

do como teorema de Thomas (1923), un principio teórico o teorema que a veces se ha considerado equivalente, en el ámbito del estudio del mundo social, al teorema de Newton en su explicación del funcionamiento de las fuerzas gravitatorias del sistema solar. El referido teorema de Thomas ya lo hemos utilizado en el capítulo 4 al estudiar la percepción del peso corporal de las personas entrevistadas, destacando la importancia que tiene para el comportamiento real las definiciones que hacen las personas, consideradas individualmente, de las situaciones sociales.

Unas definiciones que, en tanto que expectativas más o menos compartidas grupalmente, forman parte de la realidad definida, actuando sobre ella como predicciones reflexivas que contribuyen, según el sentido de la dimensión social, a que las profecías se cumplan o se nieguen a sí mismas, lo que puede generar un círculo vicioso que puede abocar a la incertidumbre. Y es que en la consideración de este principio generalista de Thomas conviene no olvidar el complemento que destacó en su momento Merton (1989), en el sentido de que «aunque las personas no definan las situaciones como reales, sin embargo, estas siguen siendo reales en sus consecuencias».

Se trata de un complemento que limita y cualifica el alcance del teorema de Thomas, al recordarnos que la realidad objetiva actúa por sí misma, con independencia de las expectativas de los actores sociales, en una manifestación de la complejidad de toda situación social. Por ello es tan importante analizar las percepciones de la población sobre el funcionamiento del sistema deportivo, ya que tal como señalábamos en la pasada encuesta de 2005 (García Ferrando, 2006a: 186), si existen ideas preconcebidas sobre el grado de desarrollo de unas formas u otras de hacer deporte y, por extensión, sobre el funcionamiento del sistema deportivo y la oferta de equipamientos deportivos, la conducta de los segmentos de población que comparten la imagen que acompaña a tales nociones vendrá determinada por el sentido atribuido. De esta forma, las definiciones que den los diferentes segmentos de población sobre cuan asequibles y suficientes sean las instalaciones deportivas, públicas y privadas, son un componente determinante en la atribución de significados y conductas.

5.1. Opinión sobre el deporte que se practica en España

Después de la mejora a lo largo de las encuestas realizadas en la década de los años noventa de la percepción del deporte que se practica en España, las dos últimas encuestas de 2000 y 2005 pusieron de manifiesto la lenta mejora en años más recientes de dicha percepción. Los resultados de la presente encuesta

de 2010 apuntan a la interrupción de dicha mejora, lo que vendría a revelar que pese al ligero incremento que ha tenido lugar en la cantidad de población que hace deporte, la percepción de si hace suficiente o insuficiente deporte, percepción que responde a una determinada definición de la situación del deporte en España, no se corresponde con la anotada mejora (véase la tabla 64).

Tabla 64. Opinión sobre el grado de deporte que hace la gente en España y sobre los motivos por los que no hace suficiente deporte, 2010-1990

EN ESPAÑA LA GENTE HACE DEPORTE	2010	2005	2000	1990
Suficiente	34	34	33	17
Insuficiente	55	59	61	76
N/C	11	7	—	7

MOTIVOS POR LOS QUE LA GENTE NO HACE SUFICIENTE DEPORTE	2010	2005	2000	1990
Falta de tiempo libre	64	62	52	46
Falta de instalaciones y medios	35	38	43	62
Falta de afición	43	44	39	35
Falta de formación	26	27	30	37
Falta de medios económicos	24	21	21	28
Falta de ayuda	13	13	12	17
Otros motivos	7	7	3	3

El mismo y minoritario porcentaje de población, el 34%, considera en 2010 al igual que hizo en 2005, que la gente en España hace suficiente deporte, en tanto que es mayoritaria, el 55%, la población que estima que se hace insuficiente deporte, lo que se puede interpretar como una manifestación del mayor grado de exigencia de la población que posiblemente está proyectando en su respuesta su propia y no muy satisfactoria situación. El aumento creciente, desde 1990, del porcentaje, mayoritario, de los que citan la falta de tiempo libre como motivo principal por el que la gente no hace suficiente deporte da fuerza a la anterior interpretación.

En efecto, mientras que en la encuesta de 1990 solo el 46% citaba la falta de tiempo libre como motivo de la insuficiencia de práctica deportiva, en tanto que un mayoritario 62% señalaba la falta de instalaciones y medios materiales, en la actual encuesta de 2010 los anteriores porcentajes se han invertido ya que un mayoritario 64% se refiere a la falta de tiempo libre como motivo principal, y un reducido 35% señala como motivo la falta de instalaciones. Encontramos, pues, de nuevo, resultados que avalan la tesis de que las causas de que no se practique más deporte en España hay que buscarlas en buena medida fuera del ámbito de-

portivo, especialmente fuera de la argumentación todavía válida en las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX, cuando el censo de instalaciones deportivas, públicas y privadas, era notoriamente inferior al actual. De todos modos, siempre queda margen para la mejora de los equipamientos deportivos, pero se trata de un elemento que por sí mismo no podrá resolver el problema de las incompatibilidades de los horarios laborales y familiares, especialmente entre la población femenina que, tal como tuvimos ocasión de estudiar en el capítulo 2, disfruta de bastante menos tiempo libre en general que los hombres.

El tercer motivo más citado en 2010, pues lo señala el 43%, es la falta de afición que encuentra su fundamentación, según los resultados de esta misma encuesta, en la permanencia de un porcentaje de población relativamente alto que manifiesta explícitamente sentir poco o nada de interés por el deporte –según los resultados que analizamos en el capítulo 2 alcanza el 37%, porcentaje similar a los encontrados en las cuatro encuestas anteriores–. También se puede citar como sostén de esta relativa falta de afición el preocupante abandono temprano de la práctica deportiva entre la población joven, que estudiaremos en el capítulo 6.

Los tres motivos restantes que se citan como elementos causales de que la gente en España no haga suficiente deporte son, por este orden, los siguientes: la falta de formación, el 26%, la falta de medios económicos, el 24%, y la falta de ayuda, el 13%, que son ligeramente inferiores a los correspondientes porcentajes de la pasada encuesta de 2005, pero más reducidos que los citados en 1990, cuando se estudiaron estos temas por vez primera. Por tanto, se puede concluir que se trata de tres motivos que van perdiendo relieve en la sociedad española, a medida que se aportan más medios públicos y privados para mejorar la oferta deportiva recreativa en España. Con todo, hay que indicar que la falta de formación es señalada en porcentajes superiores a la media por las personas con niveles de estudios altos y condición socioeconómica alta y media alta, en tanto que la falta de medios económicos y de ayuda, es citada en general en mayor proporción por las personas con niveles bajos de estudios y condición socioeconómica modesta o baja. Diferencias porcentuales que evidencian, una vez más, el trasfondo socio-cultural de la práctica deportiva, y de cómo la posición social deja su impronta en los hábitos deportivos de la población.

5.2. Valoración de la importancia de la educación física y el deporte

Tal como hemos venido argumentando en pasadas encuestas, en ningún país democrático se fomentan oficialmente políticas deportivas dirigidas a tipos concre-

tos de deportes referenciales, sean de naturaleza recreativa o de alto nivel competitivo, en detrimento de otros igualmente referenciales. A pesar de ello, posiblemente en ninguno de estos países democráticos exista un equilibrio ajustado a los gustos y necesidades de toda la población, entre las diferentes clases de deportes. Desde luego no es el caso de España, en donde el desarrollo del deporte espectáculo y de alta competición en la última década y media ha alcanzado las cotas y logros más elevados de su historia, desarrollo que no ha experimentado con tanta intensidad la práctica del deporte recreativo.

En el estudio empírico de este desajuste hemos utilizado en las últimas encuestas dos indicadores, el primero de ellos orientado al estudio de la percepción del grado de importancia que ocupa el deporte y la educación física en el conjunto de aspectos del país. Por su parte, el segundo indicador recoge las opiniones sobre la evaluación comparativa del deporte espectáculo, del deporte federado y del deporte para todos, y será estudiado en el siguiente epígrafe.

Al igual que ha ocurrido en las dos últimas encuestas, los resultados obtenidos en la actual encuesta de 2010 al analizar el primer indicador ponen de manifiesto la existencia de un cierto desajuste entre, por un lado, la percepción del lugar que realmente ocupan la educación física y el deporte en el conjunto de aspectos de la vida del país y, por otro lado, el lugar que deberían ocupar desde la perspectiva de la población entrevistada. Los datos que se presentan en la tabla 65 recogen los resultados obtenidos en la presente encuesta de 2010 y los obtenidos hace una década en la encuesta de 2000, lo que nos permite comprobar la evolución de estas opiniones a lo largo de la primera década del siglo XXI.

Tabla 65. Opinión sobre el grado de importancia del lugar que ocupan el deporte y la educación física en el conjunto de aspectos de la vida del país, y lugar que deberían ocupar, 2010-2000

GRADO DE IMPORTANCIA	OCUPAN		DEBERÍAN OCUPAR	
	2010	2000	2010	2000
Muy importante	9	7	30	30
Bastante importante	46	39	60	60
Poco importante	36	41	5	5
Nada importante	3	4	—	—
NC	6	9	5	5

En 2010, los porcentajes correspondientes a la percepción de que ocupa un lugar muy importante, el 9%, y bastante importante, el 46%, son ligeramente superiores a los obtenidos diez años antes, en la encuesta de 2000, cuando solo

el 7% consideraba que ocupaban un lugar muy importante, y otro 39% bastante importante. Sumando los porcentajes correspondientes a ambas evaluaciones, muy y bastante importante, se obtiene el 55% en 2010 y el 46% en 2000, lo que significa que se ha incrementado en nueve unidades porcentuales la percepción positiva del lugar que ocupan la educación física y el deporte en el conjunto de la sociedad española.

Con todo, hay que tener en cuenta que se trata de un resultado que se encuentra todavía lejos del referente ideal de la posición que deberían ocupar, el 30% muy importante y otro 60% bastante importante, tanto en la presente encuesta de 2010 como en la anterior encuesta de 2000. De todos modos, bien está que se haya acortado la brecha entre el ideal en consideración muy y bastante importante, el 90%, y la percepción real, el 55% en 2010 y solo el 46% en 2000.

Es de destacar que la población más crítica con el grado de importancia que tienen la educación física y el deporte en el conjunto de la sociedad en España es la que tiene estudios medios o universitarios y disfruta de un estatus socioeconómico medio alto o alto, pues entre ellas la suma de muy o bastante importante no alcanza el 50%, en tanto que en el grupo de población con estudios primarios o menos y estatus modesto o bajo supera el 60%. Lo que es otra manifestación del trasfondo cultural de la consideración social de la importancia que tiene o debe tener en el conjunto de la sociedad.

5.3. La comparación del deporte espectáculo, el deporte federado y el deporte para todos

El segundo indicador al que nos hemos referido anteriormente tiene una composición multidimensional, ya que se interesa por la comparación del deporte espectáculo, del federado y del deporte para todos en lo que respecta al nivel alcanzado, el apoyo oficial que recibe, el interés que despierta entre la población y el apoyo que idealmente debiera recibir. La utilización de estas tres formas de deporte no exige una caracterización más precisa, ya que lo que se busca es la comparación de tres imágenes típicas y tópicas del deporte, en cuanto a que el deporte espectáculo se refiere genéricamente al deporte profesionalizado que alimenta las retransmisiones deportivas a través de los grandes medios, y que en los deportes más mercantilizados atrae también mayores cantidades de público en directo. Por su parte, el deporte federado se refiere al deporte de competición, controlado directamente por las correspondientes federaciones, pero que no ha alcanzado los niveles de mercantilización y presencia mediática

del deporte espectáculo. Finalmente, el deporte para todos se refiere al deporte recreativo y popular en la más amplia extensión de su práctica.

Dado que venimos utilizando este indicador desde la encuesta de 1990, hemos elaborado la tabla 66 de forma tal que recoge los resultados de la presente encuesta de 2010 y los de 1990, lo que nos permite ampliar el espacio temporal de la comparación.

Tabla 66. Opiniones sobre diversos aspectos de la comparación entre el deporte espectáculo, el deporte federado y el deporte para todos, 2010-1990

ASPECTOS DE LA COMPARACIÓN	DEPORTE ESPECTÁCULO		DEPORTE FEDERADO		DEPORTE PARA TODOS	
	2010	1990	2010	1990	2010	1990
	Tiene mayor nivel	60	65	17	21	7
Recibe mayor apoyo oficial	55	51	21	24	5	3
Le interesa más	28	20	15	16	38	42
Debería apoyarse más	4	6	19	15	61	60

La relativa similitud de los resultados de las dos encuestas pone de manifiesto que en el transcurso de los últimos veinte años, las posiciones comparativas de las imágenes genéricas de los tres deportes por lo que se refiere a las cuatro dimensiones analizadas se han desplazado muy poco. Así, por lo que se refiere al nivel alcanzado, la mayoría de la población –el 60% en 2010 y el 65% en 1990– coincide en el posicionamiento privilegiado del deporte espectáculo. El apoyo oficial recibido por este tipo de deporte espectáculo también recibe la mención de otra mayoría de población, no tan elevada como en la dimensión anterior, pero, en todo caso, superior al 50% –55% en 2010 y 51% en 1990–. También en esta dimensión, al igual que en la anterior, el deporte federado recibe porcentajes de menciones intermedias que giran todas ellas alrededor del 20%, en tanto que el deporte para todos recibe muy pocas menciones, entre el 7 y el 3%.

Las distribuciones de menciones se dispersan más al tratar la dimensión referente al interés que despierta entre la población entrevistada. El deporte para todos es el que despierta mayor interés, el 38% en 2010 y el 42% en 1990, lo que representa una ligera disminución de cuatro unidades porcentuales, seguido del deporte espectáculo, el 28% en 2010, ocho unidades porcentuales más que en 1990. Por su parte, el deporte federado recibe el menor

número de menciones de interés, el 15% en 2010, una unidad porcentual menos que en 1990.

La dimensión en la que destaca el deporte para todos por encima de las otras dos formas de deporte es la que se refiere al que debería apoyarse más, ya que una amplia mayoría del 60% en 2010, una unidad porcentual más que hace dos décadas, es de dicha opinión, en tanto que solo un minoritario 4% considera que todavía debería apoyarse más el deporte espectáculo. El deporte federado queda, de nuevo, en posición intermedia en esta cuarta dimensión, ya que lo cita el 19%, cuatro unidades porcentuales más que en la encuesta de 1990.

En términos generales se puede concluir que el sentido de las comparaciones no se ha alterado de manera significativa, lo que puede interpretarse como que los posicionamientos relativos de estas tres formas genéricas de deporte no han experimentado cambios profundos, al menos tal como lo percibe la población. La pregunta que cabe hacerse ahora es idéntica a la que formulamos en la encuesta de 2005 al estudiar los resultados obtenidos con este indicador, que fueron muy similares a los actuales (García Ferrando, 2006a: 92). Una pregunta referida al porqué de que se continúe percibiendo que el gran deporte espectáculo, hiperprofesionalizado y totalmente mercantilizado, siga recibiendo mayor apoyo oficial, en detrimento del que no llega suficientemente al deporte para todos. Desde luego, con los resultados de la encuesta no podemos dar respuesta a esta consideración, aunque no parece que existan muchas dudas de que hay un cierto conflicto de intereses de los que buena parte de la población solo percibe las manifestaciones externas, ya que los poderosos intereses económicos y mediáticos que subyacen al funcionamiento del deporte mercantilizado son tan profundos, tanto en España como en el resto de las sociedades más avanzadas, que difícilmente pueda vislumbrarse un cambio real, más allá de buenos deseos y promesas, en la distribución de los recursos que se destinan a cada uno de estos tres tipos de deportes.

5.4. Imagen de las Administraciones Públicas del deporte

En la encuesta de 2005 se pudo comprobar que los/as ciudadanos/as reconocen cada vez más a los Ayuntamientos como los entes de las Administraciones Públicas a los que hay que dirigirse, con el fin de llevar a cabo gestiones relacionadas con temas deportivos. Este reconocimiento es una manifestación más de la progresiva consolidación de los mecanismos que operan en toda sociedad democrática, en la que el avance y consolidación de la vida social y política

pasa, necesariamente, por la consolidación de unas relaciones transparentes y fluidas entre la población y las organizaciones encargadas de la gestión de los recursos públicos.

Por lo que se refiere a la regulación del deporte espectáculo y mercantilizado, no existen, en principio, instancias claramente definidas y especializadas en el control y acotamiento de sus funciones, como lo ponen de manifiesto los desequilibrios presupuestarios que caracterizan a buena parte de las ligas profesionales de los deportes más mercantilizados, como es especialmente el caso del fútbol profesional, en el que los intentos de regulación por parte de la Administración del Estado en las dos últimas décadas no han podido impedir el crecimiento del desajuste deficitario. Sin embargo, en el caso de la gestión y promoción de las actividades y equipamientos deportivos dirigidos a satisfacer las necesidades de prácticas deportivas recreativas, las transferencias en materia deportiva iniciadas en los comienzos de la transición democrática desde el Gobierno Central a los Gobiernos Autonómicos y de éstos a los Ayuntamientos, parecen haber tenido un mayor éxito que en lo que se refiere al deporte espectáculo y profesional, como lo ponen de manifiesto los diferentes indicadores de práctica deportiva popular que hemos analizado en los capítulos anteriores.

Además, la población ha ido adquiriendo de forma progresiva conciencia del papel protagonista que desempeñan los Ayuntamientos en la promoción del deporte popular, como lo ponen de manifiesto los resultados obtenidos con el indicador dirigido a conocer la imagen de la población entrevistada, al preguntar por el ámbito de la Administración Pública a la que hay que dirigirse para poder ejercer plenamente los derechos ciudadanos de acceso a unos servicios deportivos satisfactorios. El referido indicador se ha venido formulando, en las encuestas llevadas a cabo en los últimos veinte años, en los siguientes términos: «Si usted tuviera que realizar una gestión para que mejorase el servicio deportivo en su comunidad, por ejemplo, solicitar una instalación deportiva, que se den clases de educación física y deporte, o que se celebren más campeonatos deportivos, ¿adónde cree usted que debería dirigirse: al Ayuntamiento, a la Diputación, al Gobierno Autónomo o al Consejo Superior de Deportes?»

Las respuestas dadas a esta pregunta en la presente encuesta de 2010 ponen de manifiesto, en su comparación con los correspondientes resultados de pasadas encuestas, que el protagonismo de los Ayuntamientos no ha cesado de crecer, en detrimento del resto de los entes públicos antes mencionados (véase la tabla 67).

Tabla 67. Institución a la que deben dirigirse los ciudadanos para realizar una gestión relacionada con el servicio deportivo en la comunidad, 2010-1990

INSTITUCIÓN A LA QUE DIRIGIRSE	2010	2005	2000	1990
Ayuntamiento	63	61	56	45
Consejo Superior de Deportes	9	12	15	23
Gobierno Autónomo	5	6	7	11
Diputación	6	5	6	7
NC	17	16	16	14

Una mayoría del 63% –dos unidades porcentuales más que en la pasada encuesta de 2005 y dieciocho unidades más que en 1990– cita a los Ayuntamientos como las instituciones a las que dirigirse para satisfacer sus necesidades y peticiones de servicios deportivos. Ya a mucha distancia de los servicios municipales de deporte se cita al Consejo Superior de Deportes (CSD), solo el 9%, porcentaje de menciones que ha venido disminuyendo progresivamente desde que lo citara el 23% en la encuesta de 1990, en la medida en que la población ha ido tomando conciencia de que las funciones del Consejo Superior de Deportes son otras bien distintas a las de satisfacer las necesidades inmediatas de educación y práctica deportiva. Y es que al ser el CSD el organismo que ejerce la actuación de la Administración del Estado en materia deportiva, se ocupa de manera destacada, entre otras cosas, de establecer las directrices políticas y legislativas del deporte español. La promulgación de la Ley de Protección de la Salud y la lucha contra el Dopaje sería, en tal sentido, la ley más relevante promulgada en los últimos años por el CSD, y de la que nos ocuparemos en el capítulo 7, con el objeto de conocer el estado de la opinión pública sobre su grado de eficacia en la lucha contra el dopaje.

Las menciones que se hacen de los Gobiernos Autónomos y de las Diputaciones son también minoritarias, el 5 y el 6% respectivamente, y con tendencia decreciente desde la encuesta de 1990, lo que viene a indicar una vez más que una mayoría creciente de la población va internalizando el conocimiento de una realidad política y social como es la que se refiere al protagonismo municipal en la promoción del deporte popular, recreativo, o deporte para todos. Tal como cabía esperar, existe una relación positiva entre el nivel de estudios de la población y la percepción de esta realidad del binomio municipio y deporte, como lo pone de manifiesto el hecho de que así lo reconoce el 71% de la población con estudios universitarios y el 66% de la población con estudios secundarios o medios, frente al 51% de los que no tienen estudios y el 61% de los que tienen solo estudios primarios.

5.5. La temática de las instalaciones deportivas

La promoción del deporte, tanto del deporte espectáculo, profesional y de alto rendimiento como del deporte recreativo y popular, requiere la correspondiente promoción y construcción de instalaciones deportivas adecuadas para alcanzar los objetivos que persigue la práctica de cada tipo de deporte. Afortunadamente, ya es casi un lugar común señalar que, habida cuenta del déficit de instalaciones deportivas de todo tipo con las que se inició la transferencia de competencias deportivas desde la Administración del Estado a los Gobiernos Autonómicos y a los Ayuntamientos, ha sido preciso realizar un considerable esfuerzo político y económico para alcanzar los objetivos de una promoción real del deporte recreativo y popular, a la vez que se trataba de alcanzar o, al menos, aproximarse al nivel de equipamiento deportivo que tenían los países europeos más desarrollados, auténticos referentes de lo que se aspiraba tener en España.

Resulta difícil conocer hasta qué punto en la actualidad se ha logrado alcanzar o aproximarse suficientemente en materia de equipamientos deportivos a los países europeos más desarrollados, entre otras cosas porque no se dispone de datos estadísticos al respecto que permitan una comparación precisa dada la falta de criterios homogeneizadores en la clasificación de los espacios deportivos en la Unión Europea. Lo que sí se conoce con el rigor estadístico que permiten los resultados de los tres Censos Nacionales de Instalaciones Deportivas realizados hasta el presente –1985, 1997 y 2005–, es el notable incremento experimentado en su número que ha conducido, como estamos viendo en los análisis de algunos resultados de la presente encuesta de 2010, a que se haya minimizado la insuficiencia de instalaciones como causa u obstáculo de la falta de práctica deportiva.

Según el Censo Nacional de Instalaciones Deportivas 2005 (Gallardo, 2007), en España había en esas fechas un poco más de 79.000 instalaciones, un número que ha sido superado con creces con las más de 80.000 instalaciones existentes en estos comienzos de la segunda década del siglo XXI dado el ritmo de crecimiento experimentado en las dos últimas décadas. Baste señalar, como se observa en la tabla 68, que la cifra de instalaciones censadas en 2005 supone un incremento del 16,07% respecto a los resultados del Censo de 1997, y un incremento del 61,62% respecto a las instalaciones censadas en el primer Censo de 1985.

Tabla 68. Evolución del número de instalaciones deportivas en España

CENSOS NACIONALES DE INSTALACIONES DEPORTIVAS	1985	1997	2005
Número de instalaciones	48.723	66.352	79.059
Crecimiento sobre 1985	—	61,62%	16,07%

El predominio de las instalaciones propiedad del sector público se ha hecho todavía mayor ya que el 65,5% de las instalaciones censadas en 2005 tienen ese carácter, frente al 60% censado en 1997. Las instalaciones de titularidad municipal continúan siendo mayoritarias, ya que el 52,69% de las instalaciones pertenecen a los Ayuntamientos, en tanto que pertenecen a las Comunidades Autónomas el 7,14%. Aunque el ritmo de construcción de nuevos espacios deportivos va decreciendo en los últimos años, los resultados del Censo de 2005 ponen de manifiesto su mejora cualitativa pues los nuevos equipamientos cuentan cada vez con mayores y más diversificados espacios deportivos, que facilitan a las personas practicantes el disponer de una mejor oferta de actividades físico-deportivas.

En las conclusiones del Censo Nacional de Instalaciones Deportivas se insiste en la conveniencia de convertirlo en el punto de partida de una nueva planificación de las infraestructuras deportivas en España, que reequilibre posibles desigualdades territoriales, adecue las instalaciones a las demandas actuales y facilite su óptima gestión (Gallardo, 2007). Con unas pretensiones bastante más modestas, los indicadores que hemos incluido en esta encuesta 2010 sobre la utilización, valoración y nuevas necesidades de instalaciones deportivas comparten esos objetivos de contribuir a la mejora de una gestión cada vez más necesitada, para ser eficaz, de una información ajustada a la compleja realidad del sistema deportivo.

5.5.1. Tipo de instalaciones que utiliza la población que hace deporte

Las instalaciones deportivas de carácter público continúan siendo las más utilizadas pues así afirma hacerlo el 51% de la población practicante, idéntico porcentaje al registrado en la encuesta de 2005, aunque tres unidades porcentuales menos que en 2000. Dado que en 1990 todavía no tenían ese carácter mayoritario las instalaciones públicas, pues solo las utilizaban el 40% de los practicantes, el mismo porcentaje que también hacía deporte en lugares públicos, cabe suponer que desde una perspectiva porcentual, las instalaciones públicas han

estabilizado su crecimiento relativo, ya que también se van acondicionando más lugares públicos para la práctica deportiva y se van creando nuevas instalaciones privadas, especialmente gimnasios. En la tabla 69 se presentan las distribuciones porcentuales de uso tanto de la presente encuesta de 2010 como de otras cuatro encuestas, comenzando por la primera de ellas, de 1980, en la que ya estaba incluido este indicador. Es de notar que la suma porcentual en cada columna es superior al 100% porque en bastantes casos un mismo practicante hace deporte con regularidad en dos o más instalaciones.

Tabla 69. Instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que hace deporte, 2010-1980

TIPO DE INSTALACIONES UTILIZADAS	2010	2005	2000	1990	1980
Instalaciones públicas	51	51	54	40	33
En lugares públicos (parque, calle, campo...)	45	43	38	40	43
Instalaciones de un club privado	18	20	17	25	25
Instalaciones de un centro de enseñanza	5	13	10	11	11
En un gimnasio privado	13	8	8	7	—
En la propia casa	11	8	7	9	9
Instalaciones del centro de trabajo	1	1	2	1	2

Ya en la encuesta de 2005 tuvimos ocasión de comprobar la importancia alcanzada por los espacios públicos, tanto en ámbitos urbanos como en espacios rurales y naturales, para la práctica deportiva, pues en ellos realizaba deporte el 43% de los practicantes. En la presente encuesta de 2010 se ha incrementado ese porcentaje en dos unidades porcentuales, para alcanzar el 45%. Un incremento que viene a poner de manifiesto que especialmente en las ciudades, los parques públicos van convirtiéndose, progresivamente, en espacios de práctica deportiva en los que se van instalando cada vez con mayor frecuencia equipamientos deportivos de fácil uso, al tiempo que también desempeñan funciones como espacios de sociabilidad.

De este último aspecto conviene recordar una vez más el estudio pionero realizado en la primera mitad de la presente década por Nuria Puig y un equipo de colaboradores, sobre los usos sociales y deportivos de los espacios públicos en el área metropolitana de Barcelona (Puig, 2005). La investigación llevada a cabo permitió diferenciar hasta cinco tipos de uso principal: de bienestar y forma física (*wellness*), familiares, de amistad, de inmigración y postmodernos. Hay que resaltar que prácticamente en la mayoría de los casos, la práctica deportiva-recreativa acompañaba a las prácticas de sociabilidad entre familiares,

amigos/as, inmigrantes y jóvenes, prácticas que al mismo tiempo funcionan también como generadores de redes sociales. Dada la rapidez con la que se están produciendo estas transformaciones de los lugares públicos urbanos como nuevos ámbitos de práctica deportiva y de sociabilidad, resulta aconsejable continuar este tipo de estudios cualitativos-cuantitativos, con el fin de ir estableciendo una especie de mapa de las ciudades españolas que contenga información sobre estas nuevas funciones, de contenidos postmodernos de los espacios públicos.

Otras instalaciones que van reduciendo su importancia porcentual son las pertenecientes a clubes privados, el 18%, dos unidades porcentuales menos que en 2005, y las que forman parte de un centro de enseñanza, el 5%, ocho unidades menos que en 2005. Por el contrario, los gimnasios privados han experimentado un fuerte crecimiento hasta alcanzar el 13%, ocho unidades porcentuales más que en 2005, un crecimiento que responde a la creciente demanda de nuevas prácticas de gimnasia, tal como hemos tenido ocasión de estudiar con detalle en el capítulo 3. También ha crecido el número de practicantes que hacen gimnasia en casa hasta alcanzar el 11%, tres unidades porcentuales más que en la última encuesta de 2005. Las instalaciones deportivas del centro de trabajo solo tienen una presencia testimonial, el 1%, ya que en España nunca han llegado a ser lugares en los que hacer deporte de manera regular para ningún tipo de ocupación o profesión.

La tabla 70 contiene las distribuciones correspondientes a los usos de las diferentes instalaciones deportivas en las diecisiete Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla, y a efectos de evitar la dispersión que supone utilizar los siete tipos iniciales de instalaciones, las hemos agrupado en tres categorías, instalaciones públicas, lugares públicos abiertos y lugares privados, dejando fuera de la tabla tanto las instalaciones correspondientes a un centro de enseñanza o de trabajo, por su escasa importancia numérica, como tampoco hemos incluido a la gimnasia que se hace en casa.

Una primera lectura de las distribuciones contenidas en esta tabla 70 permite observar, sin entrar en mayor detalle, la variabilidad de tipos de instalaciones deportivas y su importancia relativa en cada ámbito autonómico-regional. Tomando como centro de la comparación los valores correspondientes al total nacional, podemos hacer ordenamientos para cada uno de los tres tipos de instalaciones deportivas consideradas. Por lo que se refiere a las instalaciones públicas, destacan las siguientes Comunidades por tener valores de uso tres unidades porcentuales o más por encima de la media nacional: Cantabria, 55%; Castilla y León, 56%; Comunidad Valenciana, 54%; Extremadura, 64%; País Vasco, 63%; La Rioja, 58%; Melilla, 62%. Por sus valores más bajos des-

tacan: Baleares, 40%; Canarias, 46%, y Cataluña, 48%. El resto de Comunidades tienen valores de uso de instalaciones públicas más próximos al valor medio nacional.

Tabla 70. Instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que hace deporte según Comunidades Autónomas, 2010

COMUNIDAD AUTÓNOMA	INSTALACIONES PÚBLICAS	LUGARES PÚBLICOS ABIERTOS*	LUGARES PRIVADOS**
Andalucía	49	44	29
Aragón	52	48	23
Asturias	52	38	29
Baleares	40	48	32
Canarias	46	58	30
Cantabria	55	49	24
Castilla-La Mancha	53	47	26
Castilla y León	56	50	24
Cataluña	48	39	34
Comunidad Valenciana	54	44	31
Extremadura	64	49	25
Galicia	52	42	29
Madrid	50	47	27
Región de Murcia	52	44	23
Navarra	53	65	32
País Vasco	63	41	17
La Rioja	58	44	18
Ceuta	49	28	33
Melilla	62	38	25
Total	51	45	28

* Por lugares abiertos se hacía referencia a espacios como un parque, la calle, el campo, el mar, un lago, un pantano, un río o la montaña.

** Corresponde a la suma lógica de clubes privados y gimnasios privados.

Por lo que se refiere al uso de lugares públicos abiertos destacan por encima de la media nacional las siguientes: Baleares, 48%; Canarias, 58%; Cantabria, 49%; Castilla y León, 50%; y Navarra, 65%. Por debajo de dicha media destacan: Asturias, 38%; Cataluña, 39%; Ceuta, 28%, y Melilla, 38%. Y en cuanto a las instalaciones privadas destacan por encima de la media: Baleares, 32%; Cataluña, 34%; Navarra, 32%, y Ceuta, 33%, en tanto que por debajo de la media destacan: Aragón, 23%; Cantabria, 24%; Castilla y León, 24%; Murcia, 23%; País Vasco, 17%, y La Rioja, 18%.

Aunque con menor variabilidad que en el caso de las diferentes Comunidades Autónomas, las variables sociodemográficas más características también presentan diferentes pautas de uso de las instalaciones deportivas, especialmente por lo que se refiere al sexo, edad y estatus socioeconómico de los usuarios (véase la tabla 71).

La utilización de los diferentes tipos de instalaciones deportivas por parte de hombres y mujeres no ha variado en los últimos años, pues al igual que encontramos en encuestas anteriores (García Ferrando, 2006a; 197), los hombres hacen un uso de las instalaciones públicas, el 53%, un poco mayor que las mujeres, el 49%. Por lo que se refiere a los lugares públicos abiertos, las diferencias por sexo son mayores ya que el uso que hacen los varones, el 49%, es once unidades porcentuales superior al que hacen las mujeres, el 38%. Sin embargo, el uso que se hace de clubes y gimnasios privados es muy parecido entre hombres, el 31%, y mujeres, el 30%.

Tabla. 71. Instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que hace deporte según algunas características sociodemográficas, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	INSTALACIONES PÚBLICAS	LUGARES PÚBLICOS ABIERTOS	LUGARES PRIVADOS
Sexo			
Hombre	53	49	31
Mujer	49	38	30
Edad			
15-24 años	60	36	34
25-44 años	51	48	37
45-64 años	43	46	26
65 y más años	53	40	13
Estatus socioeconómico			
Clase alta/media alta	51	43	42
Nuevas clases medias	46	41	40
Viejas clases medias	53	48	24
Obreros cualificados	54	47	24
Obreros no cualificados	53	50	15
Tamaño municipio			
Menos de 10.000	55	54	22
Más de 400.000	52	43	37

La edad de los usuarios sí que diferencia con mayor claridad que el sexo, en el sentido de que la población joven hace mayor uso de las instalaciones pri-

vadas –el 34% en el grupo de edad de 15 a 24 años, y el 37% en el grupo de 25 a 44–, que la población de mayor edad –el 26% en el grupo de 45 a 65 años y solo el 13% entre los mayores de 65 años–. Las instalaciones públicas que como se recordará son mayoritariamente municipales, son más frecuentadas por los grupos de edad extremos –el 60% en el grupo de 15 a 24 y el 53% en los mayores de 65 años– que en los intermedios –el 51% en el grupo de 25 a 44 y el 43% en el grupo de 45 a 65 años.

El estatus socioeconómico es la variable que menos discrimina entre las personas que utilizan las instalaciones deportivas de carácter público –51% en el grupo de clase alta/media alta y 53% en el grupo de obreros no cualificados–, respondiendo de este modo al carácter abierto y democrático de unas instalaciones que, por definición y por su propia orientación político-social, están disponibles para toda la población practicante. Por otro lado, los grupos de estatus medios o más modestos hacen un mayor uso de los espacios públicos abiertos que los grupos medios-altos y altos, en tanto que lo contrario ocurre con las instalaciones privadas que, por tener en principio unos precios de utilización más elevados que las instalaciones públicas, son más utilizados por usuarios/as pertenecientes a la clase alta/media alta o nuevas clases medias, el 42 y el 40% respectivamente, que por la población practicante de estatus más modesto, el 24% por obreros cualificados y solo el 15% por obreros no cualificados. Finalmente, el tamaño del municipio de residencia ofrece porcentajes de uso más diferenciado en las instalaciones privadas –el 22% en municipios pequeños y el 37% en ciudades grandes– que en las instalaciones públicas y lugares abiertos, alrededor del 50% en ambos casos.

5.5.2. Proximidad de las instalaciones deportivas al lugar de residencia

Al igual que venimos haciendo desde las primeras encuestas de hábitos deportivos, hemos tratado de seguir la primera propuesta de Nuria Puig (1983) sobre la conveniencia de analizar los equipamientos deportivos desde una óptica sociológica, y en este epígrafe se estudia la dimensión que hace referencia a la localización y distribución espacial de las instalaciones deportivas. Se trata, qué duda cabe, de una dimensión importante ya que por su carácter de apertura, en principio, a todo tipo de públicos, la localización de estos equipamientos deportivos en la trama urbana de cada núcleo de población es una característica íntimamente relacionada con su mayor o menor grado de accesibilidad a sus potenciales usuarios.

Desde la óptica sociológica que venimos siguiendo, cobra una importancia especial la percepción que tiene la población sobre la existencia de equipa-

mientos deportivos en las proximidades del hogar, ya que esa percepción, pese a su carácter estrictamente subjetivo, más allá del planeamiento que condujo en su día a construir cada instalación, es un factor determinante del uso que pueda hacerse de tales equipamientos. Los resultados obtenidos en la presente encuesta de 2010 confirman, una vez más en este estudio, la mejora progresiva del sistema deportivo en España en general y la mejora de su oferta de equipamientos deportivos, ya que tal como se puede comprobar con los datos que se presentan en la tabla 72, continúan incrementándose los porcentajes de población que responden positivamente a la existencia, en las proximidades de su hogar, de cada una de las instalaciones que se citan.

Tabla 72. Instalaciones deportivas que se encuentran próximas al lugar de residencia, 2010-1990

TIPO DE INSTALACIONES	2010	2005	2000	1990
Pista de tenis y/o pádel	40	35	37	32
Piscina aire libre	51	47	49	40
Polideportivo aire libre	48	47	46	36
Piscina cubierta	44	41	36	19
Polideportivo cubierto	51	51	49	27
Campo de fútbol	65	62	63	53
Otros campos grandes (atletismo, rugby...)	17	18	20	17
Frontón	25	23	26	21

Al igual que ocurrió con los resultados obtenidos en la encuesta de 1990, cuando se inició la serie histórica de este indicador, los campos de fútbol son las instalaciones deportivas más citadas: el 65% las cita en 2010, trece unidades porcentuales más que en 1990 y tres unidades más que en la pasada encuesta de 2005. Se trata de un resultado que pone de manifiesto la respuesta positiva dada por los planificadores de instalaciones deportivas, públicas en mayor medida pero también privadas, al deporte más popular como espectáculo y más practicado por la población infantil y juvenil, aunque no sea objeto de práctica regular por la población de mayor edad.

Las piscinas al aire libre y los polideportivos cubiertos, ambos con menciones del 51%, son, después de los campos de fútbol, las instalaciones más citadas, las piscinas todavía en fase ascendente pues en la encuesta de 2005 las citaron el 47% de la población, en tanto que los polideportivos cubiertos parecen haber estabilizado su crecimiento ya que en la anterior encuesta también fueron mencionados por el 51% de la población. Los polideportivos al aire li-

bre también reciben un porcentaje bastante elevado de menciones, el 48%, una unidad porcentual más que en 2005.

Las piscinas cubiertas, con el 44% de menciones, son las instalaciones de crecimiento más rápido y, probablemente, más deseado por la población, ya que solo fueron mencionadas por el 19% de población en 1990, el 36% en 2000, hasta alcanzar el 41% en 2005. Se trata de las instalaciones que permiten un uso continuado a lo largo del año, sin fluctuaciones estacionales, al igual que ocurre con los polideportivos cubiertos. También se trata de las instalaciones que, a diferencia de los campos de fútbol y otros campos grandes (atletismo, rugby...), son utilizadas por todo tipo de población, con independencia de su edad y, especialmente, por la población mayor ya que desde que se han difundido las ofertas de gimnasia en piscina (*aqua aerobic*, *aqua gym*, *aqua fitness*) ha aumentado considerablemente su uso por aquellas personas que no sabían o no podían practicar la natación pero, en cambio, sí pueden realizar prácticas gimnásticas en el agua acondicionada de las piscinas cubiertas.

Otro tipo de equipamiento que ha experimentado un crecimiento notable son las pistas para los juegos con raqueta, esto es, tenis y pádel, que son mencionadas por el 40% de la población, cinco unidades porcentuales más que en 2005. Un crecimiento que responde sobre todo a la popularización del pádel en la última década, por lo que posiblemente sea conveniente separar ambos deportes en próximas ediciones de la encuesta de hábitos deportivos, para conocer con mayor detalle la evolución de los equipamientos de ambas prácticas deportivas.

Por último, cabe señalar la relativa estabilización de los dos tipos de instalaciones menos numerosas, esto es, los frontones y otros campos grandes tales como pistas de atletismo, campos de rugby o de golf, por ejemplo. Los frontones, con un 25% de menciones, han crecido ligeramente desde la encuesta de 1990, cuando fueron mencionados por el 17%; en cambio, los campos grandes no han visto alterado su porcentaje de menciones, el 17% tanto en la actualidad como en 1990.

La distribución de menciones de instalaciones deportivas cercanas al lugar de residencia atendiendo al tamaño del municipio ofrece resultados de interés pues permiten conocer con mayor precisión y detalle las dotaciones de equipamientos deportivos por toda la geografía española, tal como podemos ver en la tabla 73.

Tabla 73. Instalaciones deportivas próximas al lugar de residencia según nivel de hábitat, 2010-1990

INSTALACIONES	<2.000	2.001-	10.001-	50.001-	100.001-	400.001-	MÁS DE 1
		10.000	50.000	100.000	400.000	1.000.000	MILLÓN
Tenis/pádel	26	49	47	36	33	35	40
Piscina aire libre	59	71	56	39	38	44	53
Polidep. aire libre	46	54	59	41	40	47	47
Piscina cubierta	3	25	52	47	48	54	60
Polidep. cubierto	23	57	62	47	47	48	48
Campo de fútbol	50	82	74	53	58	69	57
Otros campos	2	10	23	15	15	16	24
Frontón	40	28	30	18	21	15	21

Los campos de fútbol son las instalaciones más citadas en los municipios pequeños pues así lo hace el 82% de la población que reside en los que tienen entre 2.001 y 10.000 habitantes, y el 74% en los comprendidos entre 10.001 y 50.000. En cambio, las piscinas cubiertas son las menos mencionadas y difundidas en los pueblos más pequeños, el 3% en los municipios de menos de 2.000 habitantes y el 25% en los municipios de 2.001 a 10.000, en tanto que son las instalaciones más mencionadas en las grandes ciudades, esto es, Madrid y Barcelona, con el 60%. Y es que las piscinas cubiertas, por el alto coste económico que supone la climatización del agua a lo largo de todo el año, es el equipamiento que más discrimina a los núcleos de población rurales con respecto a las grandes aglomeraciones metropolitanas, ya que los primeros, a diferencia de las segundas, tienen serias dificultades para su financiación pública o privada.

Tal como venimos conociendo por los resultados de las últimas encuestas, los municipios con menos dotaciones de equipamientos deportivos son los más pequeños y rurales, menos de 2.000 habitantes. En cambio, los municipios que les siguen en tamaño, los comprendidos entre los 2.001 y 10.000 habitantes tienen equipamientos deportivos que, con la excepción mencionada de la falta de piscinas cubiertas, son parangonables, por la asequibilidad a sus residentes, con los municipios de mayor tamaño, incluidos los grandes centros urbanos, pues las menciones de tener las instalaciones del listado son parecidas e incluso superiores en algunos casos –campos de fútbol, piscinas al aire libre, poli-deportivos cubiertos– a las que citan los residentes en ciudades de tamaño intermedio o grande.

Así mismo, es de destacar que la mayor parte de las instalaciones deportivas que venimos estudiando siguen teniendo carácter público, pues tanto los

resultados de la presente encuesta de 2010 como los correspondientes a la encuesta de 1990 siguen mostrando de forma claramente mayoritaria el carácter público de las referidas instalaciones (véase la tabla 74).

En cada uno de los ocho tipos de instalaciones deportivas estudiadas ha crecido la presencia de las que tienen carácter público en las dos últimas décadas. El 80% o más de los polideportivos al aire libre, polideportivos cubiertos, campos de fútbol, otros campos grandes y frontones que son mencionados por la población por estar cerca de su lugar de residencia, tienen carácter público, como ocurre entre el 62 y el 74% de las pistas de tenis y/o pádel, piscinas al aire libre y piscinas cubiertas. En todos los casos se trata de porcentajes que superan claramente a los registrados en 1990, lo que significa que también en todos los tipos de instalaciones deportivas consideradas han disminuido, en términos relativos y porcentuales, las que tienen titularidad privada.

Tabla 74. Carácter público o privado de las instalaciones deportivas que están cerca de casa, 2010-1990

TIPO DE INSTALACIONES	INSTALACIONES PÚBLICAS			INSTALACIONES PRIVADAS		
	2010	2005	1990	2010	2005	1990
Pista de tenis y/o pádel	62	62	52	23	25	39
Piscina aire libre	74	73	70	15	15	21
Polideportivo aire libre	85	86	74	6	6	11
Piscina cubierta	71	72	63	16	18	26
Polideportivo cubierto	82	83	71	8	8	15
Campo de fútbol	82	83	70	8	7	12
Otros campos grandes	81	82	71	8	10	15
Frontón	80	80	67	10	12	19

El incremento de la percepción de la existencia de instalaciones deportivas en las proximidades del lugar de residencia no significa, necesariamente, que tenga que haberse incrementado también el uso que hacen las familias de tales instalaciones. Ya en la encuesta de 2005 tuvimos ocasión de comprobar que la variación del uso con respecto a la encuesta de 2000 era más pequeña que la que había tenido lugar en la década transcurrida entre 1990 y 2000, y ahora, con los resultados de 2010, constatamos que excepto en el caso de las piscinas cubiertas, el resto de las instalaciones deportivas no ha variado apenas sus porcentajes de uso en relación a las encuestas de 2005 y 2000, e incluso, en algunos tipos de instalaciones, se ha producido una disminución o variación negativa de su uso (véase la tabla 75).

Teniendo en cuenta los márgenes de error que acompañan a los resultados de toda encuesta, nuestra interpretación de las tendencias de uso que cabe deducir de las distribuciones porcentuales que contiene la tabla 75 son las siguientes: el uso extensivo de las pistas de tenis y/o pádel, de las piscinas y de los polideportivos al aire libre y de otros campos grandes, ha disminuido ligeramente, alrededor de una unidad porcentual, entre 2010 y 2005. Los campos de fútbol, por su parte, mantienen similar porcentaje de uso extensivo al registrado a lo largo de las dos décadas anteriores, en tanto que los polideportivos cubiertos crecieron significativamente con respecto a 1990 pero parece que su uso se ha estabilizado a la baja en la última década, como también lo ha hecho el de los frontones.

Tabla 75. Población que teniendo cerca del hogar una instalación deportiva, la utiliza la familia, 2010-1990

TIPO DE INSTALACIONES	LA UTILIZA LA FAMILIA			
	2010	2005	2000	1990
Pista de tenis y/o pádel	23	24	25	26
Piscina aire libre	45	48	48	45
Polideportivo aire libre	33	34	36	31
Piscina cubierta	35	33	36	30
Polideportivo cubierto	30	31	34	26
Campo de fútbol	26	25	27	26
Otros campos grandes	17	18	16	18
Frontón	21	20	14	27

Las únicas instalaciones cuyo uso ha crecido ligera pero consistentemente en las dos últimas décadas son las piscinas cubiertas. Un crecimiento que a la vista del mayor número, porcentual y absoluto, de usuarios de las piscinas cubiertas para prácticas gimnásticas junto con el uso tradicional de natación recreativa, permite interpretarlo tanto en su sentido intensivo –mayor número de usuarios regulares por unidad de tiempo en cada una de las instalaciones– como extensivo –mayor número de usuarios, con independencia de la frecuencia de su utilización, a lo largo del año–. Se puede concluir, de manera provisional que, en España, al finalizar la primera década del siglo XXI, se ha alcanzado un nivel aceptable de equipamiento deportivo para satisfacer la demanda de práctica deportiva, excepto por lo que se refiere a los equipamientos que tengan piscinas cubiertas. Por eso, mientras no cambien otras circunstancias

sociales relacionadas con los estilos de vida familiar, de trabajo y de ocio, una mayor oferta de instalaciones deportivas por sí mismas, no se va a corresponder automáticamente con un incremento de las personas que hagan deporte con regularidad. Los resultados que se presentan en la tabla 76 sobre la percepción del grado de suficiencia de las instalaciones deportivas que se encuentran cerca de la casa o lugar de residencia parecen apuntar a la confirmación parcial de esta interpretación.

Tabla 76. Percepción de disponibilidad de instalaciones deportivas, 2010-1985

LAS INSTALACIONES CERCA DE CASA ...	2010	2005	2000	1990	1985
Son suficientes	41	36	34	21	16
Son insuficientes	49	52	53	60	58
En realidad no hay	6	7	7	12	22

Desde que se introdujera este indicador en la encuesta de 1985, se ha pasado de un porcentaje de solo el 16% de percepción de que son suficientes las instalaciones deportivas que se encuentran cerca de casa, a un porcentaje del 41%, que se encuentra más próximo al porcentaje de los que consideran que son todavía insuficientes, el 49%. Todavía se ha reducido más, en términos relativos, el porcentaje de los que consideran que en realidad no existen instalaciones deportivas en las proximidades del lugar de residencia, pues ha pasado de ser el 22% en 1985 a solo el 6% en 2010.

De todos modos, aunque es evidente que todavía queda margen para seguir construyendo equipamientos deportivos, habrá que hacerlo cada vez con criterios más selectivos y atendiendo previamente a la realización de estudios precisos de demanda potencial, pues tal como acabamos de ver, existe un desajuste, por un lado, entre el crecimiento de la percepción de que las instalaciones existentes son suficientes y, por otro lado, entre el relativo estancamiento del uso que hacen los miembros de cada familia de dichas instalaciones.

5.5.3. Servicios deportivos municipales: utilización, necesidades y evaluación de su funcionamiento

El carácter mayoritario de la oferta de actividades deportivas de carácter público a través de los servicios deportivos municipales ha venido acompañado de la creciente diversificación de las actividades ofertadas. Una diversificación

que condujo a emplear la expresión metafórica de *bazar de actividades*, en un estudio con una amplia muestra representativa de los servicios deportivos públicos en municipios de más de 25.000 habitantes (García Ferrando, 2001b), para denotar y destacar la extrema diversificación de dicha oferta. Una diversificación que dificultó encontrar modelos claros y bien estructurados de programas de servicios en los que, por el contrario, abundaban las ofertas que podían abarcar desde actividades de musculación para adultos hasta aeróbic infantil, desde aqua-gym a esgrima, desde golf a kárate, desde tiro con arco a yoga o vela sobre ruedas, pasando por actividades en la naturaleza, actividades médico-deportivas, juegos deportivos municipales, actividades de verano o actividades en la nieve y otras más.

La falta de unidad de criterios planificadores de la oferta municipal de actividades deportivas es una conclusión que no parece demasiado atrevido avanzar, pues, tal como se señalaba en el referido estudio (García Ferrando, 2001b: 138-140), son muchos los servicios deportivos municipales estudiados que estructuran en un mismo nivel a planes, programas y proyectos que, desde un riguroso modelo de oferta de servicios, deberían ser tratados con criterios independientes por más que fuera recomendable que mantuvieran un cierto grado de coherencia entre sí.

Se trata de una estructura planificadora de la oferta que ya había sido observada y estudiada tiempo atrás por Juan Mestre en su bien conocido tratado sobre planificación deportiva (Mestre, 1995), pues en los casos estudiados por este autor ya se pudo apreciar que la planificación llevada a cabo no venía acompañada de tratamientos debidamente equilibrados, registrándose desequilibrios manifiestos al ser evaluados según criterios de edad y sexo, de duración y temporalidad, o de finalidad y promoción. Programas desequilibrados en los que aparecía desdibujada la planificación deportiva en su significación e interpretación más rigurosa y técnica (Mestre, 1995).

Es por esto por lo que resulta difícil precisar, con una oferta tan diversificada de actividades, la naturaleza, objeto y contenidos de los servicios deportivos municipales en los miles de municipios españoles que los tienen establecidos. Se trata, evidentemente, de un tema de reflexión y debate que va más allá del contenido y del alcance de la presente encuesta, pero al que podemos aportar los resultados de los indicadores que hemos ido introduciendo en las últimas encuestas. En la tabla 77 se recogen los resultados de dos indicadores que se introdujeron por primera vez, de manera coordinada, en la encuesta de 2000: el primer indicador se interesa por el grado de utilización de los referidos servicios deportivos, en tanto que el segundo se refiere al tipo de servicios que utiliza y a las actividades que realiza la población.

Tabla 77. Utilización individual y familiar de los servicios y actividades deportivas que ofrece el Ayuntamiento de la localidad de residencia, 2010-2000

LOS SERVICIOS MUNICIPALES	2010	2005	2000
Sí los utiliza en la actualidad	33	32	35
Los ha utilizado anteriormente, pero ahora no	25	27	23
Nunca los ha utilizado	41	40	42
No contesta	1	1	—
SERVICIOS Y ACTIVIDADES QUE UTILIZA	2010	2005	2000
Escuelas deportivas municipales	47	49	52
Natación en piscina al aire libre	32	34	33
Natación en piscina cubierta	37	29	28
Programa de gimnasia para adultos	14	11	10
Actividades complementarias (campamentos...)	8	9	9
Apoyo equipos deportivos de competición	8	8	8
Otros	8	8	3

El 33% de la población mayor de 15 años residente en España, esto es, un poco más de trece millones de personas, han utilizado en 2010 los servicios deportivos que ofrece el Ayuntamiento de la localidad en la que residen, y otro 25%, esto es, casi diez millones más de personas, reconocen que los han utilizado con anterioridad. En otros términos, una mayoría del 58% de la población utiliza o ha utilizado los servicios deportivos municipales, en tanto que una minoría del 41% nunca los ha utilizado. Dado que en términos porcentuales los porcentajes de uso actual y anterior son similares en las dos encuestas anteriores, la de 2005 y la de 2000, se puede concluir lo que ya señalábamos en nuestro estudio anterior (García Ferrando, 2006a: 209) en el sentido de que los servicios deportivos de carácter público ofrecidos por los Ayuntamientos han conseguido en esta primera década del siglo XXI su propósito inicial, política e inicialmente formulado a lo largo de la década de los años ochenta del pasado siglo, de convertirse en instituciones realmente populares, pues los utilizan o los han utilizado en 2010 veintitrés millones de personas mayores de 15 años. Y habida cuenta de que también los utilizan porcentajes similares de población juvenil o infantil, posiblemente supere el número de treinta millones las personas que utilizan o han utilizado los referidos servicios deportivos. Esto los convierte, probablemente, en los servicios públicos de carácter recreativo más utilizados en España.

Por lo que se refiere a las actividades y servicios utilizados actualmente, las escuelas deportivas municipales, con el 47%, continúan siendo las más utilizadas, aunque en comparación con lo registrado en las dos encuestas anterior-

res se ha producido un ligero retroceso porcentual, 49% en 2005 y 52% en 2000. Un pequeño retroceso porcentual que también se ha producido en la utilización del servicio que ocupaba el segundo lugar, la natación en piscina al aire libre, el 32% en 2010, dos unidades porcentuales menos que en 2005 y una unidad menos que en 2000. Unas disminuciones que se han visto equilibradas por el uso creciente que se hace de la natación en piscina cubierta, el 37% en 2010, frente al 29% en 2005 y el 28% en 2000, así como el mayor uso de los programas para adultos, el 14% en 2010, tres unidades más que en 2005 y cuatro unidades más que en 2000. Las actividades complementarias y el apoyo a equipos de competición siguen teniendo un carácter minoritario, el 8% cada una de ellas, porcentajes similares a los registrados anteriormente.

El carácter no solo popular como también democrático de estos servicios y actividades deportivas municipales –en el sentido de que están al alcance de todos los grupos de población, caracterizados por variables sociodemográficas básicas como el sexo, la edad, el estatus socioeconómico o el tipo de municipio de residencia– se pone de manifiesto con los resultados que se presentan en la tabla 78.

Tabla 78. Características sociodemográficas de la población que utiliza los servicios deportivos municipales, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	%
Sexo	
Hombre	35
Mujer	31
Edad	
15-17 años	48
18-44 años	38
45-65 años	32
65 y más años	21
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media alta	39
Nuevas clases medias	33
Viejas clases medias	32
Obreros cualificados	32
Obreros no cualificados	30
Tamaño municipio	
Menos de 2.000	35
2.000-10.000	40
10.001-50.000	37
50.001-100.000	38
Más de 100.000	28

Los hombres hacen un uso de los servicios deportivos municipales un poco más elevado que las mujeres, el 35% de los primeros frente al 31% de las segundas. Una diferencia de uso de solo cuatro unidades porcentuales, que es mucho menor que la diferencia de práctica deportiva en general entre uno y otro sexo, lo que viene a mostrar que los servicios deportivos municipales ejercen un papel igualador en la utilización de las actividades que se realizan en ellos.

Un papel igualador que también se pone de manifiesto al comparar los diferentes grupos de población que se forman al considerar la edad, el estatus socioeconómico y el tamaño del municipio de residencia. Por lo que se refiere a la edad de los usuarios, el mayor porcentaje de uso corresponde a los jóvenes de 15 a 17 años, el 48%, en tanto que el menor uso lo hace la población mayor de 65 años, el 21%, y los grupos intermedios de población hacen un uso que se encuentra porcentualmente entre ambos extremos: el grupo de 18 a 44 años, el 38% de uso, y el grupo de 45 a 65 años, el 32%. Se trata de diferencias de uso que son más reducidas, porcentualmente, que las diferencias que existen en los niveles de práctica deportiva general de cada grupo de edad.

Las personas que pertenecen al grupo de estatus socioeconómico más elevado clase alta/media alta hacen un mayor uso de los servicios deportivos municipales, el 39%, que la población perteneciente a los restantes grupos de estatus. Sin embargo, se trata de diferencias relativamente pequeñas, notablemente más reducidas que las diferencias existentes en los respectivos niveles de práctica deportiva, como lo pone de manifiesto que el grupo de estatus más bajo, el de obreros no cualificados, tiene un porcentaje de uso del 30%. Los otros cuatro grupos de estatus socioeconómicos declaran porcentajes de uso intermedios entre ambos extremos, el 33% las nuevas clases medias y el 32% las viejas clases medias y los obreros cualificados.

Todavía se refuerza más el papel igualador de los servicios deportivos municipales cuando se tiene en cuenta el tamaño del municipio de residencia. En los municipios rurales o de tamaño intermedio, hasta los 100.000 habitantes, los porcentajes de uso oscilan entre el 35 y el 40%, en tanto que en las ciudades de más de 100.000 habitantes los porcentajes de uso no superan el 28%, ya que en estos últimos municipios existe una oferta notablemente mayor de instalaciones deportivas de carácter privado. En tal sentido, los servicios deportivos municipales se han convertido en la mayor y mejor oferta de actividades deportivas para las poblaciones que residen en municipios pequeños o intermedios, pues en ellos es más difícil que se desarrolle una oferta alternativa más variada de equipamientos deportivos privados como ocurre en las grandes ciudades.

Otro indicador cuyo análisis puede ayudar a programar, con mejor respuesta del público, las actividades y servicios deportivos municipales, es el que se refiere a lo que debiera promocionarse de forma prioritaria desde la perspectiva del futuro usuario y de las necesidades de su familia. Se trata de un indicador muy básico y genérico del que hay que analizar las respuestas que dan las personas entrevistadas, teniendo en cuenta que refleja sus necesidades idealizadas y, de forma proyectiva, del conjunto de la sociedad, independientemente de que se tenga una predisposición o propósito firme de satisfacerlas, esto es, de participar en las actividades deportivas señaladas. Es así como entendemos que conviene interpretar los resultados que se recogen en la tabla 79.

Tabla 79. Actividades y servicios deportivos municipales que deberían promocionarse prioritariamente teniendo en cuenta las necesidades individuales y familiares, 2010-2000

SERVICIOS Y ACTIVIDADES QUE SE DEBERÍAN PROMOCIONAR	2010	2005	2000
Escuelas deportivas municipales	49	56	53
Programa de gimnasia para adultos	37	41	30
Natación en piscina cubierta	27	32	23
Actividades complementarias	25	28	25
Natación en piscina al aire libre	12	17	15
Apoyo equipos deportivos de competición	12	12	14

Las escuelas deportivas municipales reciben el mayor número de respuestas, el 49%, cuatro unidades porcentuales menos que en la encuesta de 2000. Le siguen los programas de gimnasia para adultos, el 37%, siete unidades porcentuales más que en 2000, y la natación en piscina cubierta, el 27%, cuatro unidades porcentuales más que en la anterior encuesta. Así, pues, la demanda de escuelas deportivas municipales parece estabilizada, mientras que sigue creciendo la demanda de programas de gimnasia para adultos y la natación en piscina cubierta, dos actividades en principio complementarias, pues puede ser recomendable que un mismo practicante las haga conjuntamente.

Las actividades complementarias parecen estar también estabilizadas, el 25% en las encuestas de 2010 y 2000, y han disminuido ligeramente las demandas de natación al aire libre, y el apoyo a equipos deportivos de competición, el 12% en 2010, tres y dos unidades porcentuales menos, respectivamente, que en 2000.

Al igual que hicimos al comentar estos resultados en la encuesta anterior, queremos insistir en que el valor e interés de estos resultados dependerá de que entren en la consideración de los responsables de decidir la planificación de las

políticas deportivas municipales, y se preparen los correspondientes presupuestos anuales de tal manera que se maximice la aproximación de las demandas de los futuros usuarios a la oferta de servicios y actividades. Se trata, qué duda cabe, de un proceso de ajuste permanente, de prueba y error, que conduzca a la mejora continua de unos servicios municipales de deporte que son, posiblemente, la mejor expresión de los avances que se han producido en el sistema deportivo español desde los inicios de la etapa democrática.

Precisamente con este propósito en mente conviene analizar los resultados de otro indicador que se presenta en la tabla 80. El indicador lo integra una batería de opiniones estructuradas en pares con significado contrario, de tal modo que las personas entrevistadas puedan manifestar su acuerdo o desacuerdo con las opiniones que mejor se ajustan a la imagen que tienen de las instalaciones deportivas de carácter público en el municipio de residencia. Se trata de opiniones que se refieren a aspectos destacados sobre el funcionamiento e imagen reales de tales servicios, aspectos que venimos estudiando los sociólogos del deporte desde hace más de dos décadas (Puig, 1983; García Ferrando, 2001b). Y es que la complejidad alcanzada por el rico entramado público de servicios deportivos municipales ha conducido a que la gestión de tales servicios adquiera una complejidad que exige la toma en consideración de la mayor cantidad de información sociológica, económica y técnica posibles (Mestre, 1995). El estudio de las cinco dimensiones de la imagen pública del funcionamiento de los servicios deportivos municipales que se tratan en la tabla 80, puede contribuir a adquirir una perspectiva más amplia y diacrónica del funcionamiento real de estos servicios, así como conocer mejor las opiniones de sus usuarios, reales y potenciales.

Tabla 80. Acuerdo con diversas opiniones sobre la situación de las instalaciones deportivas de carácter público del propio municipio, 2010-1990

OPINIONES SOBRE LAS INSTALACIONES MUNICIPALES	2010	2005	1990
a. Hay instalaciones suficientes; la gente no se preocupa por el deporte	37	33	26
b. Si existieran más instalaciones en los barrios, se haría más deporte	55	61	68
a. Acceden a las instalaciones solo los que forman parte de un equipo	25	27	46
b. Todo el mundo que quiere accede a las instalaciones	58	62	46
a. La gente no va a las instalaciones porque no están a mano	43	43	54
b. La gente no va a las instalaciones por despreocupación	46	48	37
a. Falta información y publicidad sobre las instalaciones	56	57	64
b. La información y publicidad que da la Administración son suficientes	29	31	26
a. Falta personal para atender al público	37	42	55
b. Las instalaciones sí cuentan con personal	33	34	32

La comparación de los resultados de la actual encuesta de 2010 con los correspondientes de 2005 y 1990 pone de manifiesto que se ha producido una mejora en la imagen global del funcionamiento de estos servicios, aunque queda todavía un amplio margen para aproximar su funcionamiento a las aspiraciones y necesidades, más o menos idealizadas, del público. Veamos seguidamente una por una la distribución de las respuestas a los cinco pares de proposiciones.

Se ha producido un incremento en los porcentajes de la opinión de que «hay instalaciones suficientes; la gente no se preocupa por el deporte», que fue tan solo del 26% en 1990, el 33% en 2005, hasta alcanzar el actual 37% de opinión positiva. Ha disminuido, en consecuencia, el porcentaje de la opinión contraria, esto es, «si existieran más instalaciones en los barrios, se haría más deporte», que ha pasado desde el mayoritario 68% en 1990 hasta el todavía mayoritario 55% en 2010. Porcentaje este último que está indicando que todavía queda margen para la mejora de las dotaciones de equipamientos deportivos, especialmente en los barrios densamente poblados de las grandes ciudades.

Ante los problemas que a veces surgen sobre el uso prioritario de las instalaciones deportivas por parte de equipos de deportes de competición, en detrimento de su uso abierto para las actividades populares y recreativas, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que se ha producido una mejora en las dos últimas décadas. Mejora en su sentido más democrático, ya que ante la división de opiniones registrada en 1990, cuando el 46% de la población opinaba que solo accedían a las instalaciones las personas que integraban equipos deportivos, y otro 46% opinaba de forma contraria en el sentido de apertura ya que «todo el mundo que quiere accede a las instalaciones», se ha registrado un desequilibrio en 2010 pues una mayoría del 58% opina que el acceso a las instalaciones municipales está abierto a todas aquellas personas que deseen practicar alguna de las actividades y servicios deportivos ofertados.

La división de opiniones continúa existiendo casi a partes iguales en 2010 entre los que opinan, de manera socialmente pesimista, que «la gente no va a las instalaciones por despreocupación», el 46%, en tanto que otro 43% es de la opinión de que «la gente no va a las instalaciones porque no están a mano». Habida cuenta de que esta última opinión era sustentada por el 54% de la población en la encuesta de 1990, resulta evidente que los servicios deportivos municipales han mejorado sensiblemente su presencia en muchos lugares de los espacios urbanos.

La mejora registrada no parece haber sido bastante como para haber superado un déficit mediático que, quizás, no ha tenido nunca el suficiente prota-

gonismo ante la necesidad prioritaria de construir más y mejores equipamientos deportivos. Nos referimos a la necesaria información y publicidad que conviene dar a cualquier tipo de oferta de servicios en nuestras sociedades de masas, si se desea que su conocimiento alcance al mayor público posible. Desde que en 1990 un mayoritario 64% opinara que «falta información y publicidad sobre las instalaciones», después de veinte años continúa siendo mayoritaria, aunque con una magnitud menor que la anterior, el 56%, los que opinan del mismo modo según los resultados obtenidos en la presente encuesta de 2010. Un resultado que pone de manifiesto que se está bastante lejos, en muchos casos, de la situación de que «la información y publicidad que da la Administración son suficientes».

También se ha producido una importante mejora en un aspecto crucial en el funcionamiento de todo servicio público, como es la que se refiere al personal que lo atiende. Ha disminuido sensiblemente el porcentaje de opiniones negativas, en el sentido de que «falta personal para atender al público», el 55% en 1990, el 42% en 2005 y solo el 37% en 2010. Sin embargo, apenas ha crecido el porcentaje de las personas que opinan, en sentido favorable, que «las instalaciones sí cuentan con personal», el 32% en 1990 y solo una unidad porcentual más, el 33% en 2010. Ante este último par de opiniones parece que han emitido mayoritariamente su opinión, en un sentido u otro, los que tienen al menos un cierto conocimiento directo y personal del funcionamiento real de las instalaciones deportivas municipales, y no solo una imagen más o menos tópica, como lo pone de manifiesto el hecho de que el 29% de los entrevistados han preferido reconocer que «no sabían» lo que ocurría en tal sentido en esas instalaciones.

Se trata de unos resultados que complementan la información suministrada por el conjunto de indicadores anteriormente analizados, orientados todos ellos a lograr un mejor conocimiento sobre el funcionamiento de unos servicios deportivos municipales necesitados, cada vez más, de una gestión actualizada y rigurosa ante la complejidad creciente del juego de oferta y demanda de actividades deportivas, públicas y privadas, tal como lo están poniendo de manifiesto los resultados de la encuesta de 2010 que venimos analizando en este trabajo.

6. La dimensión valorativa y subjetiva del deporte

En los capítulos anteriores hemos tenido ocasión de acotar el crecimiento del sistema deportivo en España y, de manera especial, su dimensión como factor de bienestar social al tratarse de una actividad de ocio que facilita el logro de una buena forma física de sus practicantes, su inserción e integración social así como el mantenimiento y mejora de la salud.

Por otra parte, para interpretar con mayor precisión las modificaciones que viene experimentando el deporte en España en las dos últimas décadas con el despliegue de la modernidad avanzada o postmodernidad, hemos utilizado el modelo teórico de Ronald Inglehart; un modelo que establece una relación causal entre el avance de la modernización y el cambio de valores materialistas –que ha impulsado tradicionalmente el deporte regulado por las federaciones deportivas– a valores postmaterialistas –que vienen inspirando desde hace relativamente poco nuevas formas de practicar y vivir el deporte–. Unas formas nuevas de deporte que se orientan cada vez menos a la competición reglada, y más a la búsqueda de la recreación, al ocio y a la satisfacción de nuevas experiencias corporales y sociales.

También hemos tenido ocasión de analizar en el capítulo 3 el carácter dominante de la concepción abierta de lo que es deporte, lo que significa que todo lo que es ejercitación corporal, bien sea en casa, en un gimnasio o en un espacio abierto, así como todo tipo de juego recreativo que implique un cierto esfuerzo físico, corresponda todo ello o no al sistema deportivo competitivo federado, se denomina genéricamente deporte. Tal variedad de prácticas deportivas viene acompañada, como no podía ser menos, por una no menor variedad de motivaciones y de formas de entender lo que es deporte, a lo que habría que añadir, si queremos completar su dimensión valorativa y subjetiva, las motivaciones que conducen a no desear practicar deporte alguno o, en otros casos, a abandonar su práctica. En este capítulo nos proponemos avanzar en el estudio

de las diferentes manifestaciones de esta dimensión valorativa y subjetiva de los variados comportamientos asociados al deporte.

6.1. La diversidad de formas de entender el deporte

El estudio de las formas de entender el deporte viene siendo objeto de atención desde que se inició la serie de encuestas de hábitos deportivos en España en 1980 (García Ferrando, 1982: 17-35). Bien es cierto que con posterioridad a esta fecha, el Consejo de Europa ha tratado de simplificar el debate de índole filosófica y la diversidad de consideraciones de orden técnico-competitivo, al proponer la ampliación del concepto de deporte a todo tipo de prácticas físico-deportivas que viene realizando la población, de manera creciente, en el marco de la cultura deportiva dominante en las sociedades avanzadas como ya hemos señalado anteriormente en el capítulo 3.

Sin embargo, la propuesta «políticamente correcta» del Consejo de Europa está muy lejos de haber logrado un mínimo consenso conceptual entre las personas estudiosas del deporte, porque tal como estamos viendo en el presente estudio y en la serie de encuestas que lo han precedido, el sistema deportivo no cesa de cambiar, con relativa facilidad, sus manifestaciones tanto competitivas como recreativas y populares, al tiempo que va ampliando sus significados. Además, estos cambios se manifiestan tanto como actitud y actividad humana individualmente asumida que como realidad social cada vez más compleja (García Ferrando, 2006b: 133).

Tal como hemos venido señalando desde la encuesta de 1980, conviene tener siempre presente cuando se debate el significado de lo que es o no deporte que, en su origen etimológico, el término latino *deportare* con su significado de regocijo, diversión o recreo ha continuado manteniendo su vigencia en las lenguas romances actuales, por lo que este significado del deporte continúa formando parte de prácticamente todas las definiciones actuales de deporte (Piernavieja, 1985). Una puntualización a la que conviene añadir el hecho de que la rica polisemia del término deporte en su uso moderno ha trascendido ampliamente su significado original de diversión o recreo, pero sin que ello haya conducido, afortunadamente, a su negación (García Ferrando, 1997: 86).

Se ha convertido casi en una referencia obligada cuando se reflexiona con rigor acerca del significado de lo que es deporte, citar la propuesta del filósofo Hans Lenk (1974) que destaca como rasgo fundamental y constitutivo del deporte el esfuerzo del ser humano por conseguir resultados destacables y por perfeccionarse a sí mismo. Un rasgo que, por otro lado, acompaña tanto a la

práctica del deporte de competición como a la del deporte recreativo, ya que en este último caso, incluso en sus manifestaciones más sencillas como puede ser el paseo regular e higiénico, siempre encontramos cierto esfuerzo físico dirigido al mantenimiento o mejora de la salud y al logro de algún tipo de mejora personal.

Los pedagogos del deporte, por su parte, han solido basar su orientación profesional en la capacidad utilitaria de enseñar a quien practica deporte a superar obstáculos en la vida y a fortalecer tanto su personalidad como su carácter (Wiss, 1969). Un propósito pedagógico que, además, ha acompañado en buena medida al movimiento para el desarrollo de la educación física junto con la enseñanza del deporte (Sánchez Bañuelos, 1986), sin olvidar el carácter lúdico de la práctica deportiva, y la contribución del juego a la génesis y desarrollo de la cultura, como propusiera en su día Johan Huizinga en su ya clásica obra *Homo Ludens* (Huizinga, 1972; e. o. 1938).

Para finalizar esta breve referencia al debate teórico sobre el significado ontológico de lo que es el deporte, y antes de proceder al análisis empírico de las diferentes formas de entender el deporte por parte de la población, puede ser conveniente que recordemos otros significados del deporte que, sin tener el carácter fundamental de referirse al esfuerzo por conseguir metas destacables y de satisfacer el afán humano de perfeccionamiento (García Ferrando, 2006 b: 134), también vienen siendo utilizados para realzar otras dimensiones del comportamiento deportivo.

En tal sentido, puede ser conveniente que citeamos de nuevo al filósofo del deporte Hans Lenk y a su síntesis conceptual, cuando señala que el deporte también se puede entender como entrenamiento ético, como fenómeno estético, modelo de sociedad competitiva, reacción de compensación y adaptación frente a las condiciones de vida que acompañan a las formas de trabajo propio de las sociedades industrializadas, sin olvidar la metáfora del deporte como válvula de escape de la agresividad, reacción del instinto de conservación de la especie y descarga de los apetitos, medio para incrementar la producción al servicio de la lucha de clases y para acabar con la alienación, e incluso representación simbólica del conflicto familiar padre e hijo para obtener el reconocimiento de la madre (Lenk, 1979).

Como ya señalamos en la primera edición de la serie de encuestas sobre los hábitos deportivos en España (García Ferrando, 1982: 19-21), tal variedad de definiciones y significados de lo que es, o debiera ser el deporte, descansa tanto en concepciones de sentido común y observaciones directas del comportamiento deportivo –competitividad, descarga de agresividad, compensación de la vida laboral y cotidiana, válvula de escape...– como en concepciones teóri-

cas más o menos interpretadas ideológicamente –marxismo, estructuralismo, psicoanálisis, postindustrialismo y postmaterialismo– del hecho deportivo en tanto que fenómeno social. Una diversidad de conceptos y significados que refleja la enorme plasticidad del deporte y su inserción crecientemente compleja en las sociedades modernas.

Es de este modo, y respondiendo a dicha diversidad y plasticidad, como hemos acotado los significados más relevantes integrándolos en un indicador que hemos utilizado en las ediciones anteriores de la encuesta de hábitos deportivos, preguntando en primer lugar a las personas entrevistadas por el grado de acuerdo con cada uno de los significados propuestos, para preguntar a continuación por el significado del deporte que mejor se aproxima a lo que cada entrevistado/a entiende como deporte. Con este proceder metodológico hemos encontrado en las dos últimas encuestas, 2005 y 2000, que la mayor parte de la población, alrededor del 65%, se identificaba con la noción de que «hacer deporte te permite estar en forma», en tanto que grupos minoritarios de población, comprendidos entre el 5 y el 10%, señalaban el resto de significados: válvula de escape, oportunidad de relacionarte con los demás, ayuda a superar obstáculos y oportunidad para vivir intensamente.

La consideración de estos resultados en el marco de la reflexión teórica emprendida para diseñar la encuesta de 2010, y proceder a la confección de un cuestionario que incluyera indicadores que permitieran abordar el estudio de los cambios que han venido produciéndose en el sistema deportivo en esta primera década del siglo XXI, nos condujo a diseñar un nuevo indicador que contiene diez significados de lo que es el deporte y a formular la pregunta de manera que el entrevistado señala las dos expresiones que, en su opinión, definen mejor lo que es el deporte. Los resultados obtenidos, que se presentan en la tabla 81, entendemos que han abierto nuevas posibilidades de análisis y reflexión teórica, aunque hayamos tenido que interrumpir la comparación diacrónica con los resultados procedentes de encuestas anteriores.

La mitad de la población señala como expresiones que mejor definen, en su opinión, lo que es el deporte, dos de ellas que, en cierto modo, están relacionadas entre sí: el deporte es una manera de estar en forma, el 52%, y el deporte es salud, una terapia saludable, el 50%. La primera de ellas es más incluyente que la segunda e incluso puede presuponerse, parcialmente, ya que la forma que se adquiere con la práctica de deporte contiene, inevitablemente, un fuerte componente de salud. La tercera expresión más citada es la que destaca el elemento lúdico del deporte, al referirse a la capacidad del deporte como entretenimiento del que lo vive y/o lo practica, el 39%.

Tabla 81. Expresiones que mejor definen lo que es el deporte, 2010

EL DEPORTE ES...	%
Una manera de estar en forma	52
Salud, una terapia saludable	50
Un entretenimiento	39
Una manera de mejorar la línea o el aspecto físico	13
Un espectáculo	10
Una forma de evasión	9
Un negocio	6
Una forma de relación social	6
Un medio para formar el carácter de la persona	4
Una profesión	2
NC	9

La suma de porcentajes suma 200 en lugar de 100 porque se ha pedido a la población entrevistada que señalara en primer y en segundo lugar las dos expresiones del listado propuesto que mejor definirían, en su opinión, lo que es deporte.

Los restantes siete significados de deporte son señalados por grupos minoritarios de población, que oscilan entre el 13% de los que opinan que es una manera de mejorar la línea o el aspecto físico, y el escaso 2% de los que destacan la capacidad del deporte de poder ser «una profesión». Entre ambas expresiones se encuentran las cinco restantes: un espectáculo, el 10%; una forma de evasión, el 9%; un negocio, el 6%; una forma de relación social, el 6%; y un medio para formar el carácter de la persona, el 4%.

En una primera interpretación de conjunto de estos resultados se podría destacar el carácter mayoritario de las concepciones del deporte que, en principio, se pueden considerar más próximas a los valores postmaterialistas característicos de las sociedades que han alcanzado un nivel apreciable de postmodernidad, como es el caso de la sociedad española de finales de esta primera década del siglo XXI. Y es que las expresiones mayoritarias que se refieren al deporte como una manera de estar en forma, como salud o terapia saludable, como entretenimiento, como manera de mejorar la línea o como relación social, pueden y deben considerarse como dimensiones del bienestar personal al que aspira una mayoría creciente de población en su búsqueda de calidad de vida, de libertad y autoexpresión.

En cambio, las expresiones referentes al deporte como espectáculo, como negocio o como profesión, que pueden relacionarse con manifestaciones de valores materialistas, son claramente minoritarias, a pesar de la apabullante presencia mediática del deporte espectáculo y mercantilizado, que no ha lo-

grado penetrar lo suficiente en el entramado de valores que subyacen al comportamiento real o deseado de la mayoría de la población en relación con el deporte. Por otra parte, las expresiones referentes al deporte como una forma de evasión o como un medio para formar el carácter de la persona permiten una doble interpretación o lectura, ya que según el contexto en el que se apliquen y la intencionalidad con que se interpreten, pueden considerarse bien como valores y objetivos materialistas o bien como valores y objetivos postmaterialistas.

Antes de continuar con el análisis más pormenorizado de la distribución de las diferentes expresiones de lo que es el deporte entre la población atendiendo a sus características sociodemográficas más relevantes conviene recordar la propuesta anteriormente citada de Hans Lenk de que el esfuerzo del ser humano por conseguir resultados destacables y por perfeccionarse a sí mismo puede considerarse como el rasgo fundamental y constitutivo del deporte. Y en efecto así parece que lo sigue siendo en nuestras sociedades de modernidad avanzada, si nuestra interpretación de los resultados de la presente encuesta es teóricamente correcta. Porque subyaciendo a las expresiones mayoritarias del deporte que acabamos de analizar en tanto que manifestaciones de valores postmaterialistas, se encuentra el esfuerzo físico y el afán de perfeccionamiento personal que acompañan tanto al deporte practicado con una intencionalidad principalmente competitiva como al deporte que se hace con una orientación recreativa y de bienestar personal.

6.1.1. Formas de entender el deporte según características sociodemográficas y práctica deportiva

Cabe suponer que la distribución de las diferentes expresiones que mejor definen lo que es el deporte adquiere matices diferenciadores cuando se tienen en cuenta las principales características sociodemográficas, tal como venimos haciendo con el estudio de los principales rasgos caracterizadores del sistema deportivo español a finales de la primera década del siglo XXI. Y así parece ser en efecto cuando se tiene en cuenta el sexo, uno de los rasgos que mejor diferencian el comportamiento deportivo de la población, tal como podemos comprobar con el análisis de los resultados contenidos en la tabla 82.

Tabla 82. Expresiones que mejor definen lo que es el deporte según sexo, 2010

EL DEPORTE ES...	HOMBRE	MUJER
Una manera de estar en forma	50	54
Salud, una terapia saludable	44	56
Un entretenimiento	46	32
Una manera de mejorar la línea o el aspecto físico	10	16
Un espectáculo	13	7
Una forma de evasión	7	8
Un negocio	7	5
Una forma de relación social	7	5
Un medio para formar el carácter de la persona	5	3
Una profesión	2	2
NC	9	13

La suma de porcentajes suma 200 en lugar de 100 porque se ha pedido a la población entrevistada que señalara en primer y en segundo lugar las dos expresiones del listado propuesto que mejor definirían, en su opinión, lo que es deporte.

Aunque aparecen algunas diferencias dignas de ser tomadas en consideración al analizar la influencia del sexo en la distribución porcentual de las expresiones, no son lo suficientemente fuertes como para definir pautas globales de entender el deporte bien masculinas o bien femeninas. Lo que sí se observa es una tendencia de las mujeres al ser comparadas con los hombres, a identificarse un poco más con el deporte como una manera de mejorar la salud, estar en forma o mejorar la línea/el aspecto físico, ya que así lo hacen para cada una de estas tres expresiones un 12, un 4 y un 6%, respectivamente, más de mujeres que de hombres. Por el contrario, los hombres destacan más que las mujeres la concepción del deporte como un entretenimiento, el 46% frente al 32%, o como espectáculo, el 13% frente al 7%. Se trata, pues, de diferencias basadas en matices dignos de ser tenidos en cuenta, pero que no llegan a convertirse en formas claras y significativamente diferenciadas de entender el deporte siguiendo la línea del sexo.

Dado que para los significados minoritarios tampoco se observan diferencias significativas según el sexo ni tampoco con el resto de variables sociodemográficas que venimos teniendo en cuenta en el presente trabajo, hemos preparado la tabla 83 en la que solo incluimos las seis expresiones más citadas y su distribución teniendo en cuenta la edad, el nivel de estudios como la dimensión más discriminatoria del estatus o clase social y el tamaño de municipio de residencia.

Tabla. 83. Expresiones que mejor definen lo que es el deporte según diversas variables de carácter sociodemográfico, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	ESTAR EN FORMA	SALUD	ENTRETE-NIMIENTO	MEJORAR LÍNEA	ESPEC-TÁCULO	EVASIÓN
Edad						
15-17 años	53	31	56	19	8	6
18-24 años	57	45	49	17	7	7
25-44 años	54	52	40	14	8	11
45-64 años	53	52	36	12	12	9
65 y más años	45	50	39	10	14	6
Nivel de estudios						
Sin estudios	40	48	38	12	13	4
Primaria	53	49	41	13	11	7
Secundaria	52	52	40	14	9	9
Formación profesional	55	50	38	13	8	11
Medios universitarios	55	54	35	14	7	12
Superiores	52	52	37	11	8	15
Tamaño municipio						
Menos de 10.000	49	51	42	14	10	8
Más de 400.000	50	51	41	13	10	10

De las tres variables consideradas, la edad es la que establece formas de entender el deporte que diferencia más claramente a la población entrevistada, en tanto que el tamaño del municipio de residencia no establece prácticamente diferencias dignas de ser tenidas en cuenta, mientras que el nivel de estudios se comporta de manera diferente según la concepción del deporte que se tenga en cuenta.

Tal como era de esperar, las mayores diferencias siguiendo la línea de edades aparecen al comparar la población más joven y la de mayor edad, esto es, los dos grupos de edad de 15 a 17 años y de 18 a 24 años por un lado, y la población de 65 o más años por otro. Por lo que se refiere a la expresión estar en forma, solo la destaca el 45% de las personas mayores frente a más del 50% entre los más jóvenes –el 57% en el caso del grupo de edad de 18 a 24 años–, en tanto que el sentido de la diferencia porcentual se invierte en la expresión referente a la salud, que es señalada entre el 50 y el 52% por los mayores de 25 años frente a solo el 31% por los jóvenes de 15 a 17 años. De nuevo las diferencias se agrandan con la dimensión de entretenimiento del deporte, ampliamente destacada por los más jóvenes, el 56%, frente a solo el 36% entre el grupo de 45 a 64 años y el 39% entre los mayores de 65 años. La mejora de la línea es destacada más por los jóvenes, el 19%, frente a solo el 8% de los ma-

iores, en tanto que la noción de espectáculo del deporte es más señalada por los mayores, el 14%, que por los jóvenes, el 8%. Por lo que respecta a la sexta noción considerada, la evasión, aparece una pauta inédita siguiendo la edad, ya que coinciden los más jóvenes y los más mayores en minimizarla, solo el 6% en ambos grupos de edad, mientras que se identifican un poco más con ella, el 11%, las personas de edades intermedias, 25 a 44 años.

Tal como hemos señalado anteriormente, el tamaño del municipio de residencia no ofrece prácticamente pautas diferenciadoras según se observa en la tabla 83, en la que solo hemos incluido los dos grupos de municipios extremos –los más rurales por un lado, menos de 10.000 habitantes, y las ciudades más grandes por otro, más de 400.000 habitantes–, ya que ocurre lo mismo con los municipios de tamaños intermedios. En efecto, para cada una de las concepciones del deporte consideradas las distribuciones porcentuales o bien coinciden, caso de la salud, el 51%, y el espectáculo, el 10%, o bien se diferencian tan solo en una o dos unidades porcentuales. Por lo tanto, solo cabe hablar de la existencia de algunas diferencias en las formas de entender el deporte siguiendo la línea del sexo, de la edad y, como veremos a continuación, del nivel de estudios, en tanto que el lugar de residencia, que tiene mayor influencia en otras dimensiones del sistema deportivo como, por ejemplo, tipo de deporte practicado o instalaciones utilizadas, no influye apenas en la diferenciación, subjetiva, de la forma de entender y concebir lo que es, en esencia, el deporte.

El nivel de estudios de la población influye, como cabía suponer, más en la diferenciación de unas formas de entender el deporte que en otras. La mayor diferencia, relativa, aparece en la concepción del deporte como evasión, el 15% entre los que tienen estudios superiores y solo el 4% entre los que no tienen estudios formales, y el deporte como espectáculo, el 13% entre los sin estudios y el 7 y el 8% entre los que tienen estudios medios universitarios y estudios superiores, respectivamente. Por lo que se refiere a las nociones del deporte como entretenimiento, salud y el deporte como manera de mejorar la línea, las diferencias porcentuales son pequeñas, entre el 1 y el 6%, en tanto que las diferencias se agrandan al considerar la noción del deporte como una manera de estar en forma, pues solo lo señala el 40% de los sin estudios, frente al 55% de los que tienen estudios intermedios, esto es, de formación profesional o universitarios de grado medio.

Las diferencias en las formas de entender el deporte aparecen mejor definidas cuando se tiene en cuenta una variable que, en principio, cabía suponer que tiene una buena capacidad discriminatoria como es la práctica o no práctica de deporte. Los resultados que se presentan en la tabla 84 permiten comprobar que, efectivamente, se observan diferencias dignas de ser resaltadas.

Tabla 84. Expresiones que mejor definen lo que es el deporte según se practique o no deporte, 2010

EL DEPORTE ES	PRÁCTICA DEPORTIVA ACTUAL	
	PRACTICA	NO PRACTICA
Una manera de estar en forma	57	49
Salud, una terapia saludable	54	47
Un entretenimiento	42	38
Una manera de mejorar la línea o el aspecto físico	12	14
Una forma de evasión	11	7
Una forma de relación social	8	5
Un medio para formar el carácter	5	3
Un espectáculo	4	14
Una profesión	2	3
NC	5	20

La interpretación de los resultados que contiene esta tabla aconseja que se tengan en cuenta, en primer lugar, los porcentajes de no respuesta que presentan los que practican deporte, solo el 5%, y los que no practican deporte, un relativamente elevado 20%, cuatro veces más que los practicantes; lo que puede indicar que el hecho de practicar deporte facilita la respuesta espontánea y, posiblemente, experimentada, en tanto que en algunos segmentos de población no practicante no ha podido existir esa experiencia y reflexión personales sobre lo que entienden por deporte, de ahí que dos de cada diez entrevistados no practicantes hayan optado por no responder a esta pregunta, la tercera formulada en el orden establecido por el cuestionario.

Teniendo en cuenta esta situación, se observa que el orden de respuestas es similar entre practicantes y no practicantes, en el sentido de que ambos grupos señalan los diferentes significados de lo que es deporte asignando los valores porcentuales en el mismo orden con excepción del significado del deporte como espectáculo, que solo es señalado por el 4% de los practicantes frente al 14% de los no practicantes que así lo hacen. Para el resto de significados, los valores porcentuales asignados por los practicantes son ligeramente más elevados que los de los no practicantes: una manera de estar en forma, 57% frente al 49%; salud, una terapia saludable, 54% frente al 47%; un entretenimiento, 42% frente al 38%; una manera de mejorar la línea o el aspecto físico, el 12% frente al 14%, lo que sería otro significado ligeramente más señalado por los no practicantes que por los practicantes; una forma de evasión, 11% frente al 7%; una forma de relación social, 8% frente al 5%; un medio para formar el carácter,

5% frente al 3%; un espectáculo, 4% frente al 14%; y una profesión, 2% frente al 3%.

Teniendo en cuenta el conjunto de los resultados obtenidos al comparar las distribuciones de los significados de lo que es deporte desde la perspectiva de las principales características sociodemográficas y de la práctica deportiva, y ante el hecho de que no hayan surgido diferencias lo suficientemente significativas como para que podamos hablar de formas claramente diferenciadas de entender lo que es deporte atendiendo a una u otra de tales variables, cabe concluir recordando lo que hemos señalado anteriormente en el sentido de que se interpretan mejor los resultados referentes a las expresiones que mejor definen lo que es deporte si tenemos en cuenta la influencia que los valores materialistas y postmaterialistas ejercen en tales definiciones. Ahora bien, dado que no contamos con indicadores suficientes en el presente estudio que nos permitan analizar el grado de penetración y distribución de ambos tipos de valores, tenemos que convertir en hipótesis provisional, a la espera de ser validada en posteriores estudios, la referida interpretación de resultados.

6.2. Motivos por los que se practica o no deporte

En la serie de encuestas que venimos estudiando, se han incluido en todas ellas varios indicadores referidos a los motivos que conducen a la población a practicar o a no practicar deporte. Por lo que se refiere al listado de los motivos incluidos en el primer cuestionario de 1980, se incluyeron los seis siguientes: por hacer ejercicio físico; por diversión y pasar el tiempo; porque le gusta el deporte; por encontrarse con amigos; por mantener la línea; y por evasión (escapar de lo habitual). Además, la pregunta quedaba abierta con un espacio para «otros motivos» que pudiera señalar, espontáneamente, la persona entrevistada. En el cuestionario de la encuesta correspondiente a 1985 se incluyó otro motivo, porque le gusta competir, y en la encuesta de 1995 se añadió un octavo motivo, por mantener y/o mejorar la salud. Estos son los ocho motivos que también hemos seguido incluyendo en la actual encuesta de 2010 y cuyos resultados se presentan en la siguiente tabla 85, junto con los correspondientes al conjunto de la serie histórica.

Tabla 85. Motivos por los que hace deporte la población practicante, 2010-1980

MOTIVOS PRÁCTICA DEPORTIVA	2010	2005	2000	1990	1980
Por hacer ejercicio físico	70	60	58	58	58
Por diversión y pasar el tiempo	50	47	44	46	51
Por mantener y/o mejorar la salud	48	32	27	—	—
Porque le gusta el deporte	41	34	34	40	47
Por encontrarse con amigos/as	28	23	24	28	25
Por mantener la línea	23	16	13	15	15
Por evasión (escapar de lo habitual)	15	10	8	8	14
Porque le gusta competir	5	3	4	4	—
Otros motivos	4	3	2	4	2

Dada la centralidad de la ejercitación física, de la recreación y de la salud como elementos constituyentes del bienestar personal que busca la mayoría de los/as practicantes de deporte, tal como se viene poniendo de manifiesto en el análisis de resultados realizados hasta ahora en el presente estudio, no sorprende sino más bien era esperable que el motivo más citado para hacer deporte haya sido por hacer ejercicio físico, pues así lo señala el 70% de las personas que hacen deporte. Además, se trata de un motivo que ha seguido una tendencia creciente, pues desde el 58% que así lo señaló en la encuesta de 1980, este resultado se repitió en 1990 y 2000, para seguir aumentando en 2005, el 60%, hasta alcanzar el presente resultado del 70%, esto es, siete de cada diez practicantes.

El segundo motivo más citado, con el 50% de menciones, es por diversión y pasar el tiempo, un motivo que refleja el carácter mayoritariamente recreativo que tiene la práctica deportiva entre la población en España, algo que ya se ha venido poniendo de manifiesto en las anteriores encuestas, pues en la primera de ellas, en 1980, señaló este motivo el 51% de los entrevistados, ocupando también el segundo lugar en el listado de motivos propuestos.

El tercer motivo más citado, con el 48%, es el referido a la mejora y mantenimiento de la salud, un aspecto que no ha cesado de adquirir protagonismo en la imagen pública del deporte en la presente etapa postmoderna de las sociedades avanzadas, como lo pone de manifiesto el incremento porcentual experimentado desde que se incluyera este motivo en esta serie de encuestas: 27% en 2000, 32% en 2005, hasta alcanzar el actual 48%. Un resultado crecientemente positivo que, muy probablemente, continuará esta tendencia en los próximos años, habida cuenta de la importancia que le da la mayoría de la po-

blación a la salud y la calidad de vida, tal como hemos estudiado en el anterior capítulo 4.

El gusto por el deporte, en tanto que actividad y fenómeno social que, en sus diferentes manifestaciones, agrada y satisface las expectativas de entretenimiento de amplios segmentos de la población, es destacado por el 41% de las personas practicantes, un porcentaje que ha sido citado de manera cuantitativamente parecida en las anteriores encuestas.

El resto de los motivos incluidos en el listado reciben porcentajes minoritarios de menciones en la actual encuesta de 2010, al igual que ha ocurrido en las encuestas anteriores. La posibilidad de poder encontrarse con amigos cuando se hace deporte es señalado por el 28%, resultado que de manera aproximada se ha venido produciendo desde que en la encuesta de 1980 lo señalara el 25% de los practicantes. El sexto motivo más citado, con el 23%, destaca la capacidad de la práctica del deporte para mantener la línea, un objetivo que ha ido creciendo desde que lo citara el 15% de las personas practicantes en la encuesta de 1980. Un motivo que, como veremos al analizar los contenidos de la próxima tabla de resultados, presenta un comportamiento claramente diferenciado según el sexo.

El séptimo motivo en el orden que venimos analizando, por evasión en el sentido de que el deporte puede permitir el escaparse, por un espacio limitado de tiempo, del comportamiento rutinario de la vida cotidiana, es señalado por el 15%, un porcentaje que ha experimentado un crecimiento desde la encuesta de 1990, cuando solo lo señaló el 8%, aunque hay que indicar que la encuesta de 1980, en la que únicamente se habían incluido seis motivos en el listado propuesto, registró un 14% de menciones. El octavo motivo señalado tiene un carácter claramente minoritario pues solo cita el gusto por la competición el 5% de los/as practicantes, una motivación que también ha mantenido su carácter minoritario desde que en la primera encuesta de 1980 solo lo mencionara el 2% de los/as practicantes de deporte.

El motivo de práctica deportiva por mantener la línea que, tal como hemos señalado anteriormente, presenta una clara diferenciación de menciones según lo hagan hombres o mujeres, no es el único motivo que pone de manifiesto las diferencias de motivaciones que, en términos generales, señalan hombres y mujeres, tal como podemos comprobar al analizar los resultados que se presentan en la tabla 86.

Tabla 86. Motivos práctica deportiva por sexo, 2010

MOTIVOS PRÁCTICA DEPORTIVA	SEXO	
	HOMBRES	MUJERES
Por hacer ejercicio físico	67	75
Por diversión y pasar el tiempo	56	41
Por mantener y/o mejorar la salud	41	69
Porque le gusta el deporte	50	30
Por encontrarse con amigos/as	34	19
Por mantener la línea	15	35
Por evasión (escapar de lo habitual)	15	15
Porque le gusta competir	7	2

La preocupación por la salud es mayor entre las mujeres, el 75%, que entre los hombres, al igual que ocurre con la búsqueda del mantenimiento de la línea, el 35%, esto es, veinte unidades porcentuales más que entre los hombres, solo el 15%. En cambio, los hombres mencionan con mayor frecuencia que las mujeres el elemento lúdico, por diversión y pasar el tiempo, 56% frente al 41%; el gusto por el deporte, 50% frente al 30%; la sociabilidad, encontrarse con amigos/as, 34% frente al 19%; y el gusto por la competición, 7% en los hombres frente a solo el 2% entre las mujeres. El motivo de hacer deporte por evasión, escapar de lo habitual, recibe el mismo porcentaje de menciones, el 15%, entre unos y otras. Cabe concluir, en consecuencia, que el perfil de las motivaciones que conducen a los hombres a practicar deporte presenta rasgos más orientados por un sentido más amplio y tradicional del deporte, en tanto que las mujeres manifiestan un perfil de motivaciones más instrumental del deporte, como vehículo para ejercitarse físicamente buscando sobre todo la mejora de la salud y del aspecto corporal, esto es, mejorar la línea.

La edad de los/as practicantes es también un factor que diferencia de manera característica a jóvenes por un lado y a las personas de mayor edad por otro. Con el fin de hacer más evidentes los contrastes hemos elaborado la tabla 87, en la que solo se contienen las distribuciones de los dos grupos extremos de los/as practicantes, los más jóvenes, comprendidos entre los 15 y los 24 años de edad, y los más mayores, con edades de 55 y más años.

Tal como cabía esperar, las personas más jóvenes citan con mayor frecuencia que las personas mayores la diversión y pasar el tiempo, 58% frente al 40%, el gusto por el deporte, 53% frente al 27%, el poder encontrarse con ami-

Tabla 87. Motivos práctica deportiva por edad, 2010

MOTIVOS PRÁCTICA DEPORTIVA	15-24	55 Y MÁS
Por hacer ejercicio físico	62	74
Por diversión y pasar el tiempo	58	40
Por mantener y/o mejorar la salud	33	75
Porque le gusta el deporte	53	27
Por encontrarse con amigos/as	39	21
Por mantener la línea	19	19
Por evasión (escapar de lo habitual)	9	14
Porque le gusta competir	14	1

gos/as, el 39% frente al 21%, y el gusto por competir, 14% frente a un mínimo y simbólico 1%. En cambio, las personas mayores enfatizan en mayor medida, en comparación con las personas más jóvenes, la ejercitación física, 74% frente al 62%, la salud, 75% frente al 33%, y la evasión, 14% frente al 9%. Unas diferencias que conviene siempre tener en consideración cuando se programen actividades físico-deportivas dirigidas a colectivos amplios de población, tanto se realicen en instituciones públicas o municipales como en gimnasios o clubes privados.

En cambio, la clase social influye bastante menos que la edad y el sexo en la distribución de las motivaciones que subyacen a la práctica deportiva, pues tal como se observa en los resultados que se recogen en la tabla 88, las diferencias que existen entre los dos colectivos extremos de la estratificación social, clase alta/media alta por una parte y obreros no cualificados por otra, son claramente menores que las similitudes.

Tabla 88. Motivos práctica deportiva por estatus socioeconómico, 2010

MOTIVOS PRÁCTICA DEPORTIVA	ESTATUS SOCIOECONÓMICO	
	CLASE ALTA/ MEDIA ALTA	OBRREROS NO CUALIFICADOS
Por hacer ejercicio físico	69	70
Por diversión y pasar el tiempo	48	54
Por mantener y/o mejorar la salud	50	49
Porque le gusta el deporte	43	39
Por encontrarse con amigos/as	24	30
Por mantener la línea	23	24
Por evasión (escapar de lo habitual)	17	10
Porque le gusta competir	7	6

Solo existe una unidad porcentual de diferencia en los porcentajes de mención referidos a la realización de ejercicio físico, 69% la clase alta y 70% la clase obrera, mejora y mantenimiento de la salud, 50% frente al 49%, mantener la línea, 23% frente al 24%, y el gusto por la competición, 7% frente al 6%. Un poco mayores son las diferencias, entre cuatro y siete unidades porcentuales, en lo que se refiere al resto de motivos: diversión y pasar el tiempo, 48% la clase alta y 54% la clase obrera; el gusto por el deporte, 43% frente al 39%; encontrarse con amigos/as, 24% frente al 30%; y por evasión, 17% frente al 10%.

Cabe concluir, pues, que la variabilidad en las motivaciones por hacer deporte sigue una línea más determinada por la edad y el sexo, esto es, por factores generacionales o de género, que por razones asociadas a la posición social.

6.2.1. Motivos para hacer deporte según tipo de deporte practicado

La idea de estudiar el tipo de relación que pudiera existir entre las personas practicantes de una misma clase de modalidad deportiva y los motivos que les ha conducido a la práctica de dicha modalidad ya fue desarrollada en la encuesta de 2005 (García Ferrando, 2006b: 145-149) con buen aprovechamiento, ya que nos condujo a posicionar las nueve modalidades deportivas en dos ejes cartesianos en los que el eje de ordenadas venía determinado por la polaridad competición/aventura-evasión, en tanto que el eje de abcisas lo hacía por la polaridad ejercicio físico-salud/lúdico-social. De este modo se pudo apreciar qué clase de modalidades deportivas se orientan más por unos motivos u otros, según la posición que ocupan en cada uno de los cuatro cuadrantes determinados por los dos ejes cartesianos.

La lógica que subyace a este tipo de indagación analítica se basa, como ya señalamos en la encuesta de 2005, en la noción preteórica y de sentido común de que es más probable que los practicantes de un mismo tipo de deporte compartan motivos para hacer deporte con el resto de los practicantes de dicho deporte que con los que hacen otra clase de deporte. Así, por ejemplo, cabe suponer en principio que los practicantes de los diferentes tipos de gimnasia se orienten más por motivaciones relacionadas con la ejercitación física y la mejora de la salud, en tanto que los practicantes de deportes de raqueta –tenis, pádel, bádminton...– lo hagan por motivos relacionados con el afán de competir y las relaciones sociales, o que, por ejemplo, los practicantes de deportes en la naturaleza busquen satisfacer motivaciones de aventura o de evasión.

Tabla 89. Motivos práctica deportiva según deporte practicado, 2010

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Por diversión y pasar el tiempo	47	63	54	38	57	45	58	54	52
Por encontrarse con amigos	21	47	26	15	27	23	30	18	25
Por hacer ejercicio físico	74	65	72	75	66	73	67	67	71
Porque le gusta el deporte	40	54	51	38	43	48	48	60	58
Por mantener la línea	22	11	21	34	18	28	20	13	13
Por evasión (escapar de lo habitual)	16	9	16	14	27	16	13	14	15
Por mantener y/o mejorar la salud	57	29	44	62	44	46	40	40	45
Porque le gusta competir	2	9	3	3	5	4	10	14	9
Otras razones	4	3	2	4	4	5	3	9	6
<i>N</i>	(799)	(1.034)	(694)	(1.236)	(540)	(657)	(469)	(95)	(245)

1. *Natación recreativa*

2. *Deportes de pelota*

Fútbol campo grande, fútbol sala, futbito, fútbol 7 y fútbol playa, baloncesto, minibasket, voleibol, voley playa y mini-voley, balonmano y balonmano playa, rugby y rugby 7, hockey hierba, hockey hielo y hockey sala.

3. *Ciclismo recreativo*

4. *Gimnasia*

Actividad física con acompañamiento musical (gym jazz, danza del vientre, hip hop, capoeira); actividad física de inspiración oriental (yoga, tai chi, aikido); gimnasia, actividad físico deportiva en casa (de mantenimiento); gimnasia, actividad físico deportiva en piscina (aqua aerobic, aqua gym, aqua fitness); gimnasia, actividad físico deportiva intensa en centro deportivo (aerobic, spinning, body power); y gimnasia, actividad físico deportiva suave en centro deportivo (pilates, mantenimiento).

5. *Deportes en la naturaleza*

Montañismo, senderismo, excursionismo, esquí y otros deportes de invierno, pesca, escalada/espeleología, piragüismo, remo y descensos.

6. *Correr*

Carrera a pie, atletismo.

7. *Deportes de raqueta*

Tenis, pádel, tenis mesa, squash, bádminton.

8. *Deportes en el agua*

Actividades subacuáticas (buceo, pesca submarina), vela (navegación, windsurf), motonáutica, esquí náutico, actividades aeronáuticas (con o sin motor).

9. *Artes marciales*

Musculación, culturismo y halterofilia, artes marciales (judo, kárate,...), lucha, defensa personal.

Dado que los resultados obtenidos en el estudio de 2005 fueron satisfactorios, hemos seguido de nuevo el mismo procedimiento estadístico empleado en aquella ocasión, de tal modo que en primer lugar se ha realizado un análisis bivariante entre los motivos mencionados de práctica deportiva por un lado, y los diferentes tipos de deporte por otro. Habida cuenta de la gran variedad de deportes practicados, se han agrupado, siguiendo un principio de parsimonia científica, en nueve grandes tipos o modalidades deportivas: 1) natación recreativa; 2) deportes de pelota; 3) ciclismo recreativo; 4) gimnasia; 5) deportes en la naturaleza; 6) correr; 7) deportes de raqueta; 8) deportes en el agua; y 9) artes marciales.

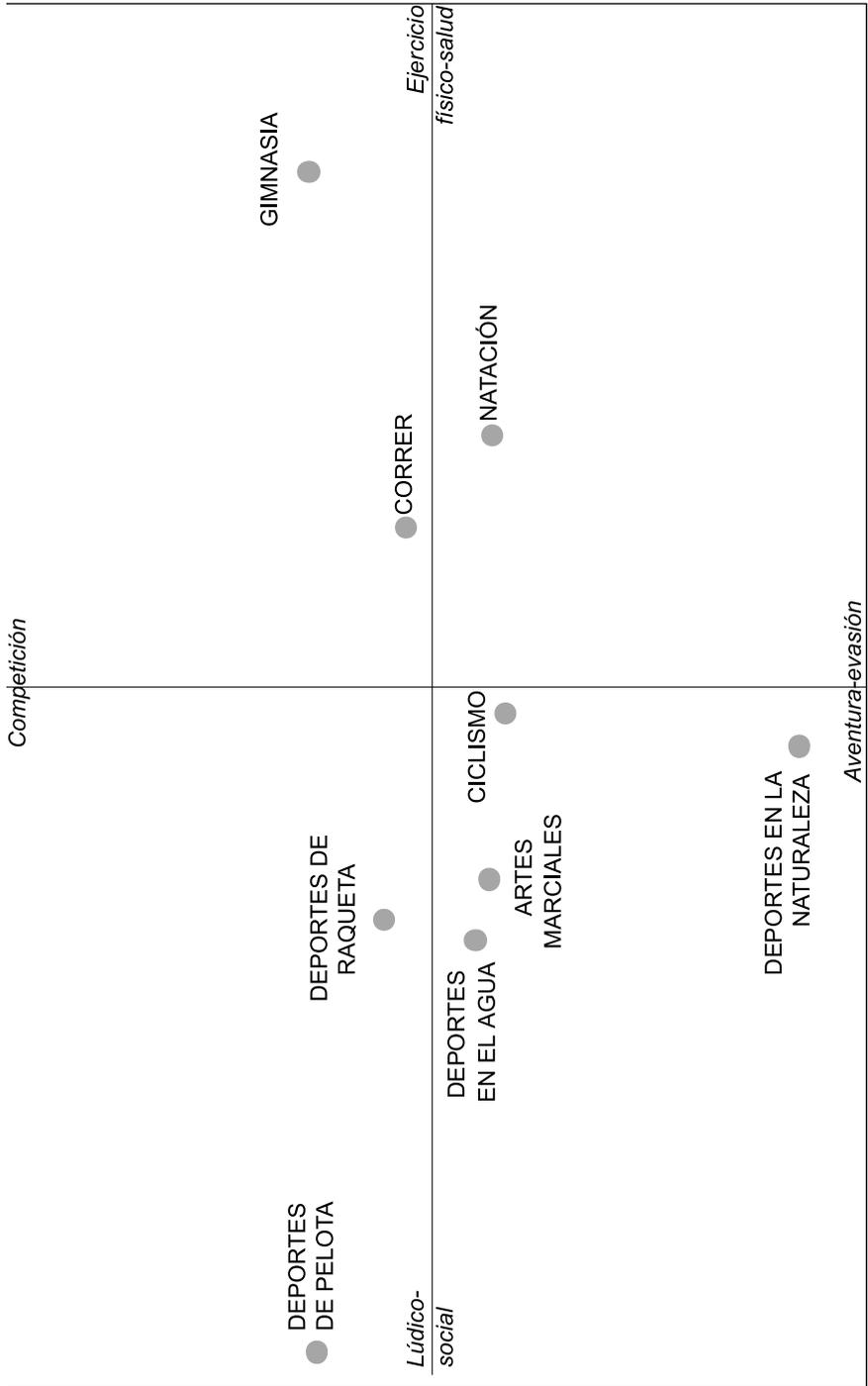
El cruce de ambas variables, esto es, los motivos por los que se practica deporte y el tipo de deporte practicado, ofrece unos resultados de elevado interés teórico y empírico, pues tal como puede observarse en los contenidos de la tabla 89, la distribución porcentual de cada uno de los ocho motivos señalados presenta distribuciones porcentuales estadística y significativamente diferentes, en cuyo análisis detallado no vamos a insistir toda vez que vamos a proceder seguidamente al análisis multivariable del análisis factorial de correspondencias, que permite situar, como se ha indicado anteriormente, los resultados factoriales en unos ejes cartesianos de más fácil interpretación que los valores numéricos de los factoriales resultantes. En la parte inferior de la tabla 89 se detalla la composición de cada una de las nueve modalidades de deporte que hemos elaborado para estos fines analíticos.

El mapa perceptual que se presenta en el gráfico 3 permite conocer el posicionamiento de cada una de las nueve modalidades deportivas en los respectivos cuadrantes, un resultado que, como veremos seguidamente, coincide con el obtenido en la encuesta de 2005 con la excepción de las artes marciales, que han experimentado un cambio de posicionamiento que, de consolidarse en futuros estudios, podría interpretarse como una nueva manifestación del retraimiento de la orientación competitiva del deporte, en general, frente al avance del resto de motivaciones estudiadas.

El eje horizontal o de abscisas, al ser el que explica un mayor porcentaje de la varianza total de la distribución de los resultados, el 80,5%, es el que establece con mayor claridad la separación de los deportes en dos grandes grupos: por un lado, el que engloba a los deportes en los que predominan las motivaciones relacionadas con la ejercitación física y la mejora y mantenimiento de la salud –gimnasia, correr y natación–, mientras que por otro lado se sitúan los deportes más orientados por motivos lúdico-recreativos y sociales –ciclismo, deportes en el agua, deportes de raqueta, deportes de pelota y artes marciales.

El eje vertical o de ordenadas explica solo una pequeña parte de la varianza, el 9,6%, por lo que discrimina débilmente a los diferentes deportes con excepción de los deportes en la naturaleza, que se colocan con toda claridad en una posición extrema del polo aventura-evasión, mientras que en el polo superior, competición, no se sitúa ningún otro deporte. A este respecto, hay que señalar que en el análisis de resultados de la encuesta de 2005 las artes marciales se situaban en una posición más cercana a la competición que a la ejercitación física y la salud, mientras que en el presente análisis de resultados de la encuesta de 2010 se posicionan, como ya hemos señalado anteriormente, en el cuadrante determinado por la orientación lúdico-social y la aventura-

Gráfico 3. Mapa perceptual del análisis factorial de correspondencias de los motivos por los que se practican los diferentes deportes



evasión. Un cambio que si se confirma en otros estudios en el futuro, se convertirá en una manifestación más del avance del carácter recreativo-formativo del deporte popular frente al carácter cada vez más selectivo, especializado y minoritario del deporte de competición, una vez realizada la primera selección de practicantes que ya comienza a producirse antes de alcanzar los 15 años de edad.

Por último, conviene destacar que la natación queda situada en el cuadrante determinado por la ejercitación física y salud, y la aventura-evasión, pero con una mayor carga de ejercitación y salud que de aventura-evasión.

Es así como de una manera sintética ha quedado establecido un marco interpretativo, empírica y estadísticamente fundamentado, en el que han quedado situadas las distribuciones básicas que orientan la práctica de los diferentes deportes. Tomando como referencia orientativa tales distribuciones se abren nuevas vías de trabajo teórico y de planificación de la gestión de las actividades deportivas, conducentes a optimizar los recursos disponibles y a mejorar la satisfacción y el rendimiento de las prácticas deportivas, individual y grupalmente consideradas.

6.3. Categorías de población según su relación con la práctica deportiva

El deporte, como actividad de tiempo libre, es deseado y practicado, como hemos tenido ocasión de comprobar en los capítulos 2 y 3 del presente trabajo, por un número creciente de personas de todas las edades, aunque también hemos podido constatar que no son pequeños los grupos de población que no practican deporte alguno. Para profundizar en el estudio de la distribución de la población según el grado de satisfacción con su situación presente en tanto que practicantes, antiguos practicantes y no practicantes, venimos utilizando un indicador desde que lo empleamos por primera vez en la encuesta de 1980, que clasifica a la población en seis categorías que responden a su práctica o no práctica de deporte, y a la medida en la que están o no satisfechos con su situación actual. La evolución porcentual de las seis categorías de población desde 1990 hasta 2010, así como la estimación del número de personas que pertenecen a cada categoría en 2010, se presenta en la tabla 90.

Tabla 90. Categorías de población según su relación con la práctica deportiva, 2010-1990

CATEGORÍAS DE POBLACIÓN	2010	2005	2000	1990	ESTIMACIÓN
					DEL NÚMERO TOTAL, 2010*
Practica deporte suficientemente	16,8	16	16	15	6.636.324
Practica deporte, pero no tanto como quisiera	21,8	20	20	20	8.611.421
Practica deporte por obligación	1,4	2	2	—	553.028
Ha practicado deporte, pero ahora ya no lo practica	32,6	30	27	26	12.877.630
Nunca lo ha practicado, pero le gustaría hacerlo	10,8	11	12	14	4.266.209
No lo practica ni le gustaría hacerlo	16,6	21	24	19	6.557.321

* Como base del cálculo de la población correspondiente a cada una de las seis categorías se ha utilizado el Padrón Municipal de Habitantes (1 de enero de 2009, INE), que ofrece un total de 39.501.933 para la población residente de 15 años y más.

El porcentaje de población que practica deporte suficientemente como para estar satisfecha con su situación asciende al 16,8%, ocho décimas porcentuales más que en 2005 y 2000, y casi dos unidades porcentuales más que en 1990. También ha crecido ligeramente el porcentaje de población que aunque hace deporte, no practica tanto como quisiera, que alcanza el 21,8% en la presente encuesta de 2010, en tanto que en las encuestas anteriores no sobrepasaba el 20%. El pequeño grupo de los que practican deporte por obligación, lo que significa en la mayoría de casos por recomendación médica, asciende al 1,4% en 2010, seis décimas porcentuales menos que en las dos encuestas anteriores. Se trata de una categoría de población practicante que se introdujo por vez primera en la encuesta de 2000.

Mayor crecimiento ha experimentado la categoría numéricamente más elevada desde que venimos estudiando este indicador. Se trata de la población que habiendo practicado deporte con anterioridad ya no practicaba en el momento de realizar la encuesta. En esta situación se encontraba en 2010 el 32,6% de la población mayor de 15 años, casi tres unidades porcentuales más que en 2005 y casi siete unidades más que en 1990. Se trata, pues, de una situación en la que ha venido encontrándose un porcentaje cada vez mayor de población en las dos últimas décadas, lo que permite comprender, como veremos más adelante, el porqué del diferencial de práctica deportiva en España con respecto a los niveles de práctica en los países europeos más desarrollados.

Una quinta categoría de población, que tiende a decrecer ligeramente desde 1990, es la que forman las personas que nunca hicieron deporte pero a las que sí les gustaría hacerlo si tuvieran ocasión para ello. Representan el 10,8%

de la población, dos décimas porcentuales menos que en 2005 pero tres unidades porcentuales menos que en 1990. Pertenecen a este grupo de forma mayoritaria personas de edades medias o avanzadas, que no tuvieron ocasión de hacer deporte en su juventud y que, posteriormente, no han tenido ocasión para hacerlo.

La sexta y última categoría también presenta una tendencia decreciente y la integran las personas que no practican deporte ni parece que vayan a hacerlo en el futuro, al menos por voluntad propia, esto es, sin que medie una recomendación médica, pues afirman que no les gustaría hacerlo. Representan en 2010 el 16,6% de la población, cuatro unidades menos que en 2005, siete unidades menos que en 2000, y casi tres unidades menos que en 1990.

En la tabla 90, cuyo contenido venimos estudiando, se ha incluido una estimación del número de personas que componen cada categoría, y de nuevo destacan por la magnitud de la cifra los casi trece millones de personas que habiendo hecho deporte con anterioridad ya no lo hacían en el momento de la encuesta. Dada la relevancia de este dato, en el siguiente epígrafe estudiamos con mayor detalle algunas características y dimensiones del fenómeno social del abandono del deporte y de la disposición a volver a practicarlo de nuevo.

Con ser una cifra importante, 12.877.630, la de las personas que han abandonado la práctica deportiva, todavía es casi tres millones inferior a las que componen las tres categorías de practicantes, 15.800.773, esto es, tres millones más que las que abandonaron su práctica.

6.3.1. El abandono, temporal o definitivo, de la práctica deportiva

Desde el punto de vista sociodemográfico, el abandono de la práctica deportiva va asociado principalmente a la edad, sin que el sexo o el estatus socioeconómico, como características sociológicas que están asociadas a la mayor parte de dimensiones del comportamiento deportivo, parezcan tener una influencia importante en dicho abandono. Al menos esta conclusión es a la que se puede llegar analizando con mayor detalle los contenidos de la tabla 91.

Hombres y mujeres han abandonado en parecido número la práctica deportiva después de haber hecho deporte durante algún tiempo, 33 y 32%, respectivamente. Sin embargo, los porcentajes de abandono se diferencian mucho más cuando se tiene en cuenta la edad, fenómeno de abandono que es especialmente importante en los grupos de edad de 45 a 54 años, el 41%, y de 35 a 44 años, el 38%. En cambio, presentan porcentajes más bajos de abandono los que integran el amplio segmento de población de mayores de 65 años, el 24%,

Tabla 91. Distribución por sexo, edad y estatus socioeconómico de la población que ha practicado deporte, pero ahora ya no lo practica, 2010

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	%
Sexo	
Varón	33
Mujer	32
Edad	
15-17 años	25
18-24 años	31
25-34 años	33
35-44 años	38
45-54 años	41
55-64 años	30
65 y más años	24
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media-alta	30
Nuevas clases medias	36
Viejas clases medias	28
Obreros cualificados	34
Obreros no cualificados	34

y el grupo numéricamente más reducido de los jóvenes comprendidos entre los 15 y los 17 años, el 25%. Los restantes grupos de población presentan porcentajes de abandono que oscilan entre el 30 y el 33%. Del conjunto de estos resultados relacionados con la edad, el más destacado es, posiblemente, ese 25% de jóvenes de 15 a 17 años que ya han abandonado el deporte después de haberlo practicado con anterioridad, aunque cabe suponer, como veremos un poco más adelante, que se trate de un abandono temporal y que, por tanto, muchos de ellos vuelvan a hacer deporte en un futuro próximo.

Menores diferencias de comportamiento se observan cuando se tiene en cuenta el estatus socioeconómico, ya que solo hay seis unidades porcentuales de diferencia entre el grupo con mayor porcentaje de abandono, las nuevas clases medias con el 36%, y el que presenta el grupo con menor porcentaje, las viejas clases medias con el 28%, en tanto que presentan porcentajes intermedios el grupo de clase alta/media-alta, el 30%, y los dos grupos de obreros, cualificados y no cualificados, el 34%. Se trata de unos resultados que conviene interpretar teniendo en cuenta las edades medias de los integrantes de cada grupo, en especial

en el grupo de nuevas clases medias, en el que existe una mayor proporción de personas de edades intermedias, entre 35 y 54 años, que son las que por circunstancias familiares y laborales tienen las mayores tasas de abandono.

Otro resultado a tener en cuenta es el que se refiere al tiempo dedicado a la práctica de deporte antes de que se produjera el abandono. Los datos que se presentan en la tabla 92 ponen de manifiesto que son una mayoría los que habían hecho deporte con anterioridad durante más de seis años.

Tabla 92. Tiempo que dedicó a la práctica deportiva antes de abandonarla, 2010-2000

PRACTICÓ DEPORTE	2010	2005	2000
Menos de 1 año	2	4	4
Entre 1 y 2 años	7	12	14
Entre 3 y 4 años	13	18	22
Entre 5 y 6 años	13	13	12
Más de 6 años	64	52	48
NC	1	1	—

El 64% de los que admiten haber abandonado la práctica deportiva lo han hecho, según el resultado de la encuesta de 2010, después de haber estado haciendo deporte durante más de seis años, un porcentaje netamente superior al registrado en 2005, el 52%, y en 2000, el 48%. Este resultado permite interpretar mejor el ciclo de entrada en la práctica deportiva y posterior salida, después de haber hecho deporte durante bastantes años, como un proceso dinámico en un clima social favorable a la práctica deportiva, por más que la realidad estructural de la sociedad española ofrezca dificultades, para algunos segmentos de población, de seguir disponiendo del suficiente tiempo libre para hacer deporte. Más adelante volveremos a reflexionar sobre este tema cuando estudiemos la disposición para volver a la práctica deportiva.

El porcentaje de los que han hecho deporte, antes de abandonarlo, entre 5 y 6 años, el 13% en 2010, es similar o parecido al registrado en 2005 y 2000, el 13 y el 12%, respectivamente. En cambio, han disminuido sensiblemente en la última década los porcentajes de los que han hecho deporte 4 o menos años: entre 3 y 4 años, el 13% frente al 22% en 2000; entre 1 y 2 años, el 7%, frente al 14% diez años antes; y menos de un año solo el 2%, frente al 4% en 2000.

Los motivos que han conducido al abandono del deporte son variados como corresponde a una decisión que viene condicionada por factores personales y familiares, algunos de ellos a su vez con un claro trasfondo socioes-

tructural. Por la experiencia ganada en el empleo de este indicador en las encuestas anteriores, no hemos introducido la falta de tiempo libre entre los motivos incluidos en la tarjeta correspondiente a este indicador, tarjeta que se enseñaba a la persona entrevistada en el momento mismo de la entrevista. En cambio, hemos incluido otros motivos que habían sido mencionados espontáneamente en encuestas anteriores, al preguntar por «otras razones». Como se puede ver en la tabla 93, la falta de tiempo fue señalada espontáneamente por el 12% de los que habían abandonado el deporte, siete unidades porcentuales más que en 2005 y dos unidades porcentuales más que en 2000. Un porcentaje que es en todo caso inferior a los porcentajes correspondientes a cada uno de los cinco motivos más citados.

Tabla 93. Motivos que más influyeron en el abandono del deporte, 2010-2000

MOTIVOS	2010	2005	2000
Cansancio por el trabajo/estudios	49	48	49
Por pereza y desgana	30	24	28
Por problemas de salud	21	15	18
Por la edad	16	15	16
Incompatibilidad horaria con instalaciones deportivas	14	—	—
Falta de tiempo	12	5	10
No tenía instalaciones deportivas cerca	5	6	8
Dejó de gustarle el deporte	5	4	3
Por falta de dinero	4	3	4
No tenía instalaciones deportivas adecuadas	3	4	6
No verle utilidad o beneficios al deporte	1	2	1
Otras razones	13	21	12

El motivo más citado es el cansancio que produce el trabajo o los estudios que se realizan, el 49%, cansancio que cabe suponer desanima de hacer deporte a los que lo sienten y, en su lugar, prefieren el descanso a la actividad física que comporta la práctica deportiva. Se trata de un porcentaje análogo al registrado en 2005, el 48% y en 2000, el 49%.

El segundo motivo más citado, con el 30%, hace referencia a un componente más personal, en el sentido de preferencias de lo que les gusta hacer a las personas con su tiempo libre, como es el reconocimiento sincero de sentir pereza y desgana ante la posibilidad de hacer deporte. Un porcentaje que es ligeramente superior a los registrados en las tres encuestas anteriores: el 24% en 2005 y el 28% en 2000.

Los problemas de salud representan el tercer motivo más citado, el 21%, lo que representa un incremento entre seis y tres unidades porcentuales en relación con las dos encuestas anteriores. Saber si se trata solo de un incremento relacionado con el creciente envejecimiento de la población o si, además, existen otros factores que favorecen el crecimiento de este motivo de abandono de la práctica deportiva es algo que no podemos precisar con los datos de la encuesta, aunque conviene tener en cuenta este hecho y sugerir que se estudie con mayor detalle en futuros estudios más especializados.

De manera específica, un 16% de población señala un cuarto motivo de abandono como es por la edad, edad que se supone demasiado avanzada para hacer deporte. Se trata de un porcentaje que se repite en las dos encuestas anteriores. Mayor interés presenta, de cara a tenerlo en cuenta en la programación y planificación de actividades en las instalaciones deportivas, la incompatibilidad con los horarios de funcionamiento de las instalaciones, motivo de abandono aducido por el 14%. Se trata de un tema que cabe suponer puede afectar más a instalaciones que operen con horarios fijados por instancias externas a la dirección de las instalaciones que en aquellas otras en las que la dirección tiene libertad para fijar sus horarios.

El motivo anteriormente señalado de falta de tiempo, mencionado por el 12% de los que abandonan la práctica deportiva, ocupa la sexta posición en el orden de menciones, y se ha incrementado ligeramente con respecto a las dos encuestas anteriores. El resto de los motivos mencionados son claramente minoritarios: no tener instalaciones deportivas cerca, el 5% y no tener instalaciones deportivas adecuadas, el 3%; dejó de gustarle el deporte, el 5%; por falta de dinero, el 4%; no verle utilidad o beneficios al deporte, el 1%. Además de la falta de tiempo, en la categoría de otras razones se ha contabilizado otro 13% de menciones, todas ellas claramente minoritarias y relacionadas con situaciones personales.

Otro resultado de interés es el que se refiere a la disposición para volver a practicar deporte, una disposición que es bastante positiva y similar a la encontrada en las dos encuestas anteriores, tal como se puede observar en la tabla 94.

Tabla 94. Disposición para volver a practicar deporte, 2010-2000

VOLVERÁ A PRACTICAR	2010	2005	2000
Sí, con seguridad	14	12	11
Probablemente sí	27	28	31
Ahora no lo sabe	17	17	18
Probablemente no	19	21	20
Seguro que no	22	21	20
NC	1	1	—

El 14% de los que abandonaron el deporte en épocas anteriores está seguro de volver a iniciar la práctica deportiva, el 2% más que en 2005 y el 3% más que en 2000. Más numerosos son los que responden con mayor cautela al señalar que probablemente sí volverán a hacerlo, el 27, el 1% menos que en 2005 y el 4% menos que en 2000. El 17% no sabe aún lo que hará en el próximo futuro, en tanto que los más pesimistas al respecto representan el 41%, distribuido entre los que están seguros de su no retorno, el 22, y el 19% que lo considera probable, resultados también similares a los encontrados en las dos encuestas anteriores.

Como era de esperar, cuanto menor es la edad de los que han abandonado la práctica deportiva mayor es la disposición a retornar a ella, como se puede comprobar con los resultados que se incluyen en la tabla 95.

Tabla 95. Disposición para volver a practicar deporte según grupo de edad, 2010

VOLVERÁ A PRACTICAR	GRUPO DE EDAD			
	15-24	25-44	45-64	65 Y MÁS
Sí seguro/probable	62	56	32	6
Ahora no lo sabe	22	20	16	5
No seguro/probable	15	23	50	87
N/C	1	1	2	2

La mayoría de los jóvenes de 15 a 24 años que abandonaron la práctica deportiva manifiesta su disposición a volver a hacerlo, el 62%, seis unidades porcentuales más que los que tienen entre 25 y 44 años, el 56%. Los porcentajes de retorno seguro o probable son claramente inferiores entre los que tienen 45 o más años: el 32% en el grupo de 45 a 64 años, y solo el 6% entre los mayores de 65 años. En cambio, son estos dos últimos grupos de población los que en mayor proporción que el resto parecen poco dispuestos al retorno deportivo, el 50% entre los de 45 a 64 años y un mayoritario 87% entre los mayores de 65%. Los todavía indecisos son entre el 20 y el 22% entre la población de 15 a 44 años, y entre el 5 y el 16% entre los de mayor edad.

6.4. Motivos por los que nunca se ha hecho deporte

Al analizar en el epígrafe 6.3 la distribución de la población según el tipo de relación que se mantiene con la práctica deportiva, se pudo comprobar que el

27,4% de la población mayor de 15 años nunca había hecho deporte alguno, pudiendo diferenciar entre el grupo más numeroso, el 16,6%, que ni lo practicaba ni les gustaría hacerlo, y otro grupo un poco más reducido, el 10,8%, que a pesar de no haber hecho nunca deporte manifestaban su deseo de que sí les gustaría hacerlo si tuvieran oportunidad para ello. La diferenciación de ambas situaciones es una primera indicación de que subyaciendo al hecho de no haber hecho nunca deporte, se puede encontrar una diversidad de motivaciones que merece la pena estudiar como así es en efecto, tal como se comprueba con los datos que se presentan en la tabla 96, que son el resultado de las respuestas dadas a la pregunta formulada al referido segmento de población en el sentido de que señalaran las dos razones principales, de un listado de doce motivos, por los que no se practicaba deporte.

El motivo de ausencia de práctica que ha recibido el mayor número de menciones en la encuesta de 2010 es por pereza y desgana, el 36%, un motivo que en las encuestas anteriores desde 1990, cuando se introdujo por primera vez en el listado de motivos, venía ocupando una tercera posición, por detrás de los dos motivos mayoritarios, no le gusta el deporte y por la edad, que en la presente edición han recibido el 32 y el 31% de menciones respectivamente. La pereza y desgana no solo han superado porcentualmente a estos dos últimos motivos, como también lo ha hecho de manera destacada con respecto a las menciones recibidas en pasadas ediciones: 23% en 2005, 21% en 2000 y 19% en 1990.

Tabla 96. Motivos por los que nunca se ha hecho deporte, 2010-1980

MOTIVOS POR LOS QUE NUNCA SE HA HECHO DEPORTE	2010	2005	2000	1990	1980
Por pereza y desgana	36	23	21	19	—
No le gusta	32	36	39	26	23
Por la edad	31	27	32	30	41
Cansancio por el trabajo o los estudios	24	16	15	16	8
Por la salud	20	14	15	11	14
Falta de tiempo	8	—	—	—	—
Incompatibilidades horarias con instalaciones	7	—	—	—	—
No le enseñaron en la escuela	6	6	8	11	14
No hay instalaciones deportivas cerca	4	5	5	8	—
No hay instalaciones deportivas adecuadas	3	2	2	6	6
No verle utilidad o beneficios al deporte	3	5	8	5	3
Por falta de dinero	3	—	—	—	—
Otras razones	5	5	3	2	2

Se trata, como vemos, de un incremento notable que bien podría considerarse como una reacción, entre la población que así lo manifiesta, ante el avance de la presencia mediática del deporte espectáculo y de su protagonismo en el proceso de deportivización de la sociedad como un todo, así como también puede considerarse como desarrollo de una actividad negativa hacia la actividad física y deportiva especialmente entre la población afectada por el crecimiento de la obesidad infantil y juvenil. Se trata de dos interpretaciones hipotéticas que tendrían que ser estudiadas en futuros estudios, de carácter más cualitativo, ya que con la información que ofrece la presente encuesta no podemos ir más allá de este avance interpretativo. En todo caso, conviene destacar el notable incremento experimentado en las menciones recibidas por este motivo de pereza y desgana, en relación a los resultados de encuestas anteriores: 26% en 2005, 21% en 2000 y 19% en 1990.

En cambio, los motivos mencionados en segundo y tercer lugar, no le gusta el deporte y por la edad, mantienen unos porcentajes de señalamiento parecidos a los obtenidos en las encuestas anteriores. Por su parte, el cuarto motivo más mencionado de no hacer deporte, por cansancio del trabajo o de los estudios, el 24%, también ha experimentado un incremento de ocho unidades porcentuales con respecto a la encuesta de 2005. Un resultado este último que está en consonancia con la importancia que tiene como motivo de abandono, definitivo o temporal, de la práctica deportiva. El quinto motivo en importancia numérica, por la salud, el 20%, también ha crecido con respecto a las encuestas anteriores.

Los restantes siete motivos incluidos en el listado utilizado en el presente estudio han recibido menciones por debajo del 10%, siguiendo este orden: falta de tiempo, el 8%; incompatibilidades horarias con las instalaciones deportivas, el 7%; no le enseñaron en la escuela, el 6%; no hay instalaciones cerca, el 4%; no hay instalaciones deportivas adecuadas, no verle utilidad o beneficios al deporte y por falta de dinero, el 3% cada uno de estos tres motivos. Queda claro, pues, que la problemática de las instalaciones deportivas ha perdido protagonismo desde 1990 como factor que impide o dificulta de manera importante la práctica de deporte en España.

Como ya se señalaba en la encuesta de 2005 (García Ferrando, 2006b: 151), son las dimensiones menos materiales del sistema social y deportivo las que pueden conducir a que en España vaya incrementándose el tamaño del segmento de población que viva alejada del deporte recreativo y saludable. Una situación que parece estar afectando de manera especial a la población más joven, tal como se puede comprobar con los resultados contenidos en la tabla 97.

Tabla 97. Motivos por los que nunca se ha hecho deporte, según algunos grupos de edad, 2010

MOTIVOS	EDAD			
	15-17 AÑOS	18-24 AÑOS	55-64 AÑOS	65 Y MÁS AÑOS
Por pereza y desgana	73	61	38	18
No le gusta	3	50	31	29
Por la edad	—	—	27	62
Cansancio por el trabajo o los estudios	46	28	25	10
Por la salud	—	3	19	35
No le enseñaron en la escuela	—	2	5	10

En el análisis de los motivos por los que nunca se ha hecho deporte atendiendo a la edad destaca el elevado porcentaje de población juvenil, de 15 a 17 años, que señala que nunca ha hecho deporte por pereza y desgana, el 73%, un porcentaje que supera ampliamente al 42% registrado en la encuesta de 2005. Un resultado que se repite en términos parecidos entre los jóvenes de 18 a 24 años, pues el 61% también cita ese motivo, superando ampliamente el 38% de menciones registradas en la anterior encuesta. Aunque los motivos de que no le enseñaron en la escuela, por la salud y por la edad no los menciona ningún joven, sin embargo, también ha crecido en el segmento de población de 15 a 24 años la mención del motivo de no hacer deporte por cansancio por el trabajo o los estudios, lo que completa la preocupante situación de un amplio segmento de población, especialmente joven, que necesitaría, fundamentalmente, para que no se vaya repitiendo esta situación con el paso de los años, que mejore todavía más el sistema de educación física y deportiva en las escuelas españolas, un sistema que todavía conserva rasgos de rigidez, arbitrariedad y autoritarismo, como lo han evaluado algunos estudiosos de esta materia (Olivera, 2000: 3). Si además se tienen en cuenta las consecuencias no queridas del abandono deportivo temprano debido a la cada vez más exigente selección de jóvenes talentos para la competición deportiva, aparece una situación que no favorece, precisamente, el desarrollo de esa práctica deportiva recreativa orientada al bienestar personal y a la mejora de la sociabilidad general, que, afortunadamente y tal como estamos viendo en el presente estudio, es mayoritaria frente al fenómeno de abandono y rechazo del deporte que afecta a una cuarta parte, aproximadamente, de la población residente en España.

7. El deporte en la opinión pública española

En los seis capítulos anteriores se ha realizado un exhaustivo análisis de las prácticas deportivas de la población española en función de sus múltiples formas, contextos sociales y motivos de realización, entre otros muchos aspectos. Con la excepción de algunos apartados del capítulo 5 –en los que se examinaba la imagen existente en la sociedad sobre la propia práctica deportiva así como el papel que las Administraciones Públicas tienen en su promoción–, la información que se ha presentado ha girado en torno a la práctica deportiva. En este capítulo, sin embargo, el objeto de estudio deja de ser la práctica deportiva en sí misma y se desplaza hacia el análisis del deporte como contenido de la opinión pública.

El deporte ha adquirido tal relevancia económica y social durante las últimas décadas que su importancia ha trascendido el ámbito estrictamente deportivo para convertirse en una esfera social que interacciona con otras –la economía, la política, la educación, la salud y los medios de comunicación– y tiene un extraordinario protagonismo en la vida cotidiana de los españoles. Además, el deporte, tanto en su vertiente profesional como en su condición de práctica popular, se ve expuesto a los mismos debates y dinámicas que afectan a otras esferas de la vida social, especialmente aquellas que tienen que ver con cuestiones como la igualdad de género o integración de inmigrantes. Por todo ello, el deporte puede ser abordado como un asunto de interés público sobre cuyas manifestaciones, problemas e implicaciones los ciudadanos construyen sus propios juicios (Dewey, 2006). Dicho de otro modo, el deporte se encuentra muy presente en la vida cotidiana de las sociedades occidentales avanzadas y, por ello, su estudio debe ser complementado desde la perspectiva de los estudios de opinión pública, es decir, atendiendo a los juicios y evaluaciones que los ciudadanos emiten respecto de asuntos de interés común relacionados con el deporte que son objeto de discusiones públicas generalizadas (Young, 2001).

De acuerdo con el planteamiento esbozado en las líneas anteriores, este capítulo se adentra en el estudio de cuatro temáticas (*issues*), a cada una de las cuales se dedica un apartado. El primer apartado ofrece un análisis de la percepción que tienen los ciudadanos de los logros alcanzados por el deporte español durante los últimos años. Más concretamente, se pretende averiguar qué posición se le atribuye en el escenario internacional y qué sentimientos suscitan entre la población. El segundo apartado se refiere a un tema mucho más controvertido pero con el mismo grado de actualidad: el dopaje. En este apartado se examina el grado de extensión que se atribuye al dopaje tanto en el deporte profesional como en el deporte aficionado. También se incluye información sobre las modalidades deportivas a las que se asocia una mayor presencia del dopaje, así como una valoración de la recientemente aprobada Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje. Una vez examinadas estas dos temáticas, los siguientes apartados se centran en otros dos aspectos que generan una creciente preocupación en casi todas las esferas de la vida social: la igualdad de género y la integración sociocultural de la población inmigrante. Así, en el tercer apartado se examina la imagen existente en la opinión pública española sobre la práctica deportiva de las mujeres, así como las medidas que deberían promover las Administraciones Públicas para mejorar la situación. En el cuarto y último apartado se presentan algunos datos sobre el potencial de integración sociocultural que la población atribuye al deporte.

7.1. Imagen y valoración de los logros del deporte español

Los triunfos cosechados por el deporte profesional y de alta competición español en los últimos años motivaron la introducción de un par de nuevos indicadores en la presente encuesta de 2010. Con estos dos indicadores se ha medido el alcance del impacto de tales triunfos en la imagen que la población tiene del deporte español. El primero se refiere a la valoración que se realiza en la actualidad de la posición de España en el deporte internacional así como de su evolución en los últimos diez años. El segundo ofrece una medida de los sentimientos de orgullo que los éxitos deportivos aludidos despiertan en la población.

7.1.1. Posición del deporte español a nivel internacional

La valoración que la sociedad efectúa del deporte español es, como puede colegirse de los datos contenidos en la tabla 98, muy positiva. Tres de cada cuatro

españoles de quince o más años consideran que la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países es buena o muy buena. Más concretamente, el 59% considera que es muy buena mientras un 16% la califica de buena. Debe destacarse el carácter mayoritario de esta percepción pues solo un reducido grupo del 1% valoró negativamente la posición del deporte español; lo que realza todavía más el carácter positivo de la valoración, pues el restante 24% se reparte entre los que otorgaron una calificación media (15%) y los que no quisieron o no supieron contestar (9%).

Tabla 98. Opinión sobre la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países, 2010

LA POSICIÓN DE ESPAÑA ES...	TOTAL	PRÁCTICA DEPORTIVA	
		SÍ	NO
Muy buena	16	20	13
Buena	59	57	60
Regular	15	17	14
Mala/muy mala	1	2	1
NS/NC	9	4	12

La tabla 98 revela también que la población que practica algún deporte tiene una opinión positiva ligeramente superior que la que no lo hace. Así, mientras que los que sí practican atribuyen una posición muy buena a España en el 20% de los casos, los no practicantes lo hacen en el 13%. Más clara es aún la diferencia en lo que se refiere a la proporción de los que no tienen opinión sobre esta cuestión: en el caso de los practicantes no son más que un 4% mientras entre los no practicantes ese porcentaje se triplica y alcanza un 12%.

Se solicitó también a los entrevistados que valorasen la posición del deporte español en la escena internacional en relación a la que ocupaba diez años antes. Las respuestas obtenidas –incluidas en la tabla 99– realzan todavía más la imagen positiva del deporte español de alta competición que tiene la población. En efecto, el 52% considera que la referida posición es mejor en la actualidad, mientras otro 19% considera que es mucho mejor, lo que significa que un porcentaje igualmente mayoritario del 71% opina que el deporte español de alta competición se encuentra actualmente en una fase expansiva de triunfos y de prestigio internacionales.

El mismo indicador ha sido calculado también teniendo en cuenta la práctica deportiva del entrevistado, y también en este caso puede afirmarse que los

practicantes tienen una opinión positiva por encima de la que se registra entre los no practicantes. Entre los primeros el total de valoraciones positivas alcanza un 78% mientras entre los segundos se queda en el 67%. Como ya sucediera en el indicador anterior, la diferencia entre ambos grupos se acentúa por el hecho de que la proporción de los que no tienen o no expresan su opinión es mucho más elevada entre los no practicantes (19%) que entre los practicantes (9%).

Tabla 99. Opinión sobre la posición de España en los deportes de alta competición con respecto a diez años antes, 2010

LA POSICIÓN DE ESPAÑA ES...	TOTAL	PRÁCTICA DEPORTIVA	
		SÍ	NO
Mucho mejor	19	23	16
Mejor	52	55	51
Igual	11	10	12
Peor/mucho peor	3	3	2
NS/NC	15	9	19

Además de indagar la opinión de los entrevistados respecto a la evolución del deporte español en los últimos diez años, se les solicitó también que señalaran su opinión respecto a si esa mejora podía atribuirse al conjunto de modalidades deportivas o si, por el contrario, solo podía asignarse a algunos deportes. Las respuestas a esta nueva pregunta –formulada solo a los que previamente respondieron que la posición de España era en la actualidad mejor o mucho mejor que diez años antes, es decir, el 71% de la población de quince o más años– se presentan en la tabla 100.

Tabla 100. Opinión sobre el impacto de la mejor posición del deporte español en los deportes, 2010

LA POSICIÓN DE ESPAÑA EN LAS COMPETICIONES HA MEJORADO	TOTAL	PRÁCTICA DEPORTIVA	
		SÍ	NO
De forma general en todos los deportes	64	61	67
Solo en algunos deportes	33	38	30
NS/NC	3	2	3

Como puede apreciarse con claridad, cerca de dos tercios (64%) considera que la mejora ha afectado a todos los deportes mientras un tercio (33%) cree que la mejora de la posición del deporte español solo puede imputarse a determinadas modalidades deportivas. Lo curioso en este caso es que –como también refleja la tabla 100–, las respuestas más optimistas se registran entre los no practicantes, entre los cuales un 67% opina que la mejor posición del deporte español afecta a todos los deportes. Entre los practicantes, sin embargo, esta valoración se sitúa en el 61%.

7.1.2. *Sentimientos de orgullo ante los éxitos del deporte español*

Si los indicadores examinados en el apartado anterior pretendían registrar el estado de opinión de la población –dimensión cognitiva– respecto a la posición alcanzada por el deporte español en los últimos diez años, el que se estudia a continuación ofrece una medición de lo que podría considerarse como la dimensión afectiva de dicha posición. Para ello se diseñó una pregunta en la que se solicitaba a los entrevistados que señalaran el grado en que se sentían orgullosos/as cuando un deportista español o una selección deportiva española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo.

Como queda reflejado en los datos presentados en la tabla 101, la valoración positiva a la que se ha hecho alusión en el apartado anterior estimula en una mayoría todavía más amplia de la población sentimientos de legítimo orgullo cuando un deportista o una selección deportiva española realiza una buena actuación. Este hecho se encuentra plenamente relacionado con la facilidad con la que el público se identifica con los equipos y deportistas triunfadores; fenómeno social que puede considerarse un rasgo cultural de carácter universal, en el que se fundamenta el protagonismo mediático alcanzado por el deporte de alta competición en las sociedades modernas de la información y de la comunicación.

Tabla 101. Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, 2010

SENTIMIENTO DE ORGULLO	%
Muy orgulloso/a	45
Bastante orgulloso/a	41
Poco orgulloso/a	7
Nada orgulloso/a	4
NS/NC	3

Efectivamente, el grupo más numeroso de población, el 45%, se siente muy orgulloso/a con los triunfos internacionales del deporte español, y otro amplio grupo del 41% se siente bastante orgulloso/a, lo que significa que una mayoría absoluta de la población en España se encuentra plenamente identificada con la actual presencia y éxitos internacionales del deporte español. Que solo un reducido porcentaje del 11% esté poco o nada orgulloso/a de tales triunfos es otra manera de destacar el carácter mayoritariamente positivo con el que la población en España vive y siente los triunfos deportivos internacionales de sus representantes más destacados, lo que convierte a esta dimensión de la vida social en España en un ejemplo poco frecuente de acuerdo y valoración positiva para amplias mayorías de la población.

Asimismo, estos datos son una muestra del modo en que la tensión entre lo global y lo local se manifiesta a través del deporte en las sociedades contemporáneas, tal y como se advertía en el primer capítulo de este trabajo. Y es que junto a los procesos de mundialización que se activan con la celebración de los campeonatos continentales y mundiales de los deportes más populares, hay también unas dinámicas de signo opuesto que se actualizan por medio del refuerzo de las identidades deportivas locales (Puig y Machado, 2009). Los elevados porcentajes de orgullo que los entrevistados manifiestan en relación con los triunfos de los deportistas o selecciones deportivas españolas son, pues, una clara manifestación de ese fortalecimiento de las identidades locales que buscan su afirmación en esos paisajes globalizados en los que de manera progresiva se ha transformado la vida social de las sociedades contemporáneas.

Para profundizar en la extensión social del sentimiento de orgullo ante los éxitos cosechados recientemente por el deporte español, a continuación se ofrece el análisis de diversas variables de control. El primero de ellos aparece en la tabla 102, en la que se recoge la distribución de la población que se siente muy orgullosa por los éxitos del deporte español según algunas características socio-demográficas.

La primera valoración que puede hacerse es la del reconocimiento de la existencia de una distribución bastante equilibrada del mencionado sentimiento. Las diferencias según edad no son excesivas, si bien se aprecia un mayor orgullo entre los mayores de 45 años (48% en el grupo de 45 a 64 años y 47% en los mayores de 64 años).

Tampoco puede concluirse que las diferencias sean pronunciadas atendiendo al estatus socioeconómico del entrevistado aunque las personas de clase alta y media-alta parecen algo menos identificadas con los éxitos del deporte español (39%). Hecha esta salvedad, todos los demás segmentos socioeconómicos registran proporciones que oscilan entre el 44% que obtienen los obreros no cualificados y el 48% de las nuevas clases medias. Por último, sí se observa

Tabla 102. Distribución de la población que se siente muy orgullosa según algunas características sociodemográficas

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	% SE SIENTE MUY ORGULLOSO/A
Sexo	
Hombre	49
Mujer	41
Edad	
17-24 años	41
25-44 años	42
45-64 años	48
65 y más años	47
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media-alta	39
Nuevas clases medias	48
Viejas clases medias	47
Obreros cualificados	45
Obreros no cualificados	44

una mayor diferencia que alcanza las ocho unidades porcentuales en el caso del sexo (49% los hombres, 41% las mujeres), si bien este extremo está claramente relacionado con el mayor interés y cercanía al deporte que –como ya se ha visto en capítulos precedentes–, caracteriza a los hombres frente a las mujeres.

También se observa una distribución homogénea entre practicantes y no practicantes deportivos. Como recoge la tabla 103, la distribución de los sentimientos de mucho o bastante orgullo entre estos dos segmentos de la población no se separa en más de dos o tres unidades porcentuales del promedio poblacional (86%).

Tabla 103. Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, según práctica deportiva, 2010

SENTIMIENTO DE ORGULLO	PRÁCTICA DEPORTIVA	
	SÍ	NO
Mucho/bastante	88	83
Poco/nada	10	12
NS/NC	2	5

Más claras son las diferencias, sin embargo, cuando la variable con la que se clasifica a la población entrevistada es la Comunidad Autónoma de residencia. La tabla 104 incluye la distribución de frecuencias correspondiente a las cuatro opciones de respuesta del indicador para cada una de las diecisiete Comunidades Autónomas, así como para las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Tabla 104. Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, por Comunidades Autónomas, 2010

COMUNIDAD AUTÓNOMA	SENTIMIENTO DE ORGULLO			
	MUCHO	BASTANTE	POCO	NADA
Andalucía	50	38	5	4
Aragón	48	44	4	1
Asturias	39	47	3	1
Baleares	54	36	6	2
Canarias	49	42	5	2
Cantabria	46	41	5	3
Castilla-La Mancha	56	36	5	—
Castilla y León	43	44	5	2
Cataluña	36	43	11	7
Comunidad Valenciana	53	38	6	2
Extremadura	54	36	6	1
Galicia	39	51	5	3
Madrid	47	36	9	3
Región de Murcia	57	35	4	2
Navarra	26	39	11	9
País Vasco	11	52	19	8
La Rioja	57	28	7	3
Ceuta	66	28	5	—
Melilla	57	34	8	—
Total nacional	45	41	7	4

Si nos detenemos en la columna correspondiente a las proporciones de los que expresan el más elevado grado de orgullo por los éxitos del deporte español, pueden efectuarse un par de consideraciones. En primer lugar, que las diferencias entre los distintos territorios son muy acusadas habida cuenta de que la comunidad con menor grado de orgullo, el País Vasco, obtiene un porcentaje seis veces menor, 11%, que el que registra Ceuta, con un 66%.

Puede concluirse, por tanto, que los éxitos del deporte español despiertan sentimientos bien distintos en la sociedad española cuando se atiende a su dimensión territorial. En segundo lugar, debe destacarse que las Comunidades Autónomas que obtienen porcentajes de orgullo inferiores al promedio nacional, el 45%, son: País Vasco (11%), Navarra (26%), Cataluña (36%), Asturias (39%), Galicia (39%) y Castilla y León (43%). Las trece restantes, con puntuaciones que van del 46% de Cantabria al ya aludido 66% de Ceuta, se sitúan siempre por encima del promedio, siendo Castilla-La Mancha (56%), Murcia (57%), La Rioja (57%) y las ciudades autónomas de Melilla (57%) y Ceuta (66%) las que superan en más diez unidades porcentuales el promedio del conjunto de España.

Sin embargo, si se analizan los porcentajes correspondientes a la suma de los que declaran sentirse mucho o bastante orgullosos por las buenas actuaciones de los deportistas y selecciones deportivas españolas, los resultados son mucho menos dispares y se observa una mayor homogeneidad autonómica, pues el rango de respuestas se reduce a las treinta unidades porcentuales que van del 63%, registrado en el País Vasco, hasta el 94% de Ceuta. Este segundo procedimiento de cálculo revela que salvo el ya aludido País Vasco, con 63% y Navarra, con 65%, todas las Comunidades Autónomas obtienen porcentajes de orgullo superiores a los dos tercios de su población, situándose todas las demás –excepto Cataluña con un 79%– por encima del 80%.

De igual modo, si lo que se analiza es la suma de los que declaran sentirse poco o nada orgullosos de las actuaciones del deporte español en los torneos o campeonatos internacionales, todas las Comunidades Autónomas se sitúan muy próximas al promedio global del 11%, con la excepción de Cataluña, Navarra y País Vasco que lo superan con puntuaciones respectivas de 18, 20 y 27%.

Otra variable que explica la existencia de diferencias en el sentimiento de orgullo ante los éxitos del deporte español es la relativa al autoposicionamiento ideológico del entrevistado, medido –como viene siendo habitual en las encuestas sociológicas– en una escala de 1 a 10 en la que el 1 corresponde a la postura más a la izquierda del espectro político mientras el 10 designa las posiciones más a la derecha. Aunque las diferencias que se observan en los resultados recogidos en la tabla 105 no son tan pronunciadas como las que se registraban al examinar la comunidad autónoma de residencia, sí puede decirse que se trata de diferencias relevantes.

Tabla 105. Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, según ideología política, 2010

SENTIMIENTO DE ORGULLO	IDEOLOGÍA POLÍTICA		
	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)
Mucho/bastante	83	87	93
Poco/nada	14	10	6
NS/NC	3	3	1

En efecto, entre la población que se posiciona en los valores más a la izquierda de la escala (de 1 a 4), el porcentaje de los que se siente mucho o bastante orgulloso de los éxitos del deporte español alcanza una proporción del 83%. Naturalmente se trata de una cifra por sí misma elevada que tan solo se sitúa tres puntos por debajo del promedio poblacional. Sin embargo, debe destacarse el hecho de que los entrevistados que se autoubicaron en las posiciones de la derecha (de 7 a 10 en la escala) se han expresado en el mismo sentido en el 93% de los casos, cifra que establece una diferencia de diez unidades porcentuales entre los dos segmentos. El tercer grupo extraído del análisis –los que se colocan ideológicamente en el centro político y se sitúan en los puntos 5 y 6 de la escala de autoposicionamiento– ha declarado sentirse mucho o bastante orgulloso por los éxitos del deporte español en el 87% de los casos, cifra que tan solo les sitúa una unidad porcentual por encima del promedio nacional.

7.2. El dopaje en el deporte profesional y aficionado

Uno de los fenómenos que mayor controversia y preocupación ha creado en los últimos años en el deporte de élite es el dopaje y el uso de sustancias prohibidas por las autoridades deportivas y sanitarias. Más allá de las indefinidas casuísticas que su constante innovación y control generan en el mundo de la alta competición, nos pareció conveniente conocer la percepción que sobre su difusión existe en la opinión pública española, habida cuenta de la preocupación que sobre esta cuestión existe en diversas instituciones y entidades deportivas, así como la escasa atención que esta cuestión ha recibido de la investigación social empírica⁶.

⁶ Entre las escasas aportaciones al estudio del dopaje desde la Sociología del Deporte habría que hacer mención del artículo de J. A. Montero y S. Barbod (2001), si bien se trata de un trabajo de carácter reflexivo.

La encuesta de 2010 ha incluido algunas preguntas adicionales a las que ya se introdujeron en la edición de 2005 que, en términos generales, se refieren a tres grandes cuestiones sobre las cuales se consideró conveniente recabar información: la opinión sobre la difusión del dopaje entre deportistas profesionales y aficionados; las modalidades deportivas en las que se cree más extendido; y, por último, el conocimiento y la valoración de la recientemente aprobada Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje.

7.2.1. Opinión sobre el grado de extensión del dopaje en el deporte

Algo más de la mitad de la población de quince y más años (51%) cree que el dopaje se encuentra muy o bastante extendido entre los deportistas profesionales españoles. El porcentaje es claramente inferior cuando la pregunta se refiere a los deportistas aficionados, en cuyo caso el agregado de los que lo ven muy o bastante extendido se sitúa en el 19% (tabla 106).

Tabla 106. Opinión sobre el grado de extensión del dopaje entre deportistas profesionales y aficionados, 2010

GRADO DE EXTENSIÓN	PROFESIONALES	AFICIONADOS
Mucho	13	4
Bastante	38	15
Poco	24	29
Nada	1	17
NS/NS	24	35

Efectivamente, un 13 y un 38% de la población consideran mucho y bastante, respectivamente, el grado de extensión adquirido por el dopaje en el deporte profesional español. Estos porcentajes muestran una clara decantación de la opinión pública española pues solo uno de cada cuatro entrevistados afirmó que la difusión de esta práctica pueda considerarse poco (24%) o nada (1%) extendida. Por otro lado, casi una cuarta parte de la población no emitió ninguna opinión específica sobre este asunto (24%). Por lo que se refiere al ámbito del deporte de aficionados, los resultados prácticamente se invierten. En este ámbito la proporción mayoritaria es la de los que creen poco o nada extendida esta práctica, que alcanza el 46%, mientras que un 19% la considera muy o bastante extendida. El restante 35% de la población no quiso o no fue capaz de proporcionar una opinión al respecto.

Los dos indicadores registran variaciones de relieve cuando se examinan sus puntuaciones en función de las características sociodemográficas de los entrevistados. Al igual que en apartados anteriores, se ha realizado un análisis cuyos datos aparecen recogidos en la tabla 107.

Tabla 107. Características sociodemográficas de la población que considera que el dopaje se encuentra muy o bastante extendido en deportistas profesionales y aficionados, 2010

VARIABLES SOCIODEMOCRÁFICAS	DEPORTISTAS PROFESIONALES	DEPORTISTAS AFICIONADOS
Sexo		
Hombres	57	22
Mujeres	44	16
Edad		
15-17 años	49	17
18-24 años	54	24
25-34 años	58	27
35-54 años	53	20
55-64 años	49	16
65 y más años	35	9
Nivel de estudios		
Sin estudios	27	11
Primaria	49	19
Secundaria	55	22
Formación profesional	57	23
Medios universitarios	52	19
Superiores	57	18
Total nacional	51	19

La tabla 107 revela que las personas que, en mayor medida, consideran que el dopaje se encuentra muy o bastante extendido entre los deportistas españoles profesionales responden a un perfil bien definido: se trata de hombres (57%) entre 25 y 34 años (58%) con estudios de formación profesional (57%) o universitarios (57%). En cuanto al dopaje entre deportistas aficionados, la percepción de su extensión está más equilibrada entre los distintos grupos de clasificación sociodemográfica, si bien parece mucho más presente entre las personas de 18 a 24 y de 25 a 34 años, donde alcanza porcentajes de 24 y 27, respectivamente, frente al 19% en el que se sitúa el promedio poblacional.

Más pronunciadas, sin embargo, parecen las diferencias en la percepción de la incidencia del dopaje cuando se considera la práctica deportiva como variable de control (tabla 108).

Tabla 108. Opinión sobre el grado de extensión del dopaje entre los deportistas españoles profesionales y aficionados, según práctica deportiva, 2010

PRÁCTICA DEPORTIVA	EXTENSIÓN ENTRE DEPORTISTAS PROFESIONALES			EXTENSIÓN ENTRE DEPORTISTAS AFICIONADOS		
	MUCHO Y BASTANTE	POCO Y NADA	NS/NC	MUCHO Y BASTANTE	POCO Y NADA	NS/NC
	Sí	56	29	15	22	55
No	46	22	32	17	39	44

Tanto cuando la pregunta se refiere a los deportistas profesionales como cuando tiene que ver con los deportistas aficionados, la población que practica alguna actividad deportiva muestra dos pautas diferenciadas. Por un lado, presenta porcentajes de respuesta «no sabe/no contesta» menos elevados (15% para deportistas profesionales y 23% para aficionados) que la población que no practica deporte (32 y 44%, respectivamente), lo que sugiere que conocen mucho mejor el problema del que se les habla y se sienten con más posibilidades de opinar. Por otro lado, los porcentajes de los que consideran que el dopaje se encuentra muy o bastante extendido son superiores entre la población que practica algún deporte: diez unidades porcentuales en el caso de los deportistas profesionales y cinco cuando se trata de los deportistas aficionados.

7.2.2. Modalidades deportivas en las que se considera más extendido el dopaje

Examinada la percepción respecto al grado en que el dopaje se encuentra extendido en el mundo del deporte, la cuestión que concitó nuestro inmediato interés fue la identificación de las modalidades deportivas en las que este se consideraba más extendido. La tabla 109 recoge los datos proporcionados por los entrevistados cuando se instó a proporcionar un ranking de los tres deportes con mayor incidencia de dopaje. Los datos de la primera columna muestran la contundencia con que el dopaje es asociado al ciclismo en la opinión pública española, ya que un 52% lo cita en primera instancia. Con porcentajes menores aparecen el fútbol (7%), el culturismo (6%) y el atletismo (6%). Precisamente este último es el que aparece con mayor número de menciones en la segunda columna (17%), pero aún ahí el ciclismo sigue siendo muy mencionado (11%). En la tercera opción, el culturismo es el más señalado (9%), pero el atletismo sigue registrando un porcentaje elevado (8%).

Tabla 109. Deportes en los que se cree se encuentra más extendido el dopaje en primer, segundo y tercer lugar, 2010

DEPORTES	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO	TOTAL
Ciclismo	52	11	4	67
Atletismo	6	17	8	31
Culturismo	6	7	9	22
Fútbol	7	9	5	21
Halterofilia	2	5	5	12
Boxeo	2	6	4	12
Otros	2	6	7	15
NS/NC	23	39	57	—

Globalmente consideradas, las tres modalidades a las que se ha hecho referencia aparecen en las tres primeras posiciones en el agregado total de menciones: el ciclismo con un 67%, el atletismo con un 31% y el culturismo con un 22%, cifras que indican el porcentaje de españoles mayores de 15 años que citan cada modalidad deportiva en primer, segundo o tercer lugar.

7.2.3. La Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje

El 2 de noviembre de 2006 el Congreso de los Diputados aprobó el Proyecto de Ley Orgánica de Protección de la Salud y de Lucha contra el Dopaje en el Deporte que entraría en vigor con posterioridad tras su publicación en el Boletín Oficial del Estado⁷. Entre las principales novedades de esta Ley se encontraba la introducción de controles dentro y fuera de competición, así como la creación de la Comisión de Control y Seguimiento de la Salud y el Dopaje y la Agencia Estatal Antidopaje, entre otras medidas y actuaciones sancionadoras.

Al preparar el cuestionario con el que realizar la encuesta de 2010 se consideró la conveniencia de introducir un par de indicadores que pudieran dar cuenta del grado de conocimiento y valoración que la mencionada ley merecía a la población. Las respuestas a esos dos indicadores se presentan de manera conjunta en la tabla 110.

⁷ La Ley Orgánica 7/2006, de 21 de noviembre, de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje entró en vigor el pasado 23 de febrero de 2007.

Tabla 110. Conocimiento y valoración de la ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje, 2010

Conocimiento (ha oído hablar)	Sí	43
	No	57
Valoración (grado de eficacia)	Mucho	5
	Bastante	38
	Poco	32
	Nada	6
	NS/NC	19

Tres años después de aprobada, algo menos de la mitad de la población, el 43%, declara conocer la mencionada ley, mientras un 57% afirma no haber oído hablar de la misma. Por otro lado, al preguntar a ese 43% que afirmaba conocer o haber oído hablar de esta ley sobre su eficacia en la lucha contra el dopaje, un 42% emitió una valoración positiva, mientras el 38% se pronunció en sentido contrario. El restante 19% no supo contestar a esta cuestión y se abstuvo de identificarse con ninguna de las opciones de respuestas presentadas.

7.3. La práctica deportiva de las mujeres

Como se ha visto en uno de los primeros apartados de este informe, los resultados de la encuesta de 2010 relativos a la distribución de la práctica deportiva entre mujeres y varones han puesto de manifiesto la existencia de un importante diferencial entre la práctica deportiva masculina y la femenina del 18%, diferencial que apenas ha variado en las últimas décadas en las que ha oscilado entre el 18 y el 19%.

Aunque es cierto que el deporte desempeñó un papel de gran importancia en la construcción de la masculinidad de las sociedades surgidas de los procesos de industrialización (Bonde, 1996), la persistencia de ese elevado diferencial resulta sorprendente habida cuenta del intenso proceso de cambio social que durante las tres últimas décadas ha protagonizado la sociedad española. De hecho, como han señalado diversas investigaciones, la estructura social española se caracteriza en la actualidad por una mayor heterogeneidad, tanto en la identificación femenina de género –que se emancipa de su sumisión al patriarcado para hacerse más polifacética– como en la masculina, que ahora es más plural y autónoma (Gil Calvo, 2006: 46). Por ello, en los últimos años se han realizado diversos estudios que han tratado de identificar las razones del diferencial apuntado (Vázquez, 1993; Vázquez y Buñuel, 2000). Estos estudios

—generalmente centrados en mujeres adolescentes— subrayan la escasa importancia que otorgan a las actividades físico-deportivas pues, incluso cuando cuentan con pocos impedimentos, consideran prioritarias actividades relacionadas con los estudios, sus amigas, las relaciones sociales y sentimentales. Por otro lado, apuntan como hipótesis el influjo de los roles de género y su incidencia decisiva en la construcción de la propia identidad, lo que implica que para muchas chicas, la práctica de la actividad físico-deportiva sea poco importante habida cuenta de su escaso encaje con la noción hegemónica de la feminidad (Martínez de Quel *et al.*, 2010). Además, en el caso de modalidades deportivas tradicionalmente masculinas como el fútbol, hay un obstáculo adicional: la tipificación de género de la propia actividad y los estereotipos corporales que se asocian a su práctica (Camacho *et al.*, 2006).

Por nuestra parte, la insistencia con la que las encuestas de hábitos deportivos, realizadas en las tres últimas décadas, han venido registrando un elevado diferencial entre la práctica deportiva masculina y la femenina, así como la sospecha de que este iba a volver a repetirse en la presente edición de 2010, motivó la inclusión de un bloque de preguntas específicas sobre esta problemática cuyo contenido se examinará a fondo en este apartado. En primer lugar, se analiza la percepción sobre el grado en que la práctica deportiva se encuentra extendida entre las mujeres, así como también la percepción sobre la presencia de las mujeres en la programación deportiva de los medios de comunicación. Se pretende con ello averiguar el grado en que la sociedad española es consciente del diferencial existente entre la práctica deportiva de los hombres y las mujeres. En segundo lugar, se presentan los motivos por los que se considera que la práctica deportiva se encuentra desigualmente distribuida entre hombres y mujeres. La tercera sección presenta la opinión de los entrevistados en torno a las medidas que podrían ayudar a mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición. Por último, se examinan los datos relativos al papel que desempeña el deporte en los deseos y preferencias de los padres respecto a la educación y el futuro de sus hijos y de sus hijas.

7.3.1. Percepciones sobre la situación de la mujer en el deporte

Como muestran los datos contenidos en la tabla 111, la población residente en España considera de modo mayoritario que la práctica deportiva se encuentra igual de extendida entre los hombres y las mujeres, 49%. A continuación un porcentaje que supone más de una tercera parte de la población de 15 o más años, el 36%, señala que la práctica deportiva se encuentra menos extendida

entre las mujeres. Por último, un reducido 7% consideró la situación contraria, es decir, que la práctica deportiva se encuentra más extendida entre las mujeres que entre los hombres.

Tabla 111. Percepción de la extensión de la práctica deportiva en España entre mujeres y hombres, 2010

LA PRÁCTICA DEPORTIVA SE ENCUENTRA...	%
Igual de extendida entre ambos	49
Menos extendida entre las mujeres	36
Más extendida entre las mujeres	7
NS/NC	8

La percepción sobre la extensión de la práctica deportiva entre hombres y mujeres no es muy diferente entre las personas que practican o no alguna modalidad deportiva. De hecho, el 47% de los practicantes y el 50% de los no practicantes sostienen que el grado de difusión de la práctica deportiva es igual entre ambos sexos (véase la tabla 112).

Tabla 112. Percepción de la extensión de la práctica deportiva en España entre hombres y mujeres, según la práctica deportiva de la población

LA PRÁCTICA DEPORTIVA SE ENCUENTRA...	PRÁCTICA DEPORTIVA	
	SÍ	NO
Igual de extendida entre ambos	47	50
Menos extendida entre las mujeres	43	32
Más extendida entre las mujeres	7	7
NS/NC	3	11

Sin embargo, donde sí se aprecia una cierta diferencia es en la opinión de que la práctica deportiva se encuentra menos extendida entre las mujeres. Esta afirmación es sostenida por el 43% de los practicantes pero solo por el 32% de los no practicantes, quizás como consecuencia de la proporción más alta de estos últimos que no formula una respuesta específica (11% frente al 3% en el caso de los practicantes).

Cabe preguntarse ahora por el origen o las causas de esta débil visibilidad pública de la menor extensión de la práctica deportiva entre las mujeres que entre los hombres. Una posible respuesta podría encontrarse en el hecho de

que las mujeres en España, en los últimos treinta años, han experimentado un notable incremento, en términos relativos, de la práctica deportiva, puesto que casi se ha duplicado su tasa de práctica entre 1980, el 17%, y 2010, el 31%. Un incremento relativo que no ha sido tan elevado entre los hombres, al haber pasado de una tasa del 33% en 1980 al 49% en 2010. Así, el efecto producido por la fuerte entrada de la mujer en el paisaje social de la práctica deportiva podría ser también lo que explicara que, para casi la mitad de la población, no existen diferencias en la extensión social de la práctica entre ambos sexos.

La tabla 113 incluye el análisis de la respuesta al indicador de percepción social de la situación de la práctica deportiva de las mujeres a partir de diversas variables de clasificación sociodemográfica. La primera de ellas, el sexo, revela la existencia de pocas diferencias en la percepción que de este asunto tienen los hombres y las mujeres. Los que opinan que la práctica deportiva se encuentra igual de extendida entre los dos sexos suponen el 50% de los hombres y el 47% de las mujeres. Tampoco parecen importantes las diferencias cuando se atiende a la edad del entrevistado: la percepción de que la práctica deportiva se encuentra igualmente extendida entre los dos sexos se sitúa en el entorno del 50% en cualquiera de los tramos de edad incluidos en la tabla 113.

Tabla 113. Distribución de la población que percibe que la práctica deportiva entre mujeres y hombres se encuentra igual de extendida, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	%
Sexo	
Hombre	50
Mujer	47
Edad	
15-24 años	47
25-44 años	48
45 y más años	50
Estatus socioeconómico	
Clase alta/media-alta	46
Obreros cualificados	52
Tamaño del municipio	
Menos de 10.000 habitantes	53
Más de 400.000 habitantes	45

Las diferencias en la percepción de igualdad de extensión de la práctica deportiva entre los dos sexos se acentúan cuando se tienen en cuenta el estatus socioeconómico o el tamaño de municipio, si bien se mantienen siempre por encima del 46%. Todo ello pone de manifiesto, por tanto, la existencia de un importante desconocimiento de la situación real de la práctica deportiva femenina en España.

El análisis de la situación de la práctica deportiva de la mujer en España se ha complementado con un indicador en el que se solicitó una valoración de la presencia de la mujer en la programación deportiva de los medios de comunicación. La información obtenida a este respecto se recoge en la tabla 114.

Tabla 114. Opinión sobre la presencia de las mujeres en la programación deportiva de los medios de comunicación, 2010

GRADO DE ACUERDO		TOTAL	SEXO	
			HOMBRES	MUJERES
En la actualidad los medios de comunicación dedican mucha más atención al deporte masculino que al femenino	De acuerdo	88	88	87
	En desacuerdo	6	7	4

Como puede apreciarse, la perspectiva cambia notablemente cuando la percepción se refiere a la presencia de las mujeres en la programación deportiva de los medios de comunicación. Como revelan con claridad los datos contenidos en la tabla 114, la mayoría de la población de 15 y más años coincide al afirmar que los medios de comunicación dedican mucha más atención al deporte masculino que al femenino (88%), frente a un reducido 6% que se muestra en desacuerdo con esta afirmación. Esta percepción no difiere excesivamente entre hombres y mujeres: ellos se muestran de acuerdo con esta afirmación en el 88% de los casos y en desacuerdo en el 7%, mientras en el caso de las mujeres los porcentajes son del 87 y el 4% respectivamente, cifras casi intercambiables⁸.

⁸ Un reciente estudio sin publicar realizado por P. A. Gil Morales basado en el análisis del espacio dedicado a noticias relacionadas con el deporte masculino y femenino ofrecía unas conclusiones coincidentes con las que se acaban de formular a partir de los datos de la encuesta de 2010. La investigación de Gil Morales, realizada a partir de las noticias publicadas en dos periódicos de información general (*El País* y *El Mundo*) y otros dos de información deportiva (*Marca* y *AS*) desde el 7 de octubre hasta el 6 de noviembre de 2009, concluía que el promedio de espacio dedicado al deporte masculino era del 96,3%, mientras el dedicado a las mujeres se situaba en el 1,4%. El restante 2,3% correspondía a noticias consideradas neutrales.

7.3.2. *Motivos de la desigual extensión de la práctica deportiva entre sexos*

Una vez expuestos los datos relativos al análisis que la población realiza de la situación de la mujer en el deporte, tanto en lo que se refiere a su práctica como en lo que tiene que ver con su presencia en la programación deportiva de los medios de comunicación, queda por examinar un indicador más que permite profundizar en el diagnóstico de la situación de la mujer. Lo que se presenta a continuación es la opinión de los entrevistados sobre los motivos por los que la práctica deportiva se encuentra desigualmente distribuida entre hombres y mujeres.

Los datos que recoge la tabla 115 ponen de manifiesto los motivos por los que se considera que la práctica deportiva se encuentra menos extendida entre las mujeres que entre los hombres. Naturalmente, esta pregunta se formuló únicamente a aquellos entrevistados que previamente habían asentido a esa afirmación, un 36% de la muestra. Entre las razones apuntadas destaca la diferente disponibilidad de tiempo libre entre hombres y mujeres, argumento apuntado por un 32% de la población que piensa que la práctica deportiva se encuentra menos extendida entre las mujeres. A continuación, un 17% hace referencia a las diferentes cargas familiares, dando a entender que son ellas las que tienen una mayor dedicación a cuestiones domésticas y familiares. Las dos razones que aparecen a continuación se refieren a factores de tipo cultural: la costumbre, por un lado, la tradición y la cultura –señalada por un 13%– y, por otro, la educación machista y los roles de género –apuntada por un 19%.

Tabla 115. Motivos por los que la práctica deportiva se encuentra menos extendida entre las mujeres, 2010

MOTIVOS	%
Diferente disponibilidad de tiempo	32
Diferentes cargas familiares	17
Por costumbre, tradición y cultura	13
Por la educación machista y los roles de género	10
Otros	13
NS/NC	15

La pregunta acerca de los motivos por los que la práctica deportiva se encuentra más extendida entre las mujeres fue formulada al 7% de la muestra que previamente asintió a esa afirmación (véase la tabla 116). El motivo señalado

en primer lugar fue el cuidado de la línea y el adelgazamiento, señalado por el 24% de la submuestra a la que se hizo esta pregunta. A continuación un 19% adujo el aspecto físico y un 16% el cuidado de la salud. En menor medida se consideró que la razón por la que el deporte está más extendido entre las mujeres es para mantenerse en forma (9%).

Tabla 116. Motivos por los que la práctica deportiva se encuentra más extendida entre las mujeres, 2010

MOTIVOS	%
Por cuidar la línea, adelgazar	24
Por el aspecto físico	19
Por cuidar la salud	16
Por mantenerse en forma	9
Diversos estereotipos respecto a las mujeres	18
Otros	14

Entre las respuestas que también se recogen en la tabla 116, debe destacarse la formulación de diversos estereotipos relacionados con las mujeres, del tipo «valen más», «son más saludables» y «son más constantes» que conjuntamente alcanzaron un porcentaje del 18%, así como otras respuestas no codificadas que supusieron un 14%.

7.3.3. Medidas a adoptar para mejorar la situación de la mujer en el deporte

Una vez examinados los dos indicadores con los que se pretendía obtener un acercamiento a la percepción que la sociedad tiene de la situación de la mujer en el deporte, este epígrafe se adentra en el análisis de las medidas que el conjunto de la población consideró que podrían contribuir a mejorarla. Para abordar tal objetivo se diseñó una nueva pregunta consistente en una batería de cuatro frases a las que la población entrevistada podía atribuir un mayor o menor grado de eficacia. Adicionalmente se solicitó a los entrevistados que señalaran cuál de las cuatro les parecía más eficaz. Las distribuciones de frecuencias de las respuestas a la primera de estas preguntas se recogen en la tabla 117.

Tabla 117. Opinión sobre la efectividad de diversas medidas para ayudar a mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición, 2010

MEDIDAS PARA MEJORAR LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN EL DEPORTE DE ALTA COMPETICIÓN	GRADO DE EFICACIA				
	MUCHO	BASTANTE	POCO	NADA	NS/NC
Fomentar el deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes	43	46	4	1	6
Dedicar más atención al deporte femenino en los medios de comunicación	40	46	6	1	7
Ayudas económicas para mujeres deportistas	39	45	6	3	7
Fomentar la presencia de mujeres en puestos directivos de organismos deportivos y federaciones	32	44	11	3	10

Si se examina la valoración de la eficacia atribuida a las distintas medidas que aparecen en la tabla 117, se puede comprobar que a las tres primeras –fomentar el deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes, dedicar más atención al deporte femenino en los medios de comunicación, y otorgar ayudas económicas para mujeres deportistas– se les adjudica la valoración de «mucho» eficacia en porcentajes entre el 39 y el 43% y de «bastante» eficacia en proporciones que van del 45 al 46%. Únicamente se sitúa ligeramente por debajo de las otras tres la propuesta de «fomentar la presencia de mujeres en puestos directivos de organismos deportivos y federaciones», que obtiene la valoración máxima en un 32% de los casos. Estos datos ponen de manifiesto la existencia de un elevado grado de coincidencia respecto a la efectividad que se atribuye a las tres primeras medidas, atribuciones que, sin embargo, son ligeramente inferiores cuando la medida en cuestión se refiere al fomento de la presencia de mujeres en puestos directivos de organismos deportivos y federaciones.

El análisis de las medidas que cabría adoptar para mejorar la situación de las mujeres en el deporte según el sexo del entrevistado aparece en la tabla 118. Esa tabla contiene los porcentajes agregados de la población que se declaró partidaria de llevar a cabo las diversas acciones con el objeto de mejorar la situación de las mujeres en el deporte de alta competición.

Tabla 118. Medidas que podrían ayudar a mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición, 2010

PORCENTAJES MUCHO + BASTANTE	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Fomentar el deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes	89	89	89
Dedicar más atención al deporte femenino en los medios de comunicación	86	85	87
Ayudas económicas para mujeres deportistas	83	81	85
Fomentar los puestos directivos de mujeres en organismos deportivos y federaciones	76	74	78

Como puede verse, la medida más defendida —el fomento del deporte de alta competición entre niñas y chicas jóvenes— ha concitado idéntico porcentaje de acuerdo entre hombres y mujeres. La medida que aparece a continuación, dedicar más atención al deporte femenino en los medios de comunicación, registra una diferencia muy leve entre hombres y mujeres: 85% en el primer caso y 87% en el segundo. En cuanto a la tercera medida, la ayuda económica para mujeres deportistas, en este caso la diferencia entre los dos sexos supone más de cinco unidades porcentuales, pues en las mujeres se registra un 86% y entre los hombres un 81%. Por último, con la idea de fomentar los puestos directivos de mujeres en organismos deportivos y federaciones, los hombres que se muestran acordes son un 74% y las mujeres un 78%.

Ante la expectativa de que las cuatro medidas pudieran recabar porcentajes de acuerdo elevados, el diseño del cuestionario incluyó una pregunta adicional en la que se solicitaba a los entrevistados una jerarquización de las cuatro medidas propuestas, es decir, la elección de una de las cuatro. Las respuestas a esta pregunta aparecen en la tabla 119 y reflejan una clara preferencia por el fomento del deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes, elegida por el 42% de la población de quince y más años. A continuación, con una proporción que es exactamente la mitad de la anterior, se citaron las ayudas económicas para mujeres deportistas, con un 21%; y tras esta pero a muy poca distancia, la dedicación de más atención al deporte femenino en los medios de comunicación, señalada por el 19%. Fomentar la presencia de mujeres en puestos directivos de organismos deportivos y federaciones solo fue señalada como la medida más eficaz por el 9% de la muestra.

Tabla 119. Medida que considera más efectiva para mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición, 2010

MEDIDA MÁS EFECTIVA...	TOTAL	SEXO	
		HOMBRES	MUJERES
Fomentar el deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes	42	44	39
Ayudas económicas para mujeres deportistas	21	19	22
Dedicar más atención al deporte femenino en los medios de comunicación	19	19	19
Fomentar los puestos directivos de mujeres en organismos deportivos y federaciones	9	8	10

Las respuestas a esta pregunta según el sexo de la persona entrevistada –recogidas también en la tabla 119– revelan que el orden de prioridad otorgado a las cuatro medidas no difiere entre hombres y mujeres, pues ambos consideran que la medida más efectiva sería el fomento de deporte de competición entre niñas y chicas jóvenes (44% los hombres y 39% las mujeres). En segundo lugar, también en ambos sexos aunque en este caso las mujeres con una puntuación más alta, señalan como medida más efectiva la concesión de ayudas económicas para mujeres deportistas: 19% entre los hombres y 22% entre las mujeres. La tercera medida considerada más eficaz se refiere a la presencia del deporte femenino en los medios de comunicación: con un porcentaje del 19%, tanto en hombres como en mujeres, se señala que los medios de comunicación deberían dedicar más atención al deporte femenino. Por último, solo un 9% de la muestra, 8% en el caso de los hombres y 10% en las mujeres, cree que la medida más eficaz sería fomentar la presencia de la mujer en los puestos directivos de los organismos deportivos y las federaciones.

7.3.4. Deseos y preferencias para los hijos e hijas en materia deportiva

Un modo de identificar la atracción que ejerce el deporte espectáculo y de alta competición en la opinión pública española consiste en averiguar el grado en que los padres preferirían que sus hijos se dedicasen al deporte profesional o de alta competición. Como es bien conocido en sociedades deporti-

vizadas como las actuales, son muchos los padres que se esfuerzan por hacer de sus hijos deportistas de alto nivel o profesionales, influidos quizás por la popularidad y recompensas económicas que alcanzan algunos de estos deportistas.

En encuestas anteriores ya tuvimos ocasión de abordar este aspecto, con la introducción de la siguiente pregunta: «con independencia de que usted tenga hijos o no y la edad que estos tengan, ¿le gustaría o le hubiera gustado que un hijo suyo hiciera deporte de alta competición o deporte profesional?». La novedad de la presente encuesta –y por eso se incluye en este apartado– es que se ha formulado de manera separada una pregunta referida a los hijos y otra referida a las hijas.

Pero antes de examinar las diferencias entre los hijos y las hijas, la tabla 120 que se presenta seguidamente recoge la serie histórica según la formulación realizada en años anteriores, referida de manera genérica a los hijos. Como puede apreciarse en dicha tabla, las respuestas obtenidas en la presente encuesta, al igual que las obtenidas en anteriores encuestas, permiten constatar la atracción claramente positiva que ejercen estas manifestaciones deportivas.

Tabla 120. Preferencia por la dedicación de un hijo al deporte profesional o de alta competición, 2010-1990

CON RESPECTO AL DEPORTE PROFESIONAL O DE ALTA COMPETICIÓN	2010	2005	2000	1990
Sí le gustaría o le hubiese gustado	75	63	66	56
No le gustaría o no le hubiese gustado	13	15	12	15
NS/NC	12	22	22	29

En la encuesta de 2010, una mayoría de la población, el 75%, responde que le gustaría que un hijo suyo hiciera deporte de alta competición o profesional, mientras que solo el 13% responde de forma negativa. Otro 12% se abstiene o no sabe responder a esta aparentemente sencilla cuestión. Lo más significativo de la presente encuesta es, pues, una reducción considerable de la tasa de no respuesta en beneficio de los que se muestran partidarios de dedicación de un hijo al deporte de alta competición o profesional.

Pero pasando ya a lo que constituye el centro de interés del indicador que se está examinando, la tabla 121, presenta la información de las preferencias de los padres tanto para los hijos como para sus hijas.

Tabla 121. Preferencia por la dedicación de un hijo o hija al deporte profesional o de alta competición, 2010

CON RESPECTO AL DEPORTE PROFESIONAL O DE ALTA COMPETICIÓN	HIJO	HIJA
	Sí le gustaría o le hubiese gustado	75
No le gustaría o no le hubiese gustado	13	15
NS/NC	12	14

Lo más destacable de la información que aparece en la tabla 121 es la reducida diferencia existente entre las preferencias que los padres expresan para sus hijos y para sus hijas. Si en el caso de los hijos, como ya se ha visto, las respuestas afirmativas alcanzaban una proporción del 75%, en el caso de las mujeres se sitúan muy cerca, en el 71%. Por otro lado, el porcentaje de rechazo hacia una dedicación al deporte profesional tan solo es dos unidades más que en el caso de los hijos (15% frente a 13%). Con estos datos podría concluirse que las expectativas de los padres con respecto a la actividad deportiva de sus hijos son muy similares tanto cuando se trata de los hijos varones como cuando se hace referencia a las hijas. Pero una cosa son las preferencias o deseos vinculados a posibilidades poco reales y otra, bien distinta, las preferencias referidas a acciones que entran dentro de la cotidianidad más inmediata. En ese sentido, la encuesta de 2010 incluyó también una pregunta en la que se solicitó a los entrevistados que señalaran cuáles eran las actividades extra-escolares cuya realización consideraban más importantes para sus hijos. Al examinar estos datos –recogidos en la tabla 122–, se constata la presencia de fuertes diferencias en el tipo de actividades extra-escolares consideradas más adecuadas para los hijos en función de que sean chicas o chicos.

Tabla 122. Actividad extra-escolar que le parecería más importante que realizara o hubiese realizado una hija y un hijo suyo, 2010

TIPO DE ACTIVIDAD EXTRA-ESCOLAR	HIJA		HIJO	
	PRIMER LUGAR	SEGUNDO LUGAR	PRIMER LUGAR	SEGUNDO LUGAR
Actividades deportivas	39	16	61	12
Danza/ballet	16	15	1	2
Música	13	21	11	31
Teatro	8	11	5	11
Pintura/artes plásticas	8	13	6	15

Efectivamente, aunque las actividades deportivas son las más elegidas por los padres, tanto en el caso de los hijos como de las hijas, la diferencia que se registra en los porcentajes es elevada. Las actividades deportivas son elegidas como primera actividad extraescolar para las hijas en un 39% de los casos, mientras que para los hijos lo son en el 61%. En ellos, la siguiente actividad obtiene una proporción casi seis veces menos (la música, con un 11%), mientras que cuando se trata de las hijas, la segunda actividad es la danza y el ballet que alcanza un porcentaje del 16%. Esta misma actividad solo es elegida en primer lugar por un 1% cuando se refiere a los hijos, proporción que la convierte en la menos elegida por los padres.

En definitiva, las creencias de los padres españoles respecto a las actividades extraescolares preferidas para sus hijos e hijas siguen evidenciando la existencia de fuertes estereotipos de género que, sin embargo, conviven con la imagen ampliamente extendida del deporte de alta competición como una rápida vía de ascenso social y económico de la que pueden beneficiarse tanto los hombres como las mujeres. Esta aparente contradicción de los datos revela, en última instancia y más allá de los deseos y aspiraciones de una amplia mayoría de la población, la pervivencia de profundos prejuicios culturales con respecto a lo que constituyen las actividades más idóneas para hombres y mujeres, unos prejuicios que resisten con fuerza el paso del tiempo.

7.4. Integración cultural y deporte

Como ya se ha señalado en el capítulo 2, concretamente en su sección 2.6.2, la sociedad española ha experimentado un intenso proceso de transformación social que ha modificado extraordinariamente la composición étnica de su estructura demográfica, como consecuencia de los flujos de inmigración que ha recibido durante los últimos quince años. Si en la sección mencionada ya se analizaban las prácticas deportivas de la población de nacionalidad extranjera, lo que corresponde a la presente es averiguar las percepciones que existen en la opinión pública española con respecto a dos cuestiones estrechamente relacionadas con la creciente heterogeneidad de la sociedad española. La primera de ellas se refiere al deporte aficionado y pretende evaluar la imagen que se tiene del deporte como vehículo de integración cultural de la población inmigrante. La segunda, por el contrario, se refiere al deporte profesional y lo que pretende es averiguar el grado de acuerdo con la posibilidad de que deportistas de origen extranjero puedan competir con selecciones nacionales una vez que han adquirido la nacionalidad española.

7.4.1. Imagen del deporte como vehículo de integración intercultural

La investigación social ha enfatizado muy a menudo el potencial de la actividad físico-deportiva como herramienta facilitadora de la integración social de los inmigrantes a través del refuerzo de las relaciones interculturales y la cohesión social (Becker y Brandes, 2000; Kennett *et al.*, 2007). Habitualmente se destaca del deporte su eficacia como mecanismo de socialización, al actuar como canal de transmisión de valores y normas propias de las sociedades de acogida, y al facilitar, de manera simultánea, la aparición de redes sociales y el aumento del capital social que facilita la integración social (Charrier, 1998; Bodin y Héas, 2002).

Ahora bien, más allá de las posibilidades que en sí misma encierra la actividad deportiva y cuya actualización dependerá siempre de una enorme cantidad de factores entre los cuales no será menor la importancia del contexto social de la práctica, ¿cuál es la opinión que tiene la población sobre el potencial de integración cultural del deporte? Esta es la pregunta que se incluyó en la presente edición de la encuesta y cuyos resultados se presentan en la tabla 123, tanto para el conjunto de la población como para las submuestras de españoles y extranjeros.

Tabla 123. Grado de acuerdo con la idea de que el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas, 2010

GRADO DE ACUERDO	TOTAL	NACIONALIDAD	
		ESPAÑOLES	EXTRANJEROS
Muy de acuerdo	40	39	50
Bastante de acuerdo	41	42	40
Poco de acuerdo	10	10	6
Nada de acuerdo	2	2	2
NC	7	7	2

En términos generales hay un elevado grado de consenso respecto a esta cuestión: el 81% afirma estar de acuerdo con la idea de que el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas, proporción que se reparte prácticamente a partes iguales entre los que se declaran muy de acuerdo, 40%, y los que se declaran bastante de acuerdo, 41%. Por el contrario, solo un 12% responde de modo poco favorable, si bien de ellos únicamente un 2% afirma estar en absoluto desacuerdo.

Cuando se separan las respuestas de la población con nacionalidad española del grupo con nacionalidad extranjera, se aprecia una distribución de frecuencias cuyos valores difieren de modo significativo. Tal y como se recoge también en la tabla 123, la creencia en el potencial integrador de la práctica deportiva se encuentra presente en una proporción claramente superior entre los extranjeros, entre los cuales el porcentaje de los que se declara muy o bastante de acuerdo asciende hasta el 90%. Merece la pena destacar que ese incremento de nueve unidades porcentuales en el grado de acuerdo se produce casi en su totalidad del lado de los que señalan el máximo grado de acuerdo, que entre los extranjeros son un 50% frente al 39% que alcanza en la población española.

7.4.2. Opinión sobre los requisitos de origen para representar a España

El segundo aspecto de este apartado se refiere al deporte profesional y de alta competición, y pretende indagar en las opiniones de la población respecto a la participación en la alta competición, a través de equipos o selecciones nacionales, de deportistas de origen extranjero que hayan adquirido la nacionalidad española. Para abordar este objetivo se diseñó una pregunta en la que se solicitaba a los entrevistados que señalaran con cuál de las dos afirmaciones que se proporcionaban estaba más de acuerdo. Las afirmaciones eran: «solo deberían competir representando a España deportistas que han nacido en España» y «me parece bien que compitan representando a España deportistas de origen extranjero que hayan adquirido la nacionalidad española».

El resultado es que dos tercios de la población, el 66%, se inclina por la opción más flexible, en el sentido de aprobar la posibilidad de que deportistas de origen extranjero que hayan adquirido la nacionalidad española compitan representando a España. Por otro lado, la afirmación más restrictiva, consistente en limitar la representación nacional a deportistas que hayan nacido en España, fue respaldada solo por un 27% (véase la tabla 124).

Tabla 124. Opinión sobre el origen nacional de las/os deportistas que representan a España en la alta competición, 2010

OPINIÓN	%
Me parece bien que compitan representando a España deportistas de origen extranjero que hayan adquirido la nacionalidad española	66
Solo deberían competir representando a España deportistas que han nacido en España	27
NS/NC	7

Esa visión más restrictiva que sustenta el 27% de la población se presenta más habitualmente entre las personas de mayor edad, con menor nivel de estudios y residentes en pequeños municipios.

En efecto, tal y como se observa al examinar los datos incluidos en la tabla 125, no hay diferencias por razón de sexo sobre esta cuestión. Sí hay importantes diferencias, sin embargo, entre la población más joven y la de mayor edad: mientras los menores de 24 años únicamente se identifican con la visión más restrictiva en el 22% de los casos, las puntuaciones aumentan con la edad hasta situarse en el 36% en el segmento de las personas de 65 y más años.

Tabla 125. Características sociodemográficas de los que opinan que solo deberían competir representando a España los nacidos en ella, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	%
Sexo	
Hombre	27
Mujer	28
Edad	
15-24 años	22
25-44 años	24
45-54 años	26
55-64 años	32
65 y más años	36
Nivel de estudios	
Sin estudios	37
Primaria	32
Secundaria	21
Formación profesional	26
Medios universitarios	20
Superiores	16
Tamaño del municipio	
Menos de 10.000 habitantes	33
100.001-400.000 habitantes	23
Más de 1 millón de habitantes	22

La variable nivel de estudios también se encuentra fuertemente relacionada con el posicionamiento de la población respecto a las posibilidades que deberían tener los deportistas de origen extranjero pero nacionalizados españoles de com-

petir representando a España. La relación es lineal pero de signo contrario: a medida que aumenta el nivel de estudios desciende el apoyo a la postura restrictiva. Así, mientras la población sin estudios se identifica con esta postura en el 37% de los casos, entre los universitarios es menos de la mitad, el 16%. Por último, el tamaño del hábitat de residencia también está relacionado con la visión restrictiva: en municipios de menos de 10.000 habitantes la proporción de acuerdo con este planteamiento es del 33%, mientras en las ciudades de 100.000 a 400.000 y de más de un millón se sitúa en el 23 y el 22%, respectivamente.

8. El deporte como consumo y espectáculo de masas

En las sociedades occidentales el deporte es en la actualidad un fenómeno social cuya importancia ha trascendido el ámbito estrictamente deportivo. Las empresas compiten por el patrocinio de equipos y deportistas para mejorar su imagen corporativa, los publicistas recurren a él como fuente de símbolos y representaciones sociales con los que persuadir a los consumidores, los dirigentes políticos se fotografían junto a los campeones de las diversas modalidades deportivas para aumentar su popularidad, y los medios de comunicación tienen en el deporte uno de los principales contenidos con los que mejorar sus índices de audiencia (Desbordes, Ohl y Tribou, 2001: 13). Junto a ello, el deporte se ha convertido en un extraordinario motor de crecimiento económico, toda vez que mantiene intacta su capacidad de atracción de grandes públicos, como lo pone de manifiesto, por una parte, la enorme competencia existente entre las grandes ciudades por conseguir albergar la celebración de grandes eventos deportivos, así como, por otra, el impacto mediático y la capacidad que tienen de generar beneficios económicos directos e inducidos a nivel local, regional y nacional.

Es cierto que los escenarios deportivos han sido siempre lugares de consumo (Crawford, 2004: 77), sobre todo si se tiene en cuenta que ver y vivir un partido es ya un acto de consumo *per se*, y que a lo largo de la historia, numerosos acontecimientos deportivos han conllevado el consumo de comida y bebida o el uso de determinadas prendas. Ahora bien, esta afirmación no debe oscurecer la importancia del proceso de elevada mercantilización (*hypercommodification*) del que han sido testigos durante los últimos años las sociedades occidentales de la modernidad avanzada, que ha dado lugar a una creciente relevancia del comercio y el consumo en el ámbito del deporte (Giulianotti, 2002).

El análisis exhaustivo de la dimensión económica del consumo en el deporte sería una tarea de enorme interés en la España actual, pero ni los objeti-

vos de este trabajo ni su orientación metodológica permitirían tal empresa. Lo que se pretende en este capítulo es sencillamente estudiar algunos de los aspectos a los que se refiere esa creciente naturaleza del deporte como producto de consumo masivo. Para ello se examina, en primer lugar, el grado en que la población consume deporte a través de la televisión y otros medios de comunicación como la prensa. En segundo lugar, se analizan los datos ofrecidos por la encuesta en relación con la asistencia a espectáculos deportivos *in vivo*. En ambos casos se hace referencia al consumo de información o espectáculos del deporte profesional o de alta competición. El capítulo se cierra con otra manifestación del consumo en el deporte, referida en esta ocasión a la adquisición de productos o equipamientos para la propia práctica deportiva. Así pues, lo que en este caso se analiza realmente es la dinámica del consumo vinculada a la práctica deportiva popular o deporte para todos.

8.1. Los medios de comunicación y el deporte

El emparejamiento entre los medios de comunicación y el deporte no es un hecho nuevo si bien se ha visto fortalecido, en las últimas décadas, por el extraordinario desarrollo de aquellos y la progresiva transformación del deporte en uno de los principales contenidos mediáticos. De los diferentes medios de comunicación, la televisión es, a buen seguro, el que más ha contribuido a la difusión, popularización y desarrollo del deporte contemporáneo. Desde su temprana aparición en los Estados Unidos de los años cincuenta, el deporte ha estado siempre presente en la pequeña pantalla a través de la retransmisión de campeonatos y pruebas deportivas de toda índole. Con el transcurso del tiempo, el deporte y la televisión han llegado a depender estrechamente el uno del otro, ya que si bien es cierto que el deporte se popularizó, en buena medida, gracias a la televisión, no es menos cierto que la televisión ha encontrado en el deporte uno de los contenidos con que mejorar sus audiencias. Tanto es así que algunos autores, refiriéndose al fútbol, han llegado a afirmar que este, más que una modalidad deportiva, es, en la actualidad, un «género televisivo», o más exactamente «el género televisivo de mayor éxito» (Alabarces, 2002: 209).

No es de extrañar, en ese contexto, que el porcentaje de población que se refiere a la televisión como el medio preferido para disfrutar de los espectáculos deportivos casi se haya duplicado en los últimos veinte años, al pasar del 20% de 1990 al 37% de 2010. Por el contrario, la proporción de los que prefieren verlo *in vivo* se ha reducido desde el 61 hasta el 49% en el mismo periodo (tabla 126).

Tabla 126. Forma preferida de ver espectáculos deportivos, 2010-1990

PREFIERE VER EL DEPORTE...	2010	2005	2000	1990
En directo	49	53	53	61
En televisión	37	32	32	20
NC	14	15	15	19

Los programas deportivos forman parte de la programación habitual de las cadenas de televisión y ello constituye no solo una característica de la oferta televisiva como también una fuerte demanda de los espectadores: el deporte, como género televisivo, es uno de los más demandados así como también uno de los que obtiene los mejores ratios de audiencia. Así lo pone de manifiesto el contenido de la tabla 127, según la cual un 10% de la población ve todos o casi todos los programas de información deportiva.

Tabla 127. Frecuencia de consumo de programas deportivos en televisión, 2010

FRECUENCIA DE CONSUMO	PROGRAMAS DE INFORMACIÓN DEPORTIVA	PARTIDOS DE FÚTBOL	OTRAS RETRANSMISIONES DEPORTIVAS
Los ve todos o casi todos	10	20	11
Ve bastantes	20	21	25
Solo algunas veces	26	26	33
Casi nunca/nunca los ve	44	33	31

El porcentaje se duplica, 20%, cuando nos referimos a los que ven todos o casi todos los partidos de fútbol, y se sitúa en el 11% cuando se hace referencia a otro tipo de retransmisiones de carácter estrictamente deportivo. Los porcentajes de los que señalan consumir «bastantes» de esos mismos programas deportivos en televisión se sitúa en el 20, 21 y 25%, respectivamente, lo que prueba el hecho de que para algo más de una tercera parte de la población mayor de 15 años, el consumo de programas televisivos de contenido deportivo se encuentra muy presente en sus vidas cotidianas. La tabla 127 también revela que, según el tipo de programa del que se hable, entre una cuarta parte y una tercera parte de la población los ve «solo en algunas ocasiones», mientras la proporción de los que no los ven «nunca o casi nunca» va del 31% de otras retransmisiones deportivas al 44% de los programas de información deportiva, pasando por el 33% de los partidos de fútbol.

Los datos obtenidos muestran una pauta de estabilidad respecto a las tendencias detectadas en encuestas anteriores. Aunque en las anteriores ediciones se hablaba únicamente de programas televisivos de contenido deportivo en general, la operacionalización realizada en la presente distingue entre programas de información deportiva, partidos de fútbol y otras retransmisiones deportivas. Pese a ello, pueden trazarse algunas consideraciones comparativas dentro de la pauta general de estabilidad a la que se acaba de hacer referencia. En primer lugar, la proporción de personas que muestra un mayor consumo de programas deportivos en general sigue manteniéndose en el entorno del 30%, como ya sucedía en la encuesta del año 2000. En segundo lugar, el consumo frecuente de fútbol es realizado por un 41% de la población en la encuesta de 2010, mientras con los datos de que disponemos referidos al año 2000 podría estimarse que se situaba aproximadamente en un 42%. Se confirma, pues, esa tendencia general de estabilidad también cuando se hace referencia a los distintos tipos de programas deportivos.

Los datos de la encuesta de 2010 también permiten indagar en el perfil sociodemográfico de la población que consume con regularidad los distintos tipos de programas deportivos. Estos datos se recogen de modo íntegro en la tabla 128.

Tabla 128. Perfil sociodemográfico de la población que consume programas deportivos en televisión todos/casi todos los días o bastante a menudo, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	PARTIDOS DE FÚTBOL	OTRAS RETRANSMISIONES DEPORTIVAS	PROGRAMAS DE INFORMACIÓN DEPORTIVA
Sexo			
Hombre	59	53	47
Mujer	23	20	14
Edad			
15-17 años	51	35	32
18-24 años	49	42	37
25-34 años	45	41	36
35-54 años	39	38	31
55-65 años	39	33	27
Más de 65 años	34	28	21
Nivel de estudios			
Menos de 5 años de escolarización	27	19	15
Educación Primaria	39	30	25
Educación Secundaria	44	41	33
Formación Profesional	44	42	37
Universitarios medios	37	36	33
Universitarios superiores	38	38	28

Tabla 128. (Continuación)

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	PARTIDOS DE FÚTBOL	OTRAS RETRANSMISIONES DEPORTIVA	PROGRAMAS DE INFORMACIÓN DEPORTIVA
Práctica deportiva			
Practica deporte	49	47	40
No practica deporte	35	29	24
Total	41	36	30

Del estudio de los datos contenidos en la tabla 128 se desprende que los espectadores más habituales de partidos de fútbol retransmitidos por televisión son los hombres, jóvenes y con un nivel de estudios mínimo de enseñanza primaria. Efectivamente, entre los hombres el consumo de partidos de fútbol por televisión es casi el triple que el de las mujeres (59% frente a 23%), y aumenta linealmente a medida que disminuye la edad del espectador: entre los jóvenes de 15 a 17 años se sitúa en el 51%, porcentaje que se reduce progresivamente hasta llegar al 34% de los mayores de 65 años. En cuanto al nivel de estudios, excepto aquellos con menos de cinco años de escolarización que se sitúan muy por debajo del promedio con un 27%, todos los demás grupos obtienen porcentajes muy similares, si bien las personas con estudios secundarios o formación profesional alcanzan unas tasas ciertamente más altas, en ambos casos, del 44%. Por último, la práctica deportiva también es un buen predictor del consumo de partidos de fútbol por televisión, ya que entre los practicantes se alcanza una proporción del 49% frente al 35% de los que no realizan ninguna actividad deportiva.

En el caso de otras retransmisiones deportivas, es decir de modalidades deportivas distintas al fútbol, el perfil sociodemográfico que se ha obtenido tiene algunas semejanzas y algunas diferencias con respecto al consumidor de partidos de fútbol que conviene matizar. Las diferencias entre hombres y mujeres y entre practicantes deportivos y no practicantes son básicamente las mismas: 53% entre los hombres y 20% entre las mujeres; 47% entre los practicantes y 29% entre los no practicantes. En el caso de la edad, las tasas más altas se registran entre los 18 y los 44 años y a partir de ahí descienden tanto entre los más jóvenes como entre los más mayores. En cuanto al nivel de estudios se confirma la existencia de un patrón distinto ya que, en este caso, los segmentos que se quedan claramente por debajo del promedio son aquellos que tienen estudios primarios o un nivel inferior. Las mismas tendencias que se acaban de señalar podrían aplicarse al caso del consumo televisivo de programas de información deportiva tal y como atestiguan los datos recogidos en la tabla 128.

Pero el deporte, como producto de consumo informativo, se encuentra también muy vinculado a los medios de comunicación que integran lo que generalmente se define como la prensa escrita. Y esa vinculación, además, parece que se mantiene a unos niveles muy altos en el caso de la prensa diaria deportiva. Así lo confirman los datos que habitualmente proporciona el Estudio General de Medios (EGM) de la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC), en los que el periódico deportivo *Marca* aparece en la primera posición del ranking de lectura con una audiencia estimada de 2.880.000 lectores diarios, seguido a distancia por el periódico *El País* que no llega a los dos millones diarios. Es necesario añadir, además, que no se trata de una singularidad anecdótica: otros periódicos deportivos aparecen también en las primeras posiciones del ranking, como por ejemplo, el diario *AS* (tercer lugar, 1.395.000 lectores diarios), *Sport* (octavo lugar, 837.000 lectores diarios) y *El Mundo Deportivo* (noveno lugar, 658.000 lectores diarios)⁹.

La información que proporciona la encuesta de hábitos deportivos de los españoles en 2010, así como las que se han realizado con anterioridad, ofrece datos complementarios a los que proporciona el Estudio General de Medios, pues permite conocer la frecuencia de lectura de los distintos tipos de prensa, tanto la de carácter general como la deportiva. En la tabla 129 se presentan las distribuciones correspondientes a la frecuencia de lectura de periódicos de información general y deportiva desde 1990, cuando se introdujo por primera vez dicho indicador en la serie de encuestas.

Tabla 129. Frecuencia de lectura de periódicos y de prensa deportiva, 2010-1990

FRECUENCIA DE LECTURA	PRENSA GENERAL				PRENSA DEPORTIVA			
	2010	2005	2000	1990	2010	2005	2000	1990
Todos los días	29	34	35	36	13	11	12	11
Algún día a la semana (preferentemente lunes)	7	8	7	9	7	6	7	11
Un día cualquiera de la semana	17	16	14	13	9	8	7	7
Los domingos	7	9	—	12	3	5	4	5
Con menos frecuencia	10	10	10	8	10	12	13	11
Nunca o casi nunca	30	22	23	22	58	58	56	55

⁹ Estos datos provienen del Resumen General de Resultados del EGM correspondiente a la última oleada de 2010 en la que se incluye el año móvil disponible en diciembre de ese mismo año (véase www.aimc.es).

Como puede apreciarse en la tabla 129, mientras la proporción de individuos que lee el periódico a diario ha pasado del 36% de 1990 al 29% en 2010 en lo que constituye una tendencia común a la mayor parte de países europeos, la prensa deportiva obtiene en la encuesta de 2010 una tasa de lectura diaria del 13%, lo que supone un aumento de dos unidades porcentuales respecto a 1990 y una respecto al 2000. Sin embargo, este ligero aumento de los que leen a diario la prensa deportiva no debe ocultar el hecho de que el porcentaje de los que no la lee nunca o casi nunca ha aumentado en el mismo periodo pasando del 55 (1990) al 58% (2010).

El retroceso en los niveles de lectura es, sin embargo, mucho más manifiesto en el caso de las revistas deportivas. Tal y como se muestra en la tabla 130, que recoge información tanto para las revistas de información general como para las revistas deportivas, los veinte años transcurridos desde la encuesta de 1990 a la de 2010 han significado un descenso de los niveles de lectura para ambas. En el caso de las revistas de información general su base social de lectores ha pasado del 51% de 1990 al 47% de 2010, mientras que en el caso de las revistas deportivas el descenso ha sido aún superior, pasando del 29 al 22% en el mismo periodo.

Tabla 130. Frecuencia de lectura de revistas de información general y revistas deportivas, 2010-1990

FRECUENCIA DE LECTURA	PRENSA GENERAL				PRENSA DEPORTIVA			
	2010	2005	2000	1990	2010	2005	2000	1990
Semanalmente	13	14	16	18	4	5	5	8
Alguna vez al mes	18	20	18	20	7	8	10	10
Con menos frecuencia	16	16	13	13	11	12	11	11
Nunca o casi nunca	53	50	52	49	78	75	73	71

Ahora bien, los datos contenidos en la tabla 130 no solo señalan una reducción de la base social de los lectores de revistas de información general y revistas deportivas, sino también, y en parte como consecuencia de lo anterior, un descenso de la frecuencia general de lectura. Refiriéndonos a las revistas deportivas, los que las leen semanalmente han pasado del 8% de 1990 al 4% de 2010, mientras que los que las leen alguna vez al mes han descendido desde el 10 al 7% en el mismo periodo.

8.2. La asistencia a espectáculos deportivos *in vivo*

La segunda dimensión del deporte a la que se hace alusión en este apartado se refiere a la asistencia a espectáculos deportivos *in vivo*. Y es que el deporte continúa conservando su tremenda capacidad de generar ilusión y entretenimiento, que son las bases del éxito del espectáculo deportivo. En una sociedad de masas cada vez más urbanizada cuya población se dedica mayoritariamente a trabajos de carácter más o menos sedentario, el deporte se ha convertido, como señalaran con agudeza hace ya algún tiempo Norbert Elias y Eric Dunning, en una «actividad ilusionante en unas sociedades que no ilusionan» (Elias y Dunning, 1992)¹⁰.

Así, el gran espectáculo del deporte gira alrededor de la amplificación de la ilusión básica del espectador, que no es otra que la de creer realmente que el resultado de un encuentro deportivo es algo importante (Koppet, 1981). Por ello, la comunicación que envuelve al mundo del espectáculo deportivo se orienta a la creación y mantenimiento de la ilusión, en un juego de polaridades en las que el deporte se mueve entre categorías y conceptos extremos, es decir, entre el ataque y la defensa, entre la cooperación y el conflicto, entre la agresión y el respeto, entre la elasticidad y la fijeza de las reglas, en suma, entre el interés de los jugadores y el interés de los espectadores (Dunning, 1999). Paraphraseando al sociólogo norteamericano George Ritzer, podría decirse que el espectáculo deportivo constituye una de las formas de «reencantar un mundo desencantado», y los estadios o escenarios en los que tienen lugar esos espectáculos deportivos no son sino las «catedrales de consumo» en las que se realizan los sueños y las ilusiones de importantes segmentos de la población (Ritzer, 1999).

Centrándonos ya en el análisis de los datos de la encuesta de hábitos deportivos, la tabla 131 ofrece datos referentes a la asistencia a espectáculos deportivos desde 1980 a 2010 en España. De acuerdo con lo que ya se ha señalado al inicio de este capítulo, las dos últimas décadas han sido testigo de un proceso de transformación del deporte en producto de consumo masivo. Pues bien, uno de los aspectos de ese nuevo estatus, la *espectacularización* del deporte, es decir, su transformación en espectáculo de masas, ya se podía constatar con absoluta claridad en el año 1980.

¹⁰ En palabras de Elias y Dunning (1992), el significado del deporte descansa en «a quest for excitement in unexciting societies».

Tabla 131. Grado de asistencia a espectáculos deportivos, 2010-1980

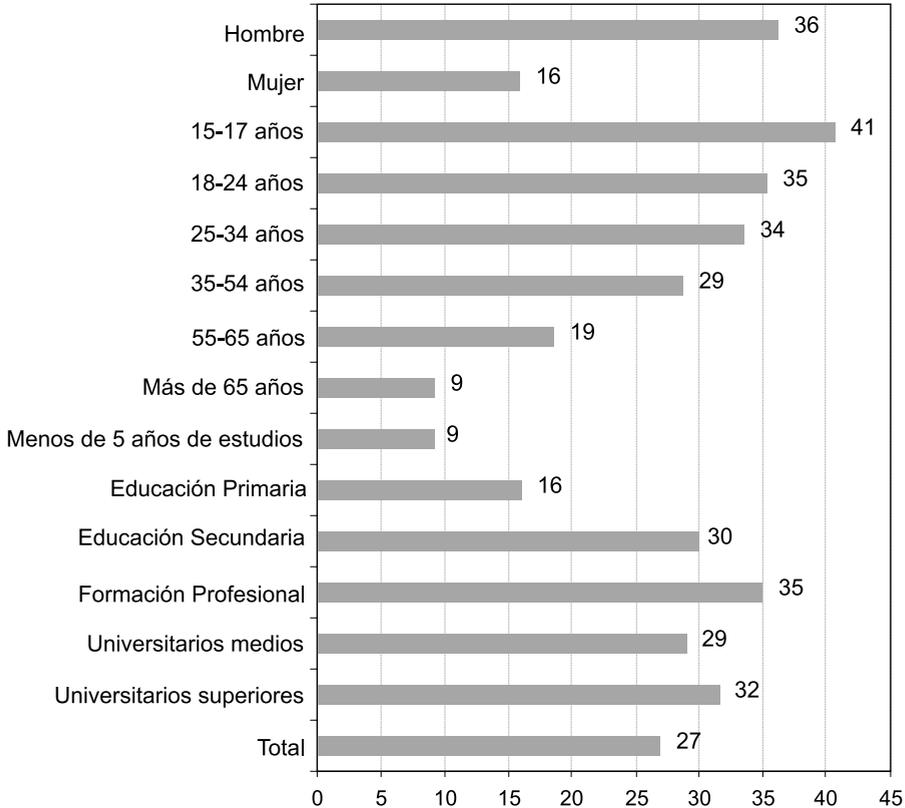
FRECUENCIA DE ASISTENCIA	2010	2005	2000	1990	1980
Frecuentemente	9	8	8	8	9
De vez en cuando	18	15	17	19	19
Pocas veces	21	23	23	21	23
Nunca	52	54	52	51	48

En efecto, la encuesta realizada en 1980 ya revelaba que algo más de la mitad de la población adulta asistía con mayor o menor frecuencia a presenciar algún espectáculo de carácter deportivo. Treinta años después, el porcentaje se mantiene estable pese al mayor despliegue que realiza un número cada vez mayor de cadenas de televisión para la retransmisión de estos espectáculos deportivos. Se pone así de manifiesto que el deporte continúa manteniendo su protagonismo como uno de los principales espectáculos de entretenimiento en España, al igual que en el resto de las sociedades occidentales: entre el 8 y el 9% de los entrevistados declara asistir de manera frecuente, mientras que los que dicen hacerlo de vez en cuando oscilan entre el 17 y el 19% para todo el periodo que contempla la serie estadística desde 1980.

Por lo que se refiere a las características sociodemográficas de la población que asiste con mayor frecuencia a espectáculos deportivos, debe señalarse que la proporción de hombres es más del doble que la de las mujeres (36% frente a 16%). Sin embargo, habría que señalar que esta cifra supone una cierta reducción de la distancia existente en la encuesta de 2005, cuando el porcentaje alcanzado por los hombres era prácticamente el triple que el de las mujeres (véase el gráfico 4).

En cuanto a la edad, como también se desprende del gráfico 4, hay una relación lineal y de signo opuesto entre ambas variables, de manera que a menor edad mayor frecuencia de asistencia a espectáculos deportivos. Así, entre los segmentos más jóvenes la proporción de los que asisten con cierta regularidad a espectáculos deportivos se sitúa en el entorno de una tercera parte, mientras que entre los mayores de 65 años no supera el 10%.

Gráfico 4. Población que asiste frecuentemente o de vez en cuando a espectáculos deportivos según características sociodemográficas, 2010



El caso del nivel de estudios es distinto. Por un lado, habría que destacar que entre las personas con menos de 5 años de escolarización o con estudios primarios, la asistencia frecuente a espectáculos deportivos está muy por debajo del promedio (tres veces menos y cerca de la mitad, respectivamente). Por otro lado, también conviene señalar que los porcentajes de asistencia a espectáculos deportivos entre la población que como mínimo tiene estudios de secundaria se encuentran siempre en torno al 30%, si bien entre los que cuentan con estudios de formación profesional alcanza un 35%.

Por último, haremos referencia a la influencia de la práctica deportiva en el comportamiento de asistencia a espectáculos deportivos. Para el análisis de esta información se ha elaborado una tabla específica (la tabla 132), en la que se examina la evolución de este indicador desde el año 1995.

Tabla 132. Asistencia a espectáculos deportivos según la práctica de alguna actividad deportiva, 2010-1995

FRECUENCIA DE ASISTENCIA A ESPECTÁCULOS DEPORTIVOS	PRACTICA DEPORTE					
	SÍ			NO		
	2010	2005	1995	2010	2005	1995
Frecuentemente	14	13	14	5	5	6
De vez en cuando	26	21	26	12	12	12
Pocas veces	26	29	30	18	19	22
Nunca	34	37	30	65	63	61

Los datos obtenidos ponen de manifiesto que entre la población que realiza alguna actividad deportiva la asistencia a espectáculos deportivos se sitúa en el 14%, una cifra que casi triplica la registrada entre aquellas personas que no realizan ninguna actividad deportiva, entre las cuales la asistencia se sitúa en el 5%. Los datos disponibles muestran que las proporciones registradas en la encuesta de 2010 no han experimentado apenas ninguna variación significativa en los últimos quince años, lo que revela que ni la ampliación de la oferta de retransmisiones deportivas en televisión, ni la proliferación de alternativas de ocio para amplios sectores de la población que se han producido en ese mismo periodo en la sociedad española ha afectado al potencial de atracción de espectadores de los espectáculos deportivos.

Un indicador que permite cuantificar el comportamiento de asistencia a espectáculos deportivos de carácter competitivo consiste en preguntar al entrevistado si durante el último año ha adquirido en alguna ocasión una entrada en la taquilla de algún estadio para asistir a una competición deportiva. Las respuestas a este indicador que viene siendo introducido en la serie de encuestas desde el año 1990 se recogen en la tabla 133. Como puede apreciarse, entre las modalidades deportivas a las que pertenecen los espectáculos para los que se ha adquirido una entrada durante los doce meses anteriores, el fútbol se sitúa en primer lugar. Un 42% de la población que asiste con cierta regularidad a espectáculos deportivos *in vivo* se refiere al fútbol, extremo este que poco puede sorprender habida cuenta de la centralidad del llamado deporte-rey en el sistema deporte-espectáculo en España.

El siguiente deporte que aparece en la tabla 133 es el baloncesto, que con un 13% de menciones se sitúa en segundo lugar, aunque claramente alejado de los niveles de asistencia que registra el fútbol. Otros tres deportes que mantienen posiciones de relieve en el mercado del espectáculo deportivo son el motociclismo (5%), el ciclismo (4%), el atletismo (4%) y el balonmano (3%).

Tabla 133. Población que ha comprado al menos una entrada en taquilla para asistir a una competición deportiva, 2010-1990

TIPO DE COMPETICIÓN DEPORTIVA	2010	2005	2000	1990
Fútbol	42	56	62	64
Baloncesto	13	19	28	28
Motociclismo	5	9	13	4
Ciclismo	4	7	9	3
Atletismo	4	7	13	5
Balonmano	3	6	12	6
Otros deportes	11	11	12	10

En conjunto, sin embargo, debe destacarse que todas las modalidades deportivas experimentan una tendencia a la baja que viene registrándose desde la encuesta del año 2000. Dado que, como se veía al comentar los resultados de la tabla 131, la asistencia general a espectáculos deportivos se ha mantenido estable en los últimos treinta años, el retroceso que están experimentando los deportes de competición –para cuyo acceso es imprescindible el pago de una entrada– podría explicarse aduciendo un aumento de la asistencia a competiciones deportivas de categorías inferiores o a espectáculos deportivos de naturaleza distinta. Pero esto no es más que una hipótesis para cuyo contraste sería necesario realizar un estudio más exhaustivo que permitiera disponer de indicadores más precisos.

Lo que sí se puede analizar con los datos de que disponemos es el perfil sociodemográfico de las personas que han asistido a una competición deportiva habiendo adquirido una entrada en taquilla. Esta información se ha elaborado para las cinco modalidades deportivas que mayores porcentajes registraban, esto es, el fútbol, el baloncesto, el motociclismo, el ciclismo y el atletismo, y se ofrece en la tabla 134.

Si nos centramos en el fútbol, la primera conclusión que podemos extraer es la existencia de un enorme diferencial entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres la compra de entrada en taquilla se sitúa en el 49, mientras que entre las mujeres es de un 28%. Es menor el diferencial en el baloncesto (14 y 10% respectivamente) e inexistente en el atletismo (4% tanto en los hombres como en las mujeres). Sin embargo, en el motociclismo es el doble (6% frente a 3%) y en el ciclismo más del doble (5% frente a 2%).

Por lo que se refiere a la edad, el baloncesto es el que muestra una relación más lineal con esta variable: a menor edad mayor compra de entradas en taquilla, siendo más del doble el porcentaje alcanzado por los más jóvenes (19%)

Tabla 134. Población que ha comprado al menos una entrada en taquilla para asistir a una competición deportiva según perfil sociodemográfico, 2010

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	FÚTBOL	BALONCESTO	MOTO- CICLISMO	CICLISMO	ATLETISMO
Sexo					
Hombre	49	14	6	5	4
Mujer	28	10	3	2	4
Edad					
15-17 años	41	19	3	3	3
18-24 años	52	14	5	4	4
25-34 años	44	14	7	4	4
35-54 años	41	13	6	4	5
55-65 años	34	10	2	3	2
Más de 65 años	28	6	2	5	3
Nivel de estudios					
Menos de 5 años	42	5	5	3	
Educación Primaria	37	10	2	4	3
Educación Secundaria	44	12	6	4	4
Formación Profesional	43	12	6	4	4
Universitarios medios	38	14	4	4	4
Universitarios superiores	38	19	5	4	4
Práctica deportiva					
Practica deporte	45	15	6	5	5
No practica deporte	37	10	4	3	3
Total	42	13	5	4	3

frente a los más mayores (6%). En el caso del fútbol, entre los 15 y los 54 años las tasas son muy similares y se encuentran en el entorno del promedio, si bien la más alta corresponde a las personas entre 18 y 24 años. A partir de los 55 años, sin embargo, se comienza a producir un descenso y en los mayores de 65 años el porcentaje se sitúa en el 28%. Más pronunciada es aún la concentración en edades centrales en el caso del motociclismo: entre los 25 y los 54 años los niveles de asistencia con entrada se sitúan entre el 6 y el 7%, mientras que entre los menores de edad y los mayores de 65 años, los porcentajes son dos y tres veces menores. En el caso del atletismo, también hay una mayor presencia entre las edades centrales aunque en este caso más decantado hacia el grupo de 35 a 54 años, donde se registra un 5% frente al 3% de promedio. Por último, el ciclismo se encuentra muy distribuido en todos los segmentos de edad aunque las personas de más edad son las que obtienen el porcentaje más elevado (5%).

Respecto al nivel de estudios es necesario hacer un par de comentarios. En primer lugar, la población con estudios universitarios medios o superiores presenta los menores porcentajes de asistencia al fútbol y, sin embargo, los más altos en el caso del baloncesto. Por otro lado, el grupo con menor asistencia con entrada a competiciones de baloncesto es la población con menos de cinco años de escolarización. En los otros tres deportes los porcentajes son muy similares y no parece percibirse tendencia significativa alguna habida cuenta del tamaño reducido de las submuestras disponibles.

Por último, la asistencia a competiciones deportivas previo pago de entrada en taquilla es siempre mayor entre la población que habitualmente practica algún deporte. Ese diferencial es de dos tercios en el caso del ciclismo y el atletismo (5% frente a 3% en los dos casos) y del 50% en el caso del baloncesto y el motociclismo (15% frente a 10% y 6% frente a 4%, respectivamente). Sin embargo, en el caso del fútbol es solo del 21% (45% frente a 37%), lo que pone de manifiesto que este deporte es, probablemente, el que tiene un consumo más independiente de la práctica deportiva.

8.3. Accionistas y socios de clubes deportivos profesionales

El último indicador que ofrece la encuesta de 2010 para aproximarnos al estudio empírico de los hábitos de asistencia a espectáculos deportivos es el referente a la proporción de población que se declara socia o accionista de algún club deportivo que cuente con al menos un equipo en alguna liga profesional, lo que equivale a hablar de clubes de fútbol o baloncesto de primera y segunda división. Se trata de una dimensión importante del sistema deportivo dado que la Ley del Deporte de 1990 introdujo, entre otras, la transformación de los clubes profesionales de fútbol y baloncesto en sociedades anónimas, lo que conllevaba la desaparición de la figura del tradicional socio y su sustitución por el accionista de una sociedad anónima deportiva¹¹. Pues bien, desde el año 1995 se introdujo un indicador con el que se pretendía conocer la proporción de la

¹¹ El término «socio», sin embargo, sigue siendo utilizado de forma coloquial entre los accionistas minoritarios de los clubes para referirse a sí mismos. Por otro lado, cuatro equipos de la Primera División del Fútbol español (el Athletic Club de Bilbao, el Fútbol Club Barcelona, el Club Atlético Osasuna y el Real Madrid) eludieron su transformación en Sociedades Anónimas Deportivas y consiguieron mantenerse como Sociedades Deportivas al contar con lo que el Real Decreto del 5 de julio de 1991 consideraba como «patrimonio positivo». Por ambas razones, en la formulación de la pregunta que se introdujo en el cuestionario se sigue utilizando el término «socio» junto al de «accionista».

población española que se encontraba vinculada a algún club deportivo con equipos participantes en ligas profesionales. Dado que esa vinculación ya no es asociativa sino accionarial, hemos considerado que es en este capítulo donde debe ser analizada la información de esta variable.

La tabla que se presenta a continuación incluye la serie histórica de que disponemos con información sobre este indicador. Los resultados de la encuesta de 2010 revelan una ligera tendencia de reducción porcentual en el periodo abarcado por las cuatro encuestas de la serie, pues se ha pasado del 10 al 7%.

Tabla 135. Distribución de la población según sean o no accionistas o socios de algún club deportivo con equipos en ligas profesionales, 2010-1995

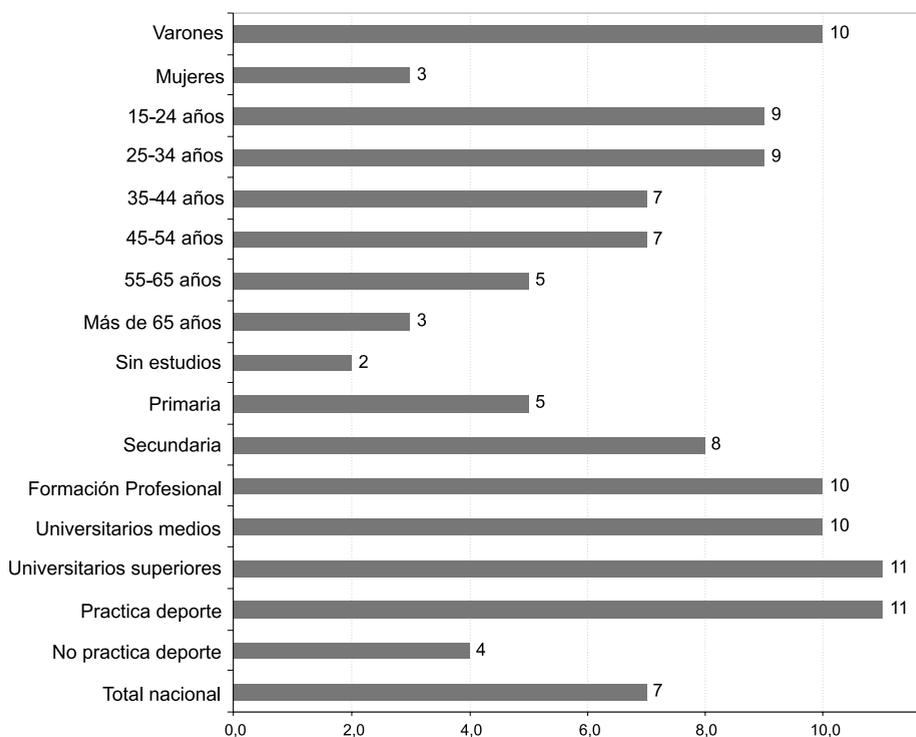
ES ACCIONISTA O SOCIO (DE PAGO)	2010	2005	2000	1995
Sí lo es	7	7	8	10
No lo es	93	93	92	90

Habría que tener en cuenta, sin embargo, que la reducción señalada no puede ser extrapolada de manera automática a términos absolutos, dado que la encuesta de 2010 cuenta con un marco muestral cuyo límite de edad es superior al establecido en la encuesta de 1995. Por otro lado, durante ese periodo –como ya se ha señalado en otro capítulo de este trabajo– se ha producido un importante aumento de la población española, por lo que tampoco en este sentido la reducción porcentual de la proporción de población accionista significaría necesariamente una disminución del número de accionistas de los clubes deportivos profesionales.

Este reducido segmento de población que afirma ser accionista o socio de algún club deportivo con equipos en ligas profesionales responde a un perfil sociodemográfico bien determinado, cuyas proporciones se recogen en el gráfico 5.

En términos generales, la condición de accionista o socio de un club es claramente superior en los hombres (10%) frente a las mujeres (3%). La edad y el nivel de estudios están también fuertemente relacionados con esta situación: a menor edad y a mayor nivel de estudios más probabilidades de ser socio o accionista de un club. Así, entre los menores de 35 años hay un 9% de accionistas mientras que entre la población con estudios de formación profesional o de grado universitario las tasas se sitúan en el 10 y el 11%, respectivamente. Por último, es superior el porcentaje entre la población que practica algún deporte,

Gráfico 5. Población que es accionista o socio (de pago) de algún club deportivo con equipos en ligas profesionales según características sociodemográficas, 2010



donde alcanza un 11% frente al 4% que registran aquellos que no realizan ninguna actividad deportiva.

8.4. Los artículos deportivos presentes en los hogares españoles

El hecho de que la sociedad española se haya convertido en una sociedad de consumo de características similares a las del resto de las economías de los países más desarrollados, ha conducido a que, por lo que se refiere a los equipamientos deportivos que utiliza la población practicante, se vayan acumulando numerosos artículos deportivos en los hogares. Los resultados obtenidos en la presente encuesta de 2010 permiten conocer, al ser comparados con los ob-

tenidos anteriormente desde que se introdujo por primera vez este indicador de la encuesta de 1990, las formas con las que se van adaptando los equipamientos deportivos existentes en los hogares españoles a la propia estabilidad y cambio de las prácticas deportivas de la población (véase la tabla 136).

Tabla 136. Hogares en los que hay un artículo deportivo, 2010-1990

ARTÍCULO DEPORTIVO	2010	2005	2000	1990
Bicicleta de adulto	58	63	64	52
Balón de fútbol	57	62	62	60
Juego de ajedrez	48	55	56	54
Raqueta de tenis	41	50	53	55
Palas de jugar a la pelota	39	—	—	—
Bicicleta de niño	36	38	37	40
Balón de baloncesto, voleibol o balonmano	33	40	38	37
Tienda de campaña	32	40	38	25
Patines	32	35	36	29
Equipo de pesca (caña, red)	22	28	27	26
Aparato de ejercitación (bicicleta o remos estáticos)	22	24	19	11
Aparatos de musculación (pesas, máquinas de discos)	21	21	19	9
Equipo de bucear (gafas, aletas)	16	18	17	17
Útiles de montañismo	15	16	14	11
Escopeta de caza	10	13	15	18
Equipo de esquiar	10	11	10	8
Mesa de ping-pong	6	6	6	7
Moto deportiva	5	5	5	6
Equipo de navegación (vela, tabla, canoa)	5	4	3	4
Palos de golf	3	2	3	2

Las bicicletas, tanto las de adulto como las infantiles, son el tipo de artículo deportivo que se encuentra en el mayor número de hogares, sobre todo si agregamos el porcentaje de hogares en los que hay al menos una bicicleta de adulto, el 58% en 2010, al porcentaje de hogares en los que hay una bicicleta infantil, el 36%. Y es que tal como hemos visto anteriormente al estudiar los deportes más practicados, el ciclismo de recreación es el cuarto deporte más practicado en España, después de la amplia variedad de gimnasias y actividades físicas recreativas, del fútbol y de la natación recreativa. Aunque los actuales porcentajes de posesión de bicicletas en los hogares españoles son ligeramente inferiores a los registrados en 2000, se trata de un descenso que no impide que la bicicleta y el ciclismo mantengan su posición privilegiada de ser

la actividad deportiva sobre ruedas más popular, además de compartir con la natación recreativa las posiciones de actividades estrictamente deportivas más practicadas después del fútbol.

En la tabla anterior se registran también tendencias de cambio en la composición del equipamiento deportivo de los hogares en España, que se encuentran relacionados con los cambios que venimos estudiando en los hábitos deportivos de la población. El balón de fútbol continúa compartiendo con la bicicleta de adulto las primeras posiciones de artículos deportivos más frecuentes, con el 57% de hogares en los que es posible encontrarlo. Se trata de un porcentaje ligeramente inferior al registrado hace una década, ya que en el estudio correspondiente a la encuesta del año 2000 se registró un 62% de hogares en los que había un balón de fútbol. Destaca, por otro lado, el descenso más acusado de la posesión de raquetas de tenis, pues se pasó de un 56% en 2000 al 48% en 2010, descenso que se debe a que el tenis compite con otros juegos, especialmente con el pádel, en las preferencias por la práctica de los deportes de pista con raqueta.

Los aparatos de ejercitación y los de musculación continúan manteniendo su presencia en poco más del 20% de hogares, lo que representa un ligero crecimiento con respecto a la encuesta de 2000 pero una estabilidad o ligero crecimiento con relación a 2005: 22% de aparatos de ejercitación en 2010 frente a un 24% en 2005, y 21% de aparatos de musculación tanto en 2010 como en 2005. El resto de artículos deportivos que se contienen en la tabla 136 mantienen, en líneas generales, sus porcentajes de presencia en valores similares a los registrados en 2000 y 2005, lo que no significa que se haya estancado el mercado de equipamientos para el buceo y la navegación, para el montañismo y el esquí, o el de los palos de golf, por ejemplo, ya que conviene recordar que el número de hogares en España ha experimentado un notable crecimiento en la última década, hasta alcanzar los 14,1 millones en 2010, frente a los poco más de 12 millones existentes a comienzos del siglo XXI (INE, *Los hogares en España*, 2010).

Dado que los valores porcentuales que contiene la tabla 136 cabe referirlos, de manera aproximada¹², al universo de hogares en España, cada unidad porcentual equivale en 2010 a 141.000 hogares, en tanto que en 2000 equivalía a solo 120.000 hogares. De este modo y como ejemplo, el 10% de los hogares

¹² El diseño muestral del presente estudio no se basa, evidentemente, en hogares sino en individuos, pero dado que solo se entrevista a una persona por hogar, y teniendo en cuenta que la formulación de la pregunta hace referencia explícita al equipamiento deportivo en el hogar, cabe considerar los resultados obtenidos como una aproximación al universo de hogares en España.

en los que existe un equipo de esquiar en 2010 representa un total de 1.410.000 hogares, en tanto que solo eran 1.200.000 hogares diez años antes, en 2000. Nos movemos, pues, en cifras de volumen de negocios que cada año que ha pasado en esta última década se ha venido incrementando en muchos millones de euros por las ventas de artículos.

9. Consideraciones finales

En los capítulos precedentes hemos analizado, con el mayor rigor estadístico posible, la evolución de los comportamientos deportivos de la población española en las tres últimas décadas, sin olvidar el estudio de los hábitos deportivos de la población extranjera residente en España, una población que ha crecido significativamente en la última década. En los treinta años transcurridos desde que se realizara la primera encuesta sobre los hábitos deportivos, la sociedad española ha ido avanzando en la consolidación de su sistema democrático y de sus procesos de desarrollo socioeconómico, todo ello como parte constitutiva de la Unión Europea. En este dinámico contexto de cambio continuo, la sociedad en su conjunto se ha vuelto más compleja y lo propio le ha ocurrido al sistema social del deporte, que también se ha ido transformando de forma acompañada al ritmo de cambio social general.

Pero no se trata tan solo de que el cambio social del conjunto de la sociedad española se haya venido reflejando fielmente en los cambios experimentados por el sistema deportivo, ya que este, a su vez, se ha convertido en parte integrante y cada vez más importante del entramado social general, al igual que está ocurriendo en todas las sociedades contemporáneas más avanzadas. Desde los propios hábitos deportivos de la población hasta las manifestaciones más mediáticas, mercantilizadas y espectaculares del deporte profesional de alta competición, pasando por la compleja red de instalaciones y equipamientos deportivos y el protagonismo creciente de los megaeventos deportivos en el avance de los procesos de globalización, todo ello, como partes constitutivas del sistema social del deporte, ha ido agrandando su dimensión política, económica y, especialmente por lo que se refiere al presente estudio, su contribución como factor de bienestar social para segmentos crecientes de población.

De las muchas características que diferencian al sistema deportivo que quedó reflejado en la primera encuesta de hábitos deportivos de 1980, del sis-

tema deportivo estudiado en la presente encuesta de 2010, son de destacar los procesos de democratización y de igualdad de oportunidades que han actuado como impulsores de las prácticas deportivas de la población en España. Por lo que se refiere al dato básico y referencial de la tasa de práctica deportiva entre la población mayor de 15 años, en el periodo transcurrido entre 1980 y 2010 ha experimentado un crecimiento de quince unidades porcentuales, que representa la diferencia entre el 25% de practicantes según la encuesta de 1980 y el 40% según la del año 2010. Un porcentaje este último que sitúa la práctica deportiva española en una posición media inferior en el conjunto de los países que integran la Unión Europea.

Cabría pensar que este dato refleja un retraso, en el contexto europeo, en la evolución de la práctica deportiva de la población española fruto de un menor desarrollo de su sistema deportivo, pero tal conclusión ignora un rasgo estructural de la vida social, económica y laboral en España que altera profundamente el comportamiento deportivo de la población y el uso potencial de su ya densa y homologable –en términos europeos– red de instalaciones deportivas. Y es que la categoría de población más numerosa cuando se tiene en cuenta simultáneamente el grado de satisfacción y la práctica deportiva actual (esto es, la llevada a cabo en el momento de realizar la encuesta) corresponde a la integrada por las personas que han practicado deporte durante varios años pero que ahora no lo hacen, situación en la que se encuentra el 32,6% de los casi 40 millones de personas mayores de 15 años (en 2005 eran el 30%, en 2000 el 27% y en 1990 el 26%). Un abandono que tiene su origen, en gran parte de los casos, en las dificultades que presentan los horarios comerciales y laborales en España, así como los propios horarios que rigen en el sistema educativo y en la vida familiar, para poder conciliar trabajo, estudios y tiempo libre para poder practicar deporte.

Por todo ello, podría ser conveniente considerar la dinámica social de la práctica deportiva en España como un flujo rotatorio, en el que continuamente se están produciendo entradas y abandonos que, en gran medida, son temporales, como pone de manifiesto el hecho de que el 64% de los que habían abandonado el deporte en 2010 lo hubieran practicado anteriormente 6 años o más, y que más del 40% de ellos estuvieran muy o bastante seguros de que volverían a practicar deporte cuando las circunstancias laborales y familiares así lo permitieran.

Siguiendo este razonamiento, si hubiéramos medido las tasas de práctica deportiva acumulando los grupos de población que cada año se iban incorporando a la misma, el resultado correspondiente a la media porcentual para los cinco años transcurridos entre la encuesta de 2005 y la de 2010 sería perfecta-

mente homologable a las tasas de los países europeos con mayor tradición de cultura deportiva. Por todo ello, una mayor racionalización de los horarios laborales, comerciales y escolares en España podría conducir con más efectividad a una mejor continuidad de la práctica deportiva que cualquier otra iniciativa estrictamente deportiva como, por ejemplo, el incremento del ya importante número de instalaciones deportivas, o la promoción de nuevas campañas publicitarias de deporte para todos.

La adecuada contextualización sociocultural puede también ser muy conveniente para entender mejor el porqué del diferencial de práctica deportiva entre mujeres y hombres, que apenas se ha alterado en los últimos treinta años. En efecto, las tasas de práctica masculina (33% en 1980 y 49% en 2010) han crecido a un ritmo similar al que presentan las tasas femeninas (17% en 1980 y 31% en 2010), pero han mantenido a lo largo de los últimos treinta años unos diferenciales que han oscilado entre el 16 y el 19%. Estos datos reflejan un comportamiento estructural que muestra la persistencia de unos grupos de referencia, modelos de rol y valores bien diferenciados para hombres y mujeres, que no pueden ser modificados sencillamente con medidas estrictamente deportivas sino, más bien, estableciendo políticas de carácter más radical que permitieran romper estereotipos y moldes masculinos y femeninos que se resisten, hoy por hoy, a su modernización y democratización.

Aunque carecemos de la suficiente evidencia empírica de lo que viene ocurriendo en las dos o tres últimas décadas, los estudios en profundidad de índole sociocultural más recientes ponen de manifiesto que en España las chicas que se encuentran en la adolescencia tardía perciben más impedimentos para ser físicamente más activas que las adolescentes más jóvenes. Lo que implica que para muchas chicas españolas la práctica de actividades físico-deportivas es poco importante, al no adecuarse a la noción dominante de feminidad, especialmente en aquellas actividades tradicionalmente consideradas como masculinas, tales como el fútbol, lanzamientos en atletismo, artes marciales y muchas otras más.

Y lo que es más, incluso el fuerte diferencial de práctica deportiva masculina y femenina no es percibida en toda su complejidad y realidad. Según los datos obtenidos en la encuesta de 2010, el grupo más amplio de población, el 49%, considera que en la actualidad la práctica deportiva en España se encuentra igual de extendida entre mujeres y hombres –así lo manifiesta el 50% de los hombres y el 47% de las mujeres–, y solo el 36% percibe, correctamente, que se encuentra menos extendida entre las mujeres que entre los hombres –así lo manifiesta el 35% de los hombres y el 37% de las mujeres.

Nos encontramos, pues, ante un doble problema ya que no solo existen fuertes trabas a la adecuación de los ideales de feminidad a los valores e imá-

genes que acompañan a buena parte de las actividades físico-deportivas, sino que además no existe una conciencia generalizada entre hombres y mujeres del diferencial de práctica deportiva entre uno y otro sexo.

Por otra parte, el avance de los valores y de la moral individualista en la sociedad española, al igual que ocurre en el resto de las sociedades avanzadas, tiene un fiel reflejo en el deporte masa que domina de forma creciente los comportamientos deportivos de la población y las imágenes que transmiten los medios de comunicación. Frente al lirismo de las virtudes de exaltación moral del esfuerzo, la disciplina y el juego limpio del deporte de competición en las primeras etapas de la modernidad, ha eclosionado una creciente variedad de ofertas y comportamientos deportivos en las últimas décadas que prometen placer, diversión, evasión, relajación, aventura y emociones fuertes, salud e incluso la autoconstrucción/reconstrucción del cuerpo. Una variedad, pues, de comportamientos físico-deportivos que solo puede darse, y entenderse, en el marco del sistema democrático dominante en España, a la vez que con tales comportamientos los amplios grupos de población que los siguen contribuyen al mantenimiento y reforzamiento de dicho modelo pragmático de sociedad democrática.

En tal sentido, el deporte de competición ha perdido atractivo como forma dominante de práctica deportiva personal aunque no ha sucedido lo mismo sino más bien al contrario, si nos referimos a su condición de fuente de atracción espectacular y de identidad grupal, en sus manifestaciones de alta competición. La evidencia empírica es clara: el 74% de la población que hace deporte en 2010 lo realiza «sin preocuparse de competir», frente al 63% que así lo hacía tan solo hace 15 años, según los datos de la encuesta de 1995. Se trata, pues, de la realización de unas prácticas deportivas individualizadas que cada vez se alejan más del marco tradicional federativo.

Quizás uno de los datos más relevantes desde una perspectiva sociológico-deportiva que nos ha ofrecido la encuesta de 2010 es el referente a los deportes más practicados en España, deportes entendidos en su sentido más amplio posible pues así lo considera la mayoría de la población, el 78%, el que todas las actividades físicas llevadas a cabo con ánimo de recreación, salud, diversión, mejora de la forma física, además de las actividades deportivas de ámbito federativo, deban ser consideradas como deporte. Pues bien, si se consideran globalmente la gran variedad de actividades de gimnasia que se ofertan tanto en instalaciones públicas como privadas, incluidas las actividades que pueden realizarse en casa, nos encontramos con que las realizan el 34,6% del total de practicantes, porcentaje que es netamente superior a los correspondientes a la práctica del fútbol (24,6%), natación (22,9%) y ciclismo (19,8%), que en la encuesta

de 2005 ocupaban los tres primeros lugares. Trátase de actividades físico-deportivas realizadas en una piscina o en una sala de entrenamiento, con la ayuda de aparatos más o menos sofisticados o sin complemento alguno, con acompañamiento musical o sin él, de inspiración oriental, californiana o adaptando las viejas gimnasias a presentaciones nuevas, todas ellas, en suma, se han erigido en el plazo de poco menos de una década, en la mayor forma de práctica físico-deportiva en España, al igual que ocurre en otros muchos países europeos.

En contraposición a esta realidad, la mayoría de los deportes de índole federativa y competitiva ofrecen porcentajes de práctica inferiores a los registrados en las dos encuestas anteriores, 2005 y 2000, aunque las causas de esta tendencia descendente conviene analizarlas por separado para cada deporte, ya que cada uno de ellos, sea el fútbol, el balonmano o el baloncesto, el atletismo o la natación, el ciclismo o el motociclismo, por ejemplo, se llevan a cabo en contextos y con públicos bien diferenciados.

Lo que sí es evidente y digno de ser destacado es que las diferentes modalidades de gimnasia se ha convertido en pocos años en el tipo de oferta de práctica deportiva más popular y asequible, ya que permite su adaptación a todo tipo de público, sea joven, maduro o de edad avanzada, residente en pequeños, medianos o grandes municipios, y de estatus socioeconómico modesto, medio o alto. Además, su oferta se viene realizando tanto en instalaciones públicas como privadas, con horarios flexibles, lo que ha facilitado su difusión generalizada.

Aunque el grupo de edad más joven continúa siendo el que presenta el porcentaje de práctica deportiva más elevado al comparar los datos deportivos de 2010 con los correspondientes a 1980, su incremento es netamente inferior al que presenta el resto de la población. En tal sentido, se puede afirmar que el sistema deportivo en España ha evolucionado en las tres últimas décadas incrementando su democratización e igualdad de oportunidades.

Es de resaltar también que el deporte, en su sentido y alcance más amplio posible, configura un complejo entramado social, económico y político que se encuentra plenamente insertado en la cultura de masas de las sociedades contemporáneas, gracias, en buena medida, a una mediación comunicativa que es fácilmente accesible a amplios grupos de población.

Sean cuales fueren las prácticas deportivas de los diferentes grupos de población, se puede hablar de la existencia de una opinión pública del deporte en tanto que realización y expresión de la cultura de masas en torno a los aspectos tanto mediáticos como estrictamente personalizados del deporte. En las sucesivas encuestas sobre hábitos deportivos realizadas en España se ha venido preguntando a la población por los conceptos y expresiones que mejor definen

lo que es el deporte, y los resultados obtenidos nos permiten constatar el progresivo dominio alcanzado por lo que de forma amplia podríamos considerar un anhelo y expresión de bienestar personal.

En la encuesta de 2010, un poco más del 80% de la población cita como expresiones que mejor definen lo que es el deporte las siguientes: una manera de estar en forma; salud, una terapia saludable; un entretenimiento; una manera de mejorar la línea o el aspecto físico; una forma de evasión; un medio para formar el carácter de la persona; una forma de relación social. Expresiones todas ellas que de un modo u otro comparten ese objetivo común de contribución al bienestar personal, bien sea de manera práctica o imaginada. En cambio, la dimensión más mediática del deporte de alto nivel y espectáculo es mencionada por menos del 20% de la población, que cita como mejores expresiones de lo que es el deporte las siguientes: un espectáculo; un negocio; una profesión.

En este contexto de lenta mejoría de las dimensiones que contribuyen idealmente a la mejora del bienestar personal, frente al avance mediático del deporte espectáculo de alto nivel, cabe situar, para su mejor comprensión, los términos de la comparación evaluativa del deporte espectáculo, del deporte federado y del deporte para todos. El primero tiene mayor nivel, el 60%, y recibe mayor apoyo oficial, el 55%, mientras que el deporte popular interesa más, el 38%, y, sobre todo, se reconoce que debería apoyarse más, el 61%. El deporte federado ocupa posiciones intermedias en los términos de esta comparación entre el deporte espectáculo frente al deporte para todos.

Pero más allá de esta comparación expresada en buena medida en términos generalistas y, de algún modo, idealizados, aparece una realidad deportiva en la encuesta de 2010 que no tiene parangón en las seis encuestas anteriores. Nos referimos a los éxitos deportivos en el ámbito internacional, e incluso mundial, de deportistas y equipos españoles. Lo que hubiera podido entenderse como un sueño deportivo cuando iniciamos en 1980 la serie de encuestas CSD/CIS, se ha convertido en una hermosa y vibrante realidad según ha ido avanzando el siglo XXI, desarrollando espectacularmente lo que ya anticiparan los éxitos olímpicos de Barcelona 92. Posiblemente en otras pocas dimensiones de la vida social, económica y política se consiga el elevado porcentaje de población, el 75%, que considera que la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países es buena o muy buena, en tanto que solo alcanza un reducido 2% la población, pesimista y mal informada, que la percibe como mala o muy mala. Desde luego, no parece muy arriesgado suponer que si los términos de la comparación se refirieran a la situación general de la vida económica, del sistema educativo o del panorama laboral, es muy poco probable que se obtuvieran distribuciones porcentuales tan elevadas como las anteriores.

En este clima de opinión tan favorable por lo que se refiere a la mejoría del deporte español de alta competición, adquiere su pleno sentido identitario, que trasciende el tópico, el todavía más elevado porcentaje de población, el 85% –88% de hombres y 82% de mujeres–, que se siente muy o bastante orgullosa cuando un(a) deportista español(a) o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo.

Frente a la imagen, también tópica, del deporte espectáculo como una actividad más o menos alienante, al servicio de intereses publicitarios de índole económica o política, que incluso es sentida y vivida por algunos segmentos de población como una suerte de religión civil que puede dotar de sentido más o menos trascendente a la vida personal y grupal, los datos que venimos obteniendo en las sucesivas encuestas sobre los hábitos deportivos, y muy en especial los resultados de la encuesta más reciente de 2010, no ofrecen ningún tipo de apoyo empírico a la tópica imagen alienante del gran espectáculo deportivo. Más bien al contrario, el marco teórico que mejor interpreta la evidencia empírica obtenida apunta a la consideración de estas manifestaciones deportivas de alto nivel y competición, como una forma típica de la vida de las sociedades democráticas, pues como bien se señala en dicho marco teórico, en la devoción deportiva subyace un ideal ético, una pasión por la igualdad democrática que permite que gane el mejor.

No se trata, evidentemente, de una manifestación de un estilo de democracia de igualdad de oportunidades, en la que puede reconocerse todo el mundo, función que desempeña cada vez con mayor eficacia el movimiento de deporte para todos, así como la creciente variedad de ofertas, públicas y privadas, de deporte recreativo y funcional. Más bien al contrario, el deporte de alta competición ofrece un espectáculo de lo excepcional, del gesto perfeccionado, rompedor de límites, ejecutado por personas hechas a sí mismas, lo que convierte a todo el complejo entramado en el que se fundamenta el espectáculo y la hazaña deportivas en un paradigma de la meritocracia.

Este marco teórico-interpretativo ayuda a dotar de mayor significado sociológico a los resultados que se han venido obteniendo desde la encuesta de 1990, en la que se introdujo un indicador que se interesaba por la opinión, favorable o rechazable, de que desde un supuesto idealizado y proyectado, un hijo o una hija pudiera dedicarse al deporte profesional o de alta competición. Más del 70% de la población ha respondido favorablemente en 2010 a dicho supuesto –75% en caso de un hijo varón y 71% en el caso de una hija–, porcentaje significativamente superior a los obtenidos anteriormente, 63% en 2005 y 56% en 1990. Posiblemente, para otras pocas profesiones se obtendrían porcentajes tan elevados de respuestas positivas, lo que pone de manifiesto el

atractivo e incluso seducción de las hazañas deportivas que de forma continuada y repetitiva son difundidas en términos perfectamente escenificados por los medios de comunicación de masas y, muy en especial, por la televisión, medio que permite recrear una y otra vez el detalle del gesto deportivo que escapa, con frecuencia, a la mirada directa del espectador.

Pero no todo es hazaña y afán de superación de sí mismo(a). Aparte de los controvertidos y, a veces, oscuros trasfondos económicos del deporte espectáculo, existe otra dimensión que también forma parte importante de la opinión pública que gira en torno al deporte espectáculo y de alta competición. Nos referimos al dopaje, que en opinión de la mitad de la población, el 50,2% –57% de hombres y 44% de mujeres–, se encuentra muy o bastante extendido entre los(as) deportistas españoles(as). Una práctica, la del dopaje, que incluso parece estar extendiéndose entre los deportistas aficionados, pues así lo percibe el 19% de la población entrevistada. Se trata de porcentajes de percepción de la extensión del dopaje que son ligeramente superiores a los registrados en la encuesta de 2005, por lo que cabe interpretar que más allá de su grado real de difusión, la publicitación de los casos positivos en los medios de comunicación es relativamente frecuente. Situación que en opinión del 43% de la población puede ser mejorada en sus efectos de erradicación, con la aplicación de la recientemente aprobada Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje.

Ahora bien, la creciente importancia del ocio y el deporte no es la única ni la más importante de los cambios que han caracterizado a la sociedad española de los últimos años. También ha sido testigo de un intenso proceso de transformación que ha modificado extraordinariamente la composición étnica de su estructura demográfica, como consecuencia de los flujos de inmigración que ha recibido durante los últimos quince años. La población extranjera ha sido objeto de numerosas investigaciones que desde las ciencias sociales han examinado aspectos relativos a su situación económica, laboral, educativa o sanitaria, entre otros, si bien el estudio de sus pautas de ocio y, más concretamente, de sus hábitos deportivos, ha sido abordado escasamente desde una perspectiva cuantitativa. Teniendo en cuenta esta laguna, el diseño muestral de la encuesta de hábitos deportivos de 2010 incorporó una submuestra de población de nacionalidad no española cuyo nivel de práctica deportiva ha alcanzado el 44,5%. Se trata de una tasa de práctica deportiva relativamente elevada que se encuentra fuertemente influida por la mayor juventud de este colectivo de población: el 61% tiene menos de 34 años.

Además de estos datos, en la encuesta de 2010 se ha evaluado el potencial atribuido al deporte como mecanismo de integración sociocultural. A este res-

pecto, el 81% de los entrevistados se ha mostrado de acuerdo con la idea de que el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas. Es un resultado que permite constatar el elevado acuerdo que existe en la sociedad española en torno al potencial integrador del deporte como práctica social, que no cesa de ampliar su significado y su proyección política y sociocultural más allá de su dimensión constitutiva de actividad estrictamente físico-deportiva.

9.1. Factores estructurales de la práctica deportiva

Una vez realizada la anterior reflexión sobre lo que nos han aportado los resultados de la presente encuesta de 2010 y situados en la perspectiva históricamente comparativa de las seis encuestas anteriores –para un mejor conocimiento de la evolución reciente y situación presente del sistema deportivo español y sobre los hábitos deportivos de la población residente en España–, finalizaremos el presente trabajo del mismo modo como lo venimos haciendo desde la realización de la encuesta de 1990. Se trata de la realización de un procedimiento estadístico multivariable, el análisis de segmentación (García Ferrando, 2004: 455-458), que permite aproximarse al conocimiento del grado de influencia de cada una de las variables que, a lo largo de los anteriores capítulos, han puesto de manifiesto su asociación, estadísticamente significativa, con el hecho de hacer deporte.

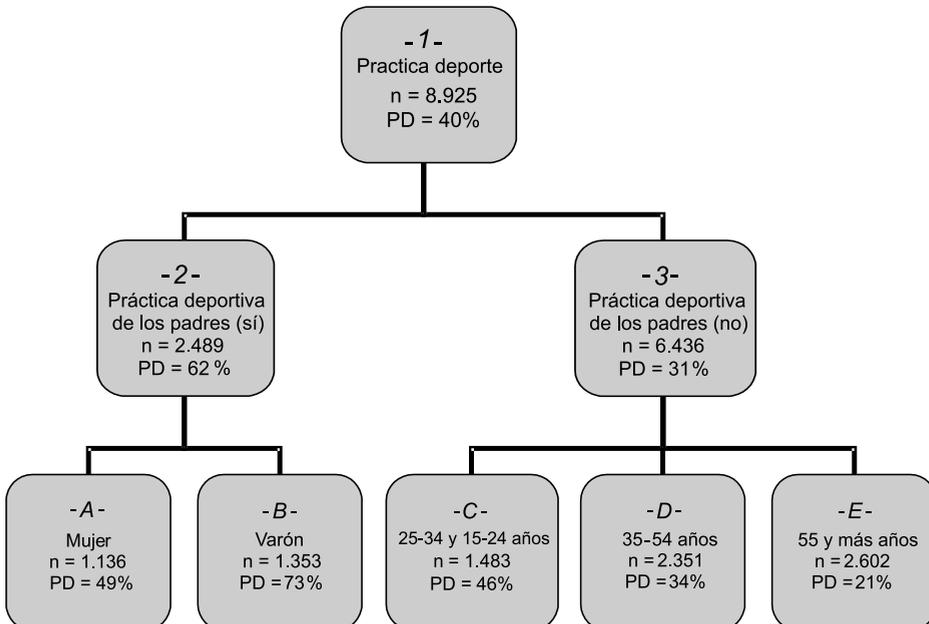
La experiencia acumulada a lo largo de las siete encuestas realizadas sobre los hábitos deportivos de la población en España ha permitido conocer las variables o predictores que mantienen una asociación con la práctica deportiva. Se trata del sexo, edad, nivel de estudios, situación ocupacional, estatus socioeconómico o clase social, tamaño de la comunidad de residencia, grado de proximidad de instalaciones deportivas al hogar, aspectos que gustan más del deporte, idea de lo que es el deporte, y hábitos deportivos de la madre y del padre.

Al someter la variable dependiente practica/no practica deporte a un análisis de segmentación mediante el procedimiento CHAID, con una opción libre o sin restricciones (Escobar, 2007), utilizando como variables predictoras o independientes las diez variables anteriormente enunciadas, el primer predictor seleccionado ha sido el que se refiere al hecho de que bien el padre, bien la madre, bien los dos, hagan o hayan hecho o no deporte. Se trata de una variable que diferencia con mayor margen porcentual al grupo de población que tienen o han tenido padres que hacen o hacían deporte –grupo que presenta un nivel de práctica deportiva del 62%–, del grupo de población cuyos padres nunca hi-

cieron deporte –grupo que tiene un nivel de práctica deportiva del 31%, esto es, justo la mitad que el primer grupo.

En un segundo paso del análisis de segmentación, la segunda variable seleccionada por su potencia discriminadora ha sido el sexo, que ha dividido al grupo de practicantes con antecedentes familiares deportivos entre las mujeres, con una tasa de práctica deportiva del 49%, y el grupo de practicantes integrado por hombres, con una tasa de práctica deportiva del 73%, la más elevada, como veremos más adelante, de todos los grupos segmentados. Por otra parte, la variable seleccionada por el análisis de segmentación para diferenciar al grupo de practicantes sin precedentes familiares de práctica deportiva entre subgrupos significativamente diferenciados ha sido la edad. Una variable que ha diferenciado entre el grupo de jóvenes de 15 a 34 años –que presentan un nivel de práctica del 46%–, el grupo de 35 a 54 años –nivel de práctica del 34%–, y el grupo de los mayores de 55 años –nivel de práctica del 21%–. De manera gráfica, los resultados de estos dos primeros pasos de la segmentación estadística llevada a cabo se presentan en la figura 1.

Figura 1. Los dos primeros pasos del análisis de segmentación de la práctica deportiva (PD)



En pasos sucesivos el procedimiento estadístico empleado ha continuado diferenciando grupos por sus niveles de práctica deportiva, proceso que hemos interrumpido cuando los nuevos grupos seleccionados presentaban niveles de práctica inferiores al 15%. El resultado final ha conducido, en consecuencia, a segmentar once grupos de población estadísticamente significativos por lo que se refiere a su composición sociodemográfica, en relación a sus niveles de práctica deportiva. La composición de estos once grupos y su peso demográfico en el conjunto de la población de 15 o más años residente en España en 2010 es lo que se presenta en el siguiente cuadro de distribuciones porcentuales.

	% PRACTICA DEPORTE	% POBLACIÓN AÑOS Y MÁS
1. Hombres cuyos padres hacen o han hecho deporte	73	15,2
2. Mujeres cuyos padres hacen o han hecho deporte, que tienen entre 15 y 34 años	64	3,9
3. Hombres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen entre 15 y 34 años	61	7,9
4. Hombres y mujeres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen entre 35 y 54 años y con estudios secundarios o más	50	4,5
5. Mujeres cuyos padres hacen o han hecho deporte, con estudios secundarios o más	47	4,7
6. Hombres y mujeres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen entre 35 y 54 años y con estudios secundarios	38	8,9
7. Mujeres cuyos padres hacen o han hecho deporte, con estudios primarios o menos	37	4,1
8. Mujeres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen entre 15 y 34 años	34	8,7
9. Hombres y mujeres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen 55 años y más y que son clase alta/media-alta o nuevas clases medias	30	7,4
10. Hombres y mujeres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen entre 35 y 54 años y con estudios primarios o menos	25	12,9
11. Hombres y mujeres cuyos padres no hacen ni han hecho deporte, que tienen 55 y más años y que son viejas clases medias, obreros cualificados o no cualificados	18	21,8

La influencia de los precedentes familiares de carácter deportivo es claramente superior en los hijos que en las hijas en la determinación de los hábitos deportivos, como lo pone de manifiesto el hecho de que entre los primeros la práctica deportiva alcanza el elevado porcentaje del 73%, y ello con independencia de otras características sociodemográficas influyentes, tales como el nivel de estudios, clase social o lugar de residencia. En cambio, entre las mujeres con influencia familiar deportiva, la edad y el nivel de estudios determinan tres subgrupos con niveles de práctica deportiva bien diferenciados: un grupo de mujeres jóvenes, entre 15 y 34 años, que tienen un nivel de práctica deportiva del 64%, el segundo más elevado de los once grupos segmentados; otro grupo de mujeres con estudios secundarios o más con un nivel de práctica deportiva del 47%, el quinto grupo con mayor nivel de práctica; y un tercer grupo de mujeres también con precedentes familiares deportivos, que tienen un nivel bajo de estudios, solo primarios o menos, y que manifiestan tener un nivel de práctica deportiva de solo el 37%.

Se trata de un rasgo de diferenciación en el nivel de práctica deportiva de elevado interés, ya que pone de manifiesto una vez más la fuerte influencia del entorno sociocultural en la determinación y consolidación de los hábitos deportivos. Nuestra interpretación de la dinámica social que conduce, una vez más, a diferenciar significativamente entre el comportamiento de los hombres y el de las mujeres, se puede formular del siguiente modo: la influencia, siempre poderosa, del padre y de la madre en la determinación del hábito deportivo ha solido ser parecida, en principio, para los hijos y las hijas, pero solo ha sido en las dos o tres últimas décadas cuando esta influencia ha sobrevivido a las fuerzas sociales que en España han tendido, y todavía lo hacen en muchos casos, a favorecer el abandono femenino del deporte a partir de la adolescencia. De ahí que solo las mujeres más jóvenes, las comprendidas entre 15 y 34 años, han podido mantener más viva la influencia familiar como lo pone de manifiesto ese elevado porcentaje, el 64%, de práctica deportiva. Por otro lado, la influencia del nivel social y cultural general de la familia de origen condiciona también el impacto del ambiente deportivo, de ahí que las mujeres, con independencia de su edad, con padres deportivos y con niveles de estudios secundarios o más, manifiesten tener un nivel de práctica deportiva, el 47%, claramente superior al de las mujeres que con la misma influencia familiar deportiva solo tienen estudios primarios o menos, el 37%.

Este juego entrecruzado de tres variables como son la edad –determinante de la generación de pertenencia–, el sexo y el nivel sociocultural de la familia de pertenencia, junto con la variable que determina la existencia o ausencia de un precedente familiar de práctica deportiva, constituye un poderoso determi-

nante, aunque no determinista, de los hábitos deportivos de la población. Afortunadamente, la influencia conjunta de estos cuatro factores biográficos no es la única que determina las conductas deportivas, ya que la disponibilidad de equipamientos y programas deportivos accesibles, la experiencia vivida con la educación física y deportiva recibida en la etapa de educación básica, la influencia de los medios de comunicación, el tipo de ocupación, el o los grupos sociales de referencia, y muchas otras circunstancias personales y familiares, como por ejemplo la salud, también contribuyen a la circunstancia personal y familiar de sentir, vivir y practicar deporte.

En cualquier caso, entendemos que reviste interés sociológico disponer de la información sociodemográfica que contiene la anterior segmentación de la población según sus niveles de práctica deportiva, ya que puede servir como fuente de conocimiento para ser tenida en cuenta para la planificación deportiva, y también como punto de partida para iniciar nuevas investigaciones sociológicas con las que ampliar el conocimiento sobre los procesos de consolidación o de abandono de la práctica deportiva en unos entornos sociales sometidos a intensos procesos de cambio.

Hay que resaltar que entre los cinco grupos con niveles de práctica deportiva superiores a la media nacional del 40%, solo uno de ellos, el tercero, con un nivel de práctica del 61%, lo integra una población, joven y exclusivamente masculina, poco numerosa, solo el 7,9%, de la población total mayor de 15 años, cuyos padres nunca hicieron deporte. Los restantes cuatro grupos de población lo integran practicantes con antecedentes familiares deportivos, que sumados representan un poco más de una cuarta parte de la población, el 28,3%.

De los restantes seis grupos, todos ellos con niveles de práctica deportiva inferiores a la media nacional, que tienen entre el 38 y el 18% de practicantes, solo uno de ellos, el séptimo, lo integran mujeres con antecedentes familiares deportivos pero que tienen un nivel educativo bajo, estudios primarios o menos. Se trata de un grupo con escaso peso demográfico, solo el 4,1% de la población total objeto de la presente encuesta. En cambio, los cinco grupos restantes, sin antecedentes familiares de carácter deportivo, constituyen una parte mayoritaria de la población total, el 59,7%.

Con esta mirada de carácter fuertemente sociodemográfico y estadístico ponemos punto y final al presente trabajo, con la optimista ilusión de que sus resultados, su lectura y posible debate o discusión intelectual puedan contribuir, de un modo u otro, a mantener y mejorar las características que le han dado título, esto es, al avance del ideal democrático que inspira la España postmoderna de finales de la primera década del siglo XXI, y a la mejora del bienestar personal de segmentos crecientes de la población que en ella reside.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2002): *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo libros.
- Becker, P. y H. Brandes (2000): *Study on Sport as a Tool for the Social Integration of Young People* [informe final para la Comisión Europea], Bruselas: Unión Europea.
- Bodin, D. y S. Héas (2002): *Introduction a la sociologie des sports*, París: Chiron.
- Bonde, H. (1996): «Masculine Movements: Sport and Masculinity in Denmark at the Turn of the Century», *Scandinavian Journal of History*, 21: 63-89.
- Cagigal, J. M. (1975): *El Deporte en la sociedad actual*, Madrid: Editora Nacional.
- Cagigal, J. M. (1981): *¡Oh Deporte! Anatomía de un gigante*, Valladolid: Miñón.
- Camacho, M. J., E. Fernández y M. I. Rodríguez (2006): «Imagen corporal y práctica de actividad física en las chicas adolescentes: Incidencia de la modalidad deportiva», *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 2 (3): 1-19.
- Charrier, D. (1998): *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes: enjeux éducatifs et pratiques institutionnels*, París: La documentation française.
- Chung, H. (2003): «Sport Star vs. Rock Star in Globalizing Popular Culture», *International Review for the Sociology of Sport*, 38: 99-108.
- Crawford, G. (2004): *Consuming sports: Fans, Sport and Culture*, Londres: Routledge.
- Cuenca, M. (2000): *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Deloitte Consulting (2007): *Football Money League: The Reign in Spain*, Manchester: Sport Business Group at Deloitte.
- Desbordes, M., F. Ohl y G. Tribou (2001): *Estrategias de marketing deportivo. Análisis del consumo deportivo*, Barcelona: Paidotribo.
- Dewey, J. (2006): *La opinión pública y sus problemas*, Madrid: Morata.
- Dunning, E. (1999): *Sport matters*, Londres: Routledge.
- Elias, N. y E. Dunning (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, M. (2007): *El análisis de segmentación: técnicas y aplicaciones de los árboles de clasificación*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Gallardo, L. (2007): *Censo Nacional de Instalaciones Deportivas 2005 España*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (1982): *Deporte y sociedad*, Madrid: Ministerio de Cultura.
- García Ferrando, M. (1986): *Hábitos deportivos de los españoles. Sociología del comportamiento deportivo*, Madrid: Ministerio de Cultura/Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (1990): *Aspectos Sociales del Deporte. Una reflexión sociológica*, Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (1991): *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*, Madrid: Ministerio de Cultura/Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (1997): *Los españoles y el deporte, 1980-1996. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*, Valencia: Tirant lo Blanch/Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (2001a): *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte/Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (2001b): «La gestión del deporte en el ámbito municipal: de la promoción a la fidelización del cliente», en M. Latiesa *et al.* (comp.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid: Esteban Sanz.
- García Ferrando, M. (2004): *Socioestadística*, Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (2005): «Globalización y deporte: paradojas de la glocalización», en A. Ariño (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Ferrando, M. (2006a): *Postmodernidad y Deporte: Entre la Individualización y la Masificación. Encuesta hábitos deportivos de los españoles 2005*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- García Ferrando, M. (2006b): «Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005)», *Revista Internacional de Sociología*, 64 (44): 15-38.
- García Ferrando, M. (2009): «Nuevos y viejos valores en el deporte español de la postmodernidad (Citius, altius, fortius ... et divitius)», en A. Vilanova *et al.* (comps.), *Deporte, Salud y Medioambiente*, Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- García Ferrando, M. (coord.) (2010): *Pensar nuestra sociedad globalizada. Una invitación a la sociología*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Ferrando, M., N. Puig y F. Lagartera (comps.) (2009): *Sociología del deporte*, Madrid: Alianza Editorial.
- Gil Calvo, E. (2006): *Máscaras masculinas*, Barcelona: Anagrama.
- Giner, S. (1987): *Ensayos civiles*, Barcelona: Península.
- Giulianotti, R. (2002): «Supporters, Followers, Fans and Flaneurs: A Taxonomy of Spectator Identities in Football», *Journal of Sport and Social Issues*, 26 (1): 25-46.
- González, M. D., M. Martín, J. E. Jiménez-Beatty, A. Campos y D. del Hierro (2010): «Hábitos de actividad física de las personas mayores en España y condición social», *Apunts: Educación física y deporte*, 101: 87-98.

- Heinemann, K. (1986): «The Future of Sport: A Challenge for Sport Science», *International Review for the Sociology of Sport*, 21: 271-285.
- Heinemann, K. (1999): *Sociología de las organizaciones voluntarias. El ejemplo del Club Deportivo*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Huizinga, J. (1972) [1938]: *Homo ludens*, Madrid: Alianza Editorial.
- Inglehart, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- Inglehart, R. (1998): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- Inglehart, R. y Ch. Welzel (2006): *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- Ispizua, M. y M. J. Monteagudo (2009): «Ocio y deporte: nuevas claves para el desarrollo humano», en M. García Ferrando *et al.* (comps.), *Sociología del deporte*, Madrid: Alianza Editorial.
- Jiménez, P. J., J. Durán y S. Domínguez (2009): «Hábitos deportivos de la población inmigrante de habla hispana en la Comunidad de Madrid», en J. Durán (coord.), *Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad*, Madrid: Dirección General de Deportes, Comunidad de Madrid.
- Kennet, Ch., I. Sagarzazu y B. Cerezuela (2007): *El multiculturalisme en les polítiques esportives: anàlisi de l'adequació de les polítiques locals a Catalunya a les actuacions promogudes per la Unió Europea*, Bellaterra: Centre d'Estudis Olímpics / Universitat Autònoma de Barcelona.
- Koppet, L. (1981): *Sport Illusion, Sport Reality: A Reporter's View of Sports, Journalism and Society*, Boston: Houghton Co.
- Lenk, H. (1974): «Deporte y filosofía», en O. Grupe *et al.* (ed.), *El Deporte a la luz de la ciencia*, Madrid: INEF.
- Lenk, H. (1979): *Social Philosophy of Athletics*, Champaign (IL): Stipes Pub. Co.
- Lipovetsky, G. (1994): *El crepúsculo del deber*, Barcelona: Anagrama.
- Llopis Goig, R. (2009a): *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del deporte global en Europa y América Latina*, Barcelona: Anthropos.
- Llopis Goig, R. (2009b): «Los inmigrantes y el deporte. Las prácticas deportivas de la población extranjera en el proceso de integración en la sociedad española», en C. Blanco e I. Barbero (coords.), *Pautas de asentamiento de la población inmigrante: implicaciones y retos socio-jurídicos*, Madrid: Dykinson.
- Llopis Goig, R. (2010): «Inmigración y cultura deportiva. Una aproximación sociológica a las prácticas y hábitos deportivos de la población extranjera residente en España», en F. Checa, A. Arjona y J. C. Checa (eds.), *Transitar por espacios comunes. Inmigración, salud y ocio*, Barcelona: Icaria.
- López, J. (1995): *Deporte sin adjetivos, deporte con objetivos*, Departamento de Juventud y Deportes de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

- Mandell, R. (1986): *Historia cultural del deporte*, Barcelona: Bellaterra.
- Martínez de Quel, Ó., E. Fernández y M. J. Camacho (2010): «Percepción de dificultades para la práctica de actividad física en chicas adolescentes y su evolución con la edad», *Apunts: Educación física y deportes*, 99: 92-99.
- Melucci, A. (1996): *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Merton, R. K. (1989): *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Mestre, J. A. (1995): *Planificación deportiva. Teoría y práctica*, Barcelona: INDE Publicaciones.
- Montero, J. A. y A. Barbod (2001): «El problema del dopaje desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis», *Apunts: Educación física y deporte*, 64: 54-62.
- Mosquera, M. J., V. Gambau, R. Sánchez y X. Pujadas (comps.) (2003): *Deporte y Postmodernidad*, Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- Olivera, J. (2000): «Algunas orientaciones sobre la educación (educación física)», *Apunts. Educación física y deportes*, 61: 3-4.
- Olivera, J. (2010): «Las vías humanísticas del deporte», *Apunts: Educación física y deporte*, 99: 3-4.
- Piernavieja, M. (1985): «Depuerto, deporte, protohistoria de una palabra», *Ciencia y Deporte*, 1/2.
- Puig, N. (1983): «Reflexión sobre los equipamientos deportivos», comunicación presentada en el *I Simposio El Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Puig, N. (1994): «Tendencias del espacio deportivo contemporáneo», *Apunts. Educación física y deportes*, 37: 42-48.
- Puig, N. (dir.) (2005): «Els espais públics urbans i l'esport com a generadors de xarxes socials. El cas de la ciutat de Barcelona», *Apunts. Educación física y deportes*, 81: 76-87.
- Puig, N. y K. Heinemann (1991): «El deporte en la perspectiva del año 2000», *Papers. Revista de Sociología*, 38: 123-141.
- Puig, N. y R. Machado (2009): «El deporte, entre lo local y lo global: ¿una mirada europea?», *Apunts. Educación física y deportes*, 97: 3-7.
- Ritzer, G. (1999): *Enchanting a Disenchanted World: Revolutionizing the Means of Consumption*, Thousand Oaks (CA): Pine Forges Press.
- Rojek, Ch. (1995): *Decentring Leisure: Rethinking Leisure Theory*, Londres: Sage.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1994): «Ocio y estilos de vida», en M. Juárez (dir.), *Informe sociológico sobre la situación social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.
- Sánchez Bañuelos, F. (1986): *Bases para una didáctica de la educación física y el deporte*, Madrid: Gymnos.
- Santos, A., E. Balibrea, A. López et al. (2005): *Mujer, deporte y exclusión social: experiencias europeas de inserción por el deporte*, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

- Spinoza, Baruch (2009): *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Tecnos.
- Vázquez, B. (1993): *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres españolas*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Vázquez, B. y A. Buñuel (2000): «Experiencia y significado del deporte y del ejercicio físico en la vida de las mujeres españolas», en K. Fasting, S. Scraton, G. Pfister, B. Vázquez y A. Buñuel, *Experiencia y significado del ejercicio físico en la vida de las mujeres de algunos países europeos*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Vuori, I. *et al.* (1996): «Salud. Síntesis de las investigaciones actuales», en *La función del deporte en la sociedad. Salud, Socialización, Economía*, Madrid: Ministerio Educación y Cultura, Consejo Superior de Deportes, Consejo de Europa.
- Wiss, P. (1969): *Sport. A Philosophical Inquiry*, Londres: Carbondale
- Young, K. (2001): *La opinión pública y la propaganda*, México: Paidós.

ÍNDICE DE TABLAS GRÁFICOS Y FIGURAS

Índice de tablas

Tabla 0.	Distribución de la muestra, coeficientes de ponderación y errores de muestreo	30
Tabla 1.	Empleo del tiempo libre de la población española, 2010	34
Tabla 2.	Cantidad de tiempo libre disponible en un día laborable cualquiera, según algunas características sociodemográficas	36
Tabla 3.	Evolución del interés de la población por el deporte, 2010-1980	38
Tabla 4.	Población muy interesada por el deporte, 2010	39
Tabla 5.	Evolución de la práctica deportiva entre la población de 15 a 75 años, 2010-2000	41
Tabla 6.	Evolución de la práctica deportiva en mayores de 15 años, 2010-1975	42
Tabla 7.	Evolución de la práctica deportiva entre la población de 15 a 65 años, 2010-1985	43
Tabla 8.	La práctica deportiva en las Comunidades Autónomas, Ceuta y Melilla	44
Tabla 9.	La práctica deportiva por grupos de Comunidades Autónomas	45
Tabla 10.	Distribución de la práctica deportiva actual según interés por el deporte, 2010	47
Tabla 11.	Perfil sociodemográfico de la población que practica deporte 2010	48
Tabla 12.	Distribución de la práctica deportiva según sexo, 2010-2005	51

Tabla 13.	Población que practica uno o varios deportes según sexo, 2010-1980	52
Tabla 14.	Diferencia en la práctica deportiva de hombres y mujeres, 2010-1980	52
Tabla 15.	Población que practica deporte según grupo de edad, 2010 y 1980	53
Tabla 16a.	Distribución de la muestra según nacionalidad, 2010	54
Tabla 16b.	Práctica deportiva según nacionalidad en mayores de 15 años, 2010	55
Tabla 16c.	Proporción de entrevistados según nacionalidad y edad, 2010	55
Tabla 16d.	Práctica deportiva entre españoles y extranjeros según edad, 2010	56
Tabla 16e.	Práctica deportiva según procedencia continental, 2010	57
Tabla 17.	Actividad deportiva de los padres de la población entrevistada, 2010-2000.	58
Tabla 18.	Actividad deportiva de los padres según la edad, 2010	59
Tabla 19.	Práctica deportiva del entrevistado según actividad deportiva del padre, 2010	59
Tabla 20.	Práctica deportiva del entrevistado según actividad deportiva de la madre, 2010	60
Tabla 21.	Práctica deportiva del entrevistado según la práctica deportiva del padre y/o de la madre, 2010	61
Tabla 22.	Cómo hace deporte la población, 2010-1990	64
Tabla 23.	Con quién suelen hacer deporte los que practican, 2010-1990	65
Tabla 24.	Frecuencia con la que practica deporte, 2010-1990	66
Tabla 25.	Época del año en la que hace más deporte, 2010-1990	67
Tabla 26.	Distribución de la población que practica deporte tres veces o más por semana, según sexo y edad, 2010-2000	68
Tabla 27.	Edad aproximada a la que los practicantes comenzaron a hacer deporte según sexo, 2010	70
Tabla 28.	Edad a la que comenzó a hacer deporte según grupo de edad	71
Tabla 29.	Carácter amplio o restringido de lo que la población entiende por deporte, 2010-1995	73

Tabla 30.	Pertenencia a un club o asociación deportiva orientados a la práctica deportiva de sus asociados, 2010-2000	74
Tabla 31.	Grado de pertenencia a un club, gimnasio o asociación municipal o privada	75
Tabla 32.	Características sociodemográficas de la población española que pertenece a clubes privados, gimnasios o asociaciones municipales, 2010	77
Tabla 33.	Perfil sociodemográfico de los que pertenecen a algún tipo de asociación o club deportivo, 2010	78
Tabla 34.	Pertenencia a un club o asociación deportiva, según práctica deportiva	79
Tabla 35.	Carácter competitivo o recreativo de la práctica deportiva, 2010-1995	80
Tabla 36.	Carácter competitivo o recreativo de la práctica deportiva según sexo y edad, 2010	81
Tabla 37.	Posesión de licencia federativa entre practicante de deporte, 2010-1985	83
Tabla 38.	Posesión de licencia federativa y práctica en club o asociación según sexo del practicante, 2010-2000	85
Tabla 39.	Las 10 actividades físico-deportivas más practicadas en España en 2010 y 2005 (porcentajes sobre total practicantes deportivos)	87
Tabla 40.	Grado de práctica de algún tipo de gimnasia o actividad física entre la población practicante de algún deporte, 2010	88
Tabla 41.	Deportes minoritarios en España, 2010-2005 (porcentajes sobre total practicantes deportivos)	89
Tabla 42.	Evolución de la práctica de las actividades físico-deportivas en España entre 2010 y 2005 (porcentajes sobre total población entre 15 y 75 años)	92
Tabla 43.	Actividades deportivas con mayor frecuencia de práctica semanal, 2010	94
Tabla 44.	Actividades deportivas con mayor y menor grado de estacionalidad, 2010	95
Tabla 45.	Distribución porcentual de la población que pasea con el propósito de hacer ejercicio físico y frecuencia con que lo hace, 2010-1990	100

Tabla 46.	Distribución de las características sociodemográficas de la población que pasea todos o casi todos los días con el propósito de hacer ejercicio físico, 2010	101
Tabla 47.	Realización de actividades físicas de aventura en la naturaleza, 2010-1995	103
Tabla 48.	Distribución de las características sociodemográficas de la población que realiza actividades físicas de aventura en la naturaleza, 2010	105
Tabla 49.	Participación en una competición de deporte para todos, 2010-1980	107
Tabla 50.	Tipo de competición de deporte para todos en la que ha participado y disposición a volver a participar, 2010	107
Tabla 51.	Valoración del deporte para todos, 2010-1980	109
Tabla 52.	Práctica deportiva según situación laboral, 2010-2000	110
Tabla 53.	Tipo de actividad física que desarrolla habitualmente en su trabajo actual, 2010-1995	112
Tabla 54.	Actividad física en el trabajo según algunas características sociodemográficas, 2010	113
Tabla 55.	Práctica deportiva según tipo de actividad física que desarrolla habitualmente en su trabajo actual, 2010	114
Tabla 56.	Autoevaluación del estado de forma física, 2010-1990	115
Tabla 57.	Población que considera excelente o buena su forma física, según sexo y grupo de edad, 2010-2005	116
Tabla 58.	Práctica deportiva según el estado de forma física declarado, 2010	117
Tabla 59.	Percepción del propio peso corporal, 2010	118
Tabla 60.	Percepción del peso corporal según diversas variables sociodemográficas, 2010	119
Tabla 61.	Práctica deportiva según la percepción del peso corporal, 2010	121
Tabla 62.	Distribución porcentual del uso de algún medicamento para mejorar la práctica física y deportiva, 2010-2005	122
Tabla 63.	Distribución porcentual del uso de suplementos dietéticos para mejorar la práctica física y deportiva, 2010-2005	123

Tabla 64.	Opinión sobre el grado de deporte que hace la gente en España y sobre los motivos por los que no hace suficiente deporte, 2010-1990	127
Tabla 65.	Opinión sobre el grado de importancia del lugar que ocupan el deporte y la educación física en el conjunto de aspectos de la vida del país, y lugar que deberían ocupar, 2010-2000	129
Tabla 66.	Opiniones sobre diversos aspectos de la comparación entre el deporte espectáculo, el deporte federado y el deporte para todos, 2010-1990	131
Tabla 67.	Institución a la que deben dirigirse los ciudadanos para realizar una gestión relacionada con el servicio deportivo en la comunidad, 2010-1990	134
Tabla 68.	Evolución del número de instalaciones deportivas en España	136
Tabla 69.	Instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que hace deporte, 2010-1980	137
Tabla 70.	Instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que hace deporte según Comunidades Autónomas, 2010	139
Tabla 71.	Instalaciones deportivas que utiliza habitualmente la población que hace deporte según algunas características sociodemográficas, 2010	140
Tabla 72.	Instalaciones deportivas que se encuentran próximas al lugar de residencia, 2010-1990	142
Tabla 73.	Instalaciones deportivas próximas al lugar de residencia según nivel de hábitat, 2010-1990	144
Tabla 74.	Carácter público o privado de las instalaciones deportivas que están cerca de casa, 2010-1990	145
Tabla 75.	Población que teniendo cerca del hogar una instalación deportiva, la utiliza la familia, 2010-1990	146
Tabla 76.	Percepción de disponibilidad de instalaciones deportivas, 2010-1985	147
Tabla 77.	Utilización individual y familiar de los servicios y actividades deportivas que ofrece el Ayuntamiento de la localidad de residencia, 2010-2000	149

Tabla 78.	Características sociodemográficas de la población que utiliza los servicios deportivos municipales, 2010	150
Tabla 79.	Actividades y servicios deportivos municipales que deberían promocionarse prioritariamente teniendo en cuenta las necesidades individuales y familiares, 2010-2000	152
Tabla 80.	Acuerdo con diversas opiniones sobre la situación de las instalaciones deportivas de carácter público del propio municipio, 2010-1990	153
Tabla 81.	Expresiones que mejor definen lo que es el deporte, 2010	161
Tabla 82.	Expresiones que mejor definen lo que es el deporte según sexo, 2010	163
Tabla. 83.	Expresiones que mejor definen lo que es el deporte según diversas variables de carácter sociodemográfico, 2010	164
Tabla 84.	Expresiones que mejor definen lo que es el deporte según se practique o no deporte, 2010	166
Tabla 85.	Motivos por los que hace deporte la población practicante, 2010-1980	168
Tabla 86.	Motivos práctica deportiva por sexo, 2010	170
Tabla 87.	Motivos práctica deportiva por edad, 2010	171
Tabla 88.	Motivos práctica deportiva por estatus socioeconómico, 2010	171
Tabla 89.	Motivos práctica deportiva según deporte practicado, 2010	173
Tabla 90.	Categorías de población según su relación con la práctica deportiva, 2010-1990	177
Tabla 91.	Distribución por sexo, edad y estatus socioeconómico de la población que ha practicado deporte, pero ahora ya no lo practica, 2010	179
Tabla 92.	Tiempo que dedicó a la práctica deportiva antes de abandonarla, 2010-2000	180
Tabla 93.	Motivos que más influyeron en el abandono del deporte, 2010-2000	181
Tabla 94.	Disposición para volver a practicar deporte, 2010-2000	182

Tabla 95.	Disposición para volver a practicar deporte según grupo de edad, 2010	183
Tabla 96.	Motivos por los que nunca se ha hecho deporte, 2010-1980	184
Tabla 97.	Motivos por los que nunca se ha hecho deporte, según algunos grupos de edad, 2010	186
Tabla 98.	Opinión sobre la posición de España en los deportes de alta competición en relación con otros países, 2010	189
Tabla 99.	Opinión sobre la posición de España en los deportes de alta competición con respecto a diez años antes, 2010	190
Tabla 100.	Opinión sobre el impacto de la mejor posición del deporte español en los deportes, 2010	190
Tabla 101.	Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, 2010	191
Tabla 102.	Distribución de la población que se siente muy orgullosa según algunas características sociodemográficas	193
Tabla 103.	Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, según práctica deportiva, 2010	193
Tabla 104.	Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, por Comunidades Autónomas, 2010	194
Tabla 105.	Sentimiento de orgullo cuando un/a deportista español/a o una selección española realiza una buena actuación en un campeonato deportivo, según ideología política, 2010	196
Tabla 106.	Opinión sobre el grado de extensión del dopaje entre deportistas profesionales y aficionados, 2010	197
Tabla 107.	Características sociodemográficas de la población que considera que el dopaje se encuentra muy o bastante extendido en deportistas profesionales y aficionados, 2010	198
Tabla 108.	Opinión sobre el grado de extensión del dopaje entre los deportistas españoles profesionales y aficionados, según práctica deportiva, 2010	199

Tabla 109.	Deportes en los que se cree se encuentra más extendido el dopaje en primero, segundo y tercer lugar, 2010	200
Tabla 110.	Conocimiento y valoración de La Ley de Protección de la Salud y la Lucha contra el Dopaje, 2010	201
Tabla 111.	Percepción de la extensión de la práctica deportiva en España entre mujeres y hombres, 2010	203
Tabla 112.	Percepción de la extensión de la práctica deportiva en España entre hombres y mujeres, según la práctica deportiva de la población	203
Tabla 113.	Distribución de la población que percibe que la práctica deportiva entre mujeres y hombres se encuentra igual de extendida, 2010	204
Tabla 114.	Opinión sobre la presencia de las mujeres en la programación deportiva de los medios de comunicación, 2010	205
Tabla 115.	Motivos por los que la práctica deportiva se encuentra menos extendida entre las mujeres, 2010	206
Tabla 116.	Motivos por los que la práctica deportiva se encuentra más extendida entre las mujeres, 2010	207
Tabla 117.	Opinión sobre la efectividad de diversas medidas para ayudar a mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición, 2010	208
Tabla 118.	Medidas que podrían ayudar a mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición, 2010	209
Tabla 119.	Medida que considera más efectiva para mejorar la presencia de las mujeres en el deporte de alta competición, 2010	210
Tabla 120.	Preferencia por la dedicación de un hijo al deporte profesional o de alta competición, 2010-1990	211
Tabla 121.	Preferencia por la dedicación de un hijo o hija al deporte profesional o de alta competición, 2010	212
Tabla 122.	Actividad extra-escolar que le parecería más importante que realizara o hubiese realizado una hija y un hijo suyo, 2010	212

Tabla 123.	Grado de acuerdo con la idea de que el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas, 2010	214
Tabla 124.	Opinión sobre el origen nacional de las/os deportistas que representan a España en la alta competición, 2010	215
Tabla 125.	Características sociodemográficas de los que opinan que solo deberían competir representando a España los nacidos en ella, 2010	216
Tabla 126.	Forma preferida de ver espectáculos deportivos, 2010-1990	221
Tabla 127.	Frecuencia de consumo de programas deportivos en televisión, 2010	221
Tabla 128.	Perfil sociodemográfico de la población que consume programas deportivos en televisión todos/casi todos los días o bastante a menudo, 2010	222
Tabla 129.	Frecuencia de lectura de periódicos y de prensa deportiva, 2010-1990	224
Tabla 130.	Frecuencia de lectura de revistas de información general y revistas deportivas, 2010-1990	225
Tabla 131.	Grado de asistencia a espectáculos deportivos, 2010-1980	227
Tabla 132.	Asistencia a espectáculos deportivos según la práctica de alguna actividad deportiva, 2010-1995	229
Tabla 133.	Población que ha comprado al menos una entrada en taquilla para asistir a una competición deportiva, 2010-1990	230
Tabla 134.	Población que ha comprado al menos una entrada en taquilla para asistir a una competición deportiva según perfil sociodemográfico, 2010	231
Tabla 135.	Distribución de la población según sean o no accionistas o socios de algún club deportivo con equipos en ligas profesionales, 2010-1995	233
Tabla 136.	Hogares en los que hay un artículo deportivo, 2010-1990	235

Índice de gráficos

Gráfico 1.	Evolución del número de licencias expedidas por las Federaciones Deportivas en España, 1983-2009	84
Gráfico 2.	Frecuencia con que se practican los veinte deportes más practicados en España	96
Gráfico 3.	Mapa perceptual del análisis factorial de correspondencias de los motivos por los que se practican los diferentes deportes	175
Gráfico 4.	Población que asiste frecuentemente o de vez en cuando a espectáculos deportivos según características sociodemográficas, 2010	228
Gráfico 5.	Población que es accionista o socio (de pago) de algún club deportivo con equipos en ligas profesionales según características sociodemográficas, 2010	234

Índice de figuras

Figura 1.	Los dos primeros pasos del análisis de segmentación de la práctica deportiva (PD)	248
-----------	---	-----



PRESIDENCIA
DEL GOBIERNO



Consejo
Superior de
Deportes



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA



Centro de
Investigaciones
Sociológicas

ISBN: 978-84-7476-566-3



9 788474 765663